



# **UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS**

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES  
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

## **T E S I S**

**EL REINO DE LA INTRIGA.  
LA CONSTRUCCIÓN DEL PASADO EN  
FICCIONES HISTÓRICAS SOBRE EL EJÉRCITO  
ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE**

**DOCTOR  
EN CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANÍSTICAS**

**PRESENTA  
VLADIMIR GONZÁLEZ ROBLERO**

**COMITÉ TUTORIAL  
DIRECTOR DR. JESÚS TEÓFILO MORALES BERMÚDEZ  
DR. MIGUEL LISBONA GUILLÉN  
DRA. MARÍA DEL ROCÍO ORTIZ HERRERA  
DR. VICENTE FRANCISCO TORRES MEDINA  
DR. AMIN ANDRÉS MICELI RUIZ**



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Septiembre de 2010.

2014 Vladimir González Roblero

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460

C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

[www.unicach.mx](http://www.unicach.mx)

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

[www.cesmeca.unicach.mx](http://www.cesmeca.unicach.mx)

ISBN: **978-607-8240-69-2**

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECA-UNICACH



*El reino de la intriga. La construcción del pasado en ficciones históricas sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Por Vladimir González Roblero se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinobradervada 3.0 unported license.*

## Índice

Agradecimientos... 6

Introducción...8

**Capítulo uno. El relato es uno mismo: la ficción histórica en el marco de la posmodernidad**

Nota preliminar...18

Introducción: posmodernidad y posmodernismo...18

La posmodernidad como etapa histórica...21

a) *El fin de la Modernidad*...21

b) *Posmodernidad: la lógica cultural del capitalismo*...23

El posmodernismo y la historia...25

a) *La epistemología y la historiografía*...25

b) *La narratividad*...27

La filosofía posmoderna de la historia y la novela de fines del siglo XX...33

Las ficciones históricas...36

a) *Triple mimesis*...38

b) *Mimesis I*...39 c)

*Mimesis II*...42 d)

*Mimesis III*...47

Nota posliminar...49

**Capítulo dos. La tierra, Wolonchán y el EZLN**

Nota preliminar...51

Introducción...51

a) *La tierra como discurso*...51

b) *Voces*...55

De las rupturas políticas a las continuidades de los movimientos sociales...63

Un fantasma histórico: el nuevo Bartolomé o el Congreso Indígena de 1974...65

a) *Las demandas del Congreso*...67

b) *Embrión de la organización campesina*...69

**La lucha por la tierra en Simojovel y San Bartolomé...71**

- a) *Bonanza y declive del café en Simojovel...*71
- b) *La actividad campesina en San Bartolomé de los Llanos...*76

**La Comunidad Lacandona y la Quiptic...78**

- a) *La comunidad lacandona...*78
- b) *La organización campesina Quiptic...*79

**Los muertos de Wolonchán...82**

- a) *Tensión en la zona tzeltal...*83
- b) *Los primeros muertos de Wolonchán...*85
- c) *Matanza del 15 de junio...*88

**La clandestinidad del Ejército Zapatista de Liberación Nacional...93**

**Doce días de guerra: la aparición pública del EZLN...96**

- a. *Balas del amanecer de 1994...*97
- b. *Propuestas de diálogo...*100
- c. *Crisis del gabinete salinista...*103

**Nota posliminar...105**

**Capítulo tres. El como si neozapatista: historia y discurso en Nudo de serpientes y Canción sin letra**

**Nota preliminar...106**

**Introducción...107**

**Nudo de serpientes...109**

**Las dimensiones del cuasi pasado de la voz...114**

- a) *El pasado autorreferencial...*117
- b) *El pasado referencial...*120

**La idea del tiempo histórico...122**

- a) *El tiempo largo: Bernal Díaz del Castillo...*126
- b) *El tiempo corto: mayor Moisés ...*132

**El mundo narrado: espacio y discurso...134**

- a) *El espacio apropiado...*136
- b) *El espacio como discurso...*139

**La construcción romántica del pasado...143**

- a) *El mayor Moisés...*145
- b) *El General y el Soldado...*147

**Canción sin letra...149**

**Telón de fondo histórico...153**

- a) *El pasado autorreferencial...*154
- b) *El pasado referencial...*155

**El pasado tragicómico...158**

- a) *Pascual, Rosa y don Canuto...*159
- b) *Don Félix y doña Inés...*161
- c) *Su Excelencia y tío Cuilmas...*166

**Mejores unos, peores otros...170**

**Nota posliminar...174**

**Capítulo cuatro. Las huellas del EZLN: modalidades de ficción en La rebelión de las Cañadas**

**Nota preliminar...175**

**Introducción...175**

**La rebelión de las Cañadas...178**

**Huellas del pasado en las Cañadas...180**

- a) *Representancia o lugartenencia...*180
- b) *Las huellas del pasado...*182

**El “genio novelesco”...191**

- a) *La vivacidad del relato...*191
- b) *El estatus del pasado en La rebelión de las Cañadas...*193

**Romance: el efecto explicatorio de la ficción...196**

- a) *La explicación por la trama...*196
- b) *La historia como romance...*199

**Necesaria y admirable: la irrupción neozapatista...211**

- a) *La identidad narrativa...*211
- b) *La epopeya de los personajes...*212

c) *La identidad como ipseidad...*216

**Nota posliminar...**226

**Conclusiones**

**Uno...**227

**Dos...**231

**Tres...**233

**Fuentes**

**Bibliografía...**236

**Hemerografía y documentos impresos...**242

○ *Archivo Histórico del Estado de Chiapas (AHECH)...*242

○ *Archivo particular de Jesús Morales Bermúdez (AJMB)...*245

**Documentos electrónicos...**246

## **Agradecimientos**

De distintos lados he escuchado voces de aliento, recibido apoyos y comentarios. Todos ellos con las mejores intenciones para que este documento llegara a término o resultara mejor. Su concepción, desarrollo y conclusión estuvieron acompañados de Tatiana, mi compañera en la vida, de quien agradezco su amor, paciencia, interés académico y la utopía compartida.

Quiero agradecer la confianza que me ha tenido mi asesor de tesis, el doctor Jesús Morales Bermúdez; sus comentarios, lecturas y pláticas han sido una gran enseñanza en muchos sentidos.

Han sido importantes, también, los comentarios de quienes leyeron con atención el borrador de tesis: los doctores Miguel Lisbona Guillén, Rocío Ortiz Herrera, Amín Miceli Ruiz y Vicente Franciso Torres. Espero haber recogido y atendido a cabalidad sus observaciones. Errores, desaciertos o necedades son, en todo caso, mis aventuras.

También agradezco al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, a sus académicos y compañeros de grupo del doctorado, quienes en varias ocasiones tuvieron la oportunidad de hacer observaciones al proyecto y avances de tesis.

Las descargas académicas que gocé en el Centro de Estudios Superiores en Artes de la Unicach me ayudaron a concluir el documento. Por ello agradezco a Julio Pimentel Tort y René Correa Enríquez.

Igual de importante ha sido el apoyo de mis padres y hermanos.

Para Emilio, bienvenido.

Para Tatiana.

## Introducción

El hermeneuta francés Paul Ricoeur califica al mundo de la ficción como “el reino del como si”. Con esta frase pretende eludir la ambigüedad de la palabra ficción. Ésta se refiere a la configuración del relato y al mismo tiempo es antónima de las narraciones históricas. Sin embargo, puede pensarse sólo como la primera acepción. La palabra ficción, si designa la configuración del relato, bien podría destinarse al relato literario como al historiográfico. Pero Ricoeur, al eludir la ficción, prefiere hablar de la configuración de la trama, que vale lo mismo al “reino del como si”, como el proceso que designa del mismo modo a las dos clases de relatos.<sup>1</sup> Ahora bien, al preferir la construcción de la trama abre la puerta para utilizar otra palabra que designe lo mismo: intriga. Si la trama implica la configuración de las acciones de tal modo que se puede seguir una historia de principio a fin, la intriga se refiere al orden artificial con que aparecen las acciones en la obra, artificial en tanto que no aparecen de manera cronológica.<sup>2</sup> Es tarea del escritor y del historiador ordenar esos acontecimientos.

*El reino de la intriga* entonces hace referencia al proceso de construcción del pasado, en tanto construcción de la trama, en relatos literarios e historiográficos. Ambos tipos de relatos han sido parientes tan cercanos que apenas en el siglo XIX pudieron diferenciarse. El divorcio momentáneo ocurrió cuando la Historia (la de los historiadores) buscó convertirse en ciencia. No quiso quedar descubijada ante el nacimiento de la sociología y del positivismo de Comte. Otras disciplinas, en el mismo tenor, se acercaron a las pretensiones de las ciencias duras e idearon métodos a los que también llamaron científicos. Este ambiente decimonónico no pasó desapercibido para los historiadores, quienes vieron ahí el momento para no quedarse atrás, para ser llamados también científicos: elaboraron un método que priorizó la evidencia documental para contar el pasado *tal como* había sucedido, según la intención de Ranke.<sup>3</sup> Entonces marginaron a los relatos literarios o novelescos y se impuso el criterio de verdad historiográfico.

---

<sup>1</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Vol. I., pp. 130-139. En este trabajo he preferido usar el término ficción para designar ambas clases de narraciones, las históricas y las literarias.

<sup>2</sup> Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 207.

<sup>3</sup> Para seguir este proceso, véase Collingwood, *La idea de la historia*, pp. 129-135.

Este criterio ha sido cuestionado, incluso derribado por algunos pensadores posmodernos. Al ser así, la historiografía volvió a quedar de frente a la literatura. Se abogó de nueva cuenta por la narración historiográfica (que ya había caído en desuso entre los historiadores de los Annales) para revitalizar la noción de acontecimiento y fortalecer, aun más, el parentesco con la novela.

Ni parientes pobres ni negados, la historiografía y la literatura pertenecen a la misma familia: la ficción. La teoría de la historia posmoderna, así como corrientes hermenéuticas como la de Ricoeur, sostienen lo anterior. Sin caer en los extremos de algunas voces, que incluso niegan el pasado al considerarlo solamente discurso, novela e historiografía son lo mismo: relatos. Los relatos tienen pretensiones referenciales distintas, y es aquí donde se bifurcan. La historiografía tiene pretensiones de verdad, la novela carece de ellas. El abanico se abre a partir de sus pretensiones. Los caminos separados que siguen, en tanto ejercicio científico o meramente literario, son distintos sólo porque así los percibimos. Un poco de detenimiento, de reflexión sobre el quehacer de historiadores y novelistas revela que los préstamos entre unos y otros no han cesado. Los propósitos y pretensiones se bifurcan; los modos de hacer se entrecruzan. Al final se imitan mutuamente. Al momento de escribir, el novelista echa mano de operaciones historizantes: narra un pasado, el de la voz narrativa. Este pasado es cuasi pasado en tanto sucede *como si* hubiera acontecido en la realidad factual y no sólo en la textual. El *como si* está condicionado a la verosimilitud de lo narrado. Las operaciones que obran en el relato historiográfico también convierten al pasado en cuasi pasado. Es cuasi pasado debido, en primer lugar, a la función de lugartenencia o representancia de los documentos: el pasado, gracias a ellos, está casi presente ante los ojos del lector. La casi presencia del pasado “obliga” al historiador a otra operación propia de los novelistas: imaginarse lo ocurrido. En este caso, imaginarse el mundo que produjo la fuente.

El punto de convergencia entre los dos relatos es sin duda la construcción de la trama. La identificación de formas arquetípicas de tramado de la literatura pone en evidencia las mismas formas de tramar de los historiadores como un proceso metafictional.<sup>4</sup> Tanto aquellos como estos utilizan esas formas, aunque pueda haber más, para contar una historia. Romance, comedia, tragedia, sátira son las formas más empleadas y obedecen a dos cosas: al éxito que

---

<sup>4</sup> Es metafictional porque se refiere al proceso de construcción del relato, y no a las implicaciones que lo relatado tiene en la producción de sentido de la historiografía; a lo último le llamaría metahistórico.

éstas tengan entre los lectores, y a la producción de sentido que cada una de ellas otorgue. El entramado es lo que da pie a llamar ficciones a las novelas y a la historiografía. Los dos relatos participan de ellas. Y aquí vuelvo a lo que Ricoeur llama “el reino del como si” y que he rebautizado como “el reino de la intriga”. Este reino designa al proceso de construcción del relato, a ordenar no de manera cronológica los acontecimientos (como la tarea del cronista, quien narra los hechos conforme van sucediendo y terminan hasta la muerte del cronista), sino a ordenarlos “artísticamente” en un relato: seguir la historia de principio a fin utilizando recursos como analepsis y prolepsis, valiéndose de frases narrativas. Construir la trama es, también, imitar las acciones de los seres humanos. Unos son peores, otros mejores. Una trama los imita o describe mejor que otra. Este proceso mimético es lo que define a una obra como ficcional. Al ser así, entonces, literatura e historiografía son ficciones.

Ahora bien, la preocupación inicial que me llevó a escribir *El reino de la intriga* se originó en las varias novelas que han relatado las rebeliones indígenas en Chiapas, las que proponen lecturas alternativas a las que hacen los historiadores en sus relatos: desde 1870, año en que apareció en las páginas del semanario *La Brújula* la primera novela escrita en Chiapas, *Una rosa y dos espinas*, de Flavio Paniagua,<sup>5</sup> hasta nuestros días, los temas de los escritores se han atado a la realidad histórica.<sup>6</sup> Agustín Mencos Franco, guatemalteco, escribió en 1898 como folletín la novela *Don Juan Núñez García* en la que recrea la rebelión tzeltal de 1712. En la novela hay un punto de vista “urbano liberal” en torno a la sublevación y persiste el ideal de liberar a toda la América Central.<sup>7</sup> Si bien no es el tema central de otra novela, *Jovel, serenata para gente menuda*, de Heberto Morales,<sup>8</sup> aparecida en 1992, la rebelión tzeltal vuelve a aparecer ahora como colofón de esa historia. Un año después, en 1993, Juan Pedro Viqueira, historiador de profesión, escribe un relato que por sus características puede considerarse una pieza literaria: *María de la Candelaria, india natural de Cancuc*.<sup>9</sup> El relato, apegado a la historiografía sin el llamado aparato

---

<sup>5</sup> Flavio Paniagua, *Una rosa y dos espinas*, Gobierno de Chiapas, Tuxtla, 1991.

<sup>6</sup> Fenómeno que no siempre permite explorar nuevos temas y formas literarias. Así lo hace ver Jesús Morales Bermúdez: “Pero la solemnidad tampoco ha amarrado su corcel en las trancas ya hurgadas: a veces los ejercicios recientes vuelven mientes hacia las formulaciones anteriores como expresión, acaso, del propio volver mientes de la entidad hacia modalidades centralizadas, exteriores, coloniales, de su forma y futuro. Pensar, por ejemplo, los trabajos *Nudo de serpientes*, en pleno 2004, o *Cuando sangran las espinas*, en 2003, lindando los ejercicios narrativos de *El otoño del Patriarca* el primero y *Balún Canán* el segundo, hacen pensar en cierto estancamiento cultural de nuestro estado y el escaso margen que posibilita hacia la libertad creativa y humana realización, pues libertad es la literatura, gozo y gusto de hacer.” Véase su *Chiapas literario*, p. 74.

<sup>7</sup> Jesús Morales Bermúdez, *Aproximaciones a la poesía y la narrativa de Chiapas*, pp. 118-119.

<sup>8</sup> Heberto Morales, *Jovel, serenata a la gente menuda*, Porrúa y Gobierno de Chiapas, México, 1992.

<sup>9</sup> Juan Pedro Viqueira, *María de la Candelaria, india natural de Cancuc*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

crítico, expone la tesis de una rebelión planeada de manera consciente por los indios tzeltales. También una pieza de teatro, *Los agravios de su ilustrísima*, de Alfredo Palacios, vuelve a los pasos de Cancuc para narrar, en drama, los hechos de sangre ocurridos como respuesta a la mano dura del obispo Juan Bautista Álvarez de Toledo.<sup>10</sup>

*Florinda*, de Flavio Paniagua, publicada en 1889, es la primera novela que recrea una rebelión indígena: el levantamiento tzotzil de 1869.<sup>11</sup> En ella, Paniagua, recurriendo a hechos ficticios que engarza con los históricos, no sólo comprende, sino que trata de explicar los acontecimientos. Sin escaparse del pensamiento decimonónico, aflora en ella el problema étnico al considerar a los indígenas como hombres y mujeres de fácil manipulación quienes, debido a su ignorancia, son alebrestados o azuzados para que ataquen la ciudad de San Cristóbal. Será este acontecimiento el que brinde material para otras novelas. En 1962 Rosario Castellanos escribió *Oficio de tinieblas*,<sup>12</sup> novela en la que toma la anécdota de la mal llamada guerra de castas, la transporta temporalmente al cardenismo, y discute la posición de los finqueros en torno al reparto agrario sucedido en la década de 1930 durante el sexenio gubernamental de Lázaro Cárdenas, en San Cristóbal de Las Casas. La misma anécdota sirvió para que 30 años después, en 1992, apareciera *Los confines de la utopía. Memorial de agravios en los parajes de la mala muerte*, de Alfredo Palacios Espinosa.<sup>13</sup> En esta novela, Palacios engarza dos acontecimientos, el ya referido de 1869 y la participación de Jacinto Pérez *Pajarito* y su grupo de chamulas en las viejas disputas por el poder político entre San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez, ahora en un nuevo capítulo abierto en la coyuntura de la Revolución mexicana. Jesús Morales Bermúdez, asimismo, sitúa la primera parte de su novela *Hacia el confín, novela de la selva* (*Ceremonial*, en su primera edición) en una historia oral del levantamiento de 1869.<sup>14</sup>

El levantamiento armado del EZLN, en 1994, u otros acontecimientos relacionados con él, han merecido que los escritores tomen la pluma y urdan sus ficciones al respecto. Lo hizo Heberto Morales en 1999 con su *Canción sin letra* en la que trata de exponer la condición de los sancristobalenses que no comulgan con la manera en que los indios exponen sus

---

<sup>10</sup> Héctor Cortés Mandujano, “Alzamientos indígenas en algunas novelas sobre Chiapas”, p. 64 y Jesús Morales Bermúdez, *Aproximaciones a la poesía y narrativa de Chiapas*, p. 128.

<sup>11</sup> Flavio Paniagua, *Florinda*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 2003. (1889, 1ª edición, Felipe Jimeno Jiménez, impresor, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas).

<sup>12</sup> Rosario Castellanos, *Oficio de tinieblas*, Joaquín Mortiz, México, 2003.

<sup>13</sup> Alfredo Palacios Espinosa, *Los confines de la utopía. Memorial de agravios en los parajes de la mala muerte*, Gobierno de Chiapas, Chiapas, México, 1992.

<sup>14</sup> Jesús Morales Bermúdez, *Hacia el confín, novela de la selva*, Unicach y Juan Pablos, México, 2003.

inconformidades.<sup>15</sup> Una visión opuesta es la de Alejandro Aldana Sellschopp, quien en *Nudo de serpientes*, publicada en 2004, parece reivindicar el levantamiento y explicarlo a través de esa resistencia cotidiana de los indígenas.<sup>16</sup> El drama también ha escenificado al neozapatismo. *Acteal, guadaña para 45*, de Héctor Cortés Mandujano, estrenada en 2005, narra la matanza de indígenas en Acteal, ocurrida en 1997.<sup>17</sup>

Los novelistas son receptores del conocimiento histórico; en términos de Certeau, inventan la Historia pues hacen uso de ella.<sup>18</sup> De esta misma idea participa Lois Parkinson Zamora, al argumentar que los novelistas “utilizan” la Historia, la imaginan de acuerdo con sus intenciones y deseos:<sup>19</sup> representan realidades históricas.

Esta preocupación fue seminal para mí. Se modificó al decidir reflexionar solamente la construcción del pasado en novelas que han recreado una de esas rebeliones, la protagonizada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Las lecturas teóricas de Paul Ricoeur y Hayden White, principalmente, ayudaron a sugerir y después definir el diálogo que se establece entre la novelística y la historiografía. Aun más: gracias a ellos pude designar a las dos clases de narraciones, sin echarme para atrás, con la misma palabra. Para los dos el relato de los novelistas y el de los historiadores pertenece al mismo reino, el de la ficción. De este modo he podido hacer la comparación entre la construcción del pasado y su implicación en la elaboración del discurso no solo en novelas, sino en relación con la historiografía. Esta última preocupación es la que finalmente se discute en este trabajo. Las novelas que analizo son *Nudo de serpientes* de Alejandro Aldana Sellschopp y *Canción sin letra* de Heberto Morales Constantino. El relato historiográfico es *La rebelión de las Cañadas* de Carlos Tello Díaz.<sup>20</sup>

---

<sup>15</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, Coneculta, Chiapas, México, 1999.

<sup>16</sup> Alejandro Aldana Sellschopp, *Nudo de serpientes*, ediciones de El Animal, San Cristóbal de Las Casas, México, 2004.

<sup>17</sup> Héctor Cortés Mandujano, “Acteal, guadaña para 45”, en revista *Paso de gato*, No. 23, México, octubre-diciembre de 2005, pp. I-VIII.

<sup>18</sup> Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México, 2006, y Peter Burke, ¿Qué es la historia cultural?, p. 101.

<sup>19</sup> Lois Parkinson Zamora, *La construcción del pasado. La imaginación histórica en la literatura americana reciente*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, (1997, 1ª inglés).

<sup>20</sup> Carlos Tello Díaz, *La rebelión de las Cañadas. Origen y ascenso del EZLN*, Planeta, México, 2006. Es cierto que Tello no es historiador, y como tal no utiliza herramientas teóricas ni necesariamente metodológicas propias del historiador. Su pretensión, sin embargo, es relatar la historia del EZLN, es decir, tiene pretensiones de verdad que sustenta con el uso, no siempre aseado, de distintas fuentes. Por eso he decidido usar el relato en este trabajo, y afirmar de él que es una ficción histórica pura, como se explicará a lo largo de la tesis.

Otras novelas han dicho algo sobre el EZLN. Carlos Ímaz ha publicado dos sobre el neozapatismo: *Rompiendo el silencio*<sup>21</sup> y *Tierna memoria*.<sup>22</sup> Sus novelas funcionan como testimonio de dos milicianos neozapatistas. La primera de ellas es la historia de un neozapatista que llegó a la Selva después de varias experiencias como integrante de grupos subversivos; la segunda es la historia de un niño tzeltal perteneciente al EZLN. Otro relato literario es el que escribió Efraín Bartolomé: *Ocosingo, diario de guerra y algunas voces*.<sup>23</sup> En él se recrea el ambiente vivido en esa ciudad al ser tomada por el EZLN. Decidí solamente abordar *Nudo de serpientes* y *Canción sin letra* pues en ellas hay visiones contrapuestas del fenómeno neozapatista, lo que permite su contrastación en la elaboración del discurso por medio de la construcción de la trama.

Otros trabajos historiográficos, además de *La rebelión de las Cañadas*, han contado la historia del EZLN. Lo ha hecho Neil Harvey con *La rebelión de Chiapas* en el que sitúa la irrupción neozapatista como colofón de luchas campesinas e indígenas en Chiapas;<sup>24</sup> también Bertrand de La Grange y Maité Rico, quienes señalan el protagonismo del líder del EZLN, el subcomandante Marcos, en su *Marcos, la genial impostura*.<sup>25</sup> Jan de Vos, en *Una tierra para sembrar sueños* cierra su ciclo de trabajos dedicados a la historia de la Selva.<sup>26</sup> En éste habla de su historia reciente, la de los últimos cincuenta años del siglo XX; narra, como es de pensarse, en uno de sus capítulos, la historia del EZLN. Decidí atender en extenso el libro de Carlos Tello Díaz pues en él parece haberse basado buena parte de la historia que se narra en *Nudo de serpientes*. Los demás que he mencionado constituyeron uno de los apartados del capítulo IV, el correspondiente a la identidad narrativa.

He considerado, pues, llamar ficción a los relatos literarios e historiográficos por valorar en ellos su estatus narrativo, es decir, la construcción de la trama como el elemento que define a la ficción. Construir la trama, o poner acciones en intriga, es construir una narración como la que construyen la novela y la historiografía. Su estatus narrativo es lo que se pondera más allá del valor estético de la novela y de la pretensión de verdad del relato historiográfico. En este sentido no discuto la construcción estética o literaria de la novela, sino más bien su construcción como relato que usa un pasado factual. Algo similar puedo decir del texto

<sup>21</sup> Carlos Ímaz, *Rompiendo el silencio. Biografía de un insurgente del EZLN*, Planeta, México, 2003.

<sup>22</sup> Carlos Ímaz, *Tierna memoria. La voz de un niño tzeltal insurgente*, Mondadori, México, 2006

<sup>23</sup> Efraín Bartolomé, *Ocosingo, diario de guerra y algunas voces*, Joaquín Mortiz, México, 1996.

<sup>24</sup> Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, Era, México, 2000, (1998, 1ª inglés).

<sup>25</sup> Bertrand de la Grange y Maite Rico, *Marcos, la genial impostura*, Aguilar, México, 1997.

<sup>26</sup> Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona 1950-2000*, Ciesas-Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

historiográfico. No discuto sus pretensiones de verdad, que sin duda lo diferencia de la novela, sino más bien su capacidad de poner en relato las acciones de los personajes históricos y de construir un pasado echando mano de elementos propios de la novela.

De acuerdo con la consideración anterior elaboré el capítulo uno: “El relato es uno mismo. La ficción histórica en el marco de la posmodernidad”. La intención del capítulo ha sido situar las aproximaciones teóricas y filosóficas que relacionan a la historiografía con la literatura. He situado el uso de la palabra posmodernidad, así como el de posmodernismo (la primera como periodo histórico, el segundo como corriente de pensamiento), en el arte como en las ciencias sociales. Aquí expongo, referente a las ciencias sociales, la manera en que el posmodernismo, como una corriente de pensamiento, ha afectado al ejercicio historiográfico. Una de esas maneras es la que pone en duda el concepto de Verdad. Con ello incluso se cuestiona el estatus ontológico del pasado. Las posturas posmodernas han llegado a decir que el pasado es discurso porque lo que se conoce de él son narraciones, es decir, no se puede representar el pasado tal como fue sino más bien ofrecerlo como una estructura verbal. De este modo, al cuestionarse el concepto de verdad, se da un primer acercamiento entre historiografía y literatura. Otra forma de afectar a la historiografía es el regreso a su estado inicial: como discurso narrativo. Los teóricos que fundamentan el carácter narrativo de la historia son Hayden White y Michel de Certeau, así como el hermeneuta Paul Ricoeur. Con ellos, al señalar el estatus narrativo, sucede un segundo modo de relacionar la historiografía con la literatura.

En este capítulo, además, expongo lo que considero modelo de análisis de las ficciones históricas. La primera consideración que se desprende del modelo es precisamente considerar a las novelas que analizo y al relato historiográfico como ficciones históricas. Establezco, asimismo, sus diferencias. Las novelas carecen de pretensiones de verdad y, claro, incorporan personajes y acontecimientos ficticios y ficcionalizados.<sup>27</sup> He propuesto llamarlas “ficción histórica híbrida”. Los relatos historiográficos se distinguen por su pretensión de verdad, y no incorporan personajes ni acontecimientos ficticios. En contraposición he propuesto llamarlos “ficción histórica pura”.

---

<sup>27</sup> Por ficticio entiendo lo que no tiene un referente extra textual, es decir, aquellos personajes y acontecimientos que actúan y ocurren solamente en el texto y nunca fuera de él. Por ficcionalizado, al contrario, entiendo personajes y acontecimientos que no solamente actúan y ocurren dentro del texto, sino que tienen un referente extra textual, es decir, que actuaron y ocurrieron en la realidad factual.

El modelo de análisis se basa en la triple mimesis de Ricoeur. Mimesis es la palabra que designa a la imitación de la realidad o a la imitación de las acciones. Como explico a detalle en el capítulo, la imitación de la realidad o de las acciones se descompone en tres estadios que muestran la manera en que el tiempo vivido se convierte en tiempo narrado. Utilizo aquí el modelo de la triple mimesis pues pienso que en las ficciones históricas hay personajes y acontecimientos que actuaron y ocurrieron fuera del texto, es decir, que se encuentran en un estado prenarrativo; a este estado Ricoeur llama mimesis I. Las historias de personajes y sus acontecimientos se traman en un relato, se ordenan artísticamente, como en la intriga; a la construcción de la trama, o configuración del relato, le llama mimesis II. El resultado es un relato, o tiempo narrado, que adquiere otra dimensión al ser refigurado por los lectores; a la refiguración de lo narrado le llama mimesis III. En resumidas cuentas, algo tuvo que haber pasado para que pueda ser contado. Considero que estas tres partes de la mimesis se cumplen en las ficciones históricas.

El capítulo dos, “La tierra, Wolonchán y el EZLN”, intentó constituirse en la mimesis I. Es cierto que al convertirse en un capítulo de esta tesis pasó a ser, *ipso facto*, un relato. La idea ha sido, sin embargo, situar a los personajes y a los acontecimientos históricos que componen el núcleo de las historias que se narran en las novelas y en los relatos historiográficos. Buscó, pues, ser sucedáneo del tiempo vivido, ese que ha de aprehenderse en el relato. Los acontecimientos centrales y los personajes que se narran en las ficciones históricas son los correspondientes a la matanza de Wolonchán y la clandestinidad e irrupción pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Ambos acontecimientos no podrían entenderse si aparecieran fuera de su contexto, como pudo haber sido si los pensamos como el tiempo vivido. Hubo que hablar, *grosso modo*, de la década de los años setenta y ochenta. Esos años se caracterizaron por la intensa actividad de los grupos campesinos e indígenas, principalmente los de la Selva, el Norte y los Valles Centrales. Se aglutinaron en torno a un discurso: la tierra. La lucha por la tierra dio pie a la conformación de distintas organizaciones campesinas e indígenas a partir de 1974, año en que se celebra el Congreso Indígena. La organización Quiptic Ta Lecubtesel fue la que abrigó sus demandas; con ella aparecieron otras organizaciones. El capítulo, también, da cuenta de los agravios sufridos por campesinos e indígenas, como los asesinatos y represiones en los valles centrales, los despojos de tierras y las

matanzas como la de Wolonchán. Los agravios, las organizaciones campesinas y la actividad de la diócesis de San Cristóbal configuraron la estructura que sirvió de plataforma al EZLN.

El capítulo tres, “El *como si* neozapatista: historia y discurso en *Nudo de serpientes* y *Canción sin letra*”, inaugura el reino de la intriga. Corresponde a la fase de la mimesis dos: los personajes y acontecimientos se ordenan artísticamente en el relato literario, forman parte del universo que entremezcla lo ficticio con lo ficcionalizado. La estrategia teórica-metodológica que seguí fue la propuesta por Ricoeur y White para el análisis reflexivo tanto del relato literario como del historiográfico. Aquí utilizo ya lo que Ricoeur llama referencia cruzada o el entrecruzamiento de la ficción y la historia. La primera dimensión de este entrecruzamiento responde a la historización de la ficción. El pasado neozapatista, como parte del relato literario, adquiere aquí los matices de un relato “historizado” gracias a las operaciones historizantes que obran en él. Estas operaciones convierten al pasado narrado en un pasado cuasi histórico porque los acontecimientos son el pasado al menos de la voz narrativa que los cuenta, y porque lo contado se atiene a la condición de verosimilitud o semejanza con lo factual. De este modo la ficción es cuasi histórica. El pasado cuasi histórico, o cuasi pasado, tiene aquí dos dimensiones: una textual, la que dice que el cuasi pasado es solamente el pasado de la voz, y otra extra textual, que dice que el cuasi pasado pertenece al mismo tiempo al pasado del autor. Esta forma de construir el pasado, a partir de las operaciones historizantes, implica la elaboración del discurso en la construcción de la trama. White me sirvió para sostener lo anterior al sugerir distintos tipos de tramar con las que se producen narraciones distintas de un mismo acontecimiento histórico. El modo de tramar es lo que sirve para comparar la elaboración discursiva de *Nudo de serpientes* y de *Canción sin letra*.

Es la construcción de la trama el proceso que coloca en la misma dimensión a las novelas y a la historiografía. Ella es la que designa como ficción al relato historiográfico. Ésta resulta ser la segunda dimensión de la referencia cruzada: la ficcionalización de la historia. La construcción de la trama no es la única modalidad de ficción de la historiografía. En el capítulo cuatro “Las huellas del EZLN: modalidades de ficción en *La rebelión de las Cañadas*” recurro a las demás. La primera de ellas es la que considera a la historia un cuasi pasado: los acontecimientos que se narran están casi presentes ante los ojos del historiador gracias a los documentos que los sustituyen. Hablar del pasado a través de los documentos conduce a afirmar que no se conoce el pasado *tal como* fue, sino *como* se reconstruye con las fuentes. A lo

anterior Ricoeur llama representancia o lugartenencia. En este sentido se examina la historia narrada en *La rebelión de las Cañadas* a partir del pasado reconstruido con el uso y manejo de sus fuentes. La historia narrada, como relato historiográfico, tiene pretensiones de verdad. Estas pretensiones no se desvirtúan a pesar de otra de las modalidades de ficción: la ilusión controlada o genio novelesco. Con ella el historiador se imagina el mundo que produjo la fuente y se aventura a reconstruir las cotidianidades de sus personajes, entrar, incluso, en sus mentes. La modalidad de ficción más significativa es la construcción de la trama. Con ella se logra un efecto explicatorio: contar como romance, tragedia o comedia tiene implicancias discursivas e ideológicas. La trama de *La rebelión de las Cañadas* no es la excepción. Contar la historia como tragedia o comedia, acudir a la ilusión controlada, cuestionar la capacidad de representación fidedigna del relato se condensan en la cuarta modalidad de ficción: la identidad narrativa. Las historias contadas construyen la identidad de un personaje o de comunidades históricas.<sup>28</sup> En este capítulo señalo cómo *La rebelión de las Cañadas* y otros relatos historiográficos construyen la identidad del EZLN: narran su historia *como* un acontecimiento memorable. Al narrar *como* volvemos a hablar de ficción.

Ahora bien, la tercera fase de la mimesis queda sugerida al implicar al lector en los llamados pactos de lectura. Contar la historia *como si* hubiera pasado de este modo o aquel, es decir, urdir distintas tramas al respecto, necesita de un lector que acepte o en su caso niegue el *como si*. Ellos creerán lo que dicen el novelista o el historiador del pasado. Creer o no, asumir una posición, cómo saberlo aquí, cierra el último estadio de la mimesis.

---

<sup>28</sup> El concepto de comunidad puede, y así ha sucedido, prestarse a confusiones de carácter teórico en el ámbito de la ciencia social. El concepto sirve para designar tanto un lugar habitado, un *locus*, una delimitación territorial, como “una peculiar y estandarizada forma de vida”, según Lisbona (2005). Asimismo, recordando a Anderson (1991), la comunidad sugiere también un sentimiento de pertenencia al territorio o comunión entre miembros de una nación o grupo. En este sentido, he decidido usar la palabra “localidad” para referirme al lugar habitado, y “comunidad” como modelo de organización social o sentimiento de pertenencia al lugar habitado o a un grupo humano. El término “comunidad lacandona” aparece tal cual porque así se le ha conocido a partir del decreto de su fundación. Por lo tanto, cuando ha sido necesario, se conservó el uso que se le ha dado en las fuentes consultadas para este trabajo.

## **Capítulo I**

**El relato es uno mismo:**

**la ficción histórica en el marco de la posmodernidad**

### **Nota preliminar**

Este capítulo tiene como objetivo situar las ficciones históricas en el debate del posmodernismo. Historiografía y novela se examinan a la luz de la filosofía posmoderna de la historia con la intención de señalar su estrecha relación. El cuestionamiento a la objetividad y la verdad histórica y el estatus narrativo de la historiografía son los principales argumentos de los filósofos posmodernos. Mirar con el ojo del posmodernismo a la historiografía y a la novela, principalmente a la novela histórica, me ha permitido designarlos con el mismo nombre: ficciones. Considero, en consecuencia, a la historiografía como relato, de acuerdo con el posmodernismo, para analizarla de manera similar a la novela. Aquí desarrollo, por lo tanto, lo que he llamado modelo de análisis de las ficciones históricas, basado en la triple mimesis de Ricoeur.

El capítulo, entonces, está organizado del siguiente modo: la parte introductoria señala el uso del término “posmodernidad” como un periodo histórico, y el de “posmodernismo”, su uso en el arte y sus implicaciones en las ciencias sociales. Me detengo, después, en los señalamientos de la filosofía posmoderna de la historia hacia la historiografía y sugiero el ejercicio comparativo con la novela histórica de fines del siglo XX. Concluyo con el modelo de análisis de ficciones históricas pues considero que la historiografía y la novela, al estar imbricadas en el relato, se analizan con herramientas similares.

### **Introducción: posmodernidad y posmodernismo**

Dicen que no sólo emigran las personas, también lo hacen las ideas, los conceptos. El posmodernismo, en cuanto concepto, es posible decirlo, es uno de esos ejemplos. El viaje que ha emprendido inició primero en las artes, específicamente en la literatura, para luego emigrar,

cual salto cuántico, hacia las ciencias sociales. Federico de Onís, según relata Perry Anderson,<sup>29</sup> fue el primer poeta hispano en utilizar el término *posmodernismo*, hacia la década de 1930. “Lo empleaba para describir —dice Anderson— un reflujo conservador dentro del modernismo”.<sup>30</sup>

Veinte años después, dice Anderson, el término apareció en el mundo de habla inglesa. Fue en 1954, en un texto de Arnold Toynbee, en el octavo volumen de su *Estudios de Historia*, cuando denominó edad posmoderna a la “época que se inició con la guerra franco-prusiana”.<sup>31</sup> Posteriormente, en 1959, Wright Mills, anticipándose a la idea actual del posmodernismo, utilizaba el término “para designar una edad en la que los ideales modernos del liberalismo y del socialismo estaban a punto de derrumbarse, mientras que la razón y la libertad separaban a una sociedad posmoderna de ciega fluctuación y vacua conformidad”.<sup>32</sup>

El término resultaba todavía inasible, mera casualidad, en la ciencia social y en la filosofía. Se mantenía, sin embargo, aun vigente en las manifestaciones artísticas.<sup>33</sup> Fue la literatura y posteriormente la arquitectura<sup>34</sup> la trinchera desde donde se catapultó hacia otras esferas del conocimiento.

Un hito fue la aparición de *La condición postmoderna*, de Jean Francois Lyotard, en 1979. Y fue tal debido a que lo que ahora pareciera ser moneda común respecto a la posmodernidad viene del libro de Lyotard. A saber: el fin de las metanarrativas o los discursos emanados de la modernidad, principalmente aquellos legitimadores del saber. Así lo dice Lyotard: “(la) condición ‘postmoderna’... Designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas del juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. Aquí se situarán esas transformaciones con relación a la crisis de los relatos... Simplificando al máximo, se tiene por ‘postmoderna’ la incredulidad con respecto a los

---

<sup>29</sup> Perry Anderson, *Los orígenes de la posmodernidad*, Anagrama, Barcelona, España, 2000, p. 11.

<sup>30</sup> Ídem.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp-21-22.

<sup>33</sup> Quizá será conveniente decir, también, que Ihab Hassan usa el término, en 1971, para referirse a un rechazo de los valores artísticos de la modernidad. Anderson, *Ibid.*, p. 28.

<sup>34</sup> Perry Anderson señala al ámbito de la arquitectura donde se proyectó el término hacia un amplio dominio público. Sugiere que el texto *Learning from Las Vegas*, de Robert Venturi, aparecido en 1972, contiene un “ataque mucho más iconoclasta contra la arquitectura moderna”. Será en este mismo texto donde se comienza a hacer referencia, además, a otra de las características de la modernidad, el consumo: “*Learning from Las Vegas* resumía la dicotomía... ‘Construir para el Hombre’ contra ‘construir para hombres (mercados)’”. Además, será la arquitectura otro de los andamios para desarrollar la idea de posmodernidad en Fredric Jameson. Véanse Perry Anderson, *Ibid.*, pp. 33-34, y Revista Archipiélago, “Posmodernidad y globalización. Entrevista a Fredric Jameson”, formato html, disponible en <http://cinosargo.bligoo.com/content/view/233079/Posmodernidad-y-globalizacion-Entrevista-a-Fredric-Jameson.html#content-top>, consulta 28 de abril de 2008.

metarrelatos”.<sup>35</sup> El libro, como afirma Lyotard, tiene como objetivo plantearse la cuestión del estatuto del saber científico dentro de una comunidad científica como parte de un discurso, su relación con el lenguaje y con los dos grandes discursos legitimadores de la modernidad, emanados del siglo XIX: el liberalismo y el marxismo.<sup>36</sup>

De este modo, dice Lyotard,

La legitimación es el proceso por el cual un “legislador” que se ocupa de un discurso científico está autorizado a prescribir las condiciones convenidas (en general, condiciones de consistencia interna y verificación experimental) para que un enunciado forme parte de ese discurso, y pueda ser tenido en cuenta por la comunidad científica.<sup>37</sup>

Y dichos saberes, a los que distingue y ubica en las corrientes positivistas, por un lado, y en las reflexivas o hermenéuticas, por el otro, no se entienden sino a partir de las sociedades donde aparecen, y de los discursos de esas sociedades. Esos discursos, dice, se pueden pensar a partir de lo que se ha llamado liberalismo, y de la sociología que concibe “que la sociedad es una totalidad unida, una ‘unicidad’”.<sup>38</sup> El otro entiende un modelo distinto de sociedad, ya no como una unidad, sino más bien en conflicto donde reina el principio de la lucha de clases del marxismo. Ambos modelos —liberalismo y marxismo como relatos legitimadores— son heredados del siglo XIX, y ambos, de acuerdo con Lyotard, son puestos en crisis en la posmodernidad.

Perry Anderson, sin embargo, encuentra en Lyotard algo más allá de la crítica a ambos relatos legitimadores.<sup>39</sup> Al analizar una serie de textos escritos por Lyotard después de *La condición postmoderna*, en realidad, dice, la crítica resultaba clara contra el marxismo. De este modo, anunciaba la muerte de los grandes relatos, siempre el marxismo por delante, y al mismo tiempo parecía anunciar, con la llegada de la década de los ochenta, que “Lejos de haber desaparecido los grandes relatos, parecía que por primera vez en la historia del mundo

<sup>35</sup> Jean-Françoise Lyotard, *La condición postmoderna*, Cátedra, España, 2006, pp. 9-10.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 23 y 35-41.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>39</sup> Crítica, de entrada, la reflexión epistemológica de las ciencias naturales, objetivo principal de *La condición*, ya que Lyotard tenía mínimos conocimientos en la materia. Lyotard: “Me inventé historias, me refería a una cantidad de libros que nunca había leído, y por lo visto impresionó a la gente; todo eso tiene algo de parodia... es simplemente el peor de mis libros, que son casi todos, pero éste es el peor”. Véase Anderson, *Los orígenes de la posmodernidad*, p. 40, nota 25.

estuviera cayendo bajo el dominio de los más grandiosos de todos: un solo relato universal de libertad y prosperidad y de la victoria global del mercado”.<sup>40</sup>

Lo anterior parece alejarse de la idea inicial de Lyotard, y quizá abre el espectro para entender al posmodernismo desde una doble perspectiva. La primera de ellas se refiere a la condición histórica o contextual, es decir, la posmodernidad como un periodo histórico en el que, dicho otra vez, se anuncia el fin de la modernidad ya no como relato, sino como etapa de la humanidad. La segunda refiere a la condición epistemológica de las ciencias sociales y el cuestionamiento, al menos en la ciencia historiográfica, de la idea de verdad, de representación histórica y de escritura de la historia. Veamos brevemente cómo se entienden ambas.

### **La posmodernidad como etapa histórica**

#### *a) El fin de la Modernidad*

Los historiadores suelen construir etapas de la humanidad a partir de rupturas y continuidades. La modernidad, dicen, resultó ruptura de la Edad Media alrededor del año 1400, con el advenimiento de lo que comúnmente llaman Renacimiento. A partir de entonces hay quien ha dividido, *grosso modo*, la modernidad en tres periodos. El referido Renacimiento hasta el 1650; la Ilustración, de 1650 hacia 1800, y la tercera que tiene lugar en el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX.<sup>41</sup> Construcción por demás artificiosa que requiere de un análisis más concienzudo del que aquí se persigue, con sus respectivas objeciones. Me parece que debemos pensar en ella como una idea ramplona que trata de situar a la posmodernidad como eso que está después de la modernidad.

La primera objeción al respecto viene de quienes han cuestionado el fin de la modernidad como periodo histórico, como una etapa acabada. Marshall Berman, por ejemplo, siguiendo la idea de las periodizaciones, no habla del fin de la modernidad, sino de los

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 48.

<sup>41</sup> Véase Pedro Treviño Moreno, “Apuntes para una definición de la modernidad”, pp. 9-10.

múltiples modernismos, es decir, de esa forma de experimentar la modernidad,<sup>42</sup> en la que incluye los antimodernismos del siglo XX. De esta manera, dice, la modernidad se puede dividir en fases o etapas. La primera de ellas comienza en los albores del siglo XVI hasta finales del XVIII, la segunda fase sucede con el advenimiento de los periodos revolucionarios cuyo punto de partida será la Revolución francesa, y la tercera a partir del siglo XIX hasta nuestros días. Berman no quiere decir que la modernidad ha concluido, sino más bien que se vive de manera distinta en el siglo XX.<sup>43</sup>

Sobre la modernidad del siglo XX, dice Berman:

En el siglo XX, nuestra fase tercera y final, el proceso de modernización se expande para abarcar prácticamente todo el mundo y la cultura del modernismo en el mundo en desarrollo consigue triunfos espectaculares en el arte y el pensamiento. Por otra parte, a medida que el público moderno se expande, se rompe en una multitud de fragmentos, que hablan idiomas privados inconmensurables; la idea de la modernidad, concebida en numerosas formas fragmentarias, pierde buena parte de su viveza, su resonancia y su profundidad, y pierde su capacidad de organizar y dar un significado a la vida de las personas. Como resultado de todo esto, nos encontramos hoy en medio de una edad moderna que ha perdido el contacto con las raíces de su propia modernidad.<sup>44</sup>

La modernidad inacabada es también el punto de discusión de Jurgen Habermas. “En suma, el proyecto de la modernidad todavía no ha sido realizado”<sup>45</sup> dice como colofón de su discusión generada a partir del cuestionamiento si la modernidad es una causa perdida. El optimismo de la Ilustración, periodo del que podrá pensarse se depende la de modernidad misma, ha llegado a su fin, dice Habermas. La ciencia y el arte no promoverán el control de la naturaleza.<sup>46</sup> Sin embargo, dicha idea no es toda la modernidad. En vez de renunciar a la

---

<sup>42</sup> Por otro lado, escriben Joyce Appleby y otros: “... el modernismo es el movimiento en arte y literatura que tiene por objeto captar la esencia del nuevo estilo de vida (el rascacielos, por ejemplo)...”, véase “El posmodernismo y la crisis de la modernidad”, p. 111.

<sup>43</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, p. 3 y ss.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p.3.

<sup>45</sup> Habermas, “Modernidad *versus* posmodernidad”, p. 100. Anderson (*Ibíd.*) refiere el artículo con el nombre de “La modernidad, un proyecto inacabado”.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 95.

modernidad, continúa Habermas, habrá que aprender de quienes la han negado (concibe tres negaciones de modernidad emparentadas con el conservadurismo: antimodernismo, premodernismo y posmodernismo). Uno de esos aprendizajes, en una vía alternativa, será a partir del arte. Propone la reapropiación de la cultura, el arte incluido, negado en la cultura posmoderna (como el fin del arte: ya no hay innovación ni vanguardia), y su estrecha relación con la cultura cotidiana. Es decir, se puede conciliar dos principios opuestos: la especialización y la popularización<sup>47</sup> del fenómeno estético. Este proceso alternativo, que Habermas ilustra con el ejemplo de jóvenes trabajadores de Berlín que se han reapropiado del arte, sugiere la idea de modernidad como no realizada.

*b) Posmodernidad: la lógica cultural del capitalismo*

Fredric Jameson, por su parte, sitúa a la posmodernidad como una fase tardía del capitalismo.<sup>48</sup> En este sentido opera su periodización histórica: no es pos-modernidad sino modernidad. Y lo es más si pensamos que los orígenes del capitalismo se hallan cronológicamente en el mismo periodo de los orígenes de la modernidad: la ruptura con la Edad Media, fue, de alguna manera, simultánea al inicio del proceso de la globalización de las economías. Significó, también, la ruptura gradual, en términos marxistas, con el feudalismo, y significó, además, los albores del capitalismo. Podemos situar al proceso anterior entre los siglos XVIII y XVI.

La tesis de Jameson radica en considerar al posmodernismo como la lógica cultural del capitalismo tardío. Atiende, pues, a la idea de lo superestructural correspondiente a una de las facetas del capitalismo trasnacional o posindustrial. En este sentido, la lógica de la posmodernidad debe seguir la misma del realismo y modernidad. A la primera le corresponde la estructura socioeconómica del capitalismo clásica, y a la segunda el capitalismo de consumo.<sup>49</sup>

A partir de 1982 Jameson comenzó a reflexionar sobre el posmodernismo. Quizá tenga algo que ver la traducción al inglés, en ese año, de *La condición posmoderna*, cuya

---

<sup>47</sup> Anderson, *Los orígenes de la postmodernidad*, p. 56.

<sup>48</sup> Véase Fredric Jameson, “Ensayos sobre el posmodernismo”, versión digitalizada, formato pdf, disponible en [www.esnips.com](http://www.esnips.com), consultado el 26 de abril de 2008.

<sup>49</sup> Anderson, *Ibíd.*, p. 71. Para un debate sobre la relación estructura-superestructura, véase Perry Anderson, *Tras las huellas del materialismo histórico...* pp. 34-65.

introducción pudo haber sido encargada a Jameson.<sup>50</sup> Se había dado cuenta de una involución en las artes, que se manifestaban en el regreso al arte figurativo, el fotorrealismo y el regreso de la narrativa de ficción como pastiche a las narrativas clásica.<sup>51</sup>

Jameson explica la idea del posmodernismo en cinco momentos:<sup>52</sup> el primero de ellos se refiere ya no sólo a las rupturas estéticas o epistemológicas, sino al posmodernismo como una señal de un modo de producción dominante, el capitalismo trasnacional. Esa señal se identificaba en la cultura ahora convertida en mercancía.

El segundo momento es una reflexión sobre la muerte del sujeto y su fragmentación en múltiples subjetividades. Una muerte acompañada además por la pérdida del sentido activo de la historia. Solamente se podía acceder a ella a través de imágenes nostálgicas del pasado, o de sucedáneos.

El tercer momento se caracteriza por lo que Jameson ha llamado pastiche, una parodia inexpressiva del pasado, una simple imitación de lo difunto. Esta condición se refleja en todas las corrientes artísticas, en el arte, el cine, el rock... y en la novela histórica. Además sugiere en este momento la interdisciplinariedad de la ciencia social.

Las transformaciones sociales consecuentes del capitalismo es el cuarto movimiento. Empleados, profesionistas... identidades segmentadas acompañan, cual comparsa, el camino del capitalismo. Ante dichas condiciones se revitaliza el proyecto marxista, lejos de haberse declarado su “muerte”, como relato legitimador, se mantiene vivo, ese es el quinto movimiento.

Como momento histórico, la posmodernidad ha sido debatida, como he dicho, como un proyecto inacabado de la modernidad, o como una fase posterior del capitalismo, modo de producción cuyo origen podemos situar entre la ruptura Edad Media con la Moderna. Ambas posturas siguen pensando la modernidad como un *continuum*, y no como una ruptura.

Ahora bien, ruptura o continuidad en el tiempo histórico, la posmodernidad también ha significado un “giro” en la epistemología de las ciencias sociales. A esta condición llamaremos ahora posmodernismo: descendiendo por las ramas que ha trazado Lyotard, la ciencia social ha sido cuestionada al negarse su relato legitimador: la Ilustración, donde se comienzan a sentar las bases de la Verdad y la objetividad, hasta llegar a las corrientes positivistas del siglo

---

<sup>50</sup> Anderson, *Los orígenes...* p. 75.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 69.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p 77 y ss.

XIX. Lo anterior tiene implicaciones en la historiografía desde dos perspectivas. La primera de ellas es la que se refiere a la idea de verdad histórica, y la segunda al estatus narrativo de la historiografía. Dicho cuestionamiento ha sido absorbido por estudiosos de la literatura para explicar y analizar lo que se ha llamado el boom de la novela histórica en América Latina durante el siglo XX. De estas dos implicaciones del posmodernismo, la historiográfica y la literaria, se hablará a continuación.

### **El posmodernismo y la historia**

Los alcances de la filosofía posmoderna de la historia han sugerido el proceso de construcción de la verdad y la objetividad histórica, y señalado la pertinencia de la narrativa como una estrategia de escritura de la historia.<sup>53</sup> Lo anterior es más bien una posición de la filosofía posmoderna ante la historia, y no supone la desacreditación del oficio del historiador ni mucho menos de sus pretensiones de verdad.

#### a) *La epistemología y la historiografía*

El primer alcance, el referido a la construcción de la verdad y la objetividad, puede rastrearse en lo que se ha llamado giro lingüístico: el lenguaje es el centro de la discusión epistemológica de la ciencia social, es decir, un factor importante en la relación entre conocimiento y realidad.

El principal elemento de este “giro” consiste en el reconocimiento de la importancia del lenguaje o el discurso en la constitución de las sociedades. Ahora las estructuras y los procesos sociales que se consideraban determinantes de una sociedad y una cultura se ven cada vez más como productos de una cultura entendida como una comunidad comunicativa. Este énfasis en la centralidad del lenguaje se ha introducido en buena parte de los estudios académicos recientes en historia política, social, cultural e intelectual.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Véase la serie de ensayos reunidos en Luis Gerardo Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea*, Instituto Mora, México, 2005. Los textos ahí reunidos invitan a lecturas de autores seminales como Michael Foucault, Paul Veyne, Hayden White, Michel de Certeau y Paul Ricoeur.

<sup>54</sup> George Iggers, “El giro lingüístico”, pp. 218-219.

El giro lingüístico, que permeó en la historiografía, tuvo su punto de partida en reflexiones filosóficas sobre la importancia del lenguaje en la constitución de preguntas sobre problemas filosóficos.<sup>55</sup> El llamado “giro” de la filosofía se convirtió en un cambio de paradigma, o de método, de la filosofía misma al momento de plantearse dichas interrogantes. La frase “giro lingüístico”, a decir de Rorty, fue acuñada por el filósofo Gustav Bergman para referirse a los filósofos que “hablan acerca del mundo por medio de un hablar sobre un lenguaje apropiado”.<sup>56</sup> La preocupación de la filosofía lingüística es sobre el cómo filosofar, y de qué manera el lenguaje permite hacerlo, es decir, encontrar respuestas distintas a las del “filósofo tradicional”.<sup>57</sup> Es decir: la propuesta había sido desarrollar un nuevo método para la filosofía. La contribución del giro lingüístico a la filosofía, finalmente, fue haber contribuido a sustituir la idea de que la experiencia es el medio de la representación por la de que el lenguaje constituye tal medio.<sup>58</sup>

La preocupación filosófica pronto saltó a las ciencias sociales, tal es el caso de la historia. Se partió de la premisa de que la realidad es expresada por el lenguaje, por la escritura; se ha sostenido, asimismo, la tesis *antirrepresentacionista*, de acuerdo con Jenkins, que niega la posibilidad de que la escritura refleje objetivamente la realidad “porque todo lo descrito de una manera puede ser redescrito por otra”.<sup>59</sup> Si bien es cierto que la teoría posmoderna, al referirse concretamente a la historia, no niega el pasado, sí critica la “posibilidad de una historia objetiva” y su aspiración “a proveer en algún sentido legítimo, aunque no absoluto, una representación válida del pasado que permita comprenderlo”.<sup>60</sup> Los posmodernos se preguntan si es posible que el lenguaje pueda describir de *manera fiel* a la realidad que se estudia, o bien si se encuentra atrapada en el lenguaje.

La influencia del llamado giro lingüístico en la historiografía, pues, critica la idea de la verdad y la objetividad histórica. La postura posmoderna ha sido cuestionar la idea “esencialista” de la evidencia como una de las vías que conducen al pasado, e introducen la idea de que esta evidencia sugiere, mejor dicho, una “interpretación” de ese pasado. “La

<sup>55</sup> Véase Richard Rorty, *El giro lingüístico*, p. 50.

<sup>56</sup> Bergman, *apud* Rorty, *Ibid.*, p. 63.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>59</sup> Véase Luis Vergara, “¿Un futuro sin historia? Un debate entre Perez Zagorin y Keith Jenkins (1999-2000),” p. 79.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 75.

evidencia —dice Ankersmit— no nos remite de nuevo al pasado, sino que da lugar al tema de lo que un historiador puede o no hacer con ello aquí y ahora”.<sup>61</sup> En otras palabras, el pasado está determinado por el historiador. Estas interpretaciones del pasado encuentran, coincidentemente, ecos entre los lingüistas. Uno de los textos que cuestionaron la verdad histórica, y la escritura de la historia misma, provino de Roland Barthes.<sup>62</sup> Él, al igual que White, sostiene que la historia no difiere de la ficción debido a que los textos no se refieren a la realidad:

Este nuevo sentido —extensivo a todo discurso histórico y que define, finalmente, su pertinencia— es la propia realidad, transformada subrepticamente en significado vergonzante: el discurso histórico no concuerda con la realidad, lo único que hace es significarla, no dejando de repetir *esto sucedió*, sin que esta aseveración llegue a ser jamás nada más que la cara del significado de toda la narración histórica.<sup>63</sup>

b) *La narratividad*

Otra implicación del giro lingüístico, según Chartier, tiene que ver con “la constatación de que el discurso teórico, en cualquiera de sus formas, pertenece siempre al género narrativo”.<sup>64</sup> A partir de entonces, dice Chartier, han existido tres importantes reflexiones filosóficas que de alguna u otra forma emparentan a la historiografía con la literatura:

En primer lugar, la caracterización de Michel de Certeau de las operaciones mediante las cuales una práctica de investigación se convierte en construcción y representación escriturística; a continuación, el reconocimiento de los parentescos fundamentales que unen al relato de ficción con el relato histórico, y, por último, más recientemente, la aplicación a la historia de una “poética del saber” cuya intención es identificar “el

---

<sup>61</sup> *Ibíd.*, pp. 59-60. Por otro lado, sin que todavía venga a colación, esta misma posición se percibe en la novela que “comprende” la Historia, al escribirla desde su presente, con los criterios de verdad de la época del autor. Esta misma posición, sobre los criterios de verdad, es la que argumenta Foucault al mencionar que toda época tiene “regímenes de verdad” propios. Véase, también, a Appleby, Hunt y Jacob, “El posmodernismo y la crisis de la modernidad”, p. 113.

<sup>62</sup> Véase Barthes, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Paidós, Barcelona, España, 1987, (1984, 1º). Especialmente el ensayo “El discurso de la historia”, pp. 163-177.

<sup>63</sup> Barthes, *Ibíd.*, pp. 175-176

<sup>64</sup> Chartier, “Filosofía e historia: un diálogo”, p. 292.

conjunto de procedimientos literarios por los cuales un discurso se pide prestado a la literatura, se atribuye un estatus de ciencia y lo significa”.<sup>65</sup>

Primero, para Michel de Certeau la operación histórica “se refiere a la combinación de un espacio social y de prácticas científicas”, lo que determina la construcción de la escritura histórica.<sup>66</sup> De este modo, la historia es un discurso que emplea la narrativa, pero que al mismo tiempo, como práctica, produce enunciados científicos gracias a un conjunto de reglas que permiten controlar sus objetos de estudio.<sup>67</sup> Por lo tanto la historia es una práctica científica que produce conocimiento; éste, sin embargo, depende de los instrumentos que utiliza el historiador para producirlo. ¿No es esto lo dicho por Ankersmit, y otros posmodernos, con otras palabras?

Segundo, Hayden White y Paul Ricoeur consideran a la historiografía como una de las formas del relato de ficción, según White,<sup>68</sup> pero, en cuanto relato, con pretensiones referenciales distintas, según Ricoeur.<sup>69</sup> Estas tendencias sostienen que los acontecimientos pasados se hallan en forma caótica, y que es tarea del historiador ordenarlos, convertirlos en narrativa. Las propuestas de ambos en torno a la epistemología de la historia es una preocupación de los historiadores, sin embargo, narración, ficción y las pretensiones a las que se refieren también se perciben en la literatura.

Hayden White ha equiparado la historiografía como un género más de la ficción, no por sus pretensiones de verdad, sino más bien por considerar que ha echado mano de las figuras literarias para expresar el pasado histórico. Al analizar a historiadores y filósofos de la historia del siglo XIX, White encontró los distintos modos de tramar de los relatos históricos, de acuerdo con posiciones ideológicas y posturas científicas de sus autores.<sup>70</sup>

Al respecto, ha dicho Roger Chartier:

Hayden White ha transformado en una matriz genérica de la construcción de los discursos inscritos en el orden de la representación un conjunto de categorías retóricas —metáfora, metonimia, sinécdoque, ironía— cuyo uso

<sup>65</sup> *Ibíd.*, pp. 292-293.

<sup>66</sup> Certeau, “La operación histórica”, pp. 32-33.

<sup>67</sup> Chartier, “Filosofía e historia: un diálogo”, p. 300.

<sup>68</sup> Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, (1973, inglés).

<sup>69</sup> Paul Ricoeur, *Historia y narratividad*, Paidós, Barcelona, España, 1999.

<sup>70</sup> Véase White, *Metahistoria*, especialmente “Introducción: la poética de la historia”, pp. 13-50.

literario estaba tradicionalmente restringido a la descripción de las figuras del estilo.<sup>71</sup>

Hayden White sostiene que los historiadores, partiendo de los mismos documentos, los mismos hechos, huellas históricas o fenómenos reconstruyen una gama de narraciones diferentes, ni contradictorias, ni excluyentes, ni definitivas.<sup>72</sup> En estas narraciones subyacen figuras literarias —metáfora, metonimia, sinécdoque, ironía—, y un modo de tramar también literario: romance (novela), sátira, comedia y tragedia.

El romance, es un “drama simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria sobre éste y su liberación final de ese mundo”. La sátira es “precisamente lo opuesto al drama romántico, es un drama dominado por el temor de que el hombre sea el prisionero del mundo, antes que su amo”. La comedia “mantiene la esperanza de un triunfo provisional del hombre sobre su mundo por medio de la perspectiva de ocasionales reconciliaciones de las fuerzas en juego en los mundos social y natural”. Y en la tragedia “no hay ocasiones festivas, salvo las falsas e ilusorias” donde al final ocurre “la caída del protagonista y la conmoción del mundo en que vive”.<sup>73</sup>

Esta idea de la ficción histórica es la que LaCapra ha englobado en el constructivismo radical, al identificar a la literatura y a la historia no en el nivel de los acontecimientos, sino en el de *sus* estructuras.<sup>74</sup> Y aquí se atiene a la idea de Hayden White, quien sostiene que la historia y la literatura están unidas por el modo de tramar, de urdir la ficción.<sup>75</sup>

LaCapra, más allá de los modos de investigación historiográfica, que él identifica según sean basados en la evidencia o el constructivismo, considera que el verdadero nexo entre la historia y la literatura son las figuras literarias, como la retórica,<sup>76</sup> de la cual se sirve el escritor para convencer a sus lectores sobre la veracidad de lo que cuenta.

Los cruces con la literatura propuestos por White no son más que referencias a la escritura de la historia, y también a su condición narrativa que ya había notado Chartier. En

---

<sup>71</sup> Chartier, “Filosofía e historia: un diálogo”, p. 294.

<sup>72</sup> Keith Jenkins, *¿Por qué la historia?*, 195-196. Para un análisis de la obra de White, véase el capítulo V “Sobre Hayden White”, pp. 193-221.

<sup>73</sup> Hayden White, *Metahistoria*, pp. 18-19.

<sup>74</sup> LaCapra, “Escritura de la historia, escritura del trauma”, p. 450.

<sup>75</sup> Véase Hayden White, *Metahistoria, La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, (1973, inglés).

<sup>76</sup> LaCapra, *Ibid.*, p. 478.

este tenor, Paul Ricoeur también entrecruza la historiografía con la literatura, y acude a la narratividad para analizar el trabajo de los historiadores. Los elementos de la narratividad, tanto en textos historiográficos como literarios, son: personajes, móvil, nudo argumental, clímax y desenlace. Quiere demostrar que historia y literatura se encuentran emparentadas. Por lo tanto, dice, ambas tienen en común una estructura narrativa y, estructuralmente, se hallan imbricadas en la elaboración de la trama.<sup>77</sup> Es decir, el “arte de contar y de seguir una historia para llevarla del comienzo a través del medio hasta su conclusión”.<sup>78</sup>

No obstante, lo que diferencia a los relatos de ficción de los historiográficos son sus pretensiones de verdad:

...por “ficticio” que resulte el texto histórico, su pretensión será siempre proporcionarnos una representación de la realidad. Dicho de otro modo, la historia es un artefacto literario y, al mismo tiempo, una representación de la realidad.<sup>79</sup>

Esta misma idea, en otras palabras, es la que trata de decirnos Michel de Certeau, cuando entiende que el discurso histórico es una construcción desdoblada, que pretende decirnos algo cierto, pero en una forma narrativa, como la literatura.<sup>80</sup>

En Paul Ricoeur notamos también una de las preocupaciones centrales que se han discutido en torno a la escritura de la historia: la narratividad. Bien cierto es que la narración histórica, entendida como el relato que concatena una serie de acontecimientos de principio a fin, fue la estrategia empleada desde los inicios del ejercicio historiográfico, y que adoptaron los historiadores del siglo XIX para contar lo sucedido en el pasado. Este tipo de relato fue el preferido durante el siglo XIX, como afirmaba Ranke.

Esta forma de escribir la historia se “eclipsó”, en palabras de Ricoeur, a partir de la práctica historiográfica impulsada por la escuela de los Annales, sobre todo a partir de la llamada generación encabezada por Fernand Braudel. Este historiador francés planteó la teoría de los tiempos históricos, a los que dividió en tres: muy larga y larga duración, mediana

---

<sup>77</sup> Ricoeur, *Historia y narratividad*, p. 180.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 157.

<sup>79</sup> Ricoeur, *Historia y narratividad*, p. 138. Ese es el punto al que llega Paul Ricoeur luego de sostener que estructuralmente, en cuanto relato, historiografía y novela son similares. La historiografía, sin embargo, tiene una pretensión de verdad, mientras que los relatos de ficción carecen de ella.

<sup>80</sup> Véase Roger Chartier, “Filosofía e historia: un diálogo”, p. 295.

duración, y corta duración.<sup>81</sup> La larga duración se refería al análisis estructural de los fenómenos históricos; la mediana duración a un tiempo coyuntural, mientras que la corta duración a los acontecimientos. Son éstos, los acontecimientos, los que se narran; y esta historia episódica, que fue práctica común en el siglo XIX, es la que se ha asociado a la narración. De la historia narrativa han querido escapar los historiadores en su intento de evolución, una vez más, hacia las ciencias sociales. La escuela *braudeliana* privilegió la historia de larga duración, la estructural, e hizo un lado la historia-acontecimiento. Es por eso que la historia narrativa cayó en desuso, y se pensaba que en vez de narrar, los historiadores deberían describir las estructuras construidas en el largo aliento.

A partir del auge de lo que comúnmente se ha llamado posmodernidad, y de su repercusión en las ciencias sociales, se ha planteado, de nueva cuenta, un “retorno” a la narración histórica. Así lo hizo notar Lawrence Stone en el artículo pionero “The revival of narrative”.<sup>82</sup> Aparecido en 1979, el artículo señala que en esa década hubo un cambio de paradigma en el ejercicio historiográfico, al rechazar “una explicación científica coherente de la explicación sobre el cambio en el pasado”, y poner énfasis en los seres humanos como agentes del cambio, lo que “anunció un regreso a las formas narrativas de la historia”.<sup>83</sup>

Aunque Ricoeur habla del eclipse de la narración como relato literario, es cierto, también, que la narrativa nunca ha estado ausente en la escritura de la historia. Planear la construcción del texto, y elegir el “enfoque narrativo”, es decir, el gran discurso que se halla en él, quiere decir que estamos eligiendo una estrategia para “contar” la historia. A lo anterior se le ha llamado narrativas maestras o metanarrativas, “un esquema general para organizar la interpretación y la escritura de la historia”.<sup>84</sup>

El mismo Ricoeur, al analizar la escritura de la historia propuesta por la segunda generación de los *Annales*, se percata de que aún en la descripción de las estructuras los elementos de la narratividad no desaparecen. Las categorías de análisis de los historiadores (sociedad, clase, mentalidad) “son casi personajes dotados implícitamente de las propiedades

---

<sup>81</sup> Véase Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza editorial, México, 1989.

<sup>82</sup> Véase George Iggers, “Lawrence Stone y ‘The revival of narrative’”, pp. 208-212.

<sup>83</sup> Iggers, *Ibid.*, pp. 208-209.

<sup>84</sup> Appleby, Hunt y Jacob “El posmodernismo y la crisis de la posmodernidad”, p.140. Los autores señalan tres metanarrativas para Estados Unidos y Occidente: la idea del progreso, la épica y la idea de lo moderno. Además, no dejan de señalar como otras grandes narrativas al marxismo, liberalismo, “incluso” posmodernismo.

de los individuos singulares que conforman las colectividades que designan estas categorías abstractas”.<sup>85</sup>

Por lo tanto, hablar de un regreso de la narratividad no es del todo acertado. Si nos atenemos a lo dicho por Ricoeur, retomado por Chartier, y dicho, también, aunque de otro modo, por Appleby y Hunt, la narración ha estado presente en el ejercicio historiográfico. Pero narración entendida de distintos modos, ya no como el relato episódico que se encargaba de contar las grandes hazañas de los hombres, o las grandes luchas, sino también como una estrategia que se ha elegido para escribir la historia.

La tercera implicación del posmodernismo en la teoría de la historia se relaciona con la poética del saber, a partir de las consideraciones de Jacques Ranciere. Una idea similar a las que he mencionado, sobre todo las de la operación histórica de De Certeau, se halla en Ranciere: ¿cuáles son los mecanismos por los cuales el saber histórico puede llamarse científico? De entrada, y acudiendo otra vez a la evidencia empírica, lo que da certeza a lo dicho por los historiadores son las citas de los documentos, series, tablas, gráficos, etcétera, instrumentos propios del análisis científico.

De esta manera podemos decir que el historiador, sin tomar en cuenta la estrategia narrativa que ha elegido para exponer sus resultados, se atiene a las evidencias que en otro lado los posmodernos han desacralizado. Se atiene, sin embargo, no como una representación fiel del pasado, sino para dirigirse a ese pasado, para significarlo, si nos atenemos a Ankersmit.

Por un lado, reutilizan, con otra finalidad, los recursos de la obra literaria: las diversas modalidades del enunciado, el juego con el sistema de los tiempos verbales, la personificación de las entidades abstractas, etc. Por otro, ponen en práctica formas específicas de prueba (documentos citados o mostrados, series, tablas, gráficos, etc.), que son también garantes del estatus del discurso.<sup>86</sup>

Otro de los factores que se deben tomar en cuenta, según esta perspectiva, es el contrato que se establece entre un lector de ficción y otro de historiografía. Ya se ha dicho que la escritura de la historia encierra una doble “operación”, la que la emparenta con la literatura, pero que a la vez la ancla con la ciencia. Esta segunda vertiente, caracterizada por las notas al pie de

---

<sup>85</sup> Chartier, *Ibid.*, p. 293; Ricoeur, *Tiempo y narración*, pp. 169-208 e *Historia y narratividad*, p.345.

<sup>86</sup> Chartier, *Ibid.*, p. 295.

páginas, las citas textuales, los gráficos, tablas y la reproducción o publicación de documentos originales, indica al lector que se encuentra ante un documento que tiene pretensiones de verdad, no de falsificación, como sucede con los textos literarios. De esta idea participa no solamente Ranciere, sino también Dominick LaCapra y Paul Ricoeur.<sup>87</sup>

### **La filosofía posmoderna de la historia y la novela de fines del siglo XX**

Las implicaciones del posmodernismo en la historiografía se relacionan con la novela, concretamente con el género “novela histórica”. La primera de ellas, la que sugiere el cambio de paradigma o cuestionamiento a la fundamentación historiográfica se puede entender con lo que algunos investigadores del fenómeno literario han llamado nueva novela histórica o novela de fines del siglo XX. Seymour Menton, al caracterizar a la novela histórica latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX encontró que una de sus singularidades, que al mismo tiempo la diferenciaba de la novela histórica romántica que le precedió, era poner en entredicho la verdad histórica.<sup>88</sup> Los novelistas finiseculares que narraron el pasado histórico no se adscribieron necesariamente a los discursos “oficiales” o dominantes a partir de los cuales se explicaba el devenir de las sociedades. Al contrario, se caracterizaban por la duda, la crítica y la desacralización de los hombres y mujeres, heroicos ellos, que fundamentaban la identidad de los pueblos. A partir de dicha caracterización podemos entender a la novela histórica reciente, o ficción de finales del siglo XX, como un *locus* del posmodernismo, y ver la relación entre dos discursos contemporáneos: la filosofía de la historia posmoderna y la novela histórica de fines del siglo XX.<sup>89</sup>

La novela, en este sentido, hace eco de los cambios de paradigmas propuestos por el posmodernismo, sin que ello signifique, necesariamente, un cuestionamiento a la producción de historiadores académicos adscritos a las distintas escuelas ya sea marxistas o francesas,

---

<sup>87</sup> Véanse Chartier, *Ibid.*, pp. 295-296; LaCapra, “Escritura de la historia, escritura del trauma”, pp. 446-449 y Palazón, “¿La referencia de la historia es una ilusión?”, pp. 7-10.

<sup>88</sup> Seymour Menton, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993. Para un acercamiento a si debiera de llamarse “posmoderna” a la novela de fines de siglo XX, véase María Cristina Pons, *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*, siglo XXI editores, México, 1996, especialmente “Cuando se acerca el fin... introducción”, pp. 15-41.

<sup>89</sup> Dicha sugerencia puede verse en Magdalena Perkowska, *Historias híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2008.

digamos. Por lo tanto, la novela no es ahistórica, sino más bien es resultado de las coyunturas históricas y de la conciencia de una época determinada, la contemporánea.<sup>90</sup>

Sin embargo, dice Pons,

El interrogante que surge, y que me parece mucho más interesante que determinar si la novela histórica latinoamericana de fines del siglo XX es posmoderna o no, es de qué manera ésta responde, desde los márgenes de Latinoamérica, a un discurso (el de la posmodernidad) que se origina desde el centro. Más aún, el interrogante que se plantea es de qué manera la novela histórica latinoamericana contemporánea es una respuesta no sólo a los cambios sociohistóricos regionales, sino también globales, al dilema trágico de la Modernidad.<sup>91</sup>

Respuesta a la posmodernidad desde la periferia, o solamente reproducción de este discurso, la novela histórica que se ha escrito a partir de mediados del siglo XX, desde *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier,<sup>92</sup> propone un discurso similar al que han elaborado filósofos de la historia inscritos en el posmodernismo.

Cuando Seymour Menton se propuso analizar una serie de novelas históricas escritas por latinoamericanos, encontró que éstas guardan poco compromiso con la historia “oficial”, o al menos con el discurso dominante sobre los acontecimientos históricos.

Menton caracterizó a la nueva novela histórica de esta manera:

- Prevalece la idea de que es imposible conocer la verdad histórica, por lo que la reproducción de la realidad se sujeta a esta imposibilidad.
- Existe una distorsión consciente de la historia a través de omisiones, exageraciones y anacronismos.
- Se recurre a la metaficción, es decir, a los comentarios del escritor sobre su proceso de creación literaria.

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, p.25

<sup>91</sup> *Ídem.*

<sup>92</sup> Que además es la primera novela histórica “nueva”, que rompe con la novela histórica tradicional, según Menton en *La nueva novela histórica*, p. 12.

- Los personajes históricos aparecen ficcionalizados, a diferencia de la novela histórica tradicional, en la que los protagonistas eran personajes ficticios.
- La nueva novela histórica, a través de la intertextualidad, mantiene un diálogo con otros textos, historiográficos o literarios.
- Se pueden apreciar conceptos de lo dialógico, carnavalesco, parodia y heteroglosia.<sup>93</sup>

La conciencia de la imposibilidad de conocer cabalmente el pasado, que caracteriza a la nueva novela histórica, es discurso del posmodernismo con respecto a la Historia, sin olvidar el que aboga por la narratividad histórica. Si volvemos a Ankersmit y Jenkins, por ejemplo, encontraremos el cuestionamiento a la capacidad de la historia para representar fielmente el pasado; más bien es una manera, de muchas que puede haber, de describirlo o de pensarlo. La novela histórica, con pretensiones referenciales distintas, recordando a Ricoeur, es una escritura pero también lectura del pasado distintas al propuesto por la historiografía.

La idea de que el conocimiento histórico se produce en y por el lenguaje implica sin lugar a dudas una revolución para las concepciones tradicionales de la historia. Es más, probablemente la característica más importante del cambio de paradigma en la historia como ciencia en la segunda mitad del siglo XX consista en definir a la historia como discurso y no como suceder. Esto no significa, como muchas veces se ha sugerido, que se ponga en cuestión la existencia del pasado, sino que expresa la convicción de que el pasado sólo es cognoscible a través del discurso. De ello se deduce que es el relato del pasado el que lo convierte en historia.<sup>94</sup>

La historia, sabemos, no es solamente discurso. Éste es una de sus dimensiones; la otra es la referida al acontecer. La cita anterior señala entonces solamente la capacidad del discurso para conocer el pasado sin negar su existencia. Sin embargo, vemos al menos dos perspectivas desde las que la novela histórica queda inscrita en el discurso posmoderno. La primera, le hemos dicho, tiene que ver con la representación de la realidad y con el lenguaje como

---

<sup>93</sup> Véase Seymour Menton, *La nueva novela histórica*, pp.42-45.

<sup>94</sup> Valeria Grinberg, "La novela histórica de finales del siglo XX y las nuevas corrientes historiográficas" (en línea), formato html, consulta 20 de abril de 2004, disponible en [www.wooster.edu/istmo/articulos/novhis/htm](http://www.wooster.edu/istmo/articulos/novhis/htm).

productor de sentido. La novela participa, pues, de la idea posmoderna de representación de las realidades históricas. La segunda implicación ya no tiene que ver con las pretensiones de verdad de la historiografía, sino más bien con su carácter narrativo. La historiografía, en cuanto relato que ordena de manera artificial los acontecimientos que se han de narrar, encuentra su parangón en la novela. De la aceptación de esta condición depende lo que se desarrolla a continuación: un modelo de análisis válido tanto para el relato historiográfico como para el literario.

### **Las ficciones históricas**

Lo que leeremos a continuación es el colofón del debate que he desarrollado en las páginas anteriores. El punto de partida es el estatus narrativo de la historiografía. Si comprendemos que ésta es un tipo de relato, como lo es la novela, entonces podemos emplear herramientas similares para su análisis. El colofón que ahora desarrollo ha sido concebido como un modelo de análisis de la ficción histórica. Y aquí radica su importancia. En primer lugar, a partir de este momento quiero llamar a la novela histórica y al relato historiográfico con un mismo nombre: ficción histórica. Dicho nombre, sin embargo —y ésta es la segunda piedra de toque—, tiene sus matices. Las gradaciones son en función de las pretensiones referenciales de ambos relatos. A la novela histórica, propongo llamarla ficción histórica híbrida puesto que la pretensión referencial también lo es. Al relato historiográfico ficción histórica pura porque conscientemente tiene una pretensión referencial con la Verdad o con lo real o con el haber-sido. Ambos tipos de relatos son ficticios en tanto que coinciden estructuralmente en la composición de la trama, aunque sus pretensiones de verdad sean distintas. Es decir, tramar no es más que el acto de componer o poner en intriga las acciones de los agentes de la historia.

Quizá pueda objetarse, para la ficción histórica pura, que se contradice con la teoría posmoderna de la Historia. La ficción entendida como los elementos literarios de los historiadores es un señalamiento de los posmodernos, pero revirado de algún modo por otras corrientes historiográficas. En este sentido, la ficción histórica pura no es más que una categoría que me servirá para nombrar al relato de los historiadores cuyas pretensiones referenciales no están a discusión. Esto permitirá ver la manera en que en ambos relatos se

construye el pasado, o haber-sido, con los matices que implica la naturaleza de cada uno de ellos.

El modelo de análisis que pretendo emplear tanto para los textos literarios que “usan” la historia como para los historiográficos ha sido construido a partir de las reflexiones de Paul Ricoeur y Hayden White sobre los entrecruzamientos entre la literatura y la historiografía.<sup>95</sup> He basado la construcción en el concepto de la triple mimesis de Paul Ricoeur,<sup>96</sup> y en el modelo de entramado elaborado por Hayden White para el análisis de las producciones de los historiadores.<sup>97</sup>

Decidí lo anterior porque en Ricoeur se halla una idea de ficcionalidad en las formas de escritura de la Historia, y de historización en el relato literario; y en White, además, una idea de explicación-comprensión de los fenómenos de la historia, que convertidos en escritura, se asemejan a los textos literarios. Además, tanto para White como para Ricoeur, es de suma importancia la idea de trama como punto de partida, y a la vez de llegada, en sus reflexiones en torno a la escritura de la historia. De esta manera, el relato de novelistas e historiadores es el mismo, es decir, sus producciones no son más que artificios literarios emparentados estructuralmente en el nivel de la trama, pero con pretensiones referenciales distintas.<sup>98</sup> Y ésta finalmente es una de las implicaciones del posmodernismo dichas páginas atrás.

Lo último, las pretensiones referenciales, se vuelven singulares en las ficciones históricas, es decir, en las novelas o cuentos que ficcionalizan o que incorporan la Historia (*history*) en sus historias (*story*).<sup>99</sup> Una ficción histórica guarda una referencia, una gran cita intertextual, con la Historia, pero al mismo tiempo carece de ella y recurre al tiempo ficcional donde transcurren los acontecimientos.

---

<sup>95</sup> A su vez, Ricoeur y White están en deuda con Aristóteles, quien en su *Poética* desarrolla los conceptos mimesis (imitadores, dice, por lo tanto, imitación), y trama (sus modos: comedia y tragedia). Véase Aristóteles, *Poética*, Ed. Leviatán, Buenos Aires, s/f, p. 26, versión digitalizada, formato pdf, disponible en <http://www.scribd.com/doc/6674374/Aristoteles-Poetica?autodown=pdf>, consultado 28 de abril de 2008.

<sup>96</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, volumen 1, pp. 113-161.

<sup>97</sup> Hayden White, *Metahistoria, La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, pp. 13-50.

<sup>98</sup> Además, Paul Ricoeur, al abordar el análisis de la trama en el desarrollo de su reflexión, recurre en diferentes ocasiones a White, con ciertas precauciones, principalmente para ejemplificar de qué manera la trama articula tanto al relato histórico como al literario.

<sup>99</sup> “Una historia (*story*) describe una serie de acciones y de experiencias llevadas a cabo por algunos personajes reales e imaginarios”. Esta definición de *story* es la misma para la historia de los historiadores, y es la que aplica a cualquier tipo de relato. Sin embargo, para distinguir la historia de los historiadores, en la que los agentes de la acción son personajes reales, Ricoeur prefiere llamarle *history*. En este sentido opera la distinción entre *story* y *history*. Podríamos distinguirla, en términos de esta tesis, como historia e Historia. Véase Paul Ricoeur, *Historia y narratividad*, pp. 92-95.

Por lo tanto, a partir del modelo he sugerido distinguir dos tipos de narraciones: ficciones históricas puras y ficciones históricas híbridas. Las dos se pueden analizar de acuerdo con la triple mimesis de Ricoeur (prefiguración-configuración-refiguración), ya que siguen el mismo procedimiento: una elección de acontecimientos más o menos común, la misma operación configurante, pero con pretensiones de verdad distintas, y refiguraciones de sus lectores.

a) *Triple mimesis*

*Tiempo y narración*, la obra base de este modelo, es una preocupación más bien filosófica en torno al concepto del tiempo. “El tiempo se hace humano en la medida en que se articula en un modo narrativo”,<sup>100</sup> dice Ricoeur, y sostiene que “entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana existe una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta la forma de necesidad transcultural”.<sup>101</sup> Es de suma importancia hacer notar que, para el hermeneuta francés, entre el tiempo y la narración existe un paso intermedio, la trama, que da sentido a toda su reflexión. De esta manera, se apoya en el concepto de mimesis, y desarrolla lo que ha llamado “triple mimesis” para explicar de qué manera el tiempo, a través de la trama, se convierte en narración.<sup>102</sup>

Paul Ricoeur parte de la dualidad *mythos* y *mimesis*, expresada por Aristóteles, para desarrollar su “triple mimesis”, que le permitirá articular el tiempo vivido con el tiempo narrado.<sup>103</sup> En la dualidad poca atención presta al *mythos*, al “decir”; se detiene en el análisis de la mimesis, a la que concibe no como una mera “imitación” de la realidad, “en el sentido de copia de un modelo preexistente”.<sup>104</sup> Mimesis es, dice Ricoeur, la imitación creadora, una metáfora de la realidad.<sup>105</sup> A partir de esta otra “imitación” de la realidad, Ricoeur se dispone a demostrar cómo se aprehende el tiempo a través de las narraciones; recurre a dos tipos de relatos para tal fin: el relato histórico y el relato de ficción. Ambos, analizará a lo largo de los

<sup>100</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen I, p. 113.

<sup>101</sup> *Ídem*

<sup>102</sup> Esa es la preocupación expresada en los tres tomos de *Tiempo y narración*. El primero de ellos, *La configuración del tiempo en el relato histórico*, analiza, a partir de la triple mimesis, el relato de los historiadores; el segundo, *La configuración del tiempo en el relato de ficción*, es el mismo ejercicio pero aplicado a la literatura; el tercero, *El tiempo narrado*, se dedica sobre todo a la tercera fase de la mimesis (que se explicará más adelante).

<sup>103</sup> Véanse las obras de Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen I, e *Historia y narratividad*, pp. 139-144.

<sup>104</sup> Ricoeur, *Historia y narratividad*, p. 193.

<sup>105</sup> *Ibíd.*, pp. 139-140.

tres tomos, presentan ciertas contradicciones, las que denomina aporías, cuya reflexión lo llevará a dilucidar entre las relaciones estructurales entre estos dos tipos de relatos, hasta lo que llamará, después, el entrecruzamiento de la realidad y la ficción.

La triple mimesis consta, en un primer momento, de la prefiguración de los acontecimientos, o *mimesis I*, que no es otra cosa más que el tiempo vivido del que el historiador, incluso el novelista, selecciona hechos que habrá de narrar en su relato. Se anticipa, en el relato, el tiempo narrado, la *mimesis III*: una narración que necesita de un lector para cerrar el ciclo mimético. Entre *mimesis I* y *mimesis III* hay un paso intermedio que las une, que engarza, cual correlato, el tiempo vivido con el tiempo narrado: la elaboración de la trama. Lo anterior significa ordenar los acontecimientos de tal manera que exista un inicio, medio y final que permita seguir la historia.<sup>106</sup> Configurar, dice Ricoeur. La trama es, además, el punto donde confluyen el relato de ficción con el relato histórico. Es, también, el asidero que alienta el modelo de análisis de las ficciones históricas.

De este modo, la triple mimesis se resume en el esquema prefiguración-configuración-refiguración del tiempo. “Seguimos, pues, el paso de un tiempo prefigurado a otro refigurado por la mediación de uno configurado”.<sup>107</sup>

#### b) *Mimesis I*

En los relatos de no ficción, lo que ha de contarse tuvo que haber sucedido en el pasado. Los recuerdos, las acciones, son lo que proveen al relato. Digamos que, mero ejemplo, en tiempos prehistóricos, antes de la escritura, los acontecimientos de importancia para los seres humanos, como cazar, se contaban al final del día, se narraban. Cazar, las hazañas y las peripecias de tal acto, es el obrar humano, es lo que habrá de decirse después, en otro momento, cuando se refigure el tiempo.

La acción que ha de narrarse, de configurarse en relato, tiene un nivel prenarrativo, la acción pura, lo que sucede en el tiempo vivido. Es una acción preconfigurada que habrá de configurarse gracias a un narrador-historiador (para aludir a las pretensiones referenciales de los relatos de ficción e históricos), quien ordenará la acción en una re-creación.

<sup>106</sup> Véase también Aristóteles, *Poética*, p. 41.

<sup>107</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen I, p. 115.

Paul Ricoeur designa como *mimesis I* la prefiguración de los acontecimientos. Es el tiempo vivido, o fenomenológico, en el cual se prefigura lo que después ha de narrarse, es decir, de refigurarse. En esta fase de la humanización del tiempo, la precomprensión del mundo de la acción, distingue Ricoeur, las estructuras inteligibles, recursos simbólicos y el carácter temporal de la acción.<sup>108</sup> Es una fase de donde se comprende “previamente en qué consiste el obrar humano”.<sup>109</sup>

En primer lugar, si es cierto que la trama es una imitación de la acción, se requiere una competencia previa: la de identificar la acción *en general* por sus rasgos estructurales (y) se requiere una competencia suplementaria: la aptitud para identificar lo que yo llamo *mediaciones simbólicas* de la acción (...) Finalmente, estas articulaciones simbólicas de la acción para ser contada y quizá la necesidad de hacerlo.<sup>110</sup>

En la identificación de las acciones humanas se distinguen los agentes, quienes llevan a cabo las acciones. Dichos agentes tienen fines y motivos para actuar. Y son ellos quienes son responsables de algunas de las consecuencias de las acciones.<sup>111</sup> Al introducir la palabra “consecuencia” con respecto de las acciones, Paul Ricoeur recuerda otro concepto que ha tomado prestado de Arthur Danto: la frase narrativa.<sup>112</sup> Con lo anterior quiere decir que una acción tiene una consecuencia, desconocida por quien actúa, sino más bien conocida por quien se encarga de reconfigurar el tiempo. Una acción emprendida en el pasado sugiere. Así, en el caso de los historiadores (a quienes constantemente recurre Ricoeur), su conocimiento de la frase narrativa es de vital importancia pues es lo que les permite seguir una historia. Las acciones sucedidas en el pasado han completado dicha frase, y son los historiadores quienes la conocen, quienes pueden configurar el tiempo.

Además de las acciones de los agentes, necesarias para las llamadas frases narrativas, Paul Ricoeur recurre también a la antropología simbólica como un elemento más de explicación de las acciones humanas. Se basa en la propuesta del antropólogo Clifford

---

<sup>108</sup> *Ibíd.*, 116.

<sup>109</sup> *Ibíd.*, p. 129.

<sup>110</sup> *Ídem.*

<sup>111</sup> *Ibíd.*, 117.

<sup>112</sup> Ricoeur, *Historia y narratividad*, pp. 89-91.

Geertz,<sup>113</sup> quien tiene una concepción semiótica de la cultura. Este segundo “anclaje”<sup>114</sup> de la primera fase de la mimesis es lo que conoce como “mediaciones” o “recursos simbólicos”. Estas formas simbólicas sirven de base para la primera significación de las acciones, pues

Un sistema simbólico proporciona así un *contexto de descripción* para acciones particulares. Con otras palabras: podemos interpretar tal gesto *como* significando esto o aquello, “con arreglo... a” tal convención simbólica; el mismo gesto de levantar el brazo puede entenderse, según el contexto, *como* saludo, llamada de un taxi o acción a votar (...). De esta forma, el simbolismo confiere a la acción la primera *legibilidad*<sup>115</sup>

De este modo, las acciones humanas tienen distintos significados. Depende de los contextos en los cuales se produce la acción. Ricoeur, como hemos visto, ejemplifica con el gesto de levantar un brazo. Clifford Geertz, a quien le debe esta idea, lo hace con el guiño del ojo. En ambos ejemplos se señala los distintos significados que los seres humanos le damos a la acción. El contexto sociocultural, dirán quienes se dedican al estudio de los signos como base de la comunicación,<sup>116</sup> imprime significados distintos, lo cual sugiere, a la vez, una diversidad cultural. Debido a esta multiplicidad, Geertz propuso, para el análisis de la cultura, lo que ha llamado *interpretación densa*, con lo que pretende desmontar esa variedad de significados a partir de un solo significante.

Lo que le interesa a Paul Ricoeur, sin embargo, es seguir la discusión de la mediación simbólica para hacer notar que las acciones, y sus agentes, tienen un valor ético. Es decir, una acción, a partir de su simbolismo, puede interpretarse de esta o aquella manera, “juzgarse según una escala preferentemente moral (...) Estos grados de valor, atribuidos en primer lugar a las acciones, pueden extenderse a los propios agentes, que son tenidos por buenos, malos, mejores o peores”.<sup>117</sup>

Llega, así, otra vez, a la *Poética* de Aristóteles

---

<sup>113</sup> Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España, 1992.

<sup>114</sup> Al hablar de anclaje, se refiere, de acuerdo con el plan general de *Tiempo y narración* a la manera en que el tiempo se “ancla” o aprehende gracias a la narración.

<sup>115</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen I, p.121.

<sup>116</sup> Véase, por ejemplo, la esquematización que hace Paoli al abordar, desde una perspectiva estructuralista, el análisis de la comunicación como una relación entre significados y significantes. Antonio Paoli, *Comunicación e información*, Trillas, México, 2000.

<sup>117</sup> Paul Ricoeur, *Ibid.*, p.122.

La *Poética* no supone sólo “agentes”, sino caracteres dotados de cualidades éticas que los hacen nobles o viles. Si la tragedia puede representarlos “mejores” y la comedia “peores” que los hombres actuales, es que la comprensión práctica que los autores comparten con su auditorio implica necesariamente una evaluación de los caracteres y de su acción en términos de bien y de mal.”<sup>118</sup>

Aristóteles (de quien bebe Ricoeur), a partir de esta idea, sugiere entonces que el poeta o los imitadores representan a los personajes con arreglo a sus acciones.<sup>119</sup> Ricoeur lo que anticipa, en esta primera fase de la mimesis, es el entramado que ha de desarrollar en la segunda parte. Es importante, no obstante, decir que de acuerdo con la multiplicidad de significados a los que se ha hecho alusión se puede tramar de distintas maneras.

Antes de dar el salto a la segunda fase de la mimesis, cabe enunciar un tercer elemento de esta precomprensión: el tiempo. La principal tesis de Ricoeur es lo que llama intratemporalidad, “aquello ‘en’ lo que actuamos cotidianamente”,<sup>120</sup> ese “en” que guarda una íntima relación con la red conceptual (acciones-agentes) y con las mediaciones simbólicas. Es, pues, “en” donde cotidianamente actúan los agentes, “el ser-‘en’-el-tiempo”.<sup>121</sup>

### c) *Mimesis II*

Ya Erich Auerbach realizó un estudio sobre la representación de la realidad en la literatura. *Mimesis* llamó a su empresa, que tuvo como objetivo analizar la interpretación literaria o imitación de lo real en las literaturas europeas.<sup>122</sup> Auerbach examina esas representaciones, es decir, la reconstrucción del referente que se halla en el exterior del texto. Quise traer como dato el trabajo de Auerbach sólo para decir cómo la literatura, es decir, la ficción aprehende la realidad. Si seguimos a Ricoeur, diríamos aprehensión del tiempo. Es aquí donde se engarzan

---

<sup>118</sup> Ídem

<sup>119</sup> Aristóteles dice: “Los objetos que los imitadores representan son acciones, efectuadas por agentes que son buenos o malos (las diversidades del carácter humano, casi siempre derivan de esta distinción, pues la línea entre la virtud y el vicio es la que divide a toda la humanidad) y los imitan mejores o peores de lo que nosotros somos, o semejantes, según proceden los pintores”. Aristóteles, *Poética*, p. 23.

<sup>120</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, p. 125.

<sup>121</sup> *Ibíd.*, p.127.

<sup>122</sup> Véase Erich Auerbach, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, (1942, alemán)

entonces los relatos de ficción y los históricos, pues el segundo momento de la mimesis, según Ricoeur —el eslabón entre el tiempo vivido y el tiempo narrado— es la apertura del “reino del *como si*”.<sup>123</sup>

La construcción de la trama, como el eslabón entre el tiempo y la narración, es la tesis sobre la que se desarrolla el pensamiento de Ricoeur en la obra que me ha servido de base para pensar el análisis de las ficciones históricas. La construcción de la trama, además, me servirá para engarzar las reflexiones de Hayden White contenidas sobre todo en *Metahistoria*.

El *como si* o la construcción de la trama es aplicable tanto a los relatos de ficción como los históricos. Es, en otras palabras, la oportunidad de llamar ficticias a las narraciones de los historiadores, e históricas a las de los novelistas. *Como si*, por lo tanto, engloba tanto a las narraciones de ficción como a las históricas. Y decide, Ricoeur, emplear dicho término para designar la configuración del tiempo, la mediación entre el antes y el después de la narración, en otra palabra, la trama. Lo anterior, por lo tanto, nada o poco tiene que ver con las pretensiones de verdad ausentes de las novelas, y presentes en la historiografía.

La palabra ficción queda entonces disponible para designar la configuración del relato cuyo paradigma es la construcción de la trama, sin tener en cuenta las diferencias que conciernen sólo a la pretensión de verdad de las dos clases de narración.<sup>124</sup>

El obrar humano que ha de decirse en un relato, se puede organizar de distintas maneras, *como si* hubiera sucedido de este o aquel modo. Sobre este punto volveré más adelante. Ahora lo que me interesa decir, siempre de acuerdo con Ricoeur, es que la trama, en tanto *operación de configuración* del tiempo funciona como *mediadora*<sup>125</sup> entre el antes y el después, y necesariamente sugiere un principio, medio y final de los acontecimientos que permite seguir su desenlace. Esta función mediadora, que nos lleva del tiempo vivido al narrado, es tal debido a tres razones: media entre acontecimientos en cuanto particularidad e historia tomada como un todo; integra factores diversos como agentes, fines, medios, interacciones, circunstancias, etcétera; y por sus dimensiones temporales, una cronológica y otra no cronológica. La primera

---

<sup>123</sup> Y no el de la ficción, término que aquí elude Ricoeur puesto que supone confundiría las pretensiones de verdad de las narraciones históricas. Véase Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen I, p. 150.

<sup>124</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen I, p. 130.

<sup>125</sup> *Ibíd.*, p. 131.

constituye a la historia hecha de acontecimientos; la segunda es la dimensión configurante que se encarga de juntar todos los acontecimientos para darle una unidad temporal.<sup>126</sup>

Si en el volumen I de *Tiempo y narración*, dedicado a la configuración del relato histórico, Ricoeur no reflexiona el estatus ontológico del pasado, sí lo hace en el tercero, *El tiempo narrado*.<sup>127</sup> Se pregunta cuál es la realidad del pasado histórico, si éste ha sucedido realmente.<sup>128</sup> Discute el problema del conocimiento del pasado a través de los documentos, a los que llama huellas, mismas que por haber sido dejadas por el pasado toman su lugar. A esto le denomina lugartenencia o representancia.<sup>129</sup> Y prefiere dichos términos porque el pasado se construye a partir de una referencia indirecta, como son las huellas, y “nos formamos una idea inagotable del recurso del pasado gracias a una incesante rectificación de nuestras configuraciones”.<sup>130</sup> En este caso refuerza la idea de que el pasado no se conoce tal cual, no existe una representación fidedigna, sino más bien una construcción imaginada, pues “esta problemática de lugartenencia o representancia de la historia respecto al pasado concierne al *pensamiento* de la historia más que al *conocimiento* histórico”.<sup>131</sup>

Después de examinar y poner a prueba tres maneras de representar el pasado, “pensándolo sucesivamente bajo el signo de lo Mismo, lo Otro, y de lo Análogo”,<sup>132</sup> Ricoeur llega a la elaboración de la trama de acuerdo con la propuesta de Hayden White en *Metahistoria*. Es aquí donde funciona el *como si* de la mimesis II, y donde el concepto de lugartenencia o representancia se vuelve relevante. No es ni lo Mismo, ni lo Otro, sino más bien lo Análogo, es decir, la representación del pasado como una suerte de sucedáneo, como una imitación creadora, construida, un *como si* hubiera ocurrido de este o aquel modo.

La relación, entonces, del concepto de representancia de Ricoeur, con la explicación por la trama sugerido por White para el análisis historiográfico es natural. Hayden White, en *Metahistoria*, considera a la obra histórica como un artefacto literario, “una estructura verbal en

---

<sup>126</sup> *Ibíd.*, pp. 131-133.

<sup>127</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, volumen III, Siglo XXI editores, México, 2006.

<sup>128</sup> *Ibíd.*, p. 837. Además del volumen tercero de *Tiempo y narración*, puede verse también, como apoyo, a Luis Vergara, *Paul Ricoeur para historiadores*, Universidad iberoamericana, México, 2006, pp. 69-75.

<sup>129</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen III, p. 838.

<sup>130</sup> *Ídem.* También: “Al mismo tiempo, se es consciente de que esta reconstrucción es una construcción diferente del curso de los acontecimientos referidos. Por eso, muchos autores rechazan el término de representación que les parece demasiado permeado del mito de una reduplicación diáfana de la realidad, en la imagen que uno se ha fabricado”. P. 854.

<sup>131</sup> *Ibíd.*, p. 839.

<sup>132</sup> *Ibíd.*, p. 840.

forma de discurso de prosa narrativa que dice ser un modelo, o imagen de estructuras y procesos pasados con el fin de *explicar lo que fueron representándolos*’.<sup>133</sup>

Si Ricoeur prefiere decir representancia en vez de representación, es porque el pasado se puede re-construir a partir de sus huellas, mas no copiar fielmente. Si bien White, quien publicó *Metahistoria* doce años antes de *Tiempo y narración*, utiliza el término *representación*, tampoco lo concibe como una “copia fiel” de la realidad. Lo utiliza para decir que hay modos distintos de concebir la historia, o modelos de representación o conceptualización histórica, o modelos de narración.<sup>134</sup>

Admitimos que una cosa es “lo que sucedió” y “por qué sucedió así”, y otra muy distinta proporcionar un modelo verbal, en forma de narración, por el cual explicar el *proceso de desarrollo* que lleva de una situación a alguna otra apelando a leyes generales de causalidad.<sup>135</sup>

La tesis de White sostiene que en la obra histórica hay elementos conceptuales explícitos que sirven al historiador para dar explicaciones a sus narraciones. Además de ello, también existen elementos no explícitos, o *metahistóricos*, que también buscan el efecto de explicación, o explicatorio. “Yo sostengo que además tienen un contenido estructural profundo (las obras históricas) que en general son de naturaleza poética, y lingüística de manera específica...”, señala White para anunciar su tesis. Con lo anterior puede decir que los historiadores eligen tres tipos de estrategias para obtener distintos tipos de efectos explicatorios: explicación por argumentación formal, explicación por la trama y explicación por implicación ideológica.<sup>136</sup>

No me detendré en la argumentación formal. Solamente me limito a decir que con ella el historiador busca leyes en la historia, acercándose a las explicaciones científicas; distingue cuatro tipos de argumentación: formista, mecanicista, organicista y contextualista.<sup>137</sup>

Lo que me interesa en esta construcción de modelo de análisis es la explicación por la trama. Al elegir cualquiera de los cuatro modos de tramar, lo historiadores explican de distintas

---

<sup>133</sup> Hayden White, *Metahistoria*, p. 14.

<sup>134</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>135</sup> *Ibíd.*, p. 23.

<sup>136</sup> *Ibíd.*, pp. 9 y 18.

<sup>137</sup> *Ibíd.*, pp. 21-33.

maneras el pasado.<sup>138</sup> Este modo de tramar nos recuerda a las dos primeras fases de la mimesis de Ricoeur quien, como he señalado, apoyado en Aristóteles, y tomando también el camino de Clifford Geertz, sugiere que se trama de esta o la otra manera de acuerdo, por un lado, con las motivaciones simbólicas de los agentes de la acción en el nivel de la prefiguración, pero también con las producciones de sentido de los narradores en el nivel de la configuración.<sup>139</sup>

La configuración del tiempo, sea histórico o ficcional, es el ordenamiento de los elementos del tiempo vivido, con arreglo a los modos de tramar. De estos modos, dice White, se entiende al romance como un drama “simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria sobre éste y su liberación final de ese mundo”, donde el bien triunfa sobre el mal, la virtud sobre el vicio, la luz sobre las tinieblas.<sup>140</sup>

La segunda forma de tramar es la comedia. En ésta se mantiene la esperanza de un triunfo provisional del hombre sobre las dificultades por las que atraviesa por medio de reconciliaciones ocasionales; cuando éstas suceden el narrador da por terminada su obra.

Se distingue la comedia del romance, el tercer modo de tramar, porque en éste las reconciliaciones ocasionales son falsas e ilusorias. Al final el protagonista sucumbe, sin embargo, los sobrevivientes no ven esto como una amenaza, sino como una ganancia de conciencia.

Por último la sátira. Se opone a la trama romántica. “Es un drama de desgarramiento, un drama dominado por el temor de que finalmente el hombre sea prisionero del mundo antes que su amo”.<sup>141</sup> No hay finales felices, ni resignaciones, ni redenciones.

Para Ricoeur, estos modos de tramar dependen de lo que espera el lector, gracias a una tradición del arte de narrar que les es reconocible.

Así lo expresa:

Si se puede afirmar que ningún acontecimiento es en sí trágico y que sólo el historiador lo muestra así al codificarlo de cierta manera, es porque lo arbitrario de la codificación es limitado no sólo por los acontecimientos

---

<sup>138</sup> Como se recordará, White se refiere a la comedia, tragedia y sátira, mismos modos que retoma de Northrop Frye en su *Anatomy of Criticism*.

<sup>139</sup> En este sentido, la obra de Hayden White, de la que me estoy basando, pone a prueba sus tres tipos de “explicación” en la obra histórica de cuatro historiadores (Michelet, Ranke, Tocqueville y Burckhardt) e igual número de filósofos de la historia (Hegel, Marx, Nietzsche y Croce). Todas, dirá, son narraciones distintas, con producciones de sentido diferentes, pero no excluyentes entre sí.

<sup>140</sup> White, *Metahistoria*, p. 19.

<sup>141</sup> La explicación por la trama, y sus modos, se halla en White, *Ibid.*, pp. 18-21.

narrados, sino por la espera del lector de encontrar formas conocidas de codificación.<sup>142</sup>

La elección de una trama, entonces, sugiere Ricoeur, depende tanto del sentido que quiera imprimir el narrador, como de lo que quizá el lector espera tener en sus manos. Ricoeur, puede decirse, al incluir al lector, apunta ya hacia la tercera fase de la mimesis, al situarla en la re-lectura que hace el lector de las narraciones que podrá tener en sus manos.

#### *d. Mimesis III*

Como he señalado, Ricoeur, al referirse a los modelos de tramado propuestos por White para analizar las narraciones históricas, sugiere que en ese proceso configurante juega un papel importante el lector. Será éste un elemento en su análisis de la mimesis III. Esta fase de su propuesta es posible gracias a la intersección de las narraciones con el lector.<sup>143</sup> Es el entrecruce del mundo del texto con el del lector. La mimesis III es el relato que refigura los acontecimientos; es el tiempo narrado que ancla el tiempo vivido. Es a este lugar a donde quiere llegar Paul Ricoeur: el tiempo se humaniza en cuanto se articula en un modo narrativo, es decir, en un relato.

Hasta aquí, en el relato, llegará el modelo de análisis de las ficciones históricas. No me ocuparé de la idea de que el acto reconfigurante concluye con la lectura, pues no habrá modo de saber, en lo que pretendo alcanzar, de qué manera los lectores de las ficciones históricas reconstruyen el relato. El acto de lectura es para Ricoeur la fase final del círculo mimético, puesto que

...es el lector el que remata la obra en la medida que... la obra escrita es un esbozo para la lectura; el texto, en efecto, entraña vacíos, lagunas, zonas de indeterminación e incluso, como el *Ulises* de Joyce, desafía la capacidad del lector para configurar él mismo la obra que el autor parece querer desfigurar

---

<sup>142</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen I, p. 280

<sup>143</sup> Ricoeur: "Diré que *mimesis* III marca la intersección del mundo del texto y del mundo del oyente o del lector; intersección, pues, del mundo configurado por el poema y del mundo en el que la acción efectiva se despliega y despliega su temporalidad específica". *Ibíd.*, p. 140.

con malicioso regocijo... El texto sólo se hace obra en la interacción de texto y receptor.<sup>144</sup>

Lo que me interesa, sin embargo, es hacer notar que a partir de la elección o configuración de la trama, y de la selección de las acciones del obrar humano, los escritores de ficciones históricas, novelistas e historiadores, producen narraciones diferentes. Y aquí quiero entender por ficciones históricas dos tipos de relatos: el de historiadores y el de los escritores que incorporan la Historia en sus relatos.<sup>145</sup> En este caso considero a los relatos históricos como ficciones por el proceso configurante o elaboración del entramado, lo que no compromete sus pretensiones referenciales.<sup>146</sup> En este sentido el término ficción pone énfasis en la elaboración de la trama.

No hay que pasar por alto el sentido “tradicional” del término ficción, cuando las pretensiones referenciales son distintas. En estos casos tanto relatos históricos como relatos de ficción se contraponen. Nos encontramos ante una ambivalencia del término. De dicha ambivalencia surgen entrecruzamientos cuando hablamos de ficciones históricas; se pueden expresar como la ficcionalización de la historia y como la historización de la ficción.

Cuando ponemos énfasis en la ausencia de pretensiones referenciales de verdad, acudimos a la historización de la ficción al imitar, los novelistas, a los historiadores en cuanto al efecto de verdad, es decir, *como si* hubiera pasado. Las modalidades de historización son las que se refieren a la función de la voz narrativa y el empleo de los verbos en pasado, la versomilitud de lo narrado y la utilización de espacios y personajes con un referente extra textual. De ellos me ocupó en el capítulo tres de esta tesis. Si nos atenemos al énfasis de las pretensiones referenciales de verdad en el relato histórico, acudimos a la ficcionalización de la historia como esa manera de imaginar el pasado a partir de los distintos tipos de entramados y de otras operaciones ficcionalizantes como el llamado “genio novelesco”, la identidad narrativa y el

---

<sup>144</sup> *Ibid.*, pp. 147-148.

<sup>145</sup> Utilizo la palabra Historia, con mayúscula, para designar a la historia de los historiadores.

<sup>146</sup> Ricoeur: “La palabra ficción queda entonces disponible para designar la configuración del relato cuyo paradigma es la construcción de la trama, sin tener en cuenta las diferencias que conciernen sólo a la pretensión de verdad de las dos clases de narración”. *Ibid.*, p. 130.

mismo estatus ontológico del pasado. De estas modalidades de ficción me ocupo en el capítulo cuatro de esta tesis.<sup>147</sup>

Párrafos atrás mencioné que en las ficciones históricas puras no se compromete la referencialidad. Ahora bien, ¿qué sucede en las ficciones históricas híbridas? En este caso deberíamos preguntarnos por la incorporación de la Historia al mundo tradicional de ficción, y los significados que dicha operación produce. En este sentido, y volviendo a los entrecruces que sugiere Ricoeur, podemos nombrar a dicha operación como la historización de la ficción, es decir, de aquellos textos híbridos cuyas pretensiones también son híbridas.

En esta tipología, se ve, el entrecruzamiento es necesario; lo es más en el segundo tipo porque estamos ante un género híbrido, donde los límites entre historia y ficción (entendida de la manera “tradicional”) parecen perderse. Acudimos de nueva cuenta al lector como eslabón final del proceso mimético: será él quien realice un pacto de lectura que confiera el *como si* de los hechos ficcionalizados

Es precisamente las ficciones históricas en las que deberá ponerse a prueba el modelo: prefiguración (el obrar humano, el pasado)-configuración (elección de la trama)-refiguración (solamente el relato o narración).

### **Nota posliminar**

Con lo hasta aquí dicho es posible destacar las posibilidades que ha brindado el posmodernismo como una corriente de pensamiento común a la historia y a la literatura. Una de estas posibilidades, quizá la más importante para los fines que se persiguen en este trabajo, ha sido poder designar al relato historiográfico y al literario con el mismo nombre: el de la ficción. Los dos relatos son ficticios pues en ellos los acontecimientos se narran *como si* hubieran pasado del modo como se acomodan en el texto. Al ocurrir este proceso pensamos en la *hechura* del relato, en el arte de componer. Por eso es pertinente mirar con los mismos ojos del posmodernismo al pasado que ha de configurarse en las ficciones históricas, tanto puras como híbridas. También resulta oportuno pensar el proceso de composición del relato desde la mimesis de Ricoeur. Con esta perspectiva podemos ver que las acciones humanas

---

<sup>147</sup> Véase Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen III, especialmente el capítulo 5 “El entrecruzamiento de la historia y la ficción”, pp. 901-917.

habrán de “representarse” no sólo en novelas que “usan” la historia, sino también en la historiografía.

## Capítulo dos

### La tierra, Wolonchán y el EZLN

#### Nota preliminar

Este capítulo ha sido pensado como el correspondiente a la mimesis I: la prefiguración de lo que se ha de narrar. Su objetivo es situar acontecimientos centrales ocurridos entre 1980 y 1994. Son dos: la matanza de Wolonchán, en 1980, y la irrupción neozapatista en 1994. Ambos constituyen los temas de las ficciones históricas que se analizan. Ninguno de ellos se explica por sí mismo. Tan es así que para no situarlos fuera de contexto me vi en la necesidad de decir más de las coyunturas que los explican, como la creciente actividad campesina ocurrida a partir de la década de los setenta, su lucha por la tierra, su organización y su adherencia al Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Este capítulo, pues, aunque haya desvirtuado su propósito inicial, habla de los acontecimientos que se han de configurar en la ficción: es el sucedáneo de la mimesis I.

#### Introducción

##### a) *La tierra como discurso*

La década de 1970 experimentó una serie de acontecimientos en torno a la tenencia de la tierra. Se puede observar, por un lado, tomas o invasiones de fincas y ranchos, sobre todo en la parte norte y centro de Chiapas. Por otro, la aparición de una serie de organizaciones campesinas; su bandera, puede intuirse ya, fue el reclamo de la propiedad de la tierra. Es de particular interés llamar la atención, entonces, que dichos reclamos no fueron acciones anárquicas ni aisladas. Las invasiones sucedieron en dicho ambiente en el que se observa, pues, la actividad del campesinado, la asesoría de grupos de orientación maoísta y leninista,<sup>148</sup> incluso, como la de

---

<sup>148</sup> Véase Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, Era, México, 2000.

Wolonchán, la injerencia de partidos políticos cuya estrategia de lucha por la tierra había consistido precisamente en invasiones.<sup>149</sup>

El marco anterior, solamente enunciado, forma parte del andamiaje sobre el cual se construyó si no el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), sí las condiciones de su aparición. Lo anterior se conjuga con la acción de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, encabezada por el obispo Samuel Ruiz García, quien adoptó en su ejercicio la llamada teología de la liberación. Además, en su proceso de definición de dicha postura, la Iglesia también, de algún modo, hizo suyo el momento y aspiración por la tierra del campesinado chiapaneco.<sup>150</sup>

Es necesario acotar, sin embargo, antes de desembrollar dicho marco, lo señalado por el historiador Juan Pedro Viqueira respecto al divorcio entre discurso y realidad sobre el EZLN. En su artículo “Los peligros del Chiapas imaginario”<sup>151</sup> sostiene la tesis de que “la opinión pública sigue teniendo una imagen de los problemas económicos, políticos y sociales y religiosos de Chiapas que guarda escasa relación con la realidad”, gracias a lo que se ha escrito para justificar la aparición del EZLN.

Así resume la simplicidad con la que se ha abordado el fenómeno del EZLN:

En esta esquina, tenemos a unos finqueros voraces y explotadores que acaparan la abundante riqueza que genera la región y que despojan a los indígenas de sus tierras ancestrales con la ayuda de sus guardias blancas y de las fuerzas represivas del Estado. En esta otra encontramos a unos indígenas que, a pesar de 500 años de explotación, han sabido mantener viva la sabiduría de la civilización maya, viviendo en comunidades igualitarias, en las que las decisiones se toman por consenso en asambleas democráticas que se realizan bajo la orientación del consejo de ancianos del lugar. Enfrentados a una situación desesperada, resultado de las reformas al artículo 27 constitucional y de la política neoliberal del Partido Revolucionario

---

<sup>149</sup> Tal fue el caso del Partido Socialista de los Trabajadores en 1980. Al respecto véase, en este capítulo, lo narrado sobre el caso Wolonchán.

<sup>150</sup> Así lo dice Jesús Morales Bermúdez: “La tierra, entonces, como expresión de la Revolución mexicana en Chiapas pasó a ser el gran eje conceptual sobre el que se construiría el sentido de todas las reivindicaciones, y sobre ese sentido también se montó la Iglesia”, *Entre ásperos caminos llanos*, p. 222.

<sup>151</sup> Juan Pedro Viqueira, “Los peligros del Chiapas imaginario. (Versión ampliada y corregida)”, en *Anuario de investigación 1999*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 2000, pp. 9-81. Dicho artículo también se publicó en la revista *Letras Libres*, y aparece digitalizado en <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=5630>, consulta 26 de junio de 2009.

Institucional (PRI) y del gobierno, los indígenas no habrían tenido más remedio que tomar las armas para evitar su desaparición, su exterminio.<sup>152</sup>

De las varias ideas a las que recurre Viqueira para demostrar las contradicciones discursivas, es conveniente señalar las que tienen que ver con la riqueza material. Basándose en el título del libro de Thomas Benjamin, *Chiapas, tierra rica, pueblo pobre*,<sup>153</sup> Viqueira se propone demostrar el contrasentido que dicha frase encierra. Si bien es cierto en Chiapas existe una importante fuente de recursos naturales, como el café, ganado, maíz, electricidad y gas natural, éstos no garantizan “la prosperidad de una abundante población en rápido crecimiento demográfico”.<sup>154</sup>

Agrega:

Pero suponiendo que los recursos naturales mencionados anteriormente fuesen suficientes para hacer de Chiapas un estado rico, el hecho es que todos ellos se encuentran fuera de las regiones indígenas, y más específicamente, fuera de la llamada zona de conflicto que comprende Los Altos de Chiapas (o Montañas Mayas) y la Selva Lacandona.<sup>155</sup>

Es decir, buena parte de de la producción de maíz, la mitad, según Viqueira, proviene de la Depresión Central y de los Valles de Comitán; el ganado se produce mayormente en la Depresión Central y en las Llanuras del Pacífico; las presas hidroeléctricas inundaron tierras lejanas de las zonas indígenas en conflicto, y el gas natural se halla por el rumbo de Pichucalco, de la misma manera alejado de los pueblos alzados en armas en 1994.<sup>156</sup> Además de la situación anterior, Viqueira también toca lo relativo al problema agrario. Expone la política del reparto de tierras efectuado por el Estado chiapaneco, similar, dice, al adoptado en el ámbito federal<sup>157</sup>. Debido a que en sus inicios el reparto dio las tierras menos productivas, éstas fueron para los

---

<sup>152</sup> *Ibíd.*, p.9

<sup>153</sup> Tomas Benjamin, *Chiapas, tierra rica, pueblo pobre. Historia política y social*, Grijalbo, México, 1995, (1989, inglés).

<sup>154</sup> Viqueira, “Los peligros del Chiapas imaginario”, p. 12.

<sup>155</sup> *Ídem.*

<sup>156</sup> *Ibíd.*, pp-12-13.

<sup>157</sup>En la década de los setenta, según Reyes, el Estado mexicano implementó la creación de Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE), con tal de resolver las solicitudes de tierra que representaban un conflicto con los terratenientes. La estrategia consistía en crear nuevos centros de población con los solicitantes lejos de sus lugares de origen, en los llamados terrenos nacionales. Esta misma estrategia se siguió en Chiapas durante el gobierno de Manuel Velasco Suárez (1970-1976). Véase María Eugenia Reyes Ramos, *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas, 1914-1988*, pp. 93-97.

indígenas, y no para los finqueros. De tal suerte que con el paso del tiempo, a partir de la década de 1950 hasta la de 1990, y debido a la creciente actividad ganadera y falta de empleos, hubo un incremento en la presión por la tierra, en las zonas Norte, Selva y Centro del estado. Hubo, como consecuencia, un proceso de creación de minifundios.<sup>158</sup> Es decir, la política fue fraccionar la tierra. Dicha presión aumentó a raíz de la aparición del EZLN, y la política, entonces, fue, por parte de los insurgentes y campesinos, invadir propiedades, y por parte del gobierno, comprar dichas propiedades a sus dueños con tal de entregarlas a los invasores a través de fideicomisos. La anterior fue una política de la década de los años setenta iniciada en el gobierno de Jorge de la Vega, y continuada hasta la década de 1980 por los gobernadores Juan Sabines Gutiérrez y Absalón Castellanos Domínguez.<sup>159</sup> Asimismo, el conflicto agrario que ha existido en Chiapas se ha debido también a la aceleración de ejecuciones presidenciales para repartir tierra a favor de los campesinos, antes que a los finqueros, así como al corporativismo de organizaciones clientelares, que recibían las tierras solicitadas por organizaciones independientes.

La idea de Viqueira, en este sentido, es señalar la predominancia del minifundio sobre el latifundio, para sugerir otro desfase discursivo.<sup>160</sup> Acepta, sin embargo, que siguen existiendo fincas donde las relaciones de producción garantizan altísimos niveles de vida a sus propietarios, y prevalecen modelos semif feudales que generan rencores de los peones acasillados o asalariados.<sup>161</sup>

El problema agrario ha sido una de las banderas que ha servido de asidero del conflicto armado visibilizado en 1994. Asidero que poco a poco ha virado hacia otros mares, otros discursos, como la manida autonomía indígena. Es pertinente decir, además, de acuerdo con otros investigadores, que la tierra genera “valores, cultura y aspiraciones de posesión” y “las concepciones, los discursos en relación a ese bien impactan en la conciencia de los campesinos, les favorecen sustratos ideológicos que legitiman sus actos organizativos en función de la apropiación de ella”.<sup>162</sup> El discurso de la tierra es usado con fines determinados, lo que se

---

<sup>158</sup> Juan Pedro Viqueira, “Los peligros del Chiapas imaginario”, p. 16.

<sup>159</sup> Véase al respecto María Eugenia Reyes Ramos, *El reparto agrario en Chiapas*, pp. 106-118.

<sup>160</sup> Así lo hace notar, también, Ascencio en “Los rancheros de Chiapas...”, pp. 82-95, y Villafuerte y otros, *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, p. 231.

<sup>161</sup> Reyes, *Ibid.* pp. 17-19.

<sup>162</sup> Villafuerte, Meza, Ascencio, García, Rivera, Lisbona y Morales, *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, p. 12.

puede ver, “de manera ejemplar en las proclamas y comunicados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.”<sup>163</sup>

Como asidero que he considerado, la tierra se convierte en discurso de un movimiento armado que ha trascendido la frontera chiapaneca. Discurso que impacta en el imaginario colectivo del campesinado, y cuya aspiración a tenerla, por el mismo hecho, se justifica.

En este sentido, y aludiendo a ese imaginario persistente en torno al neozapatismo, he pretendido construir un capítulo, éste, que dé cuenta de la lucha por la tierra como antecedente del neozapatismo. La lucha puede ser sólo un pretexto, o quizá una lectura errónea de lo que hemos vivido a partir de 1994. Un pretexto que genera acciones y discursos. Acciones que en el trabajo de historiadores y novelistas se convierten en texto. Artefacto literario. Ficción. Mi tarea entonces es relacionar primero una serie de acontecimientos que dan cuenta de la actividad de campesinos y de su lucha por la tierra. Dicha historia se sitúa, como dije al principio, en la década de 1970. El punto que marca un antes y un después es el Congreso Indígena de 1974. Antes porque la demanda por la tierra eran voces aisladas; después porque dicha demanda halló eco en otras a partir del trabajo organizado que se desprendió del Congreso. La organización campesina devino lucha y también sangre. Eso ocurrió, entre otros, en Wolonchán, matanza que sirve como agravio, en el imaginario, y resorte del EZLN. Por lo tanto en este capítulo no hay información nueva: lo escrito aquí se basa en fuentes hemerográficas y en bibliográficas. Éstas de autores que han tratado de explicar la conformación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y otros, que sin mencionarlo, han generado información valiosa sobre la década de 1970; es valiosa en el sentido de que ayuda a ubicar el activismo del campesinado chiapaneco, del cual se sirvió el EZLN para caminar rumbo a la guerra contra el Ejército mexicano.

#### b) *Voces*

La aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha despertado el interés de científicos sociales. Han tratado de explicarlo desde distintos ángulos: sus discursos son a favor o en contra. He dicho que en realidad no pretendo discutir sus fuentes ni la objetividad de sus narraciones. Sí mencionar en este capítulo sus producciones de sentido. ¿Cómo construyen un

---

<sup>163</sup> Jesús Morales Bermúdez, *Antigua palabra. Narrativa indígena Ch'ol*, p.28.

discurso los investigadores sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional? Para construir este capítulo recurrí a dos tipos de fuentes. La primera de ellas fueron las historiográficas. Es cierto que sobre el Ejército Zapatista se han escrito infinidad de textos, algunos historiográficos en el sentido científico del término, otros más bien monográficos. Dichas fuentes me remitieron inexorablemente a la década de 1970 para explicar el movimiento armado. En esta década se vivió una importante movilización campesina cuya demanda principal era la lucha por la tierra. En esa lucha se enmarcan una serie de agravios, matanzas contra indígenas. Aunque en el texto las menciono, no me detengo tanto en ellas, salvo la ocurrida en Wolonchán. Es así debido a que una de las ficciones históricas que analizo en otro capítulo tiene como eje narrativo esta matanza. Por esta razón, decidí pensar la década de 1970 a partir de la lucha por la tierra, como el conflicto que enmarca la organización campesina e indígena y la posterior aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. De los textos que decidí consultar me interesaron dos cosas: en primer lugar los discursos producidos en torno a la lucha por la tierra, la organización indígena y campesina y al EZLN.

El segundo interés en mis fuentes ha sido la obtención de datos concretos que me permitieran volver a narrar una serie de acontecimientos ocurridos en la década mencionada. No discuto, entonces, la veracidad de sus fuentes ni sus datos duros.

El otro tipo de fuentes fueron las hemerográficas. Decidí detenerme en ellas específicamente en dos momentos de la narración de este capítulo. El primero de ellos fue Wolonchán. Es sabido que después de la matanza ocurrida el 15 de junio de 1980 la prensa de la época calló. Del 30 de mayo al día de los hechos de sangre, sin embargo, hubo una cantidad de información relativamente importante que al menos me permitió seguir un entramado. Fue así debido a que el 30 de mayo ocurrió el primer desalojo en la finca Wolonchán con saldo de un campesino muerto. El gobierno de Juan Sabines Gutiérrez trató de esclarecer el número de muertes, pues al principio se habló de más de 40; y en el juego político señaló al Partido Socialista de los Trabajadores como el responsable de lo ocurrido. La información periodística fluyó normalmente hasta el 15 de junio. Después el silencio.

El segundo fue la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, acontecimiento hasta al que me interesa llegar. Quise recurrir a la información periodística para hacer la crónica de los doce días de guerra. Es cierto que la prensa nacional, pero sobre todo la local, fue duramente criticada. Lo que me interesó rescatar fueron los datos que conformaron

la historia del día a día, la historia de lo inmediato. Además, tanto este como aquellos acontecimientos son los que convocan las escrituras de las ficciones históricas objeto de análisis de este trabajo. Por tanto creí conveniente narrarlos, es decir, privilegiar aquí el tiempo corto de la historia. El de mediana duración son esas coyunturas que se vivieron en la década de 1970.

Entre las fuentes historiográficas que me han servido se encuentra *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, de Neil Harvey, que apareció por primera vez en inglés en 1998.<sup>164</sup> Es una historia que recurre a los tiempos largo y mediano para situar concretamente los acontecimientos en contextos más amplios a la década de 1990. Ese contexto es la lucha por la tierra en Chiapas en la década de 1970. Para Harvey el surgimiento del EZLN está ligado a la lucha por la tierra desde dos perspectivas. La primera de ellas como el contexto que permitió su conformación en la clandestinidad; la segunda como motivo de renacimiento de la lucha por la tierra después de 1994. A lo largo de este “memorial de agravios” que ha resultado la lucha campesina, Harvey construye un discurso que al final legitima la aparición del EZLN.

En sus conclusiones sostiene: “Uno de los propósitos de este libro ha sido reconocer la originalidad e importancia de los movimientos campesinos de Chiapas y de los zapatistas”.<sup>165</sup> La originalidad, según el autor, es que su “discurso democrático e incluyente le permitió ocupar un lugar importante en la transformación de la vida política en México”.<sup>166</sup> La novedad de su discurso posibilitó espacios para el cambio democrático, y se manifestó en cuatro áreas: los derechos de los pueblos indios, la democratización del país, la reforma agraria en Chiapas y los derechos de las mujeres.<sup>167</sup> La primera de ellas, aunque no figuraba en su discurso inicial, se convirtió al poco tiempo en una de sus banderas de lucha. Se planteó pues la autonomía de los pueblos indígenas y se pide este reconocimiento al Estado mexicano. La segunda se constata al movilizar a la sociedad civil, y hacerla uno de sus aliados; incluso el EZLN llegó a preferir el diálogo con la sociedad civil y no con el gobierno. La tercera fue “reanimar los movimientos campesinos independientes”. En 1994 volvieron las invasiones de tierras, lo que provocó la

---

<sup>164</sup> Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, Era, México, 2001.

<sup>165</sup> *Ibíd.*, p. 233.

<sup>166</sup> *Ibíd.* p. 250.

<sup>167</sup> *Ibíd.*, p. 210.

organización de los ganaderos. Por último el papel que han jugado las mujeres indígenas en el movimiento, quienes reclamaban una participación por igual en las luchas neozapatistas.<sup>168</sup>

Su simpatía no deja lugar a dudas cuando comenta otros trabajos de investigación académica o periodística sobre el EZLN. Estos, dice, se centran sobre todo en la figura del subcomandante Marcos, a quien califican de impostor.<sup>169</sup> Harvey se refiere concretamente a los textos de Maité Rico, Carlos Tello y Carmen Legorreta. En ellos se critica a la figura más visible del zapatismo y también la opción de la vía armada cuando pudieron haber existido otras más viables. Para Harvey el EZLN no es su líder ni su discurso, sino un movimiento mucho más amplio que el mismo zapatismo. La apuesta de Harvey es de algún modo legitimar al zapatismo y enmarcarlo como una suerte de colofón de la lucha campesina e indígena, especialmente la ocurrida en la década de 1970.

Si Neil Harvey reconstruye la lucha campesina e indígena en la Selva, el Norte de Chiapas y los Valles Centrales, Jan de Vos se aboca específicamente a la ocurrida en la Selva. En *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*,<sup>170</sup> De Vos reconstruye varios aspectos de la vida de la Lacandona a partir de una estrategia narrativa bien definida. La estructura del libro está dividida en capítulos que encarnan el “sueño” de algunos de sus protagonistas. Así, por ejemplo, el sueño de Gertrude Duby era preservar intacta la cultura de los lacandones, o al menos defenderla ante la voracidad que despierta su riqueza. Su sueño devino guerrilla. O los sueños de Porfirio Encino y del joven Antonio: ambos soñaban que la tierra les pertenecía, que tenían que pelear por ella. Unos lucharon por ella formando organizaciones campesinas, otros ejércitos insurgentes. Sus sueños los están viviendo. A partir de la identificación de personajes de distinto signo que están o han estado relacionados con la selva, el autor hace un recorrido por distintos procesos que han configurado su historia reciente. De este modo, analiza la explotación maderera, la creación de la Comunidad Lacandona, los procesos migratorios, los campamentos de refugiados guatemaltecos, la diócesis de San Cristóbal y al Ejército Zapatista de Liberación Nacional. De entrada, y en sus propias palabras, Jan de Vos asume un discurso parcial sobre la Selva y todos los procesos que

---

<sup>168</sup> *Ibíd.*, pp. 209-232.

<sup>169</sup> Incluso en otro lado se ha llegado a calificar al movimiento zapatista como posmoderno debido a la espectacularidad mediática con la que aparecen en público, y la especie de teatralidad que esto conlleva. Véase Kristine Vanden Berghe, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*, Vervuert e Iberoamericana, España, 2005.

<sup>170</sup> Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*

la han conformado: “Debido a ese conocimiento íntimo, el análisis aquí presentado posee elementos que no responden a la llamada ‘objetividad científica’. La Lacandona ha sido ‘mi tema’ durante más de 25 años y hablar de ella significa liberar sentimientos, además de expresar opiniones”.<sup>171</sup> De este modo asume una actitud crítica ante el decreto que creó la Comunidad Lacandona en 1972. La anterior fue “la medida agraria más extravagante que Luis Echeverría Álvarez tomó durante sus seis años en el poder”.<sup>172</sup> Hace un análisis del texto del decreto en el que encuentra serios errores, y reflexiona sus consecuencias: el desplazamiento de indígenas choles y tzeltales que habían migrado años antes, y que de un solo golpe se convirtieron invasores. Este punto de partida sirve después para engarzar los otros “sueños” de los habitantes de la Lacandona: la creación de la organización campesina Quíptic, el papel de la diócesis de San Cristóbal y la conformación y aparición en público del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. La primera nació con la mirada complaciente de la Misión de Bachajón y el grupo asesor Unión del Pueblo, como una manera de “defenderse ante múltiples atropellos”. Sugiere la autonomía de la asociación campesina ante los grupos externos, pues sus demandas fueron concretas, entre ellas la regularización de la tierra.<sup>173</sup> Fue de la organización campesina de la que de alguna manera se sirvió el EZLN para conformar su ejército y sus bases. La simpatía al EZLN se puede ver en estas palabras: “Marcos, en particular, es un verdadero maestro en el arte de hablar mucho sin decir todo, de transformar la cruda realidad en mito maravilloso y de construir su discurso con base en imágenes de múltiples significados”.<sup>174</sup> Jan de Vos también sueña: con que la selva se desmilitarice, que depongan en serio sus armas los ejércitos zapatista y mexicano. Sueña la armonía plena de la selva.<sup>175</sup>

El sueño del historiador es la armonía, el del antropólogo Jesús Morales Bermúdez es la utopía. *Entre ásperos caminos llanos. La diócesis de San Cristóbal de Las Casas, 1950-1995*<sup>176</sup> es su libro que narra de forma singular la historia de la diócesis, la de su obispo, Samuel Ruiz, y la del EZLN. Es singular por el paralelismo que establece el autor entre las lecturas bíblicas con los hechos sociales. Al establecer esa clave para entender lo ocurrido en la diócesis en cuarenta y cinco años que abarca su análisis, la Iglesia deviene actor cuya utopía será construir un mundo

---

<sup>171</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>172</sup> *Ibíd.*, p. 98.

<sup>173</sup> Además de luchar contra las autoridades forestales, contra los funcionarios de Hacienda, y contra la “brecha lacandona”.

<sup>174</sup> *Ibíd.*, p. 327

<sup>175</sup> *Ibíd.* p. 401.

<sup>176</sup> Jesús Morales Bermúdez, *Entre ásperos caminos llanos*,

sin contradicciones con la ayuda de otros actores, el EZLN uno de ellos. De entre esas ideas destaca para una buena parte de este trabajo: las matanzas de indígenas y campesinos en los años de la década de 1970. De acuerdo con la estrategia elegida, “la sangre derramada viene a ser garantía de salvación. Sobre la sangre derramada la Iglesia construirá su existencia, militante como la llama”. La sangre es la de los mártires, la trayectoria del martirio “como ensayo de oposición al Estado”. De los ensayos valdría entresacar lo ocurrido en Wolonchán. Ahí algunos campesinos mataron campesinos: Caín y Abel. Pero también actuaron los finqueros coludidos con el gobierno. Desde entonces hubo “desconfianza radical” de la Iglesia al Estado.<sup>177</sup> De este modo los muertos de Wolonchán, su sangre, abonan la tierra prometida.

Bertrand de la Grange y Maité Rico desde su libro, *Marcos, la genial impostura*,<sup>178</sup> fijan su parecer al respecto. A lo largo del escrito los autores refieren la otra cara del subcomandante *Marcos*: lo califican de impostor, mesías, engréido, entre otros. Con el nerviosismo de la información diaria, los autores, corresponsales en México de un diario francés y un español, reconstruyen la génesis y evolución del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. La historia, sin embargo, gira en torno a un personaje: *Marcos*. La mayoría de sus fuentes son entrevistas, muchas de ellas a desertores del EZLN. Ahí encuentran la veta que explotan. Sus entrevistados abandonaron el EZLN por alguna rencilla con el subcomandante. Uno de ellos es Lázaro Hernández, el “diácono-guerrillero” que fue hecho a un lado por Marcos cuando intentó formar su propio ejército. Otro es Salvador Morales, alias *subcomandante Daniel*, quien también fue hecho a un lado por *Marcos* al ser degradado en la dirigencia zapatista.

Para los periodistas, autores del libro, la guerrilla del Ejército Zapatista de Liberación Nacional no es más que un “ejército disparatado”, “la guerrilla más extravagante de América,” “anacrónica” e insólita”. Quizá la siguiente cita resuma el ánimo del texto:

Para empezar resultaba anacrónica, en la medida en que la caída del Muro de Berlín, el desmantelamiento de la Unión Soviética y el fracaso de la revolución sandinista en Nicaragua parecían haber anulado toda posibilidad de recurrir a la lucha armada para cambiar un régimen político. Anacrónica, también, porque México celebraba oficialmente ese día su paso del Tercer Mundo al primer mundo con la entrada en vigor del Tratado de Libre

---

<sup>177</sup> *Ibíd.*, p. 308

<sup>178</sup> Bertrand de la Grange y Maite Rico, *Marcos, la genial impostura*, Aguilar, México, 1997.

Comercio con Estados Unidos y Canadá. Pero además era una guerrilla insólita, porque su jefe trufaba sus comunicados bélicos con largas citas literarias tomadas de los poetas republicanos españoles (...) Insólita, en fin, porque el “caballero guerrillero” había decidido conservar el anonimato, hecho sin precedente en este tipo de organizaciones donde el culto de la personalidad sobrepasa a menudo al programa de acción, ya se trate Lenin, Mao o Fidel Castro.<sup>179</sup>

En la cita anterior se halla la estrategia a partir de la cual se desarrolla el texto: se describe una guerrilla fuera de lugar y a su dirigente como un “showman” que combina los reflectores con las balas. En todo momento, en cualquier oportunidad, tanto la guerrilla como su líder son ridiculizados. ¿Una guerrilla indígena dirigida por blancos o mestizos? ¿Un guerrillero que flirtea con los medios de comunicación? ¿Una estrella mediática? ¿Un fanfarrón delirante? Poco interés existe en explicar las causas que originaron la aparición del EZLN. Explica, sí, su conformación, los grupos que fundaron las primeras células, el papel de la diócesis de San Cristóbal. Lo que se dice en torno al asunto de la tierra, al final libro, es más bien en referencia a quienes perdieron sus propiedades debido a la acción ezelenita.

Hemos visto hasta aquí cómo los estudiosos de Chiapas han explicado su historia finisecular. Uno de ellos afinca, en el plano discursivo, la idea corriente del latifundio en Chiapas, aquella que ya ha sido sugerida como divorciada de la realidad. Se trata de *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas, 1914-1988*<sup>180</sup> de María Eugenia Reyes Ramos. La autora propone una morfología del reparto agrario en Chiapas, al que divide en tres fases. La primera de ellas, ocurrida durante el periodo de 1914 a 1940, es la que ha llamado “orientación política del reparto agrario”. En ésta fueron los terratenientes quienes encabezaron la lucha agraria, y buscaron espacios políticos que les permitiera ejercer y definir una política en la materia.<sup>181</sup> Así sucedió con la llegada de los aires revolucionarios a Chiapas, cuando los terratenientes luchan contra los carrancistas en el denominado ejército mapache; y lo mismo durante el cardenismo cuando se permitió que los ganaderos crearan la policía rural montada como un mecanismo de

---

<sup>179</sup> *Ibíd.*, p. 295.

<sup>180</sup> María Eugenia Reyes Ramos, *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas, 1914-1988*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.

<sup>181</sup> *Ibíd.*, pp. 30-31.

defensa ante el reparto agrario.<sup>182</sup> La segunda, ocurrida en el periodo de 1940 a 1970, es la “orientación productivista del reparto agrario”. El sello distintivo de esta etapa fue la expansión de la frontera agrícola. La salida al conflicto por la tierra fue empezar a colonizar terrenos nacionales para no afectar las propiedades de los terratenientes.<sup>183</sup> A partir de la década de 1970 comienza la tercera fase, “la orientación social del reparto agrario”. Debido a distintas políticas, acciones y fenómenos sociales que afectaron la tenencia de la tierra surge un movimiento campesino que lucha por ella. Entre éstos, Reyes menciona la expansión ganadera, la construcción de presas hidroeléctricas y obras de PEMEX, el incremento de la población, la llegada de refugiados guatemaltecos, el agotamiento de terrenos nacionales y hasta la erupción del volcán Chichonal.<sup>184</sup>

En María Eugenia Reyes existe una visión marxista de la historia. Las categorías, su lenguaje, así lo quieren decir. Al hacer la morfología de las políticas agrarias en Chiapas sugiere que éstas tuvieron como objetivo defender la propiedad privada o a la “burguesía agraria”. De este modo los mapachistas, terratenientes ellos, combatieron a las tropas de la Revolución mexicana y lograron institucionalizarse en el poder, y así, hacia mediados de siglo, hacer frente a la política agraria del cardenismo. En realidad no hubo cambio en la estructura de la propiedad. Posteriormente la política de expansión de la frontera agrícola, al consistir en colonizar y repartir tierras nacionales, se protegía las propiedades de los terratenientes. Llevar a los campesinos a otras tierras aseguró la tenencia de la tierra de los grandes propietarios. Para la década de 1970, al anunciarse el fin del reparto de tierras, al agudizarse las invasiones y el conflicto agrario, la política, analiza Reyes, fue a favor de los terratenientes: se indemnizó y se compraron tierras para venderlas a los campesinos o para integrarla al régimen ejidal. De este modo se volvía a proteger el interés de los particulares al no afectar sus grandes propiedades. El balance final pareciera ser a favor de los grandes propietarios, de los terratenientes a quienes favorecieron las políticas agrarias. Este balance es el que parece “explicar”, o al menos sirve de marco de la irrupción neozapatista de 1994.

Un estudio bastante posterior al de Reyes desmitifica la construcción del latifundio en Chiapas, y de paso echa por tierra una de las explicaciones del fenómeno neozapatista. Me refiero a la tesis doctoral de Gabriel Ascencio “Los rancheros de Chiapas durante el siglo XX.

---

<sup>182</sup> *Ibíd.* p. 64

<sup>183</sup> *Ibíd.* p. 32.

<sup>184</sup> *Ibíd.*, pp. 33-34.

El mito de la oligarquía latifundista”.<sup>185</sup> Ascencio examina la expedición de certificados de inafectabilidad expedidos por el gobierno durante el periodo de 1937 a 1994. El examen “refuerza la tesis que enfatiza la desaparición de la gran propiedad privada y la inexistencia de una clase agraria terrateniente como clase hegemónica en la actualidad chiapaneca”.<sup>186</sup> En contraposición a Reyes, quien argumenta que el Estado protegió la propiedad privada, Ascencio sugiere que en realidad se trató de una política populista pues los certificados de inafectabilidad se otorgaron a dueños cuyas propiedades, por sus dimensiones, no se verían afectadas por el reparto agrario. Por lo tanto, la idea del latifundio y de la oligarquía terrateniente, de acuerdo con Ascencio, está mal planteada.

### **De las rupturas políticas a las continuidades de los movimientos sociales**

1970: una serie de gobernadores se fueron sucediendo vertiginosamente en el ambiente político chiapaneco. Cuatro políticos priístas ocuparon la silla gubernamental: Manuel Velasco Suárez (el único que cumplió con el periodo para el cual había sido elegido, de 1970 a 1976), Jorge de la Vega Domínguez (quien debió haber cubierto el periodo de 1976 a 1982, pero dejó el poder en 1977), Salomón González Blanco (1977-1979) y Juan Sábines Gutiérrez (1979-1982).

La década comenzó con una nueva forma de hacer política desde la presidencia de la República. Luis Echeverría Álvarez, ya candidato, ya presidente, privilegiaba la preparación universitaria, el prestigio intelectual y académico, y la capacidad para trabajar a favor de un sistema corporativo, lo que derivó en “el ingreso a los círculos del poder de los liderazgos del sector popular”.<sup>187</sup> La idea era romper con la vieja tradición del “prototipo del político parroquial ceñido a compromisos de clase y privilegio”.<sup>188</sup> El resultado de estas nuevas formas de hacer política, se infiere, fue el recrudecimiento de la conformación de grupos políticos identificados con los grupos del centro del país y otros con grupos de poder locales. Al inicio de la década de los setenta el favorecido para ocupar la gubernatura chiapaneca fue el doctor Manuel Velasco Suárez. Su nombramiento no causó mayor felicidad en Chiapas; se reconocía que era una decisión centralista y que las élites locales tendrían que reacomodar y reelaborar

---

<sup>185</sup> Gabriel Ascencio Franco, “Los rancheros de Chiapas durante el siglo XX. El mito de la oligarquía latifundista”, tesis de doctorado en Antropología por la Unam, el autor, México, 2007.

<sup>186</sup> *Ibid.*, pp. 85-86.

<sup>187</sup> María del Carmen García Aguilar, *Chiapas político*, p. 43.

<sup>188</sup> *Ídem.*

sus relaciones con la ciudad de México.<sup>189</sup> Lo que interesaba era el carácter populista de la nueva administración, acorde con el proceso que se vivía en el centro del país. Con ese espíritu, el del populismo, en el gobierno de Velasco Suárez se llevó a cabo el Congreso Indígena.

En Chiapas los grupos políticos seguían trabajando en busca de la gubernatura local. Se decía, por ejemplo, que Juan Sabines Gutiérrez la merecía desde 1970, pero las decisiones centralistas no le favorecían. Al término del sexenio de Manuel Velasco Suárez sucedió lo mismo. Desde la ciudad de México llegó el siguiente gobernador, Jorge de la Vega Domínguez, designado para ocupar el cargo en el sexenio que corría de los años 1976 a 1982. Juan Sabines volvió a ser marginado junto a Abelardo de la Torre Grajales, otro político con las mismas aspiraciones.<sup>190</sup>

Un año duró el gobierno de Jorge de la Vega Domínguez; fue llamado por el presidente de la República para ocupar la Secretaría de Comercio. Le sucedió en el puesto Salomón González Blanco, quien también arribó desde la ciudad de México. Era de esperarse la presión de los políticos locales, quienes veían de nueva cuenta frustradas sus aspiraciones gubernamentales. Uno de esos grupos fue el encabezado por Juan Sabines Gutiérrez. El político de padre libanés, al no ganar la gubernatura en 1970, fue relegado a una senaduría. A pesar de no haber sido favorecido con las decisiones centralistas, fue la misma relación con los políticos del centro de México la que le ayudó para ser designado gobernador en el año de 1979. Juan Sabines hasta ese año había sido asesor del presidente de la República, José López Portillo, diputado federal y senador, además de presidente municipal de Tuxtla Gutiérrez.<sup>191</sup> Con la llegada de Sabines continuó el populismo como política, y el corporativismo de algunas organizaciones campesinas y obreras. Con él concluyó la “borrachera de la abundancia”, y coincidió con una crisis económica nacional, así como la intensificación, en la frontera sur, del conflicto social. A Sabines le sustituyó Absalón Castellanos Domínguez, un militar cuya misión fue tapar la frontera con los países centroamericanos en los que ya existían movimientos guerrilleros. La política agraria de estos dos últimos gobernadores consistió en defender la propiedad privada de la tierra. Con Juan Sabines se instauró la práctica de comprar tierras en disputa para venderlas a los campesinos.<sup>192</sup> Asimismo, implementó algunos programas para

---

<sup>189</sup> *Ibíd.*, pp. 43-44.

<sup>190</sup> *Ibíd.*, p. 45 y ss.

<sup>191</sup> *Ídem.*

<sup>192</sup> Véase María Eugenia Reyes Ramos, *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas*, pp. 110-111.

fortalecer el corporativismo del campesinado a través de organizaciones campesinas oficiales. Tal fue el caso del programa Convenio de Cooperación Agrícola (CODECOA) con el que otorgaba subsidios a los campesinos con lo que pretendía debilitar la lucha por la tierra.<sup>193</sup> Estrategia similar acuñó Absalón Castellanos Domínguez. General de la XXXI zona militar en 1980, año de la matanza de Wolonchán, Castellanos, al ocupar la gubernatura un par de años después, también adoptó medidas para frenar la lucha por la tierra. Absalón Castellanos provenía de una familia de acaudalados finqueros de la zona de Comitán, y entre sus acciones desistió promover el reparto agrario. En este sentido se proclamó el Plan Chiapas, cuyas acciones estaban encaminadas a resolver tres problemas: el de las vías de comunicación, el deterioro ambiental y los conflictos agrarios.<sup>194</sup> En su periodo de gobierno se continuó con la política agraria del gobernante anterior, pero con una modificación: las tierras que se adquirían para los campesinos se otorgaban a través del régimen ejidal.<sup>195</sup>

Fue la década en la que se intensificó la demanda por la tierra, y en la que tuvo lugar el Congreso Indígena de 1974. En este capítulo, bajo la sombra del ambiente político de la década, describo la lucha por la tierra y sus agravios visibles, entre ellos Wolonchán. Dichas luchas, dichos agravios, giran alrededor del Congreso Indígena.

### **Un fantasma histórico: el nuevo Bartolomé o el Congreso Indígena de 1974**

La figura de fray Bartolomé de Las Casas ha fundado un discurso del que hacen eco los defensores de los indios. Lascasiano le llaman. Fray Bartolomé no se cansó de denunciar el proceso de destrucción de las Indias, ni de defender a sus habitantes. Parece no existir envés. El juicio de la historia, dice Pablo González Casanova, siempre le favorece, a pesar de las calumnias de sus detractores, o de que en Haití exista una placa que dice “maldito seas, fray Bartolomé firmado: los negros.”<sup>196</sup>

---

<sup>193</sup> Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas*, p. 124.

<sup>194</sup> Harvey, *Ibid.*, p. 164.

<sup>195</sup> Como se recordará, desde el gobierno de De la Vega, pasando por Sabines, ente la lucha por la tierra la política había consistido en comprar las tierras en disputa para venderlas a los campesinos. El problema era la imposibilidad de que todos los campesinos pudieran comprar, y quienes lo hacían se convertían en pequeños propietarios. Con Castellanos las tierras compras ya no se vendían, sino que se daban bajo el régimen ejidal. Véase María Eugenia Reyes, *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas*, p.114.

<sup>196</sup> Pablo González Casanova, “Colonización y emancipación ayer y hoy: historia del hambre”, p. 19.

Fray Bartolomé, su memoria, vendrá a cuento al hablar de la condición indígena. Así lo pudo haber pensado el gobernador de Chiapas Manuel Velasco Suárez quien, sabiendo del 500 aniversario de su natalicio,<sup>197</sup> en 1974, ideó realizar un congreso indígena en San Cristóbal de Las Casas. El congreso tuvo serias consecuencias, quizá no imaginadas por el gobernador, cuyas palabras pronunciadas en la inauguración, eran demagógicas pues la historia que le sucedió así lo constata:

Es muy grato para el Gobierno a mi cargo comprobar la conciencia de realidad que ustedes tienen y de la oportunidad que este año del V Centenario de Fray Bartolomé de Las Casas nos ofrece para hacer un análisis de qué es lo que ustedes quieren, ¿por dónde quieren caminar para alcanzar el progreso al que tienen derecho? ¿Quieren mantener sus culturas, fortalecerlas e incrementarlas, seguir siendo lo que son con la seguridad y el apoyo de los que debemos dárselo? Si lo que quieren es incorporarse al desarrollo económico del país, que esta incorporación sea como ustedes quieren, no impuesta, no debajo de las circunstancias que aparentemente pudieran atraerlos por las apariencias. Pues no es propiamente nuestra cultura que hoy llamamos occidental la mejor.<sup>198</sup>

La organización del Congreso corrió por cuenta de la diócesis de San Cristóbal, encabezada por el obispo Samuel Ruiz García. Al acercarse la conmemoración, el gobierno del estado decidió los homenajes. Pidieron al obispo organizar el congreso. Samuel Ruiz aceptó con la condición de que no fuera un “congreso de tipo turístico, folclórico, ni mucho menos con tintes demagógicos”.<sup>199</sup> Después de una serie de preparativos, que incluyó visitas en localidades indígenas por parte de promotores de distinto signo, el congreso se llevó a cabo entre los días 13 y 15 de octubre de 1974. Ahí se pudo constatar que la imagen de fray Bartolomé poco significaba para el grueso de los indígenas, y que la organización del congreso debía

---

<sup>197</sup> Sin embargo fray Bartolomé, se dijo más tarde, nació 10 años después, en 1784, *Cfr.* Andrés Aubry, “El Congreso indígena de 1974, 30 años después”, en *La Jornada*, 15 de octubre de 2004, en línea, formato html, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2004/10/15/015012a1pol.php?origen=opinion.php&fly=1.mht>, consulta: 10 de abril de 2009.

<sup>198</sup> “Discurso del C. Gobernador Dr. Manuel Velasco Suárez, pronunciado el 13 de octubre de 1974 ante el I Congreso Indígena en San Cristóbal de las Casas, Chiapas” citado por Jesús Morales Bermúdez, “El Congreso Indígena de Chiapas. Un testimonio”, p. 289.

<sup>199</sup> Jesús Morales Bermúdez, “El Congreso Indígena de Chiapas. Un testimonio”, pp. 244-245.

desvincularse de la Iglesia y el Estado para ir por la vía de las comunidades.<sup>200</sup> A pesar de que la figura de fray Bartolomé poco les decía, al rememorarlo en uno de los discursos inaugurales, y después de numerar los agravios sufridos durante 500 años, se dijo una frase que puede resumir el espíritu del congreso: “Nosotros tenemos que ser todos el Bartolomé”.<sup>201</sup>

a) *Las demandas del Congreso*

Asistieron representantes de distintas localidades indígenas, quienes asumieron predominantemente la conducción del evento. Hubo sesiones plenarias, ponencias y mesas de discusión, y se tradujo lo dicho a las diferentes lenguas. Ahí, se manifestó la preocupación de distinta índole de las localidades, agrupadas en cuatro grandes temas: tierra, comercio, educación y salud:

En ellas se manifestaba la problemática agraria con todas sus secuelas (incumplimiento de resoluciones presidenciales, despojos, existencia de fincas extralegales, incumplimiento de la Reforma Agraria, etcétera), de la comercialización (acaparamiento, desigualdad en la compra-venta de productos, fluctuación y abaratamiento de los precios de garantía), de la educación (sistema educativo inapropiado, ausentismo y arbitrariedades de maestros, carencia de escuelas, descuido de la lengua propia, etcétera), de la salud (inaccesibilidad de centros de salud y medicina de patente, reconocimiento y apoyo para la medicina tradicional, etcétera).<sup>202</sup>

Todas las demandas, dice Jesús Morales Bermúdez, eran de por sí conocidas. El Congreso fue, en ese sentido, una tribuna de denuncias. Lo realmente significativo, sugiere Morales Bermúdez, es que “el conocimiento de los problemas ya no permanecía disperso; por el contrario, se los conocía en su columna vertebral, se los dominaba y denominaba”.<sup>203</sup> El Congreso vino a catalizar la organización campesina, cuyas demandas en torno a la tierra, si

---

<sup>200</sup> *Ibíd.*, p. 248

<sup>201</sup> *Ibíd.*, p. 292.

<sup>202</sup> *Ibíd.*, p. 251.

<sup>203</sup> *Ibíd.*, p. 252.

bien variopintas, reflejaban al mismo tiempo una aspiración: la tierra. Los testimonios expuestos en cada una de las ponencias así lo quieren decir.

Los choles:

Los finqueros continuamente están invadiendo terrenos a las pequeñas colonias que se han logrado establecer. Y como el finquero tiene dinero, compra fácilmente a las autoridades agrarias y así los trámites se alargan indefinidamente o se resuelven en contra de los ch'oles.<sup>204</sup>

Los tojolabales:

En la Colonia San Francisco, Municipio de Altamirano, está el grupo tojolab'al que llegaron a colonizar tierras nacionales ceca de la finca Livingston desde hace 5 años. Esas tierras las reclama la finca y no les dejaban poblar. El 4 de marzo de 1974 en la madrugada cuarenta soldados del 46 Batallón de la XXXI Zona Militar con sede en Tuxtla Gutiérrez, rodearon el poblado y por boca del capitán Aranda Flores, se les comunicó que llegaban a desalojarlos según orden dada por el C. Gobernador del Estado. Como los campesinos desconocieron esta orden, los soldados los golpearon a culatazos, robaron sus pertenencias y dinero y quemaron sus 29 casas, así como los sembrados de maíz y frijol. Los soldados estuvieron siete días en la colonia, después de haber expulsado a los pobladores, ahuyentándolos y no dejándolos acercarse.<sup>205</sup>

Los tzeltales:

Los ejidatarios de San Sebastián Bachajón queremos presentar a nuestros compañeros indígenas la denuncia de invasiones que sufrimos en estas tierras comunales (...) Existen dos grandes invasiones. La primera es la que colinda con las tierras comunales de Chilón, perdidas por los chiloneros hace tiempo. Los ladinos han abarcado más y más terreno. Así las fincas de Trajala,

---

<sup>204</sup> “Ponencia Ch’ol. La tierra”, publicado por Jesús Morales Bermúdez, “El Congreso Indígena de Chiapas. Un testimonio”, pp. 295-296.

<sup>205</sup> “Ponencia Tojolab’al. La tierra”, publicado por Jesús Morales Bermúdez, “El Congreso Indígena de Chiapas. Un testimonio”, p. 302.

Tenojib, Delicias, Las Palomas, Santa Anita, están incrustadas en nuestro ejido (...) Los que viven en terrenos de Tenojib y Delicias sufren lo indecible de parte de los finqueros. Como no los han podido correr, toman represalias contra ellos (...) La segunda gran invasión de tierras que sufrimos está localizada en terrenos que están en las márgenes del río Tulijá. Tenemos el documento antiguo que claramente atestigua que esas tierras estaban habitadas por bachajontecos. Actualmente nos han despojado de la parte más rica y plana (...) Nos urge que se legalice a la brevedad posible nuestro ejido y que nos devuelvan el terreno despojado, pues nos es imposible organizarnos y evitar mil pleitos y dificultades entre nosotros.<sup>206</sup>

Después de las ponencias, que incluyeron los otros tres temas sobre los que versó el Congreso, se llegó a la conclusión, respecto a la tierra, que ésta es de quien la trabaja. En el documento generado a partir de las ponencias, llamado “Acuerdos”, se enlistan ocho puntos respectivos. Entre ellos habrá que destacar el segundo y el octavo: “2. Exigimos que las tierras comunales que quitaron a nuestros padres que nos las devuelvan”, y “8. Exigimos que para arreglar nuestros problemas el Gobierno no meta el ejército. Que los problemas se arreglen con la comunidad, no con el ejército”.<sup>207</sup> Exigir es el verbo. La acción que concluyó en organizaciones campesinas y en una intensa actividad por la posesión de la tierra.

*b) Embrión de la organización campesina*

El Congreso Indígena es considerado un hito en la historia de las organizaciones campesinas en Chiapas. Dice Jesús Morales Bermúdez que la actitud militante y política de los indios ahí tiene su origen. Lo fue porque se propuso ser un proceso, es decir, no iba a quedar solamente en el acontecimiento ocurrido en octubre de 1974. Buscaba ir más allá. Dicho proceso tuvo como asidero los acuerdos finales, o “caballitos de batalla”. Se fundó, pues, la Unión de Ejidos Quiptic. Ante el éxito del congreso, el gobierno del estado, presuroso, organizó otro a través de la Confederación Nacional Campesina en 1975, en el que cooptó a algunos cuadros

---

<sup>206</sup> “Ponencia Tseltal. La tierra”, publicado por Jesús Morales Bermúdez, “El Congreso Indígena de Chiapas. Un testimonio”, p. 310.

<sup>207</sup> Jesús Morales Bermúdez, *Ibíd.*, p. 349.

campesinos participantes en el Congreso en honor a fray Bartolomé.<sup>208</sup> Se decidió, pues, convertirlo en una organización política y popular cuyo objetivo, a largo plazo, era ciertamente ambicioso: abolir la propiedad privada de los medios de producción; a corto plazo eran tres: despertar la conciencia proletaria, constituir una organización independiente y programar luchas económicas, políticas e ideológicas.<sup>209</sup> Contradicciones internas impidieron consumarlos. En 1977, tres años después, bajo la presidencia de Jesús Morales Bermúdez, el Congreso llegó a su fin:

Los caminos nos han conducido a decisiones parciales. Cada directivo es responsable de polarizaciones y desacuerdos. En mi calidad de Presidente del Congreso Indígena de Chiapas y una vez tomado el parecer de los diferentes miembros de esta coordinación, declaro disuelto lo que hasta hoy fue el Congreso Indígena de Chiapas Fray Bartolomé de las Casas. Siga cada región la ruta que a su juicio considere apropiada.<sup>210</sup>

El embrión, no obstante, había sido sembrado. El Congreso indígena permitió a los campesinos, de algún modo, elaborar un discurso en torno a la propiedad de la tierra. Ya se les escuchaba en sus ponencias presentadas en octubre de 1974. Las condiciones de este momento permitieron la fundación de organizaciones, como la Quiptic en la Selva, o Tierra y Libertad por el rumbo de Las Margaritas; Lucha Campesina, Relámpagos de Agosto, Ejidos de la Selva, entre otras.<sup>211</sup> En la conformación de la primera organización indígena, la Quiptic, confluyeron dos agentes: la Iglesia y los grupos de izquierda venidos del centro y norte de México.<sup>212</sup> Por un lado, relata Leyva, la acción pastoral de la diócesis de San Cristóbal, que para entonces ya había hecho suya la opción preferencial por los pobres, tuvo como eje la interpretación de textos eclesiásticos en los que hallaba parangón con la realidad chiapaneca: el éxodo de los indígenas y campesinos hacia la Selva, principalmente, debido a su aspiración por la tierra; dicho éxodo sugería tomar en cuenta la realidad social como punto de partida para la actuación de la Iglesia. Por lo tanto, la Misión Ocosingo-Altamirano jugó un papel fundamental en la conformación

---

<sup>208</sup> *ibíd.*, 258.

<sup>209</sup> *Ibíd.*, p. 261.

<sup>210</sup> *Ibíd.*, p. 267.

<sup>211</sup> Marco A. Estrada Saavedra, “Entre utopía y realidad: Historia de la Unión de Ejidos de la Selva”, p. 119.

<sup>212</sup> Véase Xóchitl Leyva y Gabriel Ascencia, *Lacanconia al filo del agua*, Ciesas-Unicach-Unam, México, 1996, específicamente el capítulo “Militancia político-religiosa en Las Cañadas”, pp. 148-173.

de la Quiptic.<sup>213</sup> Por otro lado, las circunstancias fueron bien aprovechadas por grupos maoístas que de a poco fueron llegando a Chiapas. Llegaron militantes de la Unión del Pueblo (UP), de Política Popular (PP) y de la Organización Ideológica Dirigente (OID), cuya utopía era una “sociedad donde desaparecieran los explotados y los explotadores”.<sup>214</sup> No creían en el discurso marxista-leninista que veía en el obrero la fuerza de la revolución; la veían en el campesino. Chiapas era el estado ideal para echar andar sus proyectos: la geografía, la marginación, los grupos sociales fueron decisivos para los maoístas, además de que, otra condición importante, en Chiapas “no había Estado”, según relata una ex asesora de Tierra y Libertad.<sup>215</sup> Para organizar el congreso indígena se habían invitado, como asesores, a grupos maoístas de Unión del Pueblo (UP), y al interior del mismo congreso se discutía los movimientos sociales a partir de esta postura y del marxismo-leninismo.<sup>216</sup> Aunque después se vio que ambos agentes no siempre coincidían, incluso, como veremos adelante, una trabajó por la expulsión de la otra, tuvieron en la lucha por la tierra un punto de encuentro que permitió la organización de los grupos campesinos e indígenas.

Como quiera que sea, leninismo o maoísmo, lo cierto es que el Congreso Indígena de 1974 fue la piedra de toque de las organizaciones campesinas; lo fue también, se entiende, de las acciones que derivaron de ellas, como la lucha por la tierra. En este sentido, como se apuntaba al principio, la tierra generó un discurso que devino acción. “La lucha por la tierra, es verdad, es motor pero también quimera”, señala Morales Bermúdez. El Congreso, no obstante, es germen de dicha lucha en la historia reciente.

## **La lucha por la tierra en Simojovel y San Bartolomé**

### *a) Bonanza y declive del café en Simojovel*

Si hacemos caso a María Eugenia Reyes Ramos, quien ha analizado el reparto agrario en Chiapas dividiéndolo en las fases política, productivista y social,<sup>217</sup> podemos decir que las

---

<sup>213</sup> *Ibid.*, pp. 154-161.

<sup>214</sup> *Ibid.*, p. 161-165.

<sup>215</sup> Marco A. Estrada Saavedra, “Entre utopía y realidad: Historia de la Unión de Ejidos de la Selva”, p. 118.

<sup>216</sup> Véase Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas*, p. 98.

<sup>217</sup> María Eugenia Reyes Ramos, *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas, 1914-1988*, Unam, México, 1992. Para dichas fases véase el apartado “Voces” de este capítulo.

invasiones de fincas y otras propiedades en manos de terratenientes y ganaderos obedece a que ya no había más tierras por repartir. En las décadas anteriores a la de los setenta la política estatal al respecto había sido entregar tierras nacionales a los campesinos, aquellas cuyo dueño era el Estado y no los finqueros. De este modo, el Estado no afectaba a los terratenientes y daba tierra a los campesinos, sin que ello hubiese significado la prevalencia del latifundio. Al no haber más tierras que repartir en la década de 1970 comienzan las invasiones. Eso sucedió en varias zonas de Chiapas, entre ellas las regiones norte y selva, incubadoras del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En este proceso tuvo que ver también la política de los partidos de oposición, en especial el Partido Socialista de los Trabajadores, que lanzó una campaña de invasión de tierras, lo que en Chiapas originó, como veremos después, rencillas entre campesinos, pactos entre finqueros y Estado, matanzas como la de Wolonchán.

El problema de la tenencia de la tierra, sin embargo, no es más que un componente más de la estructura que se derrumbó en la década de los años 70. Así lo hace ver, para el caso de Simojovel, Sonia Toledo Tello.<sup>218</sup> El llamado movimiento agrario de Simojovel es la expresión resultante, según Toledo, de un clima originado por las transformaciones del capitalismo internacional. Sonia Toledo encuentra cinco procesos que lo explican: la ganaderización y tecnificación del campo, lo que originó que se necesitaran en menor número peones acasillados en las fincas que cambiaban el cultivo del café por el ganado; el proyecto modernizador del Estado mexicano, en el que se propuso la construcción de la presa hidroeléctrica Itzantún, que amenazó con el desempleo a los mismos trabajadores; el freno a la reforma agraria, que aumentó la presión por la tierra; la politización de los campesinos debido a la introducción de “intelectuales y activistas políticos” de signo marxista y maoísta, que ayudaron en la formación de organizaciones campesinas, y la difusión de la teología de la liberación entre los campesinos pertenecientes a la diócesis de San Cristóbal.<sup>219</sup> Estos procesos configuraron el movimiento agrario o movimiento indígena de Simojovel, que se caracterizó, como hemos visto en otros casos, por invasiones a fincas y tomas de tierra.

Simojovel, así como el municipio colindante, Huitiupán, habían experimentado la bonanza cafetalera en los albores de la década de 1970. El reparto agrario había favorecido a grupos de indígenas con dotación de tierras. Éstas, sin embargo, no eran las prometidas: se

---

<sup>218</sup> Véase Sonia Toledo Tello, “Fincas, poder y cultura en Simojovel”, tesis de maestría en antropología social por la Unach, la autora, 1999.

<sup>219</sup> *Ibíd.* pp. 149-154.

hallaban en terrenos no aptos para el cultivo. Mas no desdeñables. La circunstancia produjo que los nuevos ejidatarios cultivaran café. El grano se ve convertido en dinero. Sin embargo,

El clima, la falta de asesoría técnica y el vaivén del mercado van enfrentando a los productores a los riesgos que se corre cuando se depende de un solo cultivo. Pronto su café se convierte en generador de riqueza para el finquero que presta dinero a los campesinos para que se lo paguen con café; para los “coyotes” que acosan en los ejidos y caminos para comprar el producto hasta en menos de la mitad del valor ofrecido en el mercado. Pequeños comerciantes y grandes empresas monopolizan su grano para, una vez tostado y molido, venderlo en cuatro y hasta diez veces más del precio pagado.<sup>220</sup>

De acuerdo con la exposición de Ana Bella Pérez Castro, la bonanza cafetalera pronto tuvo consecuencias relacionadas con el reparto agrario.<sup>221</sup> A medida que la población de la zona comenzó a crecer, los campesinos necesitaron de más tierras. Además, paralelamente, el precio del café decaía. Comienza la presión por la tierra, y la solución es buscar las de los finqueros. “Los peones acasillados también empiezan a ‘querer ser felices como los ejidatarios’, tener su tierra, su cafetal, sus animales”.<sup>222</sup>

A pesar de la dotación de tierras a campesinos, que como hemos dicho, no eran aptas para el cultivo, para 1970 alrededor de 10 mil hectáreas, las mejores tierras del municipio, estaban en manos de nueve familias, según Harvey.<sup>223</sup> De este modo, hacia 1971 las invasiones de tierra comenzaron debido a que los peones solicitantes no tenían respuesta alguna. Hubo represión y asesinato de uno de sus líderes.<sup>224</sup>

La lucha por la tierra comenzó antes, como se ve, del Congreso Indígena de 1974. No fue hasta entonces cuando comenzó una organización al respecto, como una de las consecuencias del congreso. Simojovel no fue la excepción. Los líderes del movimiento en ese

---

<sup>220</sup> Ana Bella Pérez Castro, “Bajo el símbolo de la ceiba: la lucha de los indígenas cafeticultores de las tierras de Simojovel”, p. 309.

<sup>221</sup> *Ibíd.*, p. 310.

<sup>222</sup> *Ídem.*

<sup>223</sup> Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas*, p. 110

<sup>224</sup> *Ídem.*

municipio surgieron de los cursos que prepararon a las delegaciones regionales.<sup>225</sup> Asimismo hubo un proceso de preparación política, pero también educativa, de los líderes campesinos. En casas comunales aparecieron imágenes históricas: Villa, Zapata, el “Che”, Marx, Lenin...<sup>226</sup> Sonia Toledo sugiere, además, que la llamada teología de la liberación también fue importante para los campesinos que se organizaban para la lucha.<sup>227</sup> Por otro lado, la política indigenista había definido sus formas de acción. Los llamados Centros Coordinadores incidían en las localidades desarrollando funciones en ámbitos agrarios, agrícolas y económicos. En lo que respecta a la tierra, por ejemplo, la acción de los Centros Coordinadores consistía en asesorar a los habitantes de localidades “para que las solicitudes de confirmación de bienes comunales, de dotación y ampliación de ejidos o constitución de nuevos centros de población estén debidamente substanciadas”.<sup>228</sup> Asimismo se había implementado un programa de Escuela de Desarrollo Regional. A decir de su directora, Mercedes Olivera, se pensaba una oportunidad para antropólogos críticos de ejercer una actividad coherente con la realidad de los indios, quienes “tienen derecho a buscar sus propios caminos para liberarse de la independencia y de la explotación”.<sup>229</sup> De este modo, los líderes comenzaron a organizarse, a fundar comités que lucharan por la tenencia de la tierra. Se desligaron de la Confederación Nacional Campesina y su nuevo gremio no tuvo nombre. El congreso indígena tuvo lugar en 1974 en San Cristóbal de Las Casas. Dos años después, en 1976, los campesinos de Simojovel, recomenzaron las invasiones de tierra. Para ese entonces, según Harvey, la nueva organización contaba con el apoyo de 37 localidades de Simojovel, Huitiupán, Sabanilla y El Bosque.<sup>230</sup> Las circunstancias políticas se conjugaron para la represión. Jorge de la Vega Domínguez había asumido en ese año la gubernatura de Chiapas, situación que aprovecharon los finqueros para exigir el desalojo de las tierras, y formar lo que se llamó “milicia contrainsurgente”.<sup>231</sup> En el lapso de revisión de las demandas, los campesinos buscaron apoyo en otras organizaciones como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), lo que al final resultó

---

<sup>225</sup> *Ibíd.*, p. 111. Véase también Jesús Morales Bermúdez, “El congreso indígena de 1974”, y la reconstrucción que del mismo hago más adelante en este capítulo.

<sup>226</sup> Véase Ana Bella Pérez Castro, “Bajo el símbolo de la ceiba: la lucha de los indígenas cafecultores de las tierras de Simojovel”, p. 313.

<sup>227</sup> Véase Sonia Toledo, *Historia del movimiento indígena en Simojovel, 1970-1989*, Unach, Tuxtla, 1996.

<sup>228</sup> Gonzalo Aguirre Beltrán y otros, *El indigenismo en acción*, p. 31.

<sup>229</sup> Mercedes Olivera, citada por Ana Bella Pérez Castro, “Bajo el símbolo de la ceiba: la lucha de los indígenas cafecultores de las tierras de Simojovel”, pp. 112-113

<sup>230</sup> Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas*, p. 111.

<sup>231</sup> *Ídem.*

contraproducente pues los campesinos acusaron a la CIOAC de ayudar al gobierno en la reubicación de los invasores, no siendo éste su deseo.<sup>232</sup> Se tomó entonces la decisión de invadir plantaciones cafetaleras, entre ellas una llamada Chanival, en 1977, situación que motivó que se emplearan tropas federales para su desalojo, y “se reportaron diversos incidentes en que hubo golpizas y asesinatos, incluyendo el lanzamiento de cuerpos desde helicópteros del ejército. Las tropas estaban apoyadas por guardias blancas de los terratenientes”.<sup>233</sup> El movimiento campesino seguía latente, aunque en declive. Juan Sabines, quien había sucedido en 1979 de manera interina a Salomón González Blanco (quien a su vez había sucedido del mismo modo a Jorge de la Vega Domínguez),<sup>234</sup> ofreció comprar las tierras en disputa, las de las plantaciones tomadas, y venderlas a los invasores como pequeñas copropiedades. De nueva cuenta los líderes de la CIOAC fueron acusados de contubernio con el gobierno. Siguió una serie de demandas, mítines, negociaciones con el gobernador Sabines quien respondió con cárcel y asesinatos.<sup>235</sup>

En los agravios también tiene lugar la construcción de las presas hidroeléctricas. En Simojovel se pretendió construir la presa Itzantún. A diferencia de otras presas, como La Angostura, ésta no prosperó, no se inundaron tierras, lo que habría agravado la presión sobre la misma. La presa se ubicaría en el vecino Huitiupán, pero afectaría tierras de Simojovel. De hecho, el descontento se hizo patente: “Unas catorce mil familias campesinas de la zona enfrentaban la reubicación, lo que exacerbaba la ya de por sí crítica demanda de la tierra. Entre esas familias se encontraban once mil que habrán de perder sus tierras ejidales o comunales y dos mil peones acasillados que vivían y trabajaban en plantaciones cafetaleras”.<sup>236</sup> El proceso de indemnización se corrompió, por lo que los campesinos exigieron que se detuviera la obra. La Comisión Federal de Electricidad, al final, decidió no construir la presa Itzantún.

En Simojovel se conjugaron, pues, las condiciones estructurales que afectaron al campo y que centraron el interés del Estado hacia la explotación de los recursos energéticos, bien sea

---

<sup>232</sup> *Ibíd.*, p. 112.

<sup>233</sup> Marion Singer, citado por Harvey, *Ídem*.

<sup>234</sup> Sabines había buscado la gubernatura y la alcanzó, por fin, en 1979 después atenerse a decisiones centralistas, que impusieron a Jorge de la Vega Domínguez en 1976 (quien abandonó el cargo un año después para ocupar la Secretaría de Comercio federal) y a Salomón González Blanco (quien dejó la gubernatura por presiones de grupos políticos locales, entre ellos el de Juan Sabines). Véase María del Carmen García Aguilar, *Chiapas político*, pp. 45-49.

<sup>235</sup> Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas*, *Ibíd.*, pp. 113-114.

<sup>236</sup> *Ibíd.*, p. 114.

el petróleo o la electricidad. En cualquier caso, hace ver Sonia Toledo, los campesinos quedaron desabrigados y orillados a organizarse para conseguir mejores condiciones de vida.<sup>237</sup>

*b) La actividad campesina en San Bartolomé de los Llanos*

Una de las políticas inauguradas en la década de 1970 en torno a lucha por la tierra fue la compra de tierras por parte del gobierno para después, a través de un fideicomiso, vendérsela a los campesinos. El gobernador de Chiapas, Jorge de la Vega Domínguez, después de anunciar el fin del reparto agrario en la entidad, adoptó como política la indemnización y la compra de tierras como medida para paliar el conflicto que generaba la aspiración a tenerla. Esta política continuó hasta Juan Sabines Gutiérrez y Absalón Castellanos. El mecanismo se empleó en el conflicto generado en Venustiano Carranza al construirse la presa La Angostura<sup>238</sup> sin el éxito deseado. Si con Jorge de la Vega se indemnizaba a los propietarios, con Juan Sabines se comenzó a comprar tierras para luego venderlas a los campesinos solicitantes que denunciaban la propiedad de las mismas. Después Absalón Castellanos, ante el incremento de invasiones, optó por comprar las tierras invadidas y en vez de venderlas, incorporarlas al régimen ejidal, beneficiando sobre todo a organizaciones campesinas independientes. Las otras organizaciones, las oficiales, reaccionaron invadiendo ahora ellos las tierras.<sup>239</sup> En este contexto sucedieron los hechos de Carranza y Wolonchán.

En los Valles Centrales la lucha por la tierra tiene su origen en 1965, cuando una resolución presidencial había favorecido a la localidad indígena de Venustiano Carranza con 50 mil hectáreas. Los años posteriores sirvieron para presionar para que se implementara dicha resolución.<sup>240</sup> Las reuniones de los campesinos se llevaban a cabo en lo que fue conocido como la Casa del Pueblo, en la población de San Bartolomé, conocida oficialmente como Venustiano Carranza. En la organización sobresalió Bartolomé Martínez Villatoro, quien fue la figura visible que hizo frente a los terratenientes de la zona, Carmen Orantes y Augusto Castillejos.

A partir de 1974 la Casa del Pueblo comenzó a participar activamente en otros movimientos sociales, como las estudiantiles de la escuela para profesores Mactumatzá. De

<sup>237</sup> Sonia Toledo, *Historia del movimiento indígena en Simojovel, 1970-1989*, Unach, Tuxtla, 1996.

<sup>238</sup> Véase María Eugenia Reyes, *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas*, pp. 106-110.

<sup>239</sup> *Ibíd.*, pp. 110-118.

<sup>240</sup> Para el conflicto agrario en Venustiano Carranza (San Bartolomé), Véase Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas*, pp. 116-134.

esta manera pudo ganarse un capital social, y luchar por las demandas de la tierra. En la década se construyó la presa hidroeléctrica La Angostura, y se inundaron tierras del municipio de Carranza. La Casa del Pueblo logró indemnización por la inundación de sus tierras:

En conjunto, las tierras de la comunidad habían sido reducidas en 8 299 hectáreas, de ellas, 5 045 correspondían a la presa La Angostura, pero había otras 3 184 que habían quedado fuera del deslinde. Se trataba de las áreas más fértiles y productivas, y los caciques se negaban a entregarlas. En consecuencia, el área que finalmente fue aprobada en 1975 no tenía las 50 152 hectáreas prometidas en 1965, sino 4 924. Dado que mil de esas hectáreas eran cultivables (lo que daba en promedio una hectárea por comunero), la Casa del Pueblo exigía la restitución de las 3 184 hectáreas “perdidas”. También exigían una compensación por parte de la CFE, que solamente había pagado 2 545 de las 5 045 hectáreas que había inundado.<sup>241</sup>

Después del deslinde de tierras, que obviamente favorecía a los comuneros, los caciques no querían entregarlas. Los trámites estaban en proceso cuando Bartolomé Martínez fue asesinado en 1975. Los comuneros reaccionaron ante tal acontecimiento. Las acciones emprendidas estaban encaminadas hacia la expulsión de los caciques, Carmen Orantes y Augusto Castellanos, ambos señalados como los responsables del asesinato. Carmen Orantes huyó del lugar, pero Castellanos no lo hizo. Murió asesinado días después. De este modo, dice Harvey, el gobierno encontró un pretexto para intervenir en la Casa del Pueblo:

El 11 de mayo de 1976, se desplegaron tropas del ejército federal con la intención de tomar el edificio de la Casa del Pueblo y arrestar a sus líderes. Hubo un tiroteo entre los soldados de la XXXI Zona Militar y comuneros, en el que murieron siete soldados y dos comuneros. Cerca de cien personas fueron arrestadas, incluidos todos los líderes, y los soldados catearon las casas en busca de más partidarios de la Casa del Pueblo.<sup>242</sup>

---

<sup>241</sup> *Ibíd.*, p. 119.

<sup>242</sup> *Ibíd.*, p. 120.

Posteriormente, hacia la década de 1980, y ya con Juan Sabines como gobernador, la Casa del Pueblo se partió en dos. Según Harvey mucho tuvo que ver el gobierno del estado. Hacia 1979 Sabines, a través del Convenio de Cooperación Agrícola intentó disminuir la presión por la tierra, la lucha por ella. La estrategia consistía en otorgar subsidios a habitantes de localidades que no tenían acceso a créditos. Uno de los líderes de la Casa del Pueblo, Bartolo Gómez Espinoza, coadyuvó en la difusión de dichas acciones gubernamentales. El clima se tensó al interior de la Casa, a tal grado que, después de enfrentamientos violentos, Juan Sabines decretó toque de queda en Carranza.<sup>243</sup> La discordia al interior del grupo y la política corporativista del estado parecía estar dando frutos.

### **La Comunidad Lacandona y la Quiptic**

#### *a) La comunidad lacandona*

El 6 de marzo de 1972 el gobierno federal publicó, en el Diario Oficial de la Federación, el decreto a través del cual se otorgaban 614 mil 321 hectáreas a 66 jefes de familia lacandones. La creación de la llamada zona lacandona fue un caso particular. Se aprobó de manera expedita, y en esa circunstancia tuvo que ver Gertrude DUBY, conocedora y defensora de los lacandones, junto a su esposo Frans Blom. DUBY había notado que la selva lacandona muy pronto sería invadida por madereros, por lo que no dudó en expresar su preocupación en los medios de comunicación. Al poco tiempo el presidente de la República, Luis Echeverría, firmó el decreto que creaba la Zona Lacandona, lo que ha sido considerado como una de las medidas agrarias más extravagantes.<sup>244</sup> La decisión de otorgar tan ingente cantidad de hectáreas a una pequeña cantidad de lacandones, tuvo consecuencias serias en la historia de la selva. Una de ellas, como veremos, fue la creación de la unión de ejidos Quiptic. Ésta se formó con campesinos de origen chol y tzeltal que años antes habían ocupado parte de la selva en busca de nuevas tierras. Esto mismo de alguna manera posibilitó que se crearan condiciones para el nacimiento de un grupo armado en la década de 1980, que después conoceríamos como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

---

<sup>243</sup> *Ibíd.*, p. 12 y ss.

<sup>244</sup> Véase Jan De Vos, *Una tierra para sembrar sueños*, p. 98.

El decreto, según Jan de Vos, intentaba poner freno a los colonizadores que habían llegado años antes ante la creciente demanda por la tierra en la zona norte del estado.<sup>245</sup> Además, atrás de esta medida, que según trataba de paliar los posibles conflictos sociales, se encontraba un interés económico. Una compañía forestal propiedad del gobierno había firmado un acuerdo con representantes indígenas que permitía, a la compañía, explotar los recursos forestales de la selva.<sup>246</sup>

b) *La organización campesina Quiptic*

El decreto se publicó en 1972; una de las consecuencias de mayor importancia, derivadas de esta situación, fue la creación, en 1975, de la organización campesina Quiptic Ta Lecubtesel (Unidos por nuestra fuerza). La organización se integró por campesinos acasillados del municipio de Ocosingo; habían llegado a la selva debido a las políticas de colonización en boga. Dichas políticas eran alentadas tanto por el gobierno como por los catequistas, quienes aconsejaban a los campesinos habitar tierras de la Selva Lacandona estatales.<sup>247</sup> Eran campesinos de origen tzeltal, en su mayoría. Sin embargo, poco a poco se fueron incorporando otros de sino tzotzil, chol y tojolabal. Los primeros, lo tzeltales, salían de Ocosingo debido a que los procesos de ganaderización no les favorecían, cada vez había menos tierra;<sup>248</sup> los otros por la sobrepoblación y también por problemas de origen religioso.<sup>249</sup> Las tierras de la Selva Lacandona eran asimismo nacionales y se había permitido su colonización debido a la política agraria de principios de la década de 1970, que consistía en otorgar tierras nacionales a los campesinos con tal de no afectar a los finqueros. Resultó pues una política contradictoria si pensamos, como Jan de Vos, que el decreto intentaba poner freno a la colonización de la Selva. ¿Querían repartir tierras vírgenes para no afectar a los finqueros y a la vez detener la migración para no afectar a los lacandones?

Así pues, el problema se presentó cuando se publicó el decreto de 1972 que otorgaba más de 600 mil hectáreas a 66 familias lacandonas. Era claro que esas tierras que habían

---

<sup>245</sup> Jan de Vos, "El Lacandón: Una introducción histórica", p. 351.

<sup>246</sup> Harvey, *La rebelión de Chiapas*, p. 98.

<sup>247</sup> Marcela Acosta Chávez, "La Quiptic Ta Lecubtesel. Autonomía y acción colectiva", p. 119.

<sup>248</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las cañadas*, p. 48.

<sup>249</sup> Véase Carlos Tello, *Ibid*, p. 49 y Jesús Morales Bermúdez, *Hacia el confín, novela de la selva*, Unicach-Juan Pablos, México, 2003.

ocupado estos otros grupos serían expropiadas. Los nuevos inquilinos no conocieron el decreto hasta que se discutió en el Congreso Indígena de 1974. Con un nuevo ánimo después del Congreso, se decidió luchar por las tierras de una manera organizada. De este modo, el 14 de diciembre de 1975 se constituyó legalmente la unión de ejidos Quiptic Ta Lecubtesel. Nació para encontrar soluciones a los problemas de la tierra. Originalmente se constituyó con 45 poblados, después se incorporaron otros 16.<sup>250</sup>

Los campesinos invasores tenían los días contados, o se iban o los desalojaban.<sup>251</sup> Las autoridades de Chiapas intentaron desalojar por la fuerza a los campesinos “invasores”. Los campesinos marcharon a Tuxtla para entrevistarse con el gobernador Manuel Velasco. Ahí se les prometió arreglar el problema e incluirlos en programas de desarrollo, a costa de que se reagruparan en nuevos centros de población. Una parte de los campesinos aceptó. Nacieron las poblaciones Frontera Echeverría (después Frontera Corozal), cuya población era de origen chol; y Doctor Velasco Suárez, con pobladores de origen tzeltal.<sup>252</sup>

Los campesinos que no decidieron acogerse a las propuestas oficiales tomaron un rumbo distinto. Se unieron a la naciente Quiptic.<sup>253</sup> La organización campesina era la respuesta al creciente problema de estos indígenas migrantes, quienes veían que a pesar de estar en una tierra nueva, no dejaban de ser objeto de constantes amenazas por parte del Estado, pero también de comerciantes y transportistas.<sup>254</sup> La idea de una organización campesina venía de antes, pero se cristalizó a partir de la celebración del Congreso Indígena de 1974. La situación de inseguridad, la amenaza de desalojos en la selva, aceleró el proceso. Desde el inicio la organización tuvo el cobijo de la diócesis de San Cristóbal y del grupo asesor Unión del Pueblo; cobijo que terminó poniéndolos entre la espada y la pared. De este modo,

Tres concepciones de cohesión comunitaria se emplearon para formar una mezcla muy original y particularmente resistente: la utopía religiosa de la hermandad cristiana, el ideal maoísta de la asamblea igualitaria y la tradición indígena del acuerdo colectivo.<sup>255</sup>

---

<sup>250</sup> Marcela Acosta Chávez, “La Quiptic...”, p. 120

<sup>251</sup> Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños*, p. 114.

<sup>252</sup> *Ibíd.*, p. 117.

<sup>253</sup> *Ibíd.*, p. 119.

<sup>254</sup> *Ibíd.*, p. 252.

<sup>255</sup> *Ibíd.*, p. 256.

Esta combinación no siempre tuvo los mejores resultados. La Unión del Pueblo había dado origen a otra, Línea Proletaria, que había surgido bajo el cobijo de otro movimiento, Política Popular. Esta organización pronto vino a Chiapas y chocó con la diócesis. La política de la diócesis al respecto fue expulsar a los integrantes de Política Popular a través de convencer a los indígenas de que su presencia no era la mejor. A pesar de lo anterior, los grupos maoístas continuaron ejerciendo influencia en la Quiptic. Poco a poco la idea de que los ladinos manejaran la organización creció, y al interior de la misma surgió otro grupo, *Slop* (La Raíz, en tzeltal). De este modo se buscaba recuperar la autonomía indígena y campesina en la organización.<sup>256</sup>

Asimismo, la conformación de la Quiptic coincidió con el pronunciamiento público de la diócesis de San Cristóbal en favor de la teología de la liberación. En 1975, el 28 de noviembre, el obispo Samuel Ruiz García proclamó la opción preferencial por los pobres por parte de su diócesis;<sup>257</sup> no muchos días después, en diciembre, la Quiptic se fundaba y en sus estatutos se estipulaba que todos los ejidos que la conformarían tendrían que ser católicos.<sup>258</sup> Recordemos, como ha señalado Leyva, que dicha organización se construyó al amparo de la acción pastoral de la diócesis de San Cristóbal además de grupos de corrientes políticas e ideológicas de la izquierda mexicana. La Quiptic, sin embargo, privilegió un trabajo independiente, y había evitado subordinarse tanto a la estructura ezelenita (que aprovechó la estructura de la diócesis de San Cristóbal) como a la estatal.<sup>259</sup>

Ya en la década de 1980 la Quiptic entró en una nueva etapa de organización.<sup>260</sup> De a poco se fue convirtiendo en interlocutor con el gobierno. De este modo, al llegar Juan Sabines Gutiérrez a la gubernatura, comenzó a buscar la manera ya no de que sus integrantes, habitantes de la selva que de la noche a la mañana se habían vuelto invasores, se quedaran de manera legal con las tierras que a principios de la década pasada habían ocupado. En esa

---

<sup>256</sup> *Ibíd.*, p. 268.

<sup>257</sup> Una explicación de la organización de la diócesis, y de las dificultades que presentó a raíz de la “opción preferencial por los pobres”, puede verse en Jesús Morales Bermúdez, *Entre ásperos caminos llanos*, pp. 145-159.

<sup>258</sup> Véanse Carlos Tello, *ibíd.*, p. 77 y Marcela Acosta, *Ibíd.* p. 118.

<sup>259</sup> Acosta Chávez, *Ibíd.*, pp. 127-133.

<sup>260</sup> Xóchitl Leyva reconoce cuatro etapas de la Quiptic: 1) 1973-1982, de formación; 2) 1983-1987, de escisión interna, lo que da pie a una nueva organización; 3) 1988-1993, al convertirse en ARIC e interlocutor válido con el Estado, y 4) 1994- ¿?, con la aparición del EZLN y la relación que establece con él. Véase Xóchitl Leyva, *Lacandonia al filo del agua*, pp. 151-153.

misma década, en 1988, se constituyó como la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC).<sup>261</sup>

La Quiptic fue de las primeras organizaciones campesinas nacidas en la selva, y llegó a convertirse, en unión de otras organizaciones campesinas, al formar la Unión de Uniones (UU), en la más grande e importante de Chiapas.<sup>262</sup> La Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), por otro lado, nació como tal en 1982, y tiene su origen en la lucha por la tierra de campesinos de Simojovel, Chicomuselo y La Independencia. Se formó con el nombre de Coordinadora Provisional de Chiapas en julio de 1980.

### Los muertos de Wolonchán

Si bien los comuneros de Carranza, los campesinos de Simojovel y de la Selva Lacandona pusieron muertos, la masacre que sirvió de culminación en la década de 1970 e inauguró la de 1980 fue la ocurrida en una localidad de Sitalá: Wolonchán.

Wolonchán significa en tzeltal “Nudo de serpientes”. Era una finca ubicada en el municipio de Sitalá, al norte de Chiapas. Es el actual poblado Juan Sabines, aunque según información oficial en ese municipio se registran las localidades Golonchán Viejo y Golonchán Fracción Dos.<sup>263</sup> Fue en Sitalá donde también hubo toma de tierras, entre ellas las de la finca Wolonchán. El Partido Socialista de los Trabajadores había planeado una serie de acciones para invadir tierras en cinco municipios de la entidad, en particular de la región Norte.<sup>264</sup> Dichas acciones generaron un clima de tensión. El colofón de la década de 1970, caracterizada, como hemos visto, por una intensa organización campesina, cuyas acciones fueron tomas de tierra, invasiones de fincas y otras propiedades, fue la matanza de Wolonchán. Murieron, el 15 de junio de 1980, doce campesinos al ser desalojados de la finca presuntamente por el Ejército. La finca había sido ocupada desde el 2 de marzo. De acuerdo con el informe de una comisión encargada de investigar el problema agrario demandado por el grupo invasor, perteneciente al Partido Socialista de los Trabajadores, las causas de los acontecimientos se remontaban a la década de 1960, cuando campesinos de la zona solicitaron a la Reforma Agraria dotación de

<sup>261</sup> Acosta Chávez, pp. 115-135.

<sup>262</sup> Harvey, *La rebelión de Chiapas*, p. 101.

<sup>263</sup> Véase Enciclopedia de los Municipios de México, “Sitalá”, formato html <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/chiapas/municipios/07082a.htm>, consulta 24 de abril de 2009.

<sup>264</sup> Véase Jesús Morales Bermúdez, *Entre ásperos caminos llanos*, p. 300.

tierras para un nuevo centro poblacional.<sup>265</sup> Según dicha comisión, formada a raíz de los primeros hechos violentos, ocurridos en las postrimerías del mes de mayo de 1980, la petición fue negada por la Comisión Agraria Mixta. La negativa ocasionó que un grupo de solicitantes, 30 de ellos, se separara del original; el grupo era liderado por los campesinos Abelardo Cruz Pérez, Mario Hernández Gutiérrez y Pedro Méndez Pérez, quienes se unieron con otros de Chaveclún y Sitalá pertenecientes al PST.<sup>266</sup> Por su parte, en un informe posterior, la Misión de Bachajón precisaba:

Wololchán (Bolonchán) es una finca del Municipio de Sitalá, en donde se inició el trámite agrario de solicitud de dotación para 90 capacitados, desde hace 19 años. Aun cuando en 1961 la finca era afectable, así como las fincas colindantes, y era posible dotar de tierras a los solicitantes, la Secretaría de la Reforma Agraria, protegiendo a los grandes propietarios, ha ido alargando los trámites al grado de que no ha resuelto el expediente. Propició en 1974 que el Presidente Municipal de Sitalá dividiera al grupo solicitante dando un falso testimonio para excluir a 60 solicitantes y dejando sólo 30. Esta acción los dividió profundamente hasta el día de hoy, con lo que se entorpeció aún más el trámite agrario.<sup>267</sup>

a) *Tensión en la zona tzeltal*

En mayo corrían rumores de que los invasores de tierras, no solamente las de Wolonchán, serían desalojados. El obispo de la diócesis de San Cristóbal, Samuel Ruiz García, ya sabía que las fuerzas del orden público entrarían en la zona tzeltal en busca de Mardonio Morales, sacerdote de la diócesis, a quien acusaban de alentar las invasiones; también se buscaría al historiador Jan de Vos, de formación jesuita, porque quería “exportar la revolución centro americana a Chiapas como lugar de ensayo” (sic).<sup>268</sup> Los desalojos, de acuerdo con el obispo, no serían con disparos, sino con soporíferos y a la postre con el encarcelamiento de campesinos. Se acusaba, pues, a la Iglesia católica y no al PST, partido que sería sólo un

<sup>265</sup> AHECH, “No hubo sangre en Sitalá afirmó la comisión investigadora, ayer”, en *El Heraldo*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 3 de junio de 1980, p. 1.

<sup>266</sup> *Ibíd.* p. 8

<sup>267</sup> AJMB, “Boletín de prensa de la Misión de Bachajón”, en *Caminante*, número 26. Agosto de 1980, p. 5

<sup>268</sup> AJMB, “Carta de Samuel Ruiz García para el P. Alejandro o para Amando”, 10 de mayo de 1980.

instrumento del Estado.<sup>269</sup> En ese mismo mes, en la primera semana, un par de empleados del gobierno estatal habían llegado a la zona tzeltal, concretamente a Chilón y Yajalón; preguntaban por el sacerdote Mardonio Morales y por un par más. Sabedores de las tomas de tierras, entre ellas las de Wolonchán, querían sostener reuniones con los sacerdotes, aclarar las acusaciones, para “evitar una cacería de brujas”.<sup>270</sup> Días atrás, el 29 de abril, cuarenta ganaderos habían denunciado ante el gobierno a varios sacerdotes, entre ellos a Mardonio Morales, como dirigentes de la oleada de invasiones.<sup>271</sup>

En Yajalón y en Chilón las autoridades municipales y los finqueros habían desatado una campaña contra las invasiones; empezaron a correr el rumor de que los campesinos iban a invadir las cabeceras municipales; pedían que se hicieran guardias por las noches. Los últimos días de mayo varias gentes caminaban armadas. Los finqueros, por su parte, ya habían pedido ayuda al gobierno estatal para desalojar sus propiedades invadidas.<sup>272</sup> En helicópteros, policías estatales habían llegado a Yajalón para cerrar las entradas a Petalcingo, Chilón, La Ventana y Cárdenas.<sup>273</sup> En ese ambiente de miedo y psicosis preparado por las elites locales<sup>274</sup> sucedió el primer enfrentamiento en Wolonchán.

El Partido Socialista del Trabajo dio la orden de invadir la finca con campesinos provenientes de los núcleos agrarios Chabeclum, Santa Cruz la Reforma y Tacuba<sup>275</sup> el 2 de marzo de 1980. El 30 de mayo, como se ha dicho, hubo un enfrentamiento en el que murió un campesino. Al conocerse los hechos, la comisión formada por el gobierno, integrada por representantes del PST y de la Delegación de la Secretaría de la Reforma Agraria, quiso entablar diálogo. Se ofrecieron 5 mil hectáreas en la zona de Marqués de Comillas y despensas para seis meses; el dirigente del grupo aceptó llevar una respuesta a la Delegación en Tuxtla.

---

<sup>269</sup> Ídem

<sup>270</sup> AJMB, “De una conversación que me pidieron los Srs. Manuel de la Torre y Javier Treviño, de la Secretaría de la Reforma Agraria, el día 8 de mayo de 1980”.

<sup>271</sup> AJMB, “La lucha por la tierra en Chiapas, enero-julio de 1980. Cronología incompleta”, s/p., agosto de 1980.

<sup>272</sup> Ídem, y AJMB, Jorge Enrique Hernández Aguilar, “Invasiones de tierras en Chiapas”, en *Tiempo*, San Cristóbal de Las Casas, 1 de junio de 1980, p. 3.

<sup>273</sup> Ídem.

<sup>274</sup> Así lo resume la Misión de Bachajón: “Pretenden con esto crear un clima de tensiones mediante calumnias, amenazas, presiones psicológicas, rumores, permitiendo que sus partidarios vayan armados por las poblaciones de Chilón, Yajalón y Sitalá, e inclusive han pedido y obtenido la intervención de la fuerza pública del Estado”. Véase AJMB, “Boletín de prensa de la Misión de Bachajón”, en *Caminante*, número 26. Agosto de 1980, pp. 5-8.

<sup>275</sup> *Ibíd.*, p. 5.

Según el informe de la Comisión, en vez de acudir con la respuesta, el grupo invasor reclutó más gente para desalojar a “los antiguos ocupantes” de la finca.<sup>276</sup>

*b) Los primeros muertos de Wolonchán*

La información sobre el caso Wolonchán (Golonchán o Bolonchán, según la prensa de la época) comenzó a saberse la mañana del domingo primero de junio de 1980: “Tensa la situación en Sitalá”, encabezaba el periódico *El Herald*, publicado en Tuxtla Gutiérrez, la capital chiapaneca. Informaba de un enfrentamiento ocurrido hacia el final del día 30 de mayo. Lo primero que se dijo fue que había ocurrido un enfrentamiento entre pequeños propietarios e invasores de la finca Wolonchán, donde habían muerto 45 personas y resultaron heridas otras 15.<sup>277</sup> En esta primera entrega, sin embargo, ya se notaba la ambigüedad que acompañaría los primeros quince días de los sucesos. Se citaba, en principio, una fuente extraoficial, y después al presidente municipal de Sitalá, Gabriel Díaz Victoria, quien confirmaba el enfrentamiento, pero no precisaba el número de muertos y heridos.<sup>278</sup> Por otro lado, el presidente municipal de Yajalón, como una táctica psicológica —según la Misión de Bachajón— declaraba que habían muerto 46 personas y resultado heridas 70.<sup>279</sup> Lo que se aseguraba en la prensa, al menos, era que alrededor de “80 familias de la finca Bolonchán se encuentran refugiados en el edificio de la presidencia municipal de Sitalá, temerosas de correr con la misma suerte de sus compañeros”.<sup>280</sup> Otros despachos periodísticos hablaban de 78 muertos.<sup>281</sup> Un comunicado emitido a un mes de los acontecimientos por los obispos de la región Pacífico Sur, fechado el 24 de julio de 1980 en Oaxaca, decía otra cifra: 46 muertos y 70 heridos.<sup>282</sup>

<sup>276</sup> AHECH, “No hubo sangre en Sitalá afirmó la comisión investigadora, ayer”, en *El Herald*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 3 de junio de 1980, p. 8.

<sup>277</sup> AHECH, Magda Cielo Villanueva Ríos, “Tensa la situación en Sitalá”, en *El Herald*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, No. 10,646, 1 de junio de 1980, p. 1.

<sup>278</sup> *Ídem*.

<sup>279</sup> AJMB, “Boletín de prensa de la Misión de Bachajón”, en *Caminante*, número 26. Agosto de 1980, p. 6.

<sup>280</sup> *Ídem*.

<sup>281</sup> Véase Jesús Morales Bermúdez, *Entre ásperos caminos llanos*, p. 303.

<sup>282</sup> AJMB, “Comunicado a la opinión pública con motivo de los sucesos acaecidos en Wololchán, Chiapas”, en *Caminante*, no. 26, agosto de 1980, p. 24.

Sin duda este primer informe de la prensa alertó al gobierno del estado, que presuroso formó una comisión encargada de investigar los hechos.<sup>283</sup> La comisión ofreció sus primeros resultados el 3 de junio. Así se comunicaba a la prensa en un boletín:

No hay tal problema agrario en lo que hace al conflicto suscitado entre campesinos de la finca “Bolonchán” del municipio de Sitalá; tampoco en la agresión de que fue víctima uno de los grupos que la caracterice como masacre; y por parte de las autoridades estatales siguen abiertos los canales de diálogo para resolver la situación, en lo cual hay ofertas concretas de las autoridades agrarias formuladas desde mediados de mayo pasado.<sup>284</sup>

Si la cabeza de la nota afirmaba que no había habido sangre, más adelante, en el cuerpo de la misma, se decía que esa sangre sí había corrido, pero no la de los invasores, sino de los “antiguos ocupantes” de la finca. De este modo, se informaba que habían muerto tres de ellos, a manos de un contingente armado conformado por integrantes del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), mientras que los otros se habían dispersado hacia el monte.<sup>285</sup> Así, de la primera información que reportaba 45 muertos, se había reducido a tres, ninguno de ellos indígenas. Lo que era claro, como se verá más adelante, es que pronto se desmintieron las primeras noticias y el gobierno del estado actuó para quitarse de encima lo que ahí había ocurrido.

Además de integrar la comisión investigadora, en la que al final no había representantes del Partido Socialista de los Trabajadores (PST),<sup>286</sup> el gobierno encabezado por Juan Sabines Gutiérrez comenzó a orquestar una campaña para culpar de manera pública al PST. Ponía un nombre: Rafael Aguilar Talamantes, diputado y líder nacional del partido.<sup>287</sup> La politización del

---

<sup>283</sup> Según la información periodística, el gobierno del estado, a través de un boletín, había anunciado que al siguiente día del enfrentamiento, es decir, el 31 de mayo, había salido una comisión a Wolonchán para investigar los hechos; la comisión estaría formada por funcionarios de Seguridad Pública, Reforma Agraria, Zona Militar, Procuraduría de Justicia del Estado y representantes del Partido Socialista de los Trabajadores. Véase AHECH, Magda Cielo Villanueva, “Tensa la situación en Sitalá”, en *El Heraldo*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, No. 10,646, 1 de junio de 1980, p. 1.

<sup>284</sup> AHECH, “No hubo sangre en Sitalá, afirmó la Comisión Investigadora, ayer”, en *El Heraldo*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 3 de junio de 1980, No. 10, 647, p. 1.

<sup>285</sup> *Ibíd.* p. 8.

<sup>286</sup> La Comisión se había integrado por el procurador general del estado, Armando Mijangos Ross; el delegado federal de la Secretaría de la Reforma Agraria, Ernesto González Castillo y el subdirector de Seguridad Pública, coronel Álvarez Orea.

<sup>287</sup> Véase los informes periodísticos de *El Heraldo* de los días 3, 4 y 11 de junio.

conflicto en Wolonchán pronto encontró respaldo del partido en el poder, el PRI, y de algunos ayuntamientos del Soconusco, concretamente de Tapachula y de Huixtla, que publicaron sendos desplegados en la prensa. En ellos, de nueva cuenta, se culpaba al Partido Socialista de los Trabajadores, y se le acusaba de “interrumpir el desarrollo del campo, provocando invasiones con un sentido criminal”.<sup>288</sup> Por su parte, Rafael Aguilar Talamantes responsabilizó al director de Seguridad Pública del estado, Raquel Cal y Mayor, y al presidente municipal de Yajalón, Dorilián Moscoso Gutiérrez, “pues las dos personas antes mencionadas fueron los que originaron toda la provocación”.<sup>289</sup>

Mientras tanto, el gobernador Sabines se había trasladado en helicóptero a Wolonchán. Su intención era constatar que no había ocurrido masacre alguna en la finca. Su declaración, de acuerdo con un boletín de prensa oficial, destacaba que se había restaurado la paz social, y que no hubo enfrentamiento entre campesinos y caciques ni se trataba de represión de ninguna autoridad, mucho menos se había empleado al Ejército ni a las fuerzas de Seguridad Pública, y que era “un conflicto de posesión de tierras entre los mismos ejidatarios, 60 de los cuales fueron expulsados por miembros del PST, de cuya acción resultaron un campesino muerto y dos heridos”.<sup>290</sup>

Esa cifra, un muerto y dos heridos, sería la definitiva sobre los acontecimientos del 30 de mayo de 1980 en Wolonchán. Lo mismo habría de confirmar en la ciudad de México, al mismo tiempo que Sabines, el líder del PST, Rafael Aguilar Talamantes. Sin embargo, a diferencia de la información oficial, Talamantes aseguraba que no había sido un enfrentamiento entre campesinos, como lo quería hacer ver el gobierno del estado, sino que “fueron 15 policías a caballo, quienes atacaron a la población en Golonchán, siendo ellos quienes dispararon contra las personas ahí congregadas, matando a uno e hiriendo a dos más”.<sup>291</sup> Lo mismo dijo después la misión de Bachajón.<sup>292</sup>

En tanto se precisaba la información, y las acusaciones mutuas sucedían, en Sitalá se criticaba lo que ocurría en la capital, donde se decía que todo estaba en calma. Sin embargo,

---

<sup>288</sup> AHECH, Desplegados, *El Heraldo*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 4 de junio de 1980, pp. 6 y 8.

<sup>289</sup> AHECH, “Sitalá vive en aparente calma. El líder nacional del PST acusa a Luis Raquel Cal y Mayor Gutiérrez”, *El Heraldo*, *Ibid.* p. 8

<sup>290</sup> AHECH, “Sitalá vive en aparente calma. Se ha restaurado la tranquilidad social en Golonchán: Juan Sabines”, *Ibid.* pp. 1 y 8.

<sup>291</sup> AHECH, “Sitalá vive en aparente calma. El líder nacional del PST acusa a Luis Raquel Cal y Mayor Gutiérrez”, *El Heraldo*, *Ibid.* p. 8

<sup>292</sup> AJMB, “Boletín de prensa de la Misión de Bachajón”, en *Caminante*, número 26. Agosto de 1980, p. 6

según declaraciones del primer regidor del Ayuntamiento, Ramiro Hernández Alvarado, alrededor de 300 personas refugiadas en la presidencia municipal, venidas de Wolonchán, necesitaban ropa, alimentos y medicinas; temían regresar a la finca debido a que “los del PST están armados y no dejan entrar a nadie. La situación puede empeorar porque ha llegado más gente del PST de Chenalhó”.<sup>293</sup>

Ante tal situación, el 13 de junio el gobierno del estado acordó con dirigentes nacionales y estatales del Partido Socialista de los Trabajadores, Juan Manuel Rodríguez, Graco Ramírez y Alejandro López, estudiar los expedientes agrarios relativos a Wolonchán, no reprimir ni coaccionar las demandas sociales de los campesinos participantes en los sucesos de la finca, a menos que hubiesen cometido algún delito del orden común, y resolver los problemas con base en el Derecho.<sup>294</sup> De la misma reunión se reafirmaba la idea de culpabilizar al PST, partido que había generado un clima de tensión que había originado la toma de las tierras de la finca Wolonchán.<sup>295</sup> Asimismo, en lo que se refiere a la invasión de la finca, se llegó al acuerdo de desocuparla, y el PST se comprometió a no volver a invadirlas hasta que las autoridades en la materia resolvieran los problemas planteados. Además, identificados a los responsables del muerto, se les juzgaría por dicho delito.<sup>296</sup>

*c) Matanza del 15 de junio*

El acuerdo, no obstante, fue insuficiente. La verdadera matanza de Wolonchán ocurrió el 15 de junio, un par de días después de haberse firmado. Al principio, la incertidumbre informativa:

Otro lamentable enfrentamiento, presuntamente entre campesinos y elementos de la fuerza pública, se suscitó el pasado domingo por la tarde, en la finca Golonchán del municipio de Sitalá, Chiapas, según enteraron aquí fuentes extraoficiales y con todas las reservas de la ley, en virtud a lejanía donde se suscitaron los hechos no fue posible confirmarla con lujo de detalles.

---

<sup>293</sup> AHECH, Magda Cielo Villanueva Ríos, “Temor y angustia en Sitalá”, en *El Heraldo*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 3 de junio de 1980, p. 1.

<sup>294</sup> AHECH, “El gobierno chiapaneco, resolverá el caso Golonchán con base al derecho”, en *El Heraldo*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 13 de junio de 1980, p. 6.

<sup>295</sup> *Ídem*.

<sup>296</sup> *Ídem*.

Tras agotarse todos los recursos disponibles para confirmar esta versión, únicamente se supo por labios —vía teléfono—, del Presidente Municipal de Chilón, Chiapas, quien dijo: “Únicamente tenemos conocimiento aquí que el domingo último hubo un enfrentamiento entre campesinos y el ejército, Golonchán, pero no podemos precisar si hubo heridos o cómo sucedieron los hechos porque no tenemos comunicación con ese municipio”.

Aquí en Tuxtla Gutiérrez, se dejó entrever que la afrenta duró más de dos horas, el domingo último a las 17 horas (cinco de la tarde), del cual tres elementos de la fuerza pública y un sargento habían resultado heridos. Por parte de los campesinos, se desconocían los datos sobre el particular. No se divulgó ningún comunicado oficial, al respecto. Otras versiones indicaban que habían (sic) muertos y la cifra de heridos era mayor, aunque tampoco pudo ser confirmada.<sup>297</sup>

Los primeros acontecimientos, los del 30 de mayo, a los que se les minimizaba —se señalaba que no había habido masacre— fueron el preámbulo para lo que ahora ya no podía ocultarse. Lo ocurrido el 15 de junio fue una masacre. A pesar de lo informado en la prensa, y de los acuerdos establecidos, el clima no se pudo distender. Más bien parece que dicho acuerdo, en el que se conciliaba desocupar la finca, tuvo un efecto contrario. Una cronología realizada por la Misión de Bachajón, elaborada al poco tiempo de los acontecimientos, informaba lo sucedido:

(...) Una partida de federales y de finqueros, vestidos de soldados, atacan a los campesinos de Wololchán, sus mujeres y niños, primero con bombas lacrimógenas y después con una balacera que duró dos horas y media. Incendiaron las casas de los campesinos, de los cuales resultaron 15 muertos y 22 heridos. Las casi mil personas que estaban en la finca, huyeron al vecino ejido de Tacuba, llevando sus heridos.<sup>298</sup>

---

<sup>297</sup> AHECH, Magda Cielo Villanueva Ríos, “Nuevo enfrentamiento en la finca Golonchán, el domingo”, en *El Herald*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 17 de junio de 1980, pp. 1 y 6.

<sup>298</sup> AJMB, “La lucha por la tierra en Chiapas, enero-julio de 1980. Cronología incompleta”, agosto de 1980, p. 6.

De acuerdo con algunos testimonios, los finqueros de la zona se vistieron de soldados y atacaron con armas al grupo invasor. Entre esos finqueros se nombran a varios del municipio de Sitalá, entre ellos a Clemente Ramos, Juan Ramos, Ruperto Monterrosa; y campesinos afiliados al PRI, quienes guiaron a los agresores: Antonio Gómez, Mariano López, Pedro López...<sup>299</sup> La prensa se quedó en silencio, ni los periódicos ni la radio dijeron algo. Existía la orden de no publicar nada hasta que comandante de la 31 zona militar, Absalón Castellanos Domínguez, publicara un boletín de prensa que fijara la postura del gobierno del estado.<sup>300</sup> El comunicado de prensa de Castellanos, publicado el 20 de junio, distorsionó los acontecimientos. Señaló que el 15 de junio una patrulla del Ejército persiguió a una “gavilla de abigeos” en el paraje Poblado del Camino de la Unión, hechos en los que resultaron dos civiles muertos y cuatro militares heridos.<sup>301</sup> Sobre Wolonchán concretamente no se dijo nada. Se informó solamente que el procurador Alejandro Mijangos se había trasladado a Sitalá.<sup>302</sup>

Un testimonio enviado al entonces presidente de México, José López Portillo, así lo recuerda:

A las cinco de la tarde los finqueros se pusieron los uniformes de los policías del estado. El tiroteo duró tres horas, sin interrupción. Entonces toda la gente huyó despavorida al monte. Esta desgracia nos fue proporcionada por los ricos. Ya no volveré a ver a mi hijo, ya que desapareció de mi vista (...) Fueron enormes nuestros problemas y dificultades, puesto que nos acompañaban los pequeños al ir huyendo, arrastrándolos por el lodo, entre piedras y zarzas, y llevar colgados a los niños de pecho.<sup>303</sup>

De acuerdo con esos testimonios, por la tarde del 15 de junio entraron los finqueros se pusieron los uniformes de los policías, hasta el presidente municipal y comenzaron a tirotear a los ocupantes de la finca. Dos residentes de Wolonchán ayudaron en la matanza, les pusieron nombres: Pedro López y Mariano López. El tiroteo duró alrededor de tres horas “sin

<sup>299</sup> Véanse *Ibíd* p. 7 y AJMB, “Testimonios personales” en *Caminante*, San Cristóbal de Las Casas, número 26, agosto de 1980, pp. 9-22.

<sup>300</sup> *Ídem*.

<sup>301</sup> AJMB, “Enfrentamiento del ejército con una ‘gavilla de abigeos’; seis heridos: el Ministerio Público”, en *Uno más uno*, 20 de junio de 1980.

<sup>302</sup> *Ídem*.

<sup>303</sup> Reproducido en la publicación *Caminante* (No. 26, 1980), y citado por Hermann Bellinghausen, “Impunidad a 22 años de la matanza en Golonchán”, en *La Jornada*, 8 de junio de 2002, en línea, versión html, <http://www.jornada.unam.mx/2002/06/08/015n1pol.php?origen=politica.html>, consulta 26 de mayo de 2009.

interrupción”; también tiraron gases lacrimógenos; quemaron casas, instrumentos musicales: guitarra, violín y guitarrón. Hombres, mujeres y niños huyeron al monte, despavoridos; varios de ellos fueron alcanzados por las balas. Nada pudieron sacar, sólo con una muda de ropa anduvieron, se fueron a refugiarse en poblados vecinos quienes les ayudaron, les dieron de comer, les prestaron ropa. En Wolonchán quedaron sus muertos; intentaron recuperarlos pero los repelieron a balazos, todavía un par de días después. Algunos ya no pudieron ver los cadáveres de sus parientes. Unos decían que los habían enterrado, otros que los habían incinerado.<sup>304</sup> Cualquiera de los testimonios refleja la angustia humana. Por ejemplo:

Y usaron un aparato desconocido para mí, una ametralladora. Una bomba suena y estalla, y así desparramándose por las casas. Es una cosa espantable, y así fue como sucedió. Todos nos dimos a la fuga, porque no respondimos al fuego. Varios compañeros nuestros quedaron muertos, una mujer quedó tendida. Muchos heridos, aun entre las creaturas (sic). Pobres niños y pobres mujeres. Salieron como puercos de sus casas, cubiertas todas de lodo. No había ninguna hermosura en su aspecto, sin ropa, sin sombreros, sin morrales; y nosotros también nos encontramos sin sombreros, sin morral, sin pozol, así nada más estamos, y no sabemos cómo resolver nuestro problema del hambre, pues ya las milpas están jiloteando, y se me hace que vamos a tener dos años de hambre.<sup>305</sup>

La cifra real de los muertos, se dijo después, fue doce, además de innumerables heridos.<sup>306</sup> En el fondo de los acontecimientos, como informaba la Comisión que investigó los sucesos de finales de mayo, se hallaba una división entre los campesinos solicitantes de tierra. Jesús Morales Bermúdez dice más al respecto. De los solicitantes, los 90 primeros, 60 pertenecían al PRI, el resto al PST. Por alguna razón sólo 30 “fueron reconocidos internamente como merecedores”. Agrega: “Estos sesenta fueron quienes se aliaron con finqueros y policías, y con el dirigente de los treinta asentados en Wololchán, Mario Hernández, para perpetrar la agresión

<sup>304</sup> AJMB, “Testimonios personales” en *Caminante*, San Cristóbal de Las Casas, número 26, agosto de 1980, pp. 9-22.

<sup>305</sup> *Ibíd.*, p. 21.

<sup>306</sup> AJMB, “Comunicado a la opinión pública con motivo de los sucesos acaecidos en Wololchan, Chiapas,” en *Caminante*, No. 26, agosto de 1980, pp. 23-25.

de mayo (...) Al grupo inicial de solicitantes se sumaron 723 más, procedentes del ejido Tacuba”.<sup>307</sup>

La respuesta del gobernador fue comprar las tierras de la finca C’abtetaj para fundar el poblado Juan Sabines con la gente afectada. Se prometió, para finiquitar el asunto, realizar una investigación exhaustiva... Mientras tanto, el PRI envió brigadas de servicio social a los municipios de Chilón y Sitalá; los brigadistas, en su mayoría, eran estudiantes de Derecho de la Universidad Autónoma de Chiapas y asistieron con el apoyo del gobernador Sabines. El gobierno aprobó, también, el otorgamiento de 14 millones de pesos para el desarrollo de los municipios, entre los beneficiados se encontraban algunos de la zona tzeltal.<sup>308</sup>

En su informe de gobierno, Sabines dijo al respecto:

Se quiso hacer de los sucesos dramáticos de Golonchán, similares a los que ocurrieron en la población de Venustiano Carranza, en Villa de las Rosas, y en otros lugares, en otro tiempo y bajo otros regímenes, se quiso hacer un arma política contra el Gobierno, acusándolo de represión y despotismo. Es infame, y esto lo digo serenamente, pero no fríamente, después de varios meses en que se restableció la calma y los mismos campesinos de Golonchán trabajan en paz las tierras que el gobierno adquirió para ellos. Es infame utilizar estos conflictos entre campesinos e incluso provocarlos e incrementarlos, a fin de armar una estrategia política dizque redentora y social. Mientras esta superchería esté frente a nosotros, medrando con la ignorancia y capitalizando la pobreza y el dolor de nuestra gente, nosotros responderemos dándoles tierra, semillas y tractores, para que ellos mismos se construyan una vida mejor.<sup>309</sup>

El Partido Socialista de los Trabajadores publicó en la prensa hasta una semana después un desplegado que fijaba su postura de los acontecimientos. Pidieron “el esclarecimiento de esta horrible e inhumana matanza así como el castigo a los responsables”.<sup>310</sup> Su tardía respuesta se debió a que esperaron el informe de dos comisiones que enviaron para investigar los hechos.

<sup>307</sup> Jesús Morales Bermúdez, *Entre ásperos caminos llanos*, p. 308.

<sup>308</sup> AJMB, “La lucha por la tierra en Chiapas, enero-julio de 1980. Cronología incompleta”, agosto de 1980, p. 7.

<sup>309</sup> Juan Sabines Gutiérrez, “Primer informe de gobierno”, 1980, citado en María Eugenia Reyes Ramos, *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas*, p. 113.

<sup>310</sup> AJMB, “La lucha por la tierra en Chiapas, enero-julio de 1980. Cronología incompleta”, agosto de 1980, p. 8.

Posteriormente Rafael Aguilar Talamantes se entrevistó con el presidente de la República José López Portillo. Se prometió una investigación y un programa de desarrollo social para Los Altos, aunque Wolonchán se ubica más al norte. El gobernador Sabines, dijo Aguilar Talamantes, prometió realizar una investigación; dijo que no se pediría su destitución.<sup>311</sup>

Por su parte, el obispo Samuel Ruiz señalaba la “inoperancia (de la diócesis) en sucesos como los de Wololchán”, y decía que, al haberse decidido militar en la opción preferencial por los pobres debería existir replanteamientos que orientaran a la diócesis ante esta situación que se vivía en Chiapas.<sup>312</sup>

### **La clandestinidad del Ejército Zapatista de Liberación Nacional**

La aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional está ligada a los procesos históricos de la década de 1970. La lucha por la tierra, las matanzas indígenas y campesinas, el Congreso Indígena de 1974, la aparición de las organizaciones campesinas, tienen como destino la conformación del EZLN. Los acontecimientos que he relatado en este capítulo inexorablemente nos llevan a comprender, de algún modo, lo anterior. En el rompecabezas de la década de 1970 un acontecimiento se engarza con otro, desde el Congreso Indígena hasta los acontecimientos de 1994. El Congreso de 1974 sirvió de lubricante que permitió echar a andar la maquinaria de las organizaciones indígenas, como la Quiptic. Esta organización campesina creció al amparo de la Iglesia que profesaba la teología de la liberación, y de organizaciones de pensamiento maoísta y marxista. Lo anterior, aunado a las matanzas indígenas, como la de Wolonchán, y a la actuación del Estado en contra de campesinos e indígenas, sirvió de caldo de cultivo que bebió el EZLN en la clandestinidad, en la década de 1980.

El año de 1983 ha sido el señalado como el del nacimiento del EZLN. Pero la década anterior ya se había registrado movimiento de grupos guerrilleros en la entidad. Si hacemos caso a lo que dice Jan de Vos, en 1973 ya existía una idea de la vía armada en la selva cuando los campesinos migrantes se habían convertido, de la noche a la mañana, en invasores al decretarse la creación de la Comunidad Lacandona. Un indígena perteneciente al EZLN así lo relataría: “Uno de nosotros fue delegado de la organización Kiptik y le dieron una formación

---

<sup>311</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>312</sup> AJMB, “Carta de Samuel Ruiz García al estimado P. Alejandro”, San Cristóbal de Las Casas, Chis., 26 de junio de 1980.

político militar. Tenemos que hacer la lucha armada, eso se dijo”.<sup>313</sup> Jan de Vos sostiene que la idea de la lucha armada surgió entre indígenas y campesinos, concretamente en la Quiptic, y maduró de la siguiente manera:

1) la ininterrumpida “idea de la lucha armada” entre los colonos selváticos, desde los comienzos de la Quiptic en 1975 hasta los inicios del EZLN en 1983; 2) la puesta en práctica inicial de esta “idea” por los primeros asesores de la misma, pertenecientes al movimiento Unión del Pueblo; 3) la eliminación de esta “idea” por los asesores de la Línea de Masas, al llegar ellos en 1978, y 4) la recuperación de la “idea” y su plena realización con la ayuda de los guerrilleros de las FLN que aparecieron en 1983.<sup>314</sup>

¿De qué manera se concretó la vía armada? En la década de 1970, según dice Jan de Vos, se sabía de la existencia de un mercado negro de abastecimiento de armas. Lo sabían los indígenas y también grupos de ladinos que en 1969 se hacían llamar Ejército Insurgente Mexicano.<sup>315</sup> Este grupo fundaría más tarde las Fuerzas de Liberación Nacional; cuando eso sucedió regresó a la Selva en 1972. Lo encabezaba César Germán Yáñez. Sin embargo, al establecerse en una propiedad a la que llamaron El Chilar fueron descubiertos por el Ejército mexicano. Abandonaron el proyecto, aunque renacería después.<sup>316</sup>

El 17 de noviembre de 1983 se instaló el primer campamento de las Fuerzas de Liberación Nacional. Las versiones coinciden en la fecha y en señalar que fueron seis los guerrilleros que fundaron la primera célula zapatista: tres eran ladinos y tres mestizos.<sup>317</sup> De este modo, los integrantes ladinos manifestaban la idea de llamarse Ejército de Liberación de acuerdo con la dinámica guerrillera de la época, ante la expansión mundial del capitalismo; el adjetivo zapatista vino del lado campesino e indígena, quienes para entonces ya se habían organizado para luchar por la tierra.<sup>318</sup> Una vez reclutados algunos milicianos, lo que siguió fueron varias fases de trabajo para ganarse la confianza de los habitantes de localidades y

---

<sup>313</sup> Guiomar Rovira, *¡Zapata vive!...* pp. 244-245, citado por Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños*, p. 333. Además en el seno de la Quiptic, entre los miembros de *Slop*, la idea de la lucha armada como alternativa no dejaba de estar presente, véase Jan de Vos, *ibíd.*, p. 334.

<sup>314</sup> Jan de Vos, *ibíd.*, p. 333.

<sup>315</sup> Véase Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños*, pp. 329-330.

<sup>316</sup> *Ibíd.*, pp. 331-332.

<sup>317</sup> *Ibíd.* p. 335.

<sup>318</sup> *Ibíd.*, p. 338.

conformar las bases de apoyo. La primera de ellas, ganarse la confianza de las comunidades, culminó cuando un poblado cercano a San Miguel fue destruido en 1986 por un grupo de ganaderos enmascarados. Entonces los pobladores buscaron a los guerrilleros y ofrecieron colaborar con ellos.<sup>319</sup> Una vez ganada la confianza comenzó la fase de instrucción política militar. Entonces la idea de la lucha armada, que ya se había manifestado en el seno de la Quiptic, floreció de nuevo. La condición de las comunidades que se integraron al EZLN fue que ellos conformaran el Comité Clandestino Indígena Revolucionario.<sup>320</sup>

La vía armada, sin embargo, no fue compartida por la diócesis de San Cristóbal. Al menos no al modo en que se estaba cocinando, como sugiere Jan de Vos. Recordemos que en el seno de la Quiptic existía la idea, y que dicha organización surgió también bajo el cobijo de la Iglesia. El obispo Samuel Ruiz, quien para entonces había adoptado la teología de la liberación, reaccionó contra la “popularidad de Marcos y de su oferta de liberación armada”.<sup>321</sup> La diócesis de San Cristóbal optó por una estrategia similar a la que utilizó cuando logró que la Quiptic expulsara a los asesores ladinos: enfatizar la idea de que los guerrilleros eran gente mestiza venida de afuera. Para tal fin la diócesis recurrió a Slop. Dicha organización promovió la creación de un ejército propio que provocó desertiones en el EZLN. El subcomandante Marcos lo desmembró y advirtió que la única lucha armada sería la de los neozapatistas.<sup>322</sup> Pero la conformación del Comité Clandestino Revolucionario Indígena quizá bastó para que no creciera la influencia de Slop. Las desertiones en el EZLN sin embargo continuaron. En 1988 la Quiptic se convirtió en Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC), lo que le permitió ser sujeto de créditos; posteriormente se solucionó el problema surgido a partir de la creación de la Comunidad Lacandona, y los campesinos recibieron títulos de propiedad de sus tierras. De este modo prefirieron adoptar una postura moderada ante el gobierno. La reacción de la dirigencia del EZLN fue reforzar la idea militar y crear una organización independiente, de alcance nacional, la Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ). Con lo anterior preparaban los operativos para la guerra. La ANCIEZ marchó en San Cristóbal al conmemorarse el 500 aniversario del encuentro de dos mundos, en 1992, lo que se ha considerado un simulacro de la toma de la ciudad ocurrida un par de años después. La

---

<sup>319</sup> *Ibíd.*, p. 339.

<sup>320</sup> *Ibíd.*, pp. 338-340.

<sup>321</sup> *Ibíd.*, p. 343.

<sup>322</sup> *Ibíd.*, pp. 343-345.

decisión de hacer la guerra fue con el visto de bueno de las localidades adheridas al EZLN. Ante tales circunstancias hubo una escisión más: algunos cuadros mestizos preferían el diálogo y la clandestinidad; los indígenas querían la guerra; algunos abogaban por las fuerzas de liberación nacional; los indígenas por la lucha por la tierra. La nueva fractura, sugiere De Vos, precipitó el alzamiento armado.<sup>323</sup>

### **Doce días de guerra: la aparición pública del EZLN**

Se definió la estrategia: el 31 de enero, al filo de la medianoche, los zapatistas tomarían siete cabeceras municipales, las de San Cristóbal, Altamirano, Ocosingo, Las Margaritas, Oxchuc, Huixtán y Chanal. También se tomaría el cuartel militar de Rancho Nuevo para el abastecimiento de armas, se cerrarían carreteras, desarticularían las fuerzas de seguridad, se evitaría atacar a la población civil y se difundiría la declaración de guerra.<sup>324</sup>

Así fue: Alrededor del mediodía del 1 de enero de 1994 la televisión mexicana, en sus espacios informativos, daba cuenta de lo que ese mismo día, desde las primeras horas, estaba sucediendo en San Cristóbal de Las Casas. A través de una llamada telefónica, un reportero informaba que “Las presidencias municipales de Ocosingo, San Cristóbal de Las Casas y Las Margaritas, en el estado mexicano de Chiapas, fueron tomadas este sábado por grupos indígenas al parecer agrupados en el llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional.”<sup>325</sup>

Los medios de comunicación electrónicos se disputaban las primicias, mientras que los impresos tendrían que esperar hasta el siguiente día. Además, como cualquier otro primero de enero, los periódicos no circularon debido a las fiestas de año nuevo.

Al siguiente día no todos los diarios daban la misma importancia a los acontecimientos. Algunos daban la de *ocho* a otros temas políticos y económicos; los cintillos y espacios secundarios informaban lo que había ocurrido en Chiapas.<sup>326</sup> Otros, en cambio, destinaban al

---

<sup>323</sup> Véase Jan de Vos, *Ibíd.*, pp. 350-355.

<sup>324</sup> *Ibíd.*, p. 355.

<sup>325</sup> Según Raúl Trejo Delarbre, en su libro *Chiapas, la comunicación enmascarada*, la llamada telefónica se transmitió a las 11:30 de la mañana en Televisa, en su servicio informativo ECO; la llamada la realizó el reportero Juan Sebastián Solís. Ese mismo día, dice Trejo Delarbre, Televisa realizó cortes informativos cada hora para presentar lo que sucedía en Chiapas. Véase Raúl Trejo Delarbre, *Chiapas, la comunicación enmascarada*, p. 92.

<sup>326</sup> *Ibíd.*, pp. 97-98.

EZLN sus ocho columnas. *La Jornada*, por ejemplo, cabeceó: “Sublevación en Chiapas”; y en un balazo: “San Cristóbal y otras tres ciudades, ocupadas”.<sup>327</sup>

a) *Balas del amanecer de 1994*

Ese primero de enero de 1994, alrededor de las 0:30 horas, los milicianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional entraron en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Se dirigieron a las oficinas de la presidencia municipal y a las de la coordinación de la Procuraduría de Justicia del Estado. En el palacio municipal destrozaron puertas y ventanales, mientras que en la Procuraduría incendiaron las oficinas e hirieron a un policía.<sup>328</sup>

Al mismo tiempo, el EZLN había tomado otros tres poblados: Ocosingo, Las Margaritas y Altamirano. El primero de ellos había caído hasta la tarde, a las 16:30 horas. En esa localidad también tomaron la estación radiofónica XEOCH que les sirvió para manifestar sus consignas.<sup>329</sup> En Las Margaritas tomaron el palacio municipal y en la refriega resultaron muertos tres policías; fue herido el líder municipal de la CROM, Araón Gordillo.<sup>330</sup> Esa misma noche el subcomandante Marcos, en una conferencia de prensa desde el balcón de la presidencia municipal de San Cristóbal, informaba que se había tomado también el municipio de Altamirano.

En el transcurso del día, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional declaraba la guerra al gobierno de México, cuyo presidente entonces era Carlos Salinas de Gortari.<sup>331</sup> Explicaban:

(...) no hay solución a los problemas: falta vivienda, trabajo, educación, no hay justicia, tenemos hambre, el gobierno no nos soluciona nada y cuando negociamos con ellos luego vienen y nos desalojan. Hay mucha gente sin tierra, hay miles de solicitudes en la Secretaría de la Reforma Agraria y no les dan solución.

---

<sup>327</sup> AHECH, *La jornada*, domingo 2 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3345.

<sup>328</sup> AHECH, Rosa Rojas, Matilde Pérez y Amado Avendaño, “Toma grupo armado indígena cuatro ciudades de Los Altos de Chiapas”, en *La Jornada*, 2 de enero de 1994, No. 3354, p. 3.

<sup>329</sup> Ídem.

<sup>330</sup> Ídem

<sup>331</sup> Ídem.

(...) nosotros somos todos mexicanos, nosotros estamos cansados de promesas, engaños, desalojos, represión; torturan a nuestros líderes y los asesinan, no hay otro camino que la acción, el objetivo es luchar por el trabajo porque el pueblo, los indígenas tienen muchos años de gestión y nunca dan solución.<sup>332</sup>

Y en la Declaración de la Selva Lacandona:

por tanto, en apego a nuestra Constitución, emitimos la presente al ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos, monopolizada por el partido en el poder y encabezada por el ejecutivo federal que hoy detenta su jefe máximo e ilegítimo, Carlos Salinas de Gortari.

Conforme a esta Declaración de guerra pedimos a los otros Poderes de la Nación se aboquen a restaurar la legalidad y la estabilidad de la Nación deponiendo al dictador.<sup>333</sup>

Las reacciones de lo ocurrido en las primeras horas comenzaron a visibilizarse ese mismo día. Aunque la prensa señalaba que no existían retenes militares, también daban cuenta de la movilización que se vivía en el aeropuerto de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Reportaban sobrevuelos de helicópteros militares en la capital chiapaneca.<sup>334</sup> El gobierno federal, por su parte, a través de la Secretaría de Gobernación, llamaba a la cordura a los “grupos armados”. Asumía como válidas las demandas sociales, pero descalificaba que dichas demandas fueran pretexto “para violentar el orden jurídico y confrontar a la autoridad”.<sup>335</sup>

El gobierno del estado, por su lado, descalificó el levantamiento e involucró, ya en ese primer día, a la Iglesia. Explicó en un comunicado que el grupo de campesinos indígenas, en su mayoría monolingües, habían sido adiestrados por individuos con evidente “capacitación

---

<sup>332</sup> Ídem.

<sup>333</sup> Puede verse la Declaración de la Selva Lacandona en John Womack Jr., *Rebelión en Chiapas*, pp. 339-343.

<sup>334</sup> AHECH, David Aponte e Ismael Romero, “Alzados mantienen aislado el pueblo de Las Margaritas”, en *La Jornada*, domingo 2 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3345, p. 5.

<sup>335</sup> AHECH, “Insta gobernación al diálogo ante los sucesos de Chiapas”, en *La jornada*, domingo 2 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3345, p. 7.

paramilitar”. Mencionaba, además, que mucho en ello tenían que ver curas católicos de la teología de la liberación, y sus diáconos, quienes “se han vinculado a estos grupos y les facilitan el apoyo con el sistema de radiocomunicación de la diócesis de San Cristóbal”.<sup>336</sup>

Ese mismo día la jerarquía católica se pronunció ante los acontecimientos; por el momento no había respondido a las acusaciones del gobierno chiapaneco. En un comunicado conjunto, los obispos de las diócesis de San Cristóbal, Samuel Ruiz García; de Tuxtla Gutiérrez, Felipe Aguirre Franco, y de Tapachula, Felipe Arizmendi Esquivel, reprobaban el uso de la violencia como recurso y se pronunciaron por el diálogo entre las partes ahora en conflicto.<sup>337</sup> Advertían, asimismo, que los hechos eran una llamada de atención al gobierno mexicano por la desatención que han sufrido los grupos marginados, y que, sin embargo, la consecución de la problemática no era a través de las armas, lo cual había sido una lectura errónea, subjetiva, de los integrantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.<sup>338</sup>

Al siguiente día, 2 de enero, el EZLN secuestró al ex gobernador de Chiapas, Absalón Castellanos Domínguez. Castellanos se encontraba en su rancho San Joaquín, ubicado en Las Margaritas, cuando un grupo de alrededor de 40 hombres llegó para llevárselo a la localidad Guadalupe Tepeyac, donde permaneció junto con otras 90 personas aproximadamente.<sup>339</sup> Alrededor de las cinco de la tarde, los milicianos neozapatistas llegaron armados al rancho, abrieron por la fuerza las puertas, y tomaron al ex gobernador, quien se encontraba con su esposa, Elsy Herrerías. A Castellanos lo mantuvieron con las manos arriba y se lo llevaron, mientras que a Herrerías la dejaron libre.<sup>340</sup> Lo subieron a su vehículo y lo trasladaron a la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social de Guadalupe Tepeyac, donde permaneció en calidad de rehén junto con empleados de la clínica; los empleados pronto fueron liberados, no así el ex gobernador.

---

<sup>336</sup> AEHCH, “Involucra el gobierno chiapaneco a curas católicos”, en *La jornada*, domingo 2 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3345, p. 6.

<sup>337</sup> AHECH, José Antonio Román, “Los tres obispos de Chiapas reprobaban el levantamiento”, en *La Jornada*, domingo 2 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3345, p. 9.

<sup>338</sup> Ídem.

<sup>339</sup> Véanse AHECH, *El Nacional*, ediciones del 7 y 8 de enero de 1994, y Carlos Tello Díaz, *La rebelión de las cañadas*, pp. 248-249.

<sup>340</sup> Véanse AHECH, Felipe de Jesús González, “El escudo mágico no protegió al general el día del secuestro” en *El Nacional*, sábado 8 de enero de 1994, México D.F., año LXV Tomo VIII Num. 23, 319, pp. 1 y 6; y M.M, “Así fue secuestrado el general Absalón”, en *El Mundo*, <http://www.elmundo.es/papel/hemeroteca/1994/01/09/mundo/2030.html>, consulta: 30 de mayo de 2009.

Eso sucedía en Las Margaritas mientras otro grupo de zapatistas peleaba contra efectivos del Ejército mexicano en Rancho Nuevo, el cuartel militar ubicado en las afueras de San Cristóbal. Días antes se había observado actividad de aeronaves, ahora los ataques contra el EZLN eran por aire. Los ataques comenzaron en las afueras de San Cristóbal; el gobierno consideraba “imperioso emplear naves artilladas” ante la supuesta superioridad numérica de los milicianos neozapatistas en algunos de los combates:

La dependencia (la Secretaría de la Defensa Nacional) manifestó que los agresores se encontraban en amplia superioridad numérica respecto a la compañía de fusileros, por lo cual, se solicitó el apoyo de la FAM (Fuerza Aérea Mexicana) y era tal la capacidad de fuego de los atacantes que logró impedir el descenso de las tropas aerotransportadas e incluso hizo blanco, como se informó ayer, sobre el helicóptero Bell 212 matrícula 1140, ocasionándole daños con doce impactos en su fuselaje y en una manguera hidráulica, lo cual obligó a su aterrizaje de emergencia en la pista de San Cristóbal de las Casas.<sup>341</sup>

Asimismo, se informaba que el EZLN había comenzado a replegarse hacia la selva, y que, aunque no de manera total, las ciudades que el 1 de enero habían sido tomadas, poco a poco comenzaban a ser recuperadas por el Ejército mexicano.<sup>342</sup>

#### b) *Propuestas de diálogo*

Cuatro días después las fuerzas del Ejército mexicano seguían bombardeando la ciudad de San Cristóbal. Desde tierra, el EZLN repelía, según información dada a conocer por el Ejército.<sup>343</sup> Ante tales circunstancias la sociedad civil pidió el cese de las hostilidades. Desde la ciudad de México, por ejemplo, un grupo de intelectuales publicaba un desplegado: “Por razones humanitarias, morales y políticas exigimos el cese inmediato de los bombardeos que lleva a

---

<sup>341</sup>AHECH, “La Fuerza Aérea no ha actuado ni actuará contra la población civil”, en *El Nacional*, viernes 7 de enero de 1994, México D.F., año LXV Tomo VIII Num. 23, 318, p. 3.

<sup>342</sup> AHECH, “Se repliegan miembros del EZLN a la selva”, en *El Nacional*, miércoles 5 de enero de 1994, México D.F., año LXV Tomo VIII Num. 23, 316, p. 4.

<sup>343</sup> AHECH, “Continuó el bombardeo en la zona sur de San Cristóbal”, en *La Jornada*, jueves 6 enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3349, p.3

cabo el ejército mexicano sobre zonas densamente pobladas por civiles en territorio chiapaneco.” El despliegado estaba firmado, entre otros, por los escritores Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Carlos Montemayor y Carlos Fuentes.<sup>344</sup> Mientras tanto, helicópteros apoyaban a los fusileros del Ejército, y se había recuperado los poblados de Ocosingo, La Independencia y Las Margaritas. Al menos en Ocosingo se reportaba un enfrentamiento en el mercado municipal, localidad que tardó 48 horas en ser recuperada. Hasta el momento se habían contabilizado 61 muertos ezelenitas.<sup>345</sup>

Desde el cinco de enero el gobierno federal había propuesto suspender las hostilidades. Pero ponía condiciones: “El cese de las hostilidades y agresiones a los pueblos y a las personas; la deposición y entrega de las armas incluyendo los mil 500 kilogramos de dinamita robados el día último del año pasado; la devolución de los rehenes y los secuestrados, y la identificación de los interlocutores y dirigentes del grupo armado.”<sup>346</sup> La respuesta del EZLN tardó tres días. En una supuesta carta enviada al diario de la capital de la República *La Jornada*, pedía que el obispo de la diócesis de San Cristóbal, Samuel Ruiz; el periodista mexicano Julio Scherer, y la premio Nobel de la Paz, la guatemalteca Rigoberta Menchú, se pronunciaran públicamente como interlocutores del EZLN para iniciar el diálogo con el gobierno mexicano. Sólo lo hizo el obispo Samuel Ruiz. Al hacerlo dijo: “dado el dolor de nuestro pueblo por los acontecimientos que están conmocionando a Chiapas, a nuestra patria y al mundo entero, y consciente de la inaplazable necesidad de dar pasos concretos hacia una verdadera cimentación de la paz”.<sup>347</sup> El periodista Julio Scherer, director del semanario mexicano *Proceso*, declinó la invitación. Argumentó que debido a su profesión, el periodismo, debía mantener una actitud imparcial ante lo que sucedía en Chiapas.<sup>348</sup> Por su parte, Rigoberta Menchú, en su natal Guatemala, rechazó la invitación en tanto no se hiciera de manera oficial, y que la convocatoria

---

<sup>344</sup> AHECH, *La Jornada*, jueves 6 enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3349, p.15

<sup>345</sup> AHECH, “Con helicópteros refuerza el Ejército Mexicano a sus tropas”, en *La Jornada*, jueves 6 enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3349, p.5

<sup>346</sup> AHECH, David Aponte, Ricardo Alemán y Elio Enríquez, “Propone el gobierno federal a los alzados un cese el fuego, a condición de que depongan armas”, en *La Jornada*, jueves 6 enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3349, p.5.

<sup>347</sup> AHECH, Rosa Rojas, Blanche Petrich y Gaspar Morquecho, “Acepta Samuel Ruiz mediar; hay que concretar la paz, dijo”, en *La Jornada*, domingo 9 enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3352, p.6

<sup>348</sup> AHECH, “Declinó Scherer la invitación del EZLN”, en *El Nacional*, lunes 10 de enero de 1994, México D, F., año LXV Tomo VIII Num. 23, 321, p. 4

se realizara, a través de un documento escrito, tanto por parte del gobierno como del EZLN, y no de manera unilateral.<sup>349</sup> El pronunciamiento oficial del EZLN aparecería días después.

En tanto, el gobierno mexicano no reconocía al EZLN como una fuerza beligerante, y negaba que el levantamiento armado tuviera carácter indígena. Argumentaba, en cambio, que el EZLN era comandado por “una dirigencia profesional, experta en conducir actos de violencia y terrorismo, bien educada, de origen nacional o extranjero”.<sup>350</sup>

Desde el inicio el blanco recurrente de los ataques del EZLN era el cuartel militar de Rancho Nuevo. Los ataques fueron repelidos y varios milicianos rebeldes muertos, así como otros capturados para después ser procesados por el Estado mexicano.<sup>351</sup> Para el ocho de enero se contabilizaba el octavo ataque al cuartel militar de Rancho Nuevo, ubicado en las afueras de San Cristóbal, a un costado de la carretera que conduce a Comitán. Los ataques del EZLN eran repelidos por alrededor de 600 soldados; el ataque, al menos el octavo, había ocurrido por la noche. No se reportaban víctimas mortales.<sup>352</sup> El presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, había nombrado, en tanto, una comisión especial cuyo propósito era facilitar el diálogo. La comisión estaba integrada por el antropólogo Andrés Fábregas Puig, el escritor Eraclio Zepeda y el senador priista Eduardo Robledo Rincón. Andrés Fábregas afirmaría meses después que la comisión no dependía directamente del presidente Salinas o de alguna instancia gubernamental, y que su objetivo había sido “facilitar los medios de comunicación de la sociedad chiapaneca entre sí”.<sup>353</sup> La comisión era una de las respuestas del gobierno de Salinas a la disposición al diálogo que días antes había mostrado el EZLN. Para entonces, sin embargo, todavía se dudaba de la veracidad del comunicado zapatista en el que se pedía el pronunciamiento público de Ruiz García, Scherer y Menchú como mediadores en el diálogo.<sup>354</sup>

Fue el 10 de enero cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional hizo realmente pública su propuesta de diálogo. En ella era clara su posición de no aceptar la propuesta que

---

<sup>349</sup> AHECH, “Rechaza Menchú la mediación unilateral”, en *El Nacional*, martes 11 de enero de 1994, México D.F., año LXV Tomo VIII Num. 23, 322, p. 8

<sup>350</sup> AHECH, Salvador Guerrero Chiprés, “Niegan que haya un levantamiento indígena”, en *La Jornada*, jueves 6 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3349, p.13

<sup>351</sup> AHECH, “61 sublevados muertos y 46 capturados; el hostigamiento, ahora en Rancho Nuevo: SDN”, en *El Nacional*, viernes 7 de enero de 1994, México D.F., año LXV Tomo VIII Num. 23, 316, p. 5.

<sup>352</sup> AHECH, Elio Enríquez y Ricardo Alemán Alemán, “Octavo ataque del EZLN al cuartel de la 31 zona militar”, en *La Jornada*, domingo 9 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3352, p.7.

<sup>353</sup> Andrés Fábregas Puig, “Una reflexión sobre el conflicto chiapaneco”, en *Anuario 1993*, Cesmeca-Unicach, Chiapas, 1994, p. 10.

<sup>354</sup> AHECH, Elio Enríquez y Ricardo Alemán Alemán, “Octavo ataque del EZLN al cuartel de la 31 zona militar”, en *La Jornada*, domingo 9 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3352, p.7.

días antes había hecho el gobierno federal. No estaba dispuesto a deponer las armas, y exigía que los soldados del Ejército mexicano regresaran a sus cuarteles. En resumen, la propuesta de diálogo del EZLN pedía un reconocimiento como fuerza beligerante; el cese del fuego de ambas partes, el retiro de las tropas federales, el cese del bombardeo a poblaciones rurales y la creación de una comisión nacional de intermediación.<sup>355</sup> Desde entonces parecía venir el cese del fuego y el inicio del diálogo, lo que ocurriría un par de días después.

Antes de que eso sucediera, todavía se registraban combates, aunque con menos intensidad. Sin embargo, el Ejército mexicano empezaba a posicionarse en otras localidades en donde no se habían registrado enfrentamientos. De este modo, alrededor de 2 mil uniformados habían entrado en los municipios de Simojovel, El Bosque, Bochil, Huitiupán y Jitotol. Nuevos enfrentamientos ocurrían en ese contexto en Rancho Nuevo.<sup>356</sup>

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, por su parte, liberó el 10 de enero a varios prisioneros de guerra. Informaban, los 70 liberados, que el ex gobernador de Chiapas, Absalón Castellanos Domínguez, capturado días antes, se encontraba en perfecto estado de salud. Al ex gobernador lo mantenían en una cabaña en la población Guadalupe Tepeyac. Los prisioneros regresaron a Las Margaritas.<sup>357</sup>

### c) *Crisis del gabinete salinista*

En lo que se conoció como la “crisis del gabinete”, ocurrida el mismo 10 de enero, otro ex gobernador de Chiapas, Patrocinio González Garrido, había renunciado a la Secretaría de Gobernación, puesto al que había llegado por invitación de Carlos Salinas de Gortari. La decisión la había tomado el presidente de la República para evitar más confrontaciones en territorio chiapaneco. El ex gobernador anunciaba, asimismo, el fin de su carrera política. Al momento de su salida, la prensa recordaba que en agosto de 1993 González Garrido había negado la existencia de algún movimiento guerrillero en la entidad.<sup>358</sup> Su lugar fue ocupado por Elmar Setzer Marseille, un finquero de la zona de Yajalón. Setzer diría al poco tiempo, a finales

<sup>355</sup> AHECH, “Versión de propuesta del EZLN para que se inicie el diálogo”, en *La jornada*, martes 11 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3354, p. 10

<sup>356</sup> AHECH, “Desciende la actividad militar en Chiapas; sólo combates aislados”, *La jornada*, martes 11 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3354, p. 3

<sup>357</sup> Ídem.

<sup>358</sup> AHECH, “El surgimiento del EZLN puso fin a la carrera de González Garrido”, en *La Jornada*, martes 11 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3354, p. 6.

de 1994, que Salinas de Gortari sí supo del movimiento de guerrillero en 1993, y que había decidido dar prioridad al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, que entró en vigor precisamente en enero de 1994.<sup>359</sup> Lo mismo diría el general Miguel Ángel Godínez, ex jefe de la VII Región Militar, con sede en Tuxtla.<sup>360</sup> ¿Patrocinio lo sabía?

Además de la destitución de González Garrido, se anunciaba a Manuel Camacho Solís como comisionado para la Paz y la Reconciliación.<sup>361</sup> Manuel Camacho Solís, quien a decir del presidente Salinas había solicitado la comisión sin cobrar sueldo alguno,<sup>362</sup> manifestaba ante la prensa que buscaría el diálogo con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y reconocía su existencia como fuerza beligerante.<sup>363</sup> En Chiapas ese mismo día, 11 de enero, los zapatistas volvían atacar el cuartel de la XXI zona militar en Rancho Nuevo.<sup>364</sup>

Al siguiente día, 12 de enero, Carlos Salinas de Gortari anunciaba, en la mañana, por televisión, el cese unilateral al fuego. Insistía: “Reitero que aquellos que hayan participado por presión o desesperación y que ahora acepten la paz y la legalidad encontrarán el perdón”.<sup>365</sup> La decisión de suspender el fuego en la zona de conflicto se tomó luego de que fue informado que los poblados tomados por el EZLN habían sido recuperados por el Ejército mexicano.<sup>366</sup> A pesar de ello, un día después, todavía se registraba un nuevo enfrentamiento. El Ejército atacaba a milicianos del EZLN cerca del poblado San Miguel, en la selva. Seguía la movilización: aviones, helicópteros, tanquetas del Ejército mexicano tomaban posiciones en la llamada zona del conflicto.<sup>367</sup>

---

<sup>359</sup> Véase Guillermo Correa y Julio César López, “El EZLN tuvo a su alcance a Salinas en Guadalupe Tepeyac, en 1993; Colosio también ‘sabía todo’ del grupo armado”, formato html, disponible en <http://www.articlearchives.com/586697-1.html>, consulta: 15 de junio de 2009. El artículo es la versión digitalizada del que apareció en la revista *Proceso* en agosto de 1997.

<sup>360</sup> Ídem.

<sup>361</sup> Los cambios incluían, además, a Jorge Carpizo McGregor como secretario de Gobernación; Manuel Tello en la Secretaría de Relaciones Exteriores; Diego Valadés como Procurador General de la República y René González como Procurador del Distrito federal. Véase AHECH, “Renunció Patrocinio González Garrido; lo sustituye Jorge Carpizo McGregor”, en *La Jornada*, martes 11 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3354, p. 5

<sup>362</sup> Ídem.

<sup>363</sup> AHECH, David Alponete, “Salida política digna, sin exterminio, ofrece Camacho”, en *La Jornada*, miércoles 12 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3355, p. 5

<sup>364</sup> AHECH, Rosa Rojas y Gaspar Morquecho, “Lanzan los rebeldes zapatistas un nuevo ataque contra la 31 zona militar de Rancho Nuevo”, en *La Jornada*, miércoles 12 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3355, p. 10.

<sup>365</sup> AHECH, “Ordena Salinas cese unilateral al fuego y ratifica oferta de perdón”, en *La Jornada*, jueves 13 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3356, p. 3.

<sup>366</sup> AHECH, Elena Gallegos, Juan Antonio Zúñiga y Emilio Lomas, “Ordena Salinas de Gortari cese al fuego unilateral en Chiapas”, en *La Jornada*, jueves 13 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3356, p. 5

<sup>367</sup> AHECH, “Cesó el bombardeo, pero sigue el fuego de artillería en la selva”, en *La jornada*, viernes 14 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3357, p. 3

**Nota posliminar**

La matanza ocurrida en Wolonchán en 1980 y la clandestinidad del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, así como su aparición pública (proceso que corre de los años ochenta a los noventa) constituyen las acciones pertenecientes a la primera fase de la mimesis de Ricoeur. Este, como dije en las líneas introductorias, fue el propósito del capítulo. Propósito que no se sostenía sin explicar las condiciones en que se produjeron ambos acontecimientos. De ahí que haya decidido tomar como asideros explicativos los discursos sobre la posesión de la tierra, la organización campesina y las represiones y matanzas a manos de finqueros y del propio gobierno. Serán estas mismas acciones las que volverán a contarse en forma de trama novelesca en las ficciones históricas siguientes.

## Capítulo tres

### El *como si* neozapatista: historia y discurso en *Nudo de serpientes* y *Canción sin letra*

#### Nota preliminar

Entramos en el “reino del *como si*”. Con esta expresión, Paul Ricoeur aborda el proceso de construcción de la trama o de la intriga. El relato que resulta de dicho proceso es lo que media entre el tiempo vivido y el tiempo narrado. A partir de este capítulo me dedico al análisis del reino del *como si* o lo que es lo mismo “el reino de la intriga”. Corresponde, no sobra decirlo, a la segunda fase de la mimesis. Comienzo con los relatos que he llamado ficción histórica híbrida: *Nudo de serpientes* de Alejandro Aldana Sellschopp y *Canción sin letra* de Heberto Morales Constantino. El análisis de ambos constituye este capítulo. Las reflexiones sobre la construcción del pasado histórico en las ficciones se han basado en Paul Ricoeur y Hayden White. Con el primero se discute el proceso de historización de la ficción. Con el segundo se discute el efecto *explicatorio* de la ficción a partir de la elección de la trama.

De este modo, encuentro que en la ficción histórica híbrida subsiste un pasado histórico, o cuasi pasado, en dos dimensiones: una que pertenece a la voz narrativa, cuyo estatus es lingüístico; otra que pertenece al mundo del autor y del lector, cuyo estatus es extra lingüístico. Encuentro, además, que al elegir una manera de tramar, la ficción dice algo sobre ese pasado referencial que construye. La ficción, entonces, no es éticamente neutra. Produce, al contrario, un discurso del pasado.

Al entrar en el reino del *como si* se entiende que el pasado, como el que aparece en la ficción histórica híbrida, se puede re-construir, y por lo tanto leer, de distintas maneras. Aquí presento dos maneras de re-construcción basadas en la elección de la trama: como romance y como tragedia.

## Introducción

En este capítulo señalo, apoyado en Ricoeur y White, las operaciones historizantes del relato de ficción. Ricoeur sugiere dos elementos que habrá que tener en cuenta para decir que el relato de ficción imita al historiográfico. A este proceso mimético le confiere el nombre de “historización de la ficción”. Si narrar es decir *como si* lo narrado hubiese pasado, tanto en los relatos de ficción como en los historiográficos, el primero imita al segundo al emplear el verbo del relato en tiempo pasado y al construir la trama como una serie de acontecimientos probables o necesarios, es decir, verosímiles.<sup>368</sup>

Al utilizar los verbos de la narración en tiempo pasado, este es el primer elemento, los acontecimientos se convierten en un “cuasi pasado” porque son dichos por una voz narrativa que, al ser así, los convierte en el pasado de esa voz.

Así lo explica Ricoeur:

Los acontecimientos narrados en un relato de ficción son hechos pasados para la *voz narrativa* que en este punto podemos considerar idéntica al autor implicado, es decir, a un disfraz ficticio del autor real. Una *voz* habla y narra lo que, *para ella*, ha ocurrido (...)

El relato de ficción es cuasi histórico en la medida en que los acontecimientos irreales que relata son hechos pasados para la voz narrativa que se dirige al lector; por eso, se asemejan a acontecimientos pasados, y por eso, la ficción se asemeja a la historia.<sup>369</sup>

Paul Ricoeur está hablando del relato literario como una generalidad, es decir, no se detiene en ciertos tipos de relatos literarios como el de las ficciones históricas híbridas o lo que comúnmente conocemos como novela histórica. Sigo pensando que el entrecruce sugerido por Ricoeur es pertinente para el análisis de los dos tipos de ficciones históricas, y lo es no sólo para el análisis estructural, sino también para la producción de sentido de dichas ficciones.

La producción de sentido de la que hablo quizá halle en el segundo elemento mayor claridad. Este segundo elemento a través del cual el relato literario imita al historiográfico se

---

<sup>368</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen tres, pp. 913-917.

<sup>369</sup> *Ibíd.*, p. 914.

refiere a la verosimilitud de lo narrado. Se alude de nuevo al cuasi pasado, es decir, al *como si* lo dicho en el texto literario realmente hubiese sucedido. Este *como si* abre la posibilidad de revelar “posibles escondidos en el pasado efectivo”. La ficción, de este modo, no queda liberada del pasado, sino más bien está condicionada a ese cuasi pasado en arreglo a la verosimilitud.

La ficción puede explorar posibilidades no permitidas al relato historiográfico. Éste, aunque cuasi ficción, se atiene a los documentos; el otro a la verosimilitud. El cuasi pasado es “cierto” para la voz narrativa o autor implicado y sugiere lecturas del otro cuasi pasado, el historiográfico. Entiendo aquí el término *ficción* en dos sentidos, ninguno excluyente entre sí. El primero, ficción como el proceso de hacer o re-construir, en este caso, un texto o un relato. El segundo, siguiendo a Ricoeur,<sup>370</sup> ficción como el proceso de configuración del relato a partir de la construcción de la trama, en el que se ponen en “intriga acciones representadas”;<sup>371</sup> de este modo, el término ficción engloba tanto a la novela como al relato historiográfico.<sup>372</sup> Ahora bien, distingo ficticio, como aquel personaje o acontecimiento que no tiene referente fuera del texto, de ficcionalizado, como aquellos que sí lo tienen. La literatura “ficcionaliza” personajes y acontecimientos históricos en el momento mismo que estos pasan a formar parte del mundo de la novela, de un mundo que pertenece a la ficción literaria. Los personajes y acontecimientos ficcionalizados son aquellos que tienen un referente extra lingüístico, que pertenecen al haber-sido. En cambio, los personajes ficticios son autorreferenciales, son hechos lingüísticos, como diría Barthes, pues no existieron fuera del texto.<sup>373</sup> Los términos ficticios y ficcionalizados se aplican, en el caso que me ocupa, para las ficciones históricas híbridas en las que convergen personajes y acontecimientos que pertenecen a dos dimensiones del pasado, la referencial y la autorreferencial; pasado que se analiza en este capítulo.

La operación historizante en la ficción histórica híbrida tendrá por objetivo referir los indicios propios de la historiografía. Ya hemos dicho dos: uno de orden gramatical ligado íntimamente al autor implicado; otro de orden estructural en la elaboración de la trama. Habrá

---

<sup>370</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen I, pp. 130-139.

<sup>371</sup> Roger Chartier, “La historia entre representación y construcción” formato pdf, disponible en <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/Prismas/02/Prismas02-12.pdf>, consulta 10 de septiembre de 2009.

<sup>372</sup> *Supra*, capítulo I de esta tesis.

<sup>373</sup> Seymour Menton, al describir y enumerar las características de lo que él ha llamado nueva novela histórica, distingue, precisamente, entre personajes ficcionalizados y ficticios. La nueva novela histórica, a decir de Menton, se caracteriza porque sus protagonistas son personajes históricos ficcionalizados y no personajes ficticios, como la novela que le precedió. Véase Menton, *La nueva novela histórica de la América Latina*, pp. 42-45, o *supra*, capítulo I de esta tesis.

que agregar, a partir de estos elementos miméticos, otros como tiempo y espacio histórico;<sup>374</sup> personajes ficcionalizados, que no ficticios; acontecimientos y quizá restos textualizados de la historia, como lo pueden ser citas textuales (intertextualidad), mapas, grabados, etcétera. De hecho, la novela histórica decimonónica tenía, entre sus preocupaciones, la necesidad de publicar una serie de documentos que soportaran lo dicho de manera ficcionalizada.

De acuerdo con el plan general de la presente tesis, esta parte de la misma corresponde al análisis de la mimesis II de Ricoeur. En ésta, dice Ricoeur, los acontecimientos se convierten en textos, en relato. La novela *Nudo de serpientes*, del escritor chiapaneco Alejandro Aldana Sellschopp, y la novela *Canción sin letra*, del también escritor chiapaneco Heberto Morales Constantino, son resultantes de este proceso de configuración del relato a partir de los acontecimientos ocurridos alrededor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

### ***Nudo de serpientes***

La novela de Alejandro Aldana Sellschopp, *Nudo de serpientes*, publicada en el año 2004, narra la masacre de Wolonchán como catalizador del surgimiento, clandestinidad y aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En ella existen operaciones historizantes o dicho de otro modo la historización de la ficción a partir de una serie de elementos miméticos. He preferido no llamar, aquí, novela histórica a *Nudo de serpientes*. Si la llamo, mejor, ficción histórica híbrida estoy en condiciones de empatarla, con un matiz (lo híbrido), al relato historiográfico, al que he decidido llamar ficción histórica pura. En tanto ficción, como lo entiendo en esta tesis, la novela pone en intriga acciones humanas, elige un entramado para relatar un pasado, ya sea referencial o autorreferencial. El entrecruzamiento de estas dos dimensiones del pasado (el de la voz narrativa y el del autor), como explico más adelante, sugiere la hibridez del relato.

“Nudo de serpientes” es la traducción al español de Wolonchán, palabra de origen tzeltal que nombra, también, a la finca donde ocurrió a principios de la década de 1980 la matanza de indígenas señalada en el capítulo anterior de esta tesis. La novela tiene como eje

---

<sup>374</sup> Marc Bloch, al explicar el objeto de estudio del historiador, ha dicho que éste se encarga de explicar las acciones de los seres humanos en el tiempo y en el espacio, es decir, la historia no es la ciencia del pasado sino la de la actuación de los hombres y las mujeres en el tiempo. Hablar de espacio, tiempo y acciones nos vuelve a poner en la ruta de la historia como relato. Véase Marc Bloch, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, principalmente el capítulo primero “La historia, los hombres y el tiempo”, pp. 25-51.

este acontecimiento histórico que funciona como catalizador del surgimiento del EZLN. También narra la historia de Chiapas como un memorial de agravios contra los grupos indígenas y campesinos.<sup>375</sup> En tanto memorial de agravios, la novela mantiene una relación intertextual con otra novela sobre rebeliones indígenas: *Los confines de la utopía. Memorial de agravios en los parajes de la mala muerte*, de Alfredo Palacios Espinosa.

La novela ficcionaliza personajes históricos: al ex gobernador de Chiapas Absalón Castellanos Domínguez, a quien nombra Agustín Castillejos, el General; subcomandante Marcos, mayor Moisés, comandante Tacho, dirigentes ellos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional; y hace referencias, a veces breves, otras extensas, a otros personajes de la historia de Chiapas, como Juan Sabines Gutiérrez, Patrocinio González Garrido, Carlos Vidal, Raymundo Enríquez, Samuel Ruiz García, Tiburcio Fernández Ruiz y Bernal Díaz del Castillo, el Soldado. Estos personajes, ficcionalizados, conviven con los de ficción: Tania, miliciana rebelde, el Cochi...

Además de la narración de los hechos históricos, una de las preocupaciones centrales de la novela recae en la toma de conciencia del personaje principal, el mayor Moisés. Este personaje representa un proceso que bien se puede generalizar a indígenas y campesinos de las zonas Selva y Norte de Chiapas. Dicho proceso se refiere a la toma de conciencia de la realidad y del devenir histórico ocurrido en la década de 1970 en Chiapas: la lucha por la tierra, principalmente, y los agravios de los que fueron sujetos por parte de los grupos de finqueros y terratenientes de la zona. Al mostrar el todo por una de sus partes, gracias a la figura de Moisés, la novela da cuenta de una década en la que ocurren hechos que, concatenados, dan como resultado la irrupción pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

*Nudo de serpientes* se divide en tres partes: “Los caminos de la conciencia”, “El General y el Soldado” y “Las venas abiertas de Wolonchán”.

La primera de ellas se refiere al personaje principal, el mayor Moisés. En esta primera parte se narra su vida, desde su infancia, como hijo de trabajadores de fincas, y todo lo que vivió hasta tener un cargo en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Será este personaje quien experimente una evolución en su forma de concebir la realidad que le circunda; la experimentación irá de la mano de acontecimientos históricos ficcionalizados y de los

---

<sup>375</sup> Aunque en *Nudo de serpientes* no aparece la frase “memorial de agravios”, la novela puede compararse, por la recurrencia de la narración de despojos y asesinatos de los grupos indígenas, con la de Alfredo Palacios Espinosa, *Los confines de la utopía. Memorial de agravios en los parajes de la mala muerte*, que recrea el levantamiento tzotzil de 1869.

acontecimientos ficticios. De esta forma, por ejemplo, Moisés poco a poco se da cuenta de los atropellos que sufren los indígenas y los campesinos. Será precisamente la idea de adquisición de la conciencia, encarnada en Moisés, el punto al que la novela quiere llegar para justificar las acciones de los neozapatistas.

Comienza con una imagen: el General, Augusto Castillejos, secuestrado por las fuerzas del EZLN; a partir de esta imagen, el mayor Moisés retrocede en el tiempo para recordar cómo su padre, en su niñez, lo presentó ante el General en su finca San Miguel como uno más de sus trabajadores. En esa ocasión el General le dijo: “serás uno de los míos”,<sup>376</sup> frase que lo acompaña durante todo el desarrollo de la novela, primero con orgullo, después como motivo de reivindicación. Moisés, años después, a la muerte de su padre, se convierte en trabajador del General; lo mandan al rancho El Momón, propiedad de Hernán Castillejos, hermano del General. A partir de entonces Moisés conoce a personajes, campesinos e indígenas todos ellos, que le van mostrando la realidad de Augusto Castillejos, a quien consideraba su héroe.

Paulatinamente aparecen elementos que configuran acontecimientos históricos (los ocurridos en el haber-sido) como la matanza de Wolonchán, las organizaciones clandestinas guerrilleras, la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Los elementos se refieren, sobre todo, a actividades de los finqueros: la cosecha del café, la tala inmoderada y clandestina de maderas preciosas y el despojo de tierras.

Al ir conociéndose cada uno de esos acontecimientos, comienza una toma de conciencia que lleva al personaje principal a cuestionarse el régimen establecido, y a incorporar en su vocabulario términos marxistas y revolucionarios; es aquí donde aparece el EZLN, y sus dirigentes, como Marcos, el más visible. Moisés toma conciencia de la explotación a la que han estado sometidos. Al involucrarse en las filas del EZLN asciende hasta el grado de Mayor. Hacia el final de esta primera parte de la novela se narran los acontecimientos del 1 de enero de 1994. Pero el proceso de toma de conciencia del mayor Moisés es un pasado que no pertenece al mundo fáctico, sino al ficticio. De este modo, el mundo de la novela, o mundo del texto, es el que sirve de escenario para el ascenso del protagonista. Por lo tanto, la toma de conciencia del mayor Moisés es un fenómeno que ocurre solamente en la novela.

Los otros personajes centrales para la historia toman el protagonismo en la segunda parte de la novela. Son el General y el Soldado (de hecho, así se llama la segunda parte de la

---

<sup>376</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 5.

novela). Ésta es un extenso diálogo entre ambos personajes; diálogo imaginario pues el Soldado, se sabrá, es producto de un delirio del General. El escenario es un jacal que sirve de prisión al General, quien ha sido secuestrado por los neozapatistas. El General, Augusto Castillejos (cuyo personaje histórico corresponde a Absalón Castellanos), es el patrón de los padres de Moisés, y después de él mismo. Moisés vive sus primeras vejaciones trabajando para el General. El Soldado, o Bernal Díaz del Castillo, es el alter ego del General. Es el personaje que encarna el tiempo largo de la historia. Con estos tres personajes se construye el andamiaje por el que caminará el relato.

Esta parte es un ejercicio de reflexión de la historia de Chiapas, a la vez memorial de agravios, a la vez historia de quienes han ejercido el poder en la entidad. Será Bernal Díaz del Castillo quien enuncie todos esos acontecimientos, y también quien se convierta en la conciencia del General, en su *alter ego*. El tiempo narrado en este capítulo es de poco menos de un mes. Tomemos en cuenta que el General, secuestrado el 2 de enero de 1994, permaneció en cautiverio hasta el 16 de febrero del mismo año. El capítulo no termina con la liberación del General, lo que sucede en el siguiente. Básicamente el capítulo se desarrolla en el jacal que sirve de cautiverio. El ambiente que se describe es tenso, está lleno de reproches del Soldado hacia el General por no haber sabido controlar a tiempo a los indios, lo que pudo haber prevenido el alzamiento de 1994. El reproche, entonces, va en el sentido de que se hayan creado las condiciones para otro levantamiento indígena.

El capítulo está lleno de digresiones que permiten varios episodios de la historia marcados por la traición, la ambición de políticos y el despojo de tierras como una constante del devenir histórico de Chiapas. El capítulo está dedicado a varios pasajes históricos, narrados por Bernal Díaz del Castillo, que pretenden mostrar cómo los indígenas siempre han estado al servicio de conquistadores, finqueros o gobernadores. Desfilan personajes históricos (los que existieron fuera del texto) como Carlos Vidal, Tiburcio Fernández Ruiz, Agustín Castro, Juan Sabines Gutiérrez. La narración es en primera persona, es la de Bernal Díaz del Castillo. Lo dicho por el Soldado complementa la idea de memorial de agravios pero en sentido distinto al que naturalmente debería presentarse. Es decir, el memorial podría elaborarlo quien lo sufre, en este caso los indios. La elaboración del memorial por parte del indio se remonta a la historia cercana del tiempo histórico que se narra en la novela, las décadas que corren de 1970 a 1990. A excepción de este capítulo, el memorial lo elabora la voz narrativa desde el punto de vista del

indio. En este capítulo, sin embargo, dicha construcción se desplaza hacia el punto de vista de quienes han “oprimido” al indio. Estos “opresores” son encarnados en los personajes del General y del Soldado. Es este último quien se encarga de regresar el tiempo hasta la época de la Conquista. A partir de entonces relata acontecimientos que describen matanzas, represiones y despojos de los que han sido objetos los indios. Lo anterior, en el mundo de la novela, sirve como reprimenda hacia el General quien, a juicio del Soldado, no supo aprovechar su estirpe (descendiente de Castillejos, emparentado con Del Castillo, se sugiere) para mantener el orden de despojo al indio. Al no aprovecharlo sucede el levantamiento neozapatista. Si se construye un memorial de agravios desde el punto de vista indígena, este capítulo lo construye desde su opuesto. No deja de narrarse, entonces, los despojos hacia el indígena. El Soldado al final no es más que un desvarío de Agustín Castillejos. Ser un desvarío, es decir, un producto de la fiebre que aqueja al General, permite que la memoria se traslade en el tiempo, hasta la Conquista, como he dicho, para describir, *grosso modo*, lo acontecido desde entonces hasta la década de 1990.

La tercera, “Las venas abiertas de Wolonchán”, vuelve otra vez sobre los acontecimientos de la irrupción zapatista, los triunfos y derrotas de los primeros días de 1994. La narración, sin embargo, se centra en la matanza de Wolonchán, en Sitalá, Chiapas, como una herida aún sangrante.<sup>377</sup> Describe los acontecimientos; es la voz de Bernal Díaz del Castillo la que habla, la que le recuerda al General su participación, aunque éste no la acepte y termine, tímidamente, por pedir perdón al respecto.

Paradójicamente, es el capítulo más breve de la novela. Aunque, huelga decirlo, lo ocurrido en Wolonchán está presente en la narración como un recuerdo. Se introduce el acontecimiento en la primera parte, y habrá otras menciones en el transcurso de la misma, hasta llegar a su desarrollo en el tercer capítulo. Aquí se narra ya el acontecimiento: se describe el ambiente de tensión vivido en los municipios cercanos a Sitalá, donde ocurrió la masacre, como Yajalón, por ejemplo, y la psicosis generada por las autoridades municipales al arengar contra las tomas de tierra que caracterizaron a la época. Se narra, con detalles, lo acontecido en junio de 1980 en la finca Wolonchán: muchas de las descripciones aquí dichas parecen basarse en los testimonios que publicó, al poco tiempo, la diócesis de San Cristóbal. El tono irónico

---

<sup>377</sup> De ahí el título de esta tercera parte, que también es un guiño intertextual al ensayo de Eduardo Galeano *Las venas abiertas de América Latina*.

aparece después de la narración de la matanza: el 24 de junio, a pocos días de lo ocurrido en Wolonchán, el gobernador Juan Sabines Gutiérrez celebra el día de su santo con una gran fiesta en el parque central de Tuxtla Gutiérrez, a pesar de que su gobierno acababa de masacrar a los indígenas.

El capítulo concluye con la liberación de Agustín Castellanos en Guadalupe Tepeyac. La liberación significa el acto sublime de los neozapatistas. Es sublime pues ofrecen el perdón al hombre que acusan de la matanza de Wolonchán y de otros despojos y asesinatos. Al mismo tiempo, es sublime pues el mayor Moisés es plenamente consciente de que nunca fue uno de los hombres del General.

En la novela se asume una postura en favor del neozapatismo, lo que se puede saber aun sin haberla leído. Los llamados paratextos dan cuenta de ello. Tanto la solapa, como la página legal y el pie de imprenta contienen textos que hacen pensar la filiación del autor, y de los editores, al zapatismo.<sup>378</sup> En este sentido, existe la pretensión de narrar primero desde la marginalidad el devenir del neozapatismo a través de su personaje principal, el mayor Moisés, un indígena tzeltal que llegó a ser miliciano zapatista y ocupar un puesto directivo en el ejército insurgente. En segundo lugar, narrar a partir de figuras no marginales, sino más bien hegemónicas, como lo son tanto el General como el Soldado. La narración, con estos personajes, busca incorporar a su mundo ficticio y ficcionalizado abusos de autoridad y de poder en la historia de Chiapas, desde la Conquista y colonización.

### **Las dimensiones del cuasi pasado de la voz**

“El General secuestrado, el jacal de su prisión se pierde en la lenta bruma del tiempo”,<sup>379</sup> así inicia la novela. El relato corresponde a un narrador extradiegético, en tercera persona, omnisciente: es la voz narrativa. El pasado de esa voz es lo que se narra en la novela. “El General secuestrado” indica que algo ha pasado ya. Ha sido el secuestro de Augusto Castillejos, nombre dado en la novela al general Absalón Castellanos Domínguez. Secuestrado en enero de 1994, cuando el Ejército Zapatista, en los primeros días de ese año, aún hacía frente con armas

---

<sup>378</sup> Me refiero específicamente a la edición del año 2004. Por ejemplo, en la página legal, se lee: “El contenido de este libro se puede reproducir total o parcialmente por cualquier medio, salvo cinematográfico, siempre y cuando reproduzca con fidelidad los arduos caminos de la conciencia por la justicia, la dignidad y la libertad”.

<sup>379</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 1.

al Ejército mexicano en San Cristóbal de Las Casas, Ocosingo y Las Margaritas, Castellanos Domínguez había dejado ya la política y la milicia y se dedicaba a su finca. Al lado su celador, el mayor Moisés, de origen tojolabal, el personaje de quien la voz cuenta la historia como miliciano del EZLN. Inmediatamente después de esta imagen comienza un largo *flashback* que narra el pasado de Moisés, es decir, el trayecto que caminó de peón al servicio de Castillejos hasta convertirse en mayor del EZLN y celador del General.

Pero es la imagen primera de la novela la que de alguna manera también exige ya el contrato de lectura característico de la ficción histórica híbrida. El General en su prisión, el jacal en el que:

Un intenso olor a musgo penetra con el aire que se cuele por las rendijas de las paredes, refresca el perfume de madreselvas y flamboyanes, juega con la llama de la vela que arde en su palmatoria, el débil halo ilumina apenas la mesita apolillada, los despostillados platos de peltre con pedazos de tortillas y algunas galletas.<sup>380</sup>

Una imagen que muestra uno de los efectos de ficción, al crear un ambiente que contrasta con lo real, es decir, un espacio “cultivado”, ornado de madreselvas y flamboyanes, algo que difícilmente sucede en la selva. Ahí está el General secuestrado, hecho documentado por la historiografía y por la prensa. La descripción de la cita anterior, sin embargo, exige al lector adoptar una postura en la que sabe que se narrará una historia verídica pero que estará salpicada por descripciones, detalles y sucesos que no necesariamente tuvieron que ocurrir. La novela pide al lector creer en ese cuasi pasado, es decir, el pasado del narrador omnisciente, quien, en esa calidad, se permite descripciones como la mencionada. En este sentido el pasado es el del narrador, y para el narrador ocurrió tal como lo narra. La novela, entonces, entrecruzarán dos dimensiones del pasado: la referencial y la autorreferencial. Se podrá observar, en la primera, un diálogo abierto con la Historia, como cuando el EZLN toma San Cristóbal de Las Casas, acción que, en la opinión del subcomandante Marcos, fue un poema;<sup>381</sup> o cuando secuestran al General en su finca San Joaquín, y es conducido a Guadalupe Tepeyac en una de las camionetas de su propiedad.<sup>382</sup> Lo anterior exige un alto grado de fidelidad con la Historia

---

<sup>380</sup> Ídem.

<sup>381</sup> *Ibíd.* p. 122

<sup>382</sup> *Ibíd.*, p. 128.

debido a que los acontecimientos son fácilmente reconocibles y conocidos. Este grado de fidelidad disminuye en acontecimientos minúsculos, en detalles que no son públicos, como el ambiente del jacal que sirvió de celda del General. Esta es la segunda dimensión. Lo anterior se apuntala con la historia ficticia que se desarrolla de manera paralela: la vida del mayor Moisés y sus flirteos con otra miliciana rebelde.

De este modo, el contrato de lectura sugiere al lector “creer” lo que la narración cuenta. Si en una novela que no sea considerada ficción histórica dicho contrato reviste importancia, lo es más en las consideradas novelas o ficciones históricas híbridas. Estas narraciones pretenden, en alguna medida, “referir, replicar o representar una realidad histórica con un cierto grado de confiabilidad y fidelidad”<sup>383</sup> en arreglo a lo ya documentado. Por lo tanto, lo narrado, en alusión a Ricoeur, es *como si* hubiera sucedido, y en ese tenor debe encontrarse el lector. El *como si* no debería referirse solamente a esos entresijos que la Historia no puede documentar, sino también a lo realmente documentado. Lo contado no pertenece solamente al mundo del texto, sino que también tiene un referente extra lingüístico que excede en el mundo del lector. Es pertinente traer la pregunta que se hace María Cristina Pons en relación con esta postura: “¿En qué medida afecta la presencia de lo abiertamente imaginario, y lo inverosímil, tanto a la capacidad referencial como al margen de ficción esperable (y tolerable) en una novela histórica de fines del siglo XX?”<sup>384</sup> Paul Ricoeur mencionaba que el relato literario está condicionado a la verosímil mientras que el relato historiográfico a lo ocurrido como tal (*supra*). Al hacer el entrecruce existe más bien una relación dialéctica entre historia e Historia lo que hace que se afecten mutuamente. En este caso se hace una lectura nueva de la Historia al pasar por el tamiz de la ficción. Por lo tanto el pasado, el del narrador, se afirma como cuasi pasado, *como si* hubiera sucedido. De esta manera, lo narrado en la ficción histórica híbrida es un relato cuasi historiográfico (cuasi histórico dice Ricoeur) porque los hechos contados (ficticios y ficcionalizados) son pasados para la voz narrativa.

¿Cuál es el pasado de esa voz narrativa en *Nudo de serpientes*? El agente narrativo, es decir, el “sujeto lingüístico el cual se expresa en el lenguaje que constituye el texto”<sup>385</sup> es un narrador extradieгético puesto que no pertenece al universo de lo narrado, no es *su* historia,

---

<sup>383</sup> María Cristina Pons, *Memorias del olvido. La novela histórica de fines de siglo XX*, p. 113.

<sup>384</sup> *Ibíd.*, p. 116.

<sup>385</sup> Mieke Bal, *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, p. 125.

más bien cuenta la historia de otro, no la de él, y nunca hace alguna referencia de sí mismo.<sup>386</sup> La otra persona de quien cuenta la historia es el mayor Moisés. También se detiene, en segundo plano, en la historia del general Augusto Castillejos (Absalón Castellanos) en cautiverio. Ambos personajes están relacionados de alguna manera con dos acontecimientos centrales en la historia de la novela: la matanza de indígenas ocurrida en la finca Wolonchán en junio de 1980 y la conformación clandestina y aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a partir del año 1983 hasta 1994. Están relacionados porque el mayor Moisés, antes de enrolarse al EZLN, conoció la matanza de 1980 por boca de uno de sus compañeros, el Colorado, quien huyó de la finca Wolonchán después de lo sucedido;<sup>387</sup> después conoce los detalles de lo ocurrido, lo que coadyuva en la toma de conciencia de las condiciones en las que vive él y los demás campesinos. Por otro lado, el General también está relacionado con Wolonchán y con el EZLN, además de relacionarse íntimamente con Moisés. Tanto en el mundo de la novela, como en el que existe fuera de ella, se relaciona con Wolonchán pues al momento de la masacre él fungía como comandante de la XXXI división militar con sede en San Cristóbal de Las Casas. Tuvo conocimiento de los hechos, tanto así que fueron militares quienes entraron en la finca. Por ese hecho, por su actuación como comandante y como gobernador de Chiapas, fue hecho prisionero por el EZLN.<sup>388</sup> Los dos personajes se relacionan entre sí pues Moisés fue trabajador de Castillejos en sus fincas.

a) *El pasado autorreferencial*

De acuerdo con la idea de la triple mimesis de Ricoeur, en la configuración del relato, es decir, la mimesis dos, el narrador selecciona los acontecimientos que han de narrarse, es decir, lo que se ha prefigurado en la mimesis uno, y además les da un tratamiento que los configura. La

---

<sup>386</sup> Bal, además, dice que el narrador nunca es una tercera persona, sino que siempre será una primera persona puesto que narra la historia de él (ella) mism@ o de otra persona. *Ibíd.*, pp. 127-128.

<sup>387</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 13.

<sup>388</sup> En la novela se le juzga por la matanza de Wolonchán; sin embargo, en la realidad factual, el EZLN lo juzgó por “haber reprimido, secuestrado, encarcelado, torturado, violado y asesinado a miembros de las poblaciones indígenas chiapanecas que luchaban legal y pacíficamente por sus justos derechos.” No hay referencia concreta a Wolonchán. De acuerdo con el EZLN, fue condenado “a vivir hasta el último de sus días con la pena y la vergüenza de haber recibido el perdón y la bondad de aquellos a quienes tanto tiempo humilló, secuestró, despojó, robó y asesinó.” Véase EZLN, “Conclusiones del juicio popular seguido para establecer responsabilidad del señor general de división Absalón Castellanos Domínguez”, formato html, en [palabra.ezln.org.mx/.../1994/1994\\_01\\_20\\_e.htm](http://palabra.ezln.org.mx/.../1994/1994_01_20_e.htm), consulta 5 de octubre de 2009.

mimesis uno, el tiempo vivido, también tiene una doble dimensión en la ficción histórica híbrida. Ambas son en función de sus pretensiones referenciales. La primera dimensión tiene que ver con el cuasi pasado de la voz narrativa, cuyo carácter es autorreferencial. En este sentido la historia, el pasado del narrador es un pasado que no tiene correlato con el haber-sido, debido a que sucede solamente dentro del texto. Este cuasi pasado es un pasado que existe sólo para la voz narrativa. Se puede ejemplificar con la historia cotidiana del mayor Moisés. En la novela éste conoce a Tania, una indígena tojolabal a quien encuentra luego de ser descubierto por la policía oaxaqueña mientras talaba árboles en San Isidro La Gringa. En su huída, en el monte, mira

sobre una enorme piedra una muchacha completamente desnuda (que) se baña, bajita de estatura, morena, con el cabello hasta los bien formados senos, su recta espalda perdiéndose en la diminuta cintura que se ensancha en las potentes caderas, las nalgas brillan al sol y bajan por los muslos carnosos (sic).<sup>389</sup>

Es Tania. Después de platicar con ella, de conocerla mejor, ésta le cuenta de su ideario político, de su deseo de justicia social, y es quien la invita a integrarse al EZLN, ejército todavía clandestino. Moisés y Tania viven un idilio en la novela.

Tiempo después, cuando irrumpe el EZLN en 1994, Tania, al mando de una columna zapatista en Las Margaritas, muere:

Tania retrocede sorprendida, trata de agacharse, escucha un disparo potente, cercano, la muchacha cae al suelo, un agudo dolor se apodera de su cuerpo como si la quemaran viva, se encoge, gime con dificultad, comienza a toser, se ahoga, la sangre empapa su chamarra café.<sup>390</sup>

La historia del idilio entre el mayor Moisés y Tania, y la muerte de ésta, es el pasado de la voz narrativa. El mayor Moisés es un personaje ficcionalizado, pero su cotidianidad, como la que se narra en la novela, no es conocida. Esta situación abre un resquicio para el cuasi pasado del narrador en esta primera dimensión, la autorreferencial. De este modo la verosimilitud a la que

---

<sup>389</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 42.

<sup>390</sup> *Ibíd.*, p. 110.

está condicionado el relato no refleja necesariamente la conciencia histórica, sino más bien aquello que pudo haber-sido sin que se afirme como tal. Esta es una de las posibilidades de la ficción histórica híbrida: la relación dialéctica entre el cuasi pasado de la voz narrativa con el pasado del autor, es decir, la reconfiguración de la Historia a partir de la historia. El pasado, en esta primera dimensión, pareciera ser que se apega a lo desconocido, lo que no exige algún grado de fidelidad con la Historia.

En *Nudo de serpientes* esta dimensión del pasado, autorreferencial, también existe en la segunda parte de la novela, dedicada al cautiverio del General y al diálogo que sostiene con el Soldado, Bernal Díaz del Castillo. Es un pasado que existe en la novela, a pesar de que el secuestro haya sido real. Es autorreferencial porque el diálogo que sostiene con el Soldado, producto de una fiebre, un delirio del personaje, no existió fuera del texto. Sólo así se explica en la novela la intromisión de Bernal Díaz del Castillo, quien se convierte en su conciencia, la de un finquero perteneciente a la élite chiapaneca.

Una vez instalado en el jacal que será su prisión, el general enferma. Una fiebre le aqueja, comienza a desvariar. De repente comienza a escuchar una voz que trata de infundirle confianza, abre los ojos para ver quién le habla:

Su sorpresa es mayor al fijar su mirada en el hombre parado frente a él, alto y blanco, la barba bien recortada le da un aire de grandeza, los bigotes resaltan la nariz recta y los ojos cafés, su cabello castaño se descubre con un casco de guerra; soy Bernal Díaz del Castillo; por si no me recuerdas, tu padre histórico.<sup>391</sup>

El narrador omnisciente describe a Bernal Díaz del Castillo, lo ve moverse en el jacal. Él sabe, pues, cuáles son las alucinaciones del General; éste llama al mayor Moisés para decirle lo que ve, “hay un fantasma que quiere matarme”,<sup>392</sup> le dice. La escena, el delirio, se repetirá constantemente a lo largo, sobre todo, del segundo capítulo y en varias partes del tercero. Esas escenas sólo son posibles de saberse si adjudicamos ese pasado a la voz narrativa. Es el pasado de quien narra la historia, y esta es una de las dimensiones de este pasado, el autorreferencial.

---

<sup>391</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 137.

<sup>392</sup> Ídem

b) *El pasado referencial*

¿Qué sucede, sin embargo, con el pasado referencial? La novela, como he dicho, recrea un par de acontecimientos que resultan ser su preocupación central en cuanto a hechos. Se trata de la matanza de Wolonchán y del surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Ambos pertenecen al haber-sido, es decir, a un pasado referencial. Esta es la otra dimensión del cuasi pasado del relato de las ficciones históricas híbridas. La dimensión que ahora me ocupa acentúa las operaciones historizantes a las que recurre la ficción histórica híbrida. Este cuasi pasado dialoga con la Historia, y a pesar del texto existe fuera de él. En el capítulo anterior se describió la década de 1970, la que de alguna manera explica al EZLN. Esa realidad extra textual es parte del pasado de la voz narrativa en *Nudo de serpientes*. Ahora bien, aquí puedo decir ya, junto con Ricoeur, que el narrador de la novela es el autor implicado, es decir, el narrador no es más que un disfraz del autor real. Al menos en *Nudo de serpientes* parece no haber tanto problema con esta afirmación, debido a las características del narrador: extradiegético y en tercera persona. ¿Por qué el narrador es un disfraz del autor? El proceso de configuración del relato (mimesis dos) exige la elección y tratamiento de los acontecimientos que se han de narrar, los sucedidos en su prefiguración (mimesis uno o tiempo vivido). El cuasi pasado del narrador, ahora autor implicado, en esta segunda dimensión, es una elección de acontecimientos que deberán configurarse en un relato, el de la novela. Si el segundo capítulo de la tesis, además de las consideraciones sobre los discursos en torno a la tierra, significó una cronología de acontecimientos acaecidos en la década de 1970, fue así porque muchos de esos acontecimientos son los que a mi juicio se han elegido en las ficciones históricas para configurar los relatos. En *Nudo de serpientes* el narrador/autor tuvo que haber hecho ese proceso, a la vez mimético: el narrador/autor imita al historiador en la elección de eso ocurrido fuera del texto que habrá de narrarse. Es decir, realiza el proceso mimético correspondiente a su segunda etapa, a la configuración del relato.

Por ejemplo:

(Sobre Wolonchán) bajo la débil luz de la luna trescientos campesinos discutían la entrega de las tierras, se les informaba de los acuerdos logrados con el gobernador, finalmente la lucha de tantos años rendía sus frutos; de pronto, entre la espesura del monte apareció un grupo de latifundistas armados y una

partida militar de veinticinco soldados, la paz y el diálogo pisoteados por el gobierno, ¡Dispararon a mansalva contra la asamblea!<sup>393</sup>

La elección de este acontecimiento, a la vez operación historizante, es el pasado tanto de la voz narrativa como del autor implicado, es decir, del autor/narrador. Lo es de los dos debido a que el pasaje es narrado por el Colorado, un personaje ficticio, pero a la vez es un acontecimiento histórico, es decir, ficcionalizado. Tal como se narra ahí, y como se hace más adelante en la novela, es como las fuentes históricas lo han referido, tanto la prensa de entonces como otros testimonios recogidos por la diócesis de San Cristóbal, publicados en la revista *Caminante* (véase el capítulo dos de esta tesis). Es decir, dicho acontecimiento se prefiguró en el tiempo vivido y se narra en un relato de ficción. El pasado de la voz, en este sentido, es a la vez el pasado del autor: el Wolonchán de *Nudo de serpientes* tiene un correlato con la realidad. Asimismo, el contrato o pacto de lectura pide creer en lo narrado sin importar que quien lo diga, a través del narrador, sea uno de los personajes ficticios de la historia.

El pasado del narrador/autor también es éste:

La reunión en San Cristóbal se llevó a cabo sin mayores problemas; en la casa de seguridad se reunieron la mayoría de los dirigentes del EZLN, los subcomandantes Marcos, Pedro, Daniel, los ocho mayores indígenas, Frank encargado de comités de campesinos; Ana responsable del sector obrero (...) Revisaron calles de cada uno de los pueblos que serían tomados, Las Margaritas, Comitán, San Cristóbal de las Casas (sic), Ocosingo, Chanal; ubicando vías de acceso y desahogo de tropas, estaciones de radio y hospitales (...) Marcos distribuyó entre los insurgentes un documento de su autoría, llamado “Errores cometidos en la batalla de Corralchén”, donde analiza los descuidos realizados sobre todo por el quinto Regimiento Insurgente del EZLN<sup>394</sup>

Lo narrado en la cita anterior es claramente conocido y reconocible en la obra de algunos estudiosos del EZLN.<sup>395</sup> Puedo decir, asimismo, que el relato de este cuasi pasado no exige una

---

<sup>393</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, pp. 50-51.

<sup>394</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 105.

<sup>395</sup> De Vos, 2000; Téllez, 2005; La Grange y Rico, 1997.

prueba exterior o referencial, es decir, un documento como sucedería con el historiográfico. No lo exige puesto que la ficción histórica híbrida está condicionada por la verosimilitud mas no por la conciencia histórica. Es pues una operación historizante del relato de ficción, mas no una operación historiográfica como la entiende Michel de Certeau.<sup>396</sup>

Para concluir con el estatus ontológico del pasado en *Nudo de serpientes*, ya he dicho, apoyado en Ricoeur, que éste es un cuasi pasado en cuanto es lo que sucedió para la voz narrativa. Este cuasi pasado tiene dos dimensiones. La primera de ellas es autorreferencial debido a que lo narrado ha sucedido en el texto y no fuera de él; en sentido estricto es el pasado de la voz narrativa. La segunda de ellas es referencial debido a lo que lo narrado no es solamente el pasado del narrador, sino también del autor. Es así porque la pretensión de la novela también es volver a contar la matanza de Wolonchán y la irrupción neozapatista de 1994, fíncando los antecedentes no discutibles en la década de 1980. Esos acontecimientos plenamente reconocidos no se hallan en el mundo del texto, sino en el del lector. Forman parte del haber-sido, de la historia de Chiapas. Sin embargo, al textualizarse en *Nudo de serpientes* no deja de ser un cuasi pasado.

### **La idea del tiempo histórico**

Ahora que ya he establecido la doble dimensión del pasado del narrador, es decir, doble dimensión porque es pasado del narrador a la vez sujeto lingüístico, a la vez autor, puedo pensar cuál es la idea del tiempo histórico si me sujeto al pasado en su dimensión referencial.

Hacia el final de *Nudo de serpientes* se narra la matanza ocurrida en 1980 en la finca Wolonchán, ubicada en el municipio chiapaneco de Sitalá, al norte de la entidad. Los acontecimientos aparecen de manera cronológica, con descripciones del ambiente. De esta manera un grupo de campesinos escucha el acuerdo al que han llegado con el gobierno del entonces gobernador Juan Sabines Gutiérrez; no todos creen en él. Sus dudas parecen tener razón: un puñado de soldados aparece y comienza la matanza; los campesinos huyen despavoridos, pero no todos alcanzan a escapar:

Domingo quince de junio de mil novecientos ochenta, ya la tarde iba pintando el cielo de azul profundo, y muy a lo lejos podían verse algunas

---

<sup>396</sup> Véase capítulo uno de esta tesis.

estrellas, pálidas y distantes, se sentía el asfixiante calor, y la frescura de los árboles de mango que chorreaban miel de sus frutos, no alcanzaba a sofocar la atmósfera caliente y detenida, los campesinos se reunían en el patio de tierra del pequeño poblado, los hombres discutían entre sí, mientras las mujeres espulgaban a sus hijos; gallinas y guajolotes se atravesaban a cada rato, removiendo el polvo seco con sus alas. Nos llamó mucho la atención la parvada de zanates que llegó a posarse sobre uno de los árboles más altos, silbando como anunciando una desgracia, un hombre chaparro y moreno hablaba con energía, era Abelardo Cruz, cuarto regidor de Sitalá, gritaba: Ya hablamos con el señor gobernador, prometió la pronta resolución, que no tengamos miedo, nadie nos va a molestar, los ejércitos ya se van a ir, sólo vinieron a darnos seguridad; sacó de su portafolios de plástico negro un folder papel manila, y orgulloso de su logro presumió: Miren, este documento tiene la palabra de don Juan Sabines, ya nos firmó compañeros, no hay de qué preocuparnos, pues.

Las ochenta gentes descreían, hablaban todos al mismo tiempo, los niños correteaban entre los cafetos, la noche era ya inminente, las sombras cubrían la espesura de los matorrales, un hombre viejo levantó la voz y todos callaron para escucharlo: Es que siempre nos ha engañado Abelardo, no es que no creamos lo que dices, pero los finqueros amenazan y dicen que nos van a matar; no había terminado de hablar cuando el ejército lo rodeaba, Abelardo sudando de terror y con los ojos casi saltándole de sus cuencas gritó con voz entrecortada: No teman, qué quieren, ya hablamos con Juan Sabines, aquí tengo su firma en esta acta, no pueden hacernos nada, ¿a qué vinieron?; grita mientras la gente se repliega hacia los arbustos, un capitán lo mira con indiferencia y contesta como esperando alguna señal: No les haremos daño, ese no es el papel del Honorable Ejército Mexicano; justo al terminar Mexicano, los efectivos abrieron fuego contra todo lo que se movía...<sup>397</sup>

---

<sup>397</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, pp. 221-222.

Alejandro Aldana, en este caso narrador/autor, no inventó lo que contó en las líneas anteriores. El mismo acontecimiento fue registrado por la prensa, como lo he dicho y a la que he citado en el capítulo segundo. Esta es la realidad, el pasado histórico que si bien es cierto se configura y re-construye en el texto, no pertenece solamente al mundo del texto, sino también al mundo del lector y, por lo tanto, al del autor/narrador. Es decir, este pasado reconstruido es común al autor y a su público.

Una vez que he cernido el pasado, o cuasi pasado, en esta obra de ficción, podemos situar otros elementos: el tiempo, el lugar, los personajes y las acciones. Quiero comenzar por el tiempo: “Domingo quince de junio de mil novecientos ochenta...” El registro alude a una fecha específica, a un día, al “acontecimiento”. 15 de junio de 1980, la fecha en que ocurrió la matanza. El día no es más que el pico de la montaña que ha servido en la novela para explicar otro acontecimiento: la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional catorce años después, en 1994. Es pico de la montaña porque debajo de esas dos fechas, 15 de junio de 1980 y 1 de enero de 1994, existe otro tiempo que no es el del acontecimiento, sino más bien una serie de ellos que alimentan una explicación sobre el EZLN. La preocupación por el tiempo es propia de los historiadores. Lo ha dicho Bloch, como he señalado al principio del capítulo, y ha continuado con otra generación de la escuela francesa de los Anales, la que encabeza Fernando Braudel.

La propuesta de Braudel se basa en la negación de la historia acontecimiento, pues solamente fijaba su atención en los hechos diarios, mas no en las estructuras. Negación que devino teoría y metodología de la historia: la larga duración. La larga duración puede palpase en su *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, obra estructurada en tres tiempos. El primero es una historia inmóvil, relacionada con la geografía; el segundo es una historia de ritmo lento, estructural, y el tercero es la historia tradicional de los acontecimientos.<sup>398</sup> Dicha triada, en palabras de Braudel, corresponde al tiempo geográfico, social e individual.<sup>399</sup>

Después de haber publicado el libro, el cual defendió primero como tesis doctoral, publicó el artículo “La larga duración”, donde expone con mayor detenimiento el problema del

---

<sup>398</sup> Fernand Braudel, *El Mediterráneo...*, pp.13-20.

<sup>399</sup> *Ibid.*, p. 19.

tiempo histórico. Ahí, Braudel explica las estructuras, identificándolas con un tiempo de lento transcurrir.

Dice:

Buena o mala es ella (la estructura) la que domina los problemas de larga duración. Los observadores de lo social entienden por *estructura* una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero aun más, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran más rápidamente. Pero todas ellas constituyen, al mismo tiempo, sostenes y obstáculos. En tanto que obstáculos, se presentan como límites (*envolventes*, en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias no pueden emanciparse. Piénsese en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, y hasta determinadas coacciones espirituales: también los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración.<sup>400</sup>

La larga y muy larga duración entonces, en palabras del historiador francés, no solamente se refiere al tiempo geográfico, ni a cierto determinismo de la geografía sobre las acciones humanas, sino también a rasgos culturales y sociales que difícilmente desaparecerán e incluso modificarán. Se refiere, pues, a una historia emparentada con la forma de ser, de pensar y de actuar de los hombres, al modo en que se han constituido en sociedad. En ese mismo artículo, Braudel menciona obras de historiadores que se han preocupado por la literatura, por la forma de pensar de las sociedades y por la idea de un concepto en determinada época. Esas manifestaciones, dice, representan actitudes de larga duración.<sup>401</sup>

---

<sup>400</sup> Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, pp. 70-71. En este libro aparece recopilado el artículo “La larga duración”.

<sup>401</sup> Braudel, *Ibíd.*, pp. 71-72

Las tesis de Braudel y Bloch afirman, entonces, que en la historia no existe un solo tiempo lineal, sino múltiples tiempos histórico-sociales que nada tienen que ver con el tiempo cronológico de los hombres; son tiempos que conviven entre sí, que tienen una relación dialéctica que se expresan en las duraciones históricas.<sup>402</sup>

a) *El tiempo largo: Bernal Díaz del Castillo*

Ahora bien, en el proceso mimético de la historia que nos atañe, el escritor no escapa a dicha preocupación. Esa es una de las operaciones historizantes de esta ficción histórica. La idea del tiempo largo, en la novela, está representada por un personaje ficcionalizado: Bernal Díaz del Castillo. Si bien es cierto que el acontecimiento es el ideal al que quiere llegar el relato, es decir, la narración de la matanza de Wolonchán y de algún modo la anunciación del EZLN, es en la segunda parte de la novela cuando una temporalidad distinta aparece. Ya al final de la primera parte se narra el secuestro del general Absalón Castellanos Domínguez en enero de 1994, cuando descansaba en su finca San Joaquín.<sup>403</sup> En su desvarío, como he dicho, cree ver al fantasma de Bernal Díaz del Castillo, el Soldado, su fantasma histórico. El tiempo de la novela, aquí, es de largo aliento: una manera de mirar al otro como sujeto de opresión, donde pareciera ser que el motor de la historia es la contradicción. En otras palabras: el ejercicio del poder en el proceso de construcción de la sociedad chiapaneca, donde en ese transcurrir se han establecido las condiciones jerárquicas de sus integrantes.

Al aparecer el Soldado en la narración surge ya esta idea, como puede verse en el siguiente párrafo:

Cálmese general, no tema; vine para ayudarlo, aunque no estoy de acuerdo con las estupideces que ha hecho, no puedo creer tanta mediocridad, usted preso por los indios, ¡el general!, diminuto hombrecillo atado a una silla apolillada, comiendo frijoles y tortillas con la misericordia de los salvajes, el afamado hombre de mano dura, el hierro con el carácter, ¿dónde quedó el estrategia del progreso y la imposición?<sup>404</sup>

---

<sup>402</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador*, p. 76.

<sup>403</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, pp. 126 y ss.

<sup>404</sup> *Ibíd.*, p. 136.

Con Bernal Díaz del Castillo, pues, el tiempo de la novela se hace cada vez más laxo. Es la oportunidad para decir cuáles han sido las condiciones de los indígenas y campesinos a lo largo del tiempo, condiciones que, cual largo aliento, han pervivido y servido de “causas” para la comprensión de los fenómenos sociales. La figura del Soldado representa entonces la idea del tiempo largo, en el que se ha construido la sociedad chiapaneca. Es ésta una operación no sólo historizante, sino mimética en la que el escritor emula al historiador. Lo es, además, si pensamos en cierta corriente de la historiografía, apegada al marxismo, que ha visto al conflicto y a la lucha de clases como motor de la historia. Aunque es cierto que otras corrientes historiográficas han visto el envés: los procesos colaborativos entre grupos “tradicionalmente” antagónicos, como indígenas y mestizos, en la construcción de los Estados nacionales, principalmente en el siglo XIX.<sup>405</sup> Pero en cuanto acto mimético el del escritor, se ubica en la tradición marxista que pone en el centro de la historia al conflicto social. Entonces, a partir de dicha tradición, el autor/narrador se remonta a los quinientos años de historia de los indígenas.

Así comienza.

Nuestra labor de conquistadores es una oportunidad de Dios para demostrarle lo mucho que amábamos España, además de procurar con ello la salvación de las almas de millones de salvajes; nosotros los pacificamos, les enseñamos a trabajar la tierra y las minas, la conquista es un acto divino y me enorgullezco de haber sido pieza fundamental en tal empresa, era menester erradicar las costumbres demoníacas de los indios; por eso me duele escuchar a los barbajanes que reclaman respeto por los usos y costumbres de los aborígenes.<sup>406</sup>

A partir de entonces el tiempo parece inamovible. Lo es en dos sentidos. Por un lado el recuento de imposiciones, matanzas, de la cooptación de líderes se repite una y otra vez como una constante, lo que produce el efecto de inamovilidad, de larga duración; mientras que por otro, en la novela, la idea del tiempo se pierde y pareciera que éste no transcurre, que no pasa

---

<sup>405</sup> Véanse, a manera de ejemplo, Florencia E. Mallon, *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, Ciesas-Colmich-Colsan, México, 2003 (1995, 1ª), y Rocío Ortiz Herrera, *Pueblos indios, iglesia católica y élites políticas en Chiapas (1824-1901). Una perspectiva comparada*, Coneculta, Chiapas, 2003.

<sup>406</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 179.

nada más que la fiebre de Agustín Castillejos, no existe nadie más que el fantasma, la conciencia, el Soldado, y el General.

De este modo, Bernal Díaz del Castillo susurra al oído del General, reclamándole el estado actual de la condición del indígena, no como explotado, sino como la de quien ha alcanzado tal grado de conciencia que ya no es fácil someterlo, al contrario, que se ha organizado en un ejército de liberación. Es, ante todo, un momento de crisis para la élite que cada vez tiene menos control sobre la población que le sirve; Díaz del Castillo se empeña en hacerle ver al General dicha crisis.

Comienzan, pues, las digresiones hacia la Historia. Ocupan un espacio importante las que se refieren al Chiapas de la Revolución. Sin seguir necesariamente los acontecimientos cronológicos, sino más bien en orden accidentado, la historia que sirve de pretexto para la reflexión, sugiere el dominio de las élites en todo tiempo y lugar. Se menciona, por ejemplo, la presencia del general Jesús Agustín Castro, enviado por las fuerzas carrancistas a Chiapas para extender la Revolución, y la organización de las fuerzas contrarrevolucionarias, o mapachistas, encabezadas por Tiburcio Fernández Ruiz.

(...) en otoño el general Jesús Agustín Castro y la división veintiuno de Durango con mil doscientos oficiales y soldados arribaban a Tuxtla Gutiérrez; dígame generalito, ¿qué hicieron sus paisanos?, ¿integrarse a la lucha revolucionaria?, claro que no, carajos, no eran tan brutos; comenzó la lucha entre los grupos de poder, a nadie le interesaba la revolución, sino conservar la riqueza, y ahí veo la heroica participación de los cristobalenses que desde mil novecientos ocho lucharon por recuperar su esplendoroso pasado.<sup>407</sup>

Habla, en esta cita, Bernal Díaz del Castillo, quien, en la novela, no es solamente la voz que ha escuchado el general Castillejos, sino que representa a toda esa estirpe de finqueros, terratenientes, detentadores del poder quienes resistieron al cambio y, ante las coyunturas, pudieron mantener su estatus, como sucedió durante la Revolución mexicana, de manera concreta en lo que se ha llamado, en Chiapas, mapachismo. Díaz del Castillo se erige como la

---

<sup>407</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 171.

conciencia que por siglos ha aconsejado a las élites chiapanecas, tal como nos lo quiere decir en el siguiente pasaje:

(...) Díaz del Castillo se le acerca, *le habla con voz muy lenta, ¿cómo ves Tiburcio?*, este señorito (se refiere a Jesús Agustín Castro) no está jugando, y en los próximos días comenzará a hacer del estado su propio dominio, nosotros somos de aquí, nos ha costado someter a tanto indio, Tiburcio expele una bocanada de humo, se pone de pie, retirándose con una idea fija en la mente.

Sentado en una butaca de cuero curtido, bajo la fresca sombra del árbol de mango, Tiburcio Fernández dormita, el sudor escurre por su rostro, No te da vergüenza Tiburcio; le impreca Bernal apoyando el brazo derecho en una viga del gallinero.<sup>408</sup>

Bernal Díaz del Castillo susurra a Tiburcio Fernández Ruiz, aconseja organizarse, luchar contra las fuerzas que vienen de fuera a romper el orden que se ha establecido por años. El terrateniente, Fernández Ruiz, se convierte a la postre en el líder del movimiento mapachista que, paradójicamente, aglutinó a peones acasillados, a trabajadores de las fincas, en un ejército que combatió a las fuerzas revolucionarias; paradójico, porque combatieron contra una ley, la de Jesús Agustín Castro, que liberaba a los mozos, a los peones, a los trabajadores que se convirtieron en mapaches. Después Tiburcio Fernández se va a la grande, se convierte en gobernador. En *Nudo de serpientes* es Bernal Díaz del Castillo quien estuvo atrás, cual demiurgo, de la contrarrevolución que permitió, una vez más, mantener el estatus de los finqueros.

Años más tarde en Chiapas se funda el Partido Socialista, con una presencia muy marcada en la zona de El Mariscal, hoy Motozintla. Era el periodo gubernamental de Carlos Vidal. El gobernador, por otros medios, en otras circunstancias, institucionalizó la disidencia. Detrás de la estrategia estuvo de nueva cuenta Bernal Díaz del Castillo.

Sucedió, pues, lo mismo con el Partido Socialista, encabezado por Ricardo Hernández Paniagua. Este diálogo entre el gobernador Vidal y Paniagua sugiere el proceso de institucionalización:

---

<sup>408</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, pp. 174-175. Las cursivas en la cita son mías. Las he usado para señalar la función de conciencia, o consejero, que cumple Bernal Díaz del Castillo en la novela.

Mire don Ricardo, le he dado vueltas al asunto, y creo que tiene razón ustedes luchan por los derechos de los pobres y pues nosotros los vidalistas vamos por lo mismo, no veo porqué no unir fuerzas.<sup>409</sup>

Más adelante:

Le damos instrucciones al partido vidalista con sede en Tuxtla Gutiérrez, para trabajar con Ricardo Alfonso Paniagua y crear un “Gran Partido Socialista”, y colaborar para fortalecer nuestra lucha.<sup>410</sup>

Bernal Díaz del Castillo anuncia también la crisis del ejercicio del poder. La aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional significó la toma de conciencia de los grupos indígenas, esta vez con un discurso elaborado desde la reivindicación de la autonomía indígena. Es un discurso nuevo que no se había presentado en anteriores rebeliones indígenas, ni en la tzeltal de 1712, ni en la tzotzil de 1869. El nuevo discurso, exógeno si se quiere, se debe a una supuesta crisis en el ejercicio del poder que representa Agustín Castillejos, y que Díaz del Castillo se encarga de comparar con el que ejerció, con resultados satisfactorios, Juan Sabines Gutiérrez, por ejemplo, quien era gobernador de Chiapas en el año de la matanza de Wolonchán.

Se ha llegado hasta este punto, sugiere Bernal Díaz del Castillo, porque se ha dejado de ser implacable con el indígena. Y culpa al general Castillejos. A pesar de que el General, militar de formación, llegó a la gubernatura de Chiapas quizá siguiendo aquella constante histórica de que para que exista el progreso debe existir, primero, orden. Orden y progreso en Chiapas con un militar al mando, lo que significaba, además, una barrera para la guerrilla centroamericana, floreciente en ese tiempo. A pesar de lo anterior Díaz del Castillo le endilga a Castillejos la responsabilidad de la crisis, del EZLN. Él sabía, como es ya moneda común afirmar, de la existencia de las células clandestinas guerrilleras, y nada hizo.<sup>411</sup> Hasta ahí llegó la estirpe del conquistador, encarnó a los políticos, finqueros, gobernadores, a Tiburcio Fernández, Carlos Vidal, Pineda, Juan Sabines, Salomón González, de repente hubo una pausa, otro resquicio,

---

<sup>409</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 153.

<sup>410</sup> *Ibíd.*, p. 154.

<sup>411</sup> Véase el segundo capítulo de esta tesis.

una derrota que encarna el General, atado de manos, viejo, secuestrado en la localidad Guadalupe Tepeyac.

Bernal le dice:

Soy el que siente más pena por ti, nos parecemos en muchas cosas, eres una rama de mi árbol, corre por tus venas la misma clorofila de mi savia, pero te malograste, podrido desde la médula de los huesos, tu sangre de valiente se coaguló en tu corazón.<sup>412</sup>

Los contratos y convenciones de la novela histórica resultan útiles en la segunda parte de la novela, donde el personaje principal es Bernal Díaz del Castillo. El lector debe asumir la verosimilitud de lo narrado, sobre todo porque se ha condicionado la historia al delirio del General. El personaje, sin embargo, no deja de afectar la producción de sentido del discurso histórico. Este resquicio, que permite con obviedad la coexistencia de la Historia y la ficción, resignifica la historia que explica al Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Dicha relación simbiótica se puede expresar en la idea del tiempo histórico que he tratado de leer en la novela, idea que debe mucho a Braudel y la larga duración. En este sentido, el texto literario trata de volver a contar, en esta segunda parte de la novela, algo de los quinientos años que han configurado la sociedad actual chiapaneca, y que han posibilitado la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En esos quinientos años se construyó jerárquicamente el régimen social: desde la llegada de los españoles, con la Conquista y la Colonia, se establecieron las primeras instituciones sociales que permitieron el sojuzgamiento del indio. Una de ellas, por ejemplo, fue la encomienda. Desde entonces comenzó el largo proceso de explotación que ha continuado hasta la actualidad, con sus procesos que han buscado quebrantar el orden constituido. Eso sucedió en el periodo de la Colonia, cuando en 1712 los indios tzeltales se rebelaron en Cancuc; en 1869, ya en la época independiente, cuando hicieron lo propio los tzotziles en Tzajalhemel, Chamula; en 1910 y posteriormente en la Revolución, en las alianzas estratégicas de indios y campesinos con los grupos que ostentaban o luchaban por el poder; posteriormente la década de 1970, incluso la de 1980, que experimentaron una actividad de lucha por la tierra de esos mismos grupos, hasta culminar en 1994 con el levantamiento

---

<sup>412</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 151.

prioritariamente indígena campesino constituido en el EZLN. En más de uno de esos acontecimientos históricos aparece Bernal Díaz del Castillo, su fantasma, de algún modo protagonista. Lo anterior produce, en la novela, el efecto no sólo de historicidad del relato, sino de tiempo largo al modo de la teoría de la historia braudeliana.

*b) El tiempo corto: mayor Moisés*

Sólo habrá que agregar, para concluir con la idea del tiempo histórico, que ese tiempo largo enmarca el de los acontecimientos. Tanto la primera como la tercera parte narran los acontecimientos centrales de la novela: la irrupción ezelenita, en la primera, y la matanza de Wolonchán, en la segunda. La idea del tiempo en estas dos partes de la novela no es la misma que la que he señalado como de largo aliento. Aquí más bien obedece a la idea de la historia-acontecimiento.

En la primera el pasado histórico, es decir, el pasado del narrador/autor se configura a partir de la toma de conciencia del mayor Moisés. Sólo entonces aparece en escena el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y comienzan a circular nombres y personajes históricos, entre ellos el subcomandante Marcos y otros dirigentes neozapatistas. Se dice en la novela:

Me llamo Héctor Ochoterena (...) por un compañero que fundó las Fuerzas de Liberación Nacional (...) se llamaba César Germán Yáñez (...) él se puso de seudónimo Pedro (...) como a los dos meses lo mataron (...) en su honor yo me puse Pedro.<sup>413</sup>

En el pasado histórico, el del autor/narrador y el del lector, el subcomandante Pedro murió en las primeras refriegas de 1994 con el Ejército mexicano, acontecimiento que también tiene lugar en la novela<sup>414</sup>

En la segunda el acontecimiento histórico se configura todavía a partir del diálogo entre el General (Castillejos) y el Soldado (Díaz del Castillo). Mientras Moisés le cuenta al General los acontecimientos de los primeros días de 1994, y lo sucedido en Ocosingo, donde murieron varios milicianos neozapatistas, el General trata de disuadirlo para abandonar el movimiento.

---

<sup>413</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, pp. 78-79.

<sup>414</sup> *Ibíd.*, p. 116.

Moisés reacciona diciendo que ellos, a quienes representa el General, son quienes han masacrado a los indígenas. Surge entonces una voz, la del Soldado: “¿Hablas de Masacre? ¿Te acuerdas de Wolonchán, Augusto? (...) Wolonchán, los salvajes tampoco olvidan, por eso te tienen aquí”.<sup>415</sup> Contextualiza los acontecimientos, pone los antecedentes: el papel de los presidentes municipales coludidos con los finqueros,<sup>416</sup> el papel del Partido Socialista del Trabajo y de los curas de la diócesis,<sup>417</sup> y la inculpación al general Castillejos, quien se defiende:

Yo no tuve nada que ver con Wolonchán, actuaron solos, no escucharon ni al gobernador, los pinches terratenientes se atrevieron a darle al gobernador un plazo de de dos meses para desalojar y llevarse a la gente a la selva lacandona, fueron ellos los únicos culpables; Bernal ríe a carcajadas, camina alrededor del anciano: Vamos hombre, si sabemos bien que el catorce de mayo el ejército llegó a Tila, guiados (sic) por los terratenientes y un ingeniero de la Reforma Agraria, murieron cientos de campesinos y falleció el propio ingeniero(...)

Yo mismo puse ante el ministerio público, un tal Carlos Muñoz, el mero diecisiete de junio, la denuncia de los hechos (dice el General), yo era el comandante de la treintaiuna zona militar; las cosas iban bien, el gobernador Juan Sábines había estado días antes y le dijo a la gente que no se preocupara, que nadie los molestaría, cómo chingados creen que nosotros atacaríamos así nomás, no somos tan pendejos, yo no soy culpable de eso, siempre he trabajado honestamente mis tierritas, carajo, no me salgan con estas puterías.<sup>418</sup>

El tercer capítulo está dedicado totalmente a Wolonchán, y se narra con base en testimonios y descripciones aparecidas en distintas fuentes, como la prensa, revistas de la época, documentos preparados por la diócesis de San Cristóbal (véase capítulo uno de esta tesis). Describe la matanza,<sup>419</sup> y la resaca de la misma:

Seis mujeres caminan por las veredas de Tacuba, van a Wolonchán, los soldados los conminan a regresar; pero ellas están empeñadas en recoger a

---

<sup>415</sup> *Ibíd.*, pp. 211-212.

<sup>416</sup> *Ibíd.*, p. 215.

<sup>417</sup> *Ibíd.*, p. 216.

<sup>418</sup> *Ibíd.*, p. 219-220.

<sup>419</sup> *Ibíd.*, pp. 221-223 y *supra* de esta tesis.

sus muertos: Aquí no hay muertos, y si no se largan ustedes van a ser las primeras, con una chingada; entre el llanto y la desesperación apenas logran ver en el monte doce cadáveres, perros y zopilotes se los arrebatan en lucha frontal, el olor a muerte impregna la selva, y por la noche se llevaron varias lanchas con muertos para desaparecerlos en el río Jataté.<sup>420</sup>

Días después de la matanza de Wolonchán se celebró en Tuxtla una fiesta en honor al gobernador Juan Sabines Gutiérrez, como lo consigna la prensa de entonces.<sup>421</sup> En la novela no pasa desapercibido este hecho, y es la oportunidad de ridiculizar y señalar el accionar del gobierno chiapaneco, que hizo publicitar la fiesta y sepultar la matanza en la opinión pública.<sup>422</sup>

Se puede decir que el pasado del autor/narrador, el pasado referencial, está pensado al modo braudeliano en cuanto a su preocupación por el tiempo largo como el marco que explica al tiempo corto. Hay dos fechas concretas, dos acontecimientos: 15 de junio de 1980 y 1 de enero de 1994. La primera corresponde a Wolonchán, la segunda al EZLN. Sobre esos acontecimientos subsiste un tiempo largo que, en la novela, trata de situar la condición indígena y su relación con la clase gobernante.

### **El mundo narrado: espacio y discurso**

La idea expuesta en el último párrafo del anterior apartado puede pensarse como una operación historizante a la vez que discurso. Es una operación historizante si asociamos ese haber-sido al espacio donde ocurrieron los acontecimientos que el autor/narrador trata de situar como agravios, presentados, como se ha visto, junto con el Soldado: Chiapas. Es discurso si pensamos en alguna parte de ellos, en los acaecidos en la época moderna, concretamente a partir de la década de 1970. Es decir, el espacio, Chiapas, predominantemente rural, en la novela está habitado tanto por personajes ficticios como ficcionalizados: indígenas, campesinos, mestizos, guerrilleros, gobernantes, actores todos de una historia. En cada uno de ellos opera un referente discursivo propio de la década de 1970, a saber: la tierra.

---

<sup>420</sup> *Ibíd.* p. 228.

<sup>421</sup> Véase *El Heraldo*, junio de 1980.

<sup>422</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, pp. 229-232.

He dejado de lado el cuasi pasado de la voz narrativa, cuyo estatus es autorreferencial, para detenerme en el cuasi pasado del autor/narrador, el mismo que el del lector, cuyo estatus es referencial o extra textual. Ha sido así porque he tratado de reflexionar sobre la construcción del pasado histórico en el relato literario. Ese pasado histórico, como lo ha sugerido Bloch al tratar de definir la Historia, está compuesto por tiempo, espacio y personajes, al decir que la elección del historiador es estudiar las acciones humanas en tiempo y espacio determinados. Ya hice el ejercicio reflexivo sobre la idea del tiempo histórico en la novela. Ahora toca el turno a espacio-personajes. Espacio y personajes no se entienden el uno sin el otro. Los historiadores de las regiones ya se han preocupado por la apropiación del espacio por los seres humanos para entender el concepto región. Así lo dice Eric van Young: Una región se compone de regionalidad o “la cualidad de ser de una región”, y regionalismos o la “identificación consciente, cultural, política y sentimental, que grandes grupos de personas desarrollan con ciertos espacios a lo largo del tiempo”.<sup>423</sup> Es decir, la región, el espacio físico, no se entiende sin los procesos simbólicos de apropiación de sus habitantes. Algo similar se dice en otras ciencias sociales, como la antropología, donde

El espacio no es nada sin sus creadores, que son a la vez sus usuarios. Los productores del espacio no son sino los actores sociales, que son tanto productores como consumidores; al mismo tiempo autores, actores y espectadores.<sup>424</sup>

Con estas dos breves referencias se puede percibir la relación entre espacios físicos y seres humanos. Una relación que en el referente histórico de Chiapas ha sido de suma importancia, sobre todo en la década de 1970 si pensamos que en dicha década se vivió una actividad importante, sobre todo de parte de grupos indígenas y campesinos, por apropiarse de un espacio: la tierra. Así fue, como ha quedado dicho ya en el segundo capítulo de la tesis, en la zona norte de Chiapas, cuando indígenas tzeltales de Simojovel y Huitiupán hicieron tomas de fincas; sucedió en los procesos migratorios hacia la selva lacandona y la lucha por la tierra que se originó a partir de la creación de la comunidad lacandona en 1972; fue así, también, en la

---

<sup>423</sup> Eric van Young, “Haciendo historia regional. Consideraciones teóricas y metodológicas”, en *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, Alianza editorial, México, p. 432.

<sup>424</sup> Odile Hoffman, et. al., *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, CIESAS, México, 1997, p. 22.

lucha de los comuneros de San Bartolomé, hoy Venustiano Carranza, en esa misma década; y lo fue en la campaña que lanzó el Partido Socialista de los Trabajadores, en los albores de la década de 1980, para invadir tierras, campaña que enmarca lo acontecido en Wolonchán. Ha sido, asimismo, la tierra, la bandera de lucha de grupos de izquierda y del mismo Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Antes de avanzar, es necesario hacer una acotación. Las acciones humanas suceden en un espacio y en un tiempo, esas acciones son los acontecimientos que constituyen la historia. Ahora bien, dicha historia está ahí, es tarea tanto del historiador, en su caso, como del novelista, en éste, configurar esos acontecimientos en un relato. A eso podríamos llamarle narración, o en términos de Ricoeur, el tiempo narrado, tiempo configurado en lo que ha llamado mimesis II. Ricoeur, apoyado en Benveniste, distingue entonces “historia”, de “discurso”. Citando a Benveniste, señala que en la historia el hablante, es decir, el autor o narrador, no está implicado; pareciera que los acontecimientos se narran a sí mismos. En cambio, el discurso sugiere la intrusión del hablante (narrador) y del oyente (lector): el primero configura la historia con el fin del influir en el segundo.<sup>425</sup> Esos acontecimientos son los que he cernido ante la voz narrativa y ante el autor implicado, que devino, en lo que persigo, en pasado del autor/narrador. Me parece necesaria dicha acotación pues ahora toca el turno, en estas operaciones historizantes, de mencionar los espacios donde ocurren las acciones de los personajes, y el o los discursos que, al tamiz del autor/narrador, generen dichas acciones que no son más que los acontecimientos que configuran la historia.

a) *El espacio apropiado*

Para comenzar a desenredar lo que ahora me ocupa, hay que decir que el referente espacial histórico en el que se desarrolla el pasado del autor/narrador está ubicado al menos en tres espacios re-conocibles de Chiapas: Norte, Selva (que incluye la subregión de Las Cañadas) y Altos. Son, pues, los lugares donde se gestó y desarrolló el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y donde se sitúa un municipio, Sitalá, que alberga la finca Wolonchán.

El pasado de la voz, encarnado en la cotidianidad del mayor Moisés, se entrecruza con el del autor/narrador, toda vez que la niñez y juventud del protagonista de la novela, Moisés,

---

<sup>425</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción* (vol. II), p. 472.

transcurrieron en fincas y ranchos propiedad del General. Podemos situar, por ejemplo, la finca San Miguel, dedicada al cultivo del café, “donde él y su padre fueron trabajadores acasillados”,<sup>426</sup> o El Momón, por el rumbo del municipio de Las Margaritas, desde donde se procesa la madera, negocio en el que estaba metido el General.

Así se describe El Momón:

Diez mil hectáreas de la finca El Momón se extienden en pequeñas colinas de un verdor que se transforma en valles, brechas lodosas y el omnipresente cerco de púas confundiéndose con frondosos árboles de mango y alcornoque, el horizonte de alambres divisorios es la metálica presencia del patrón.<sup>427</sup>

Se enfatiza en las extensiones de tierra de las fincas, la gran mayoría de ellas en manos de la familia del General, como Pinar del Río, de mil quinientas hectáreas, o las dos mil quinientas de San Nicolás.<sup>428</sup> Lo anterior supone que la descripción del espacio no es una operación neutra, ni meramente cuantitativa, sino que está “ideológicamente orientada”, en palabras de Pimentel.<sup>429</sup> De este modo, el énfasis en las extensiones de las fincas se contrasta con la lucha por la tierra de la década de 1970, año en que inicia la historia en la novela, y con la década posterior, cuando la lucha no había decaído. Al principio dicha lucha se manifiesta en boca de los personajes ficticios, es decir, en el cuasi pasado de la voz narrativa. El autor/narrador se inclina por la representación de esta problemática desde la óptica de los campesinos e indígenas. Se puede ejemplificar con la siguiente cita, cuya voz pertenece a un personaje ficticio, el Colorado:

Me dijo mi hermano que los del PST les van a conseguir unas tierras que ya llevan un chingo de años peliando (*sic*) (...) en Bajucú se ta'n organizando un chingo de cabrones, que dizque se nombran la Unión de Uniones Ejidales, ta'n ayudados por los de la Quiptic, se va a poner de la chingada, ya no se van a dejar de los patrones que no les dan chance de usar los ojos de agua...<sup>430</sup>

---

<sup>426</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p.2.

<sup>427</sup> *Ibíd.*, p. 8.

<sup>428</sup> *Ibíd.*, p. 27.

<sup>429</sup> Véase Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, p. 31.

<sup>430</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 14.

Las fincas de las que se habla se ubican preferentemente en la zona de Las Cañadas, misma que incubó, junto con la Selva, al movimiento neozapatista.<sup>431</sup> La historia que sucede aquí es en los campamentos clandestinos del EZLN, en la que además se reconocen algunas localidades preferentemente neozapatistas, como La Sultana. En este sentido, el pasado narrado es el del autor/narrador, referencial a veces, autorreferencial otras, en las condiciones que para ambos pasados ya he expuesto.

La Sultana es una localidad ubicada en Las Cañadas, fundada hacia 1950 por campesinos provenientes de El Porvenir. Fue una de las localidades que apoyó al EZLN, a pesar de que al interior no todos estaban de acuerdo, y que recibió al subcomandante Marcos en 1993 para anunciar que la guerra iniciaría al siguiente año.<sup>432</sup>

Todo es fiesta en el ejido La Sultana (...) los subcomandantes se paran al lado de Marcos (...) el anfitrión Francisco Gómez (está) orgulloso de tener a los zapatistas en sus tierras; la celebración es doble, el aniversario de Marcos en la selva, un lejano veinte de mayo de mil novecientos ochenta y cuatro, hace ocho años, muy joven, armado de su rebeldía e inexperiencia, y la otra razón, la firme propuesta de comenzar la guerra, sin más esperas desgastantes.<sup>433</sup>

Además de estas fincas y localidades, el lugar donde se detiene la narración es Wolonchán, la finca ubicada en el municipio de Sitalá. En los capítulos primero y segundo hay referencia a ella, pero será el tercer capítulo el que se dedique a lo ocurrido en esa finca. Como he dicho en otra parte de este capítulo, la novela sigue casi a pie juntillas la matanza de Wolonchán, al menos el acontecimiento del 15 de junio de 1980, y existe, también, un esfuerzo por contextualizarlo a partir de las acciones de los presidentes municipales de Sitalá y Yajalón, así como por las del Partido Socialista del Trabajo.

---

<sup>431</sup> Leyva y Ascencio distinguen a Las Cañadas como una subregión de la Selva lacandona. Lo anterior se establece por las jerarquías espaciales en términos de las relaciones sociales y de la territorialidad. De este modo, se analiza a Las Cañadas como una subregión a partir de “la forma particular que adquiere la conformación de los grupos de poder en la zona y la lucha por los recursos estratégicos, en particular por la tierra”. En este análisis, Leyva y Ascencio toman en cuenta elementos como la unidad religiosa, la contribución “político-ideológica” cristalizada en la lucha por la tierra, y el conflicto agrario; elementos ellos que permiten hablar de Las Cañadas como una subregión. Véase Xóchitl Leyva y Gabriel Ascencio, *Lacandonia al filo del agua*, Ciesas-Cihmech-Unicach- Unam-FCE, México, 1996, particularmente el capítulo “Espacio y organización social en Las Cañadas”, pp. 104-126.

<sup>432</sup> Véase John Womack Jr., *Rebelión en Chiapas. Una antología histórica*, p.p. 308-312.

<sup>433</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, pp. 89-90.

Otras veces las acciones se sitúan en la ciudad, como en San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla o la ciudad de México. Pero dichas situaciones son escasas, a veces, incluso, accidentales. Ocupa un espacio importante el levantamiento del 1 de enero de 1994, narrado tanto en San Cristóbal como en las otras localidades tomadas por el EZLN.

b) *El espacio como discurso*

Ya he dicho junto con Ricoeur, quien a su vez ha retomado a Benveniste, que el discurso se distingue de la historia, mas no se opone, porque en aquel interviene un narrador, o enunciante, que dice de este o aquel modo la historia, o lo enunciado. Había dicho, también, que la historia (cuasi pasado), a la que ya he analizado en su doble dimensión (autorreferencial y referencial) sucede en tiempo y espacio determinados. Me detuve aquí un momento en el espacio (como ya lo he hecho en el tiempo), del que dije que es prominentemente rural. Quise señalarlo así pues será ese espacio, el campo, la posesión de la tierra, mejor dicho, a la que aspiran los grupos y personajes protagonistas de *Nudo de serpientes*. Ya situé, pues, la historia (cuasi pasado), el tiempo y el espacio. Lo anterior me permite avanzar ahora hacia el discurso en la novela, y posteriormente hacia los personajes y sus acciones para llegar al tramado de la misma. Al hacerlo habremos reflexionado la redondez del mundo narrado.<sup>434</sup>

Para entender cómo se construye el discurso sobre el zapatismo en la novela será de mucha ayuda releer lo dicho en el capítulo dos de esta tesis. En síntesis, al reconstruir la década de los setenta, sobre la que, al mismo tiempo, se construyen los relatos de las ficciones históricas que nos atañen, dije que hubo una preocupación por la tierra, bandera que enarbolaron los distintos grupos, de filiación también distinta, en dicha década. Lo anterior devino activismo de campesinos e indígenas, quienes, organizados en uniones de ejidos o simplemente organizaciones campesinas, pelearon por la tierra: asesorados por partidos políticos y por grupos de izquierda, así como por la diócesis de San Cristóbal, invadieron predios y fincas, por lo que fueron reprimidos y masacrados. No obstante, se crearon

---

<sup>434</sup> Luz Aurora Pimentel, siguiendo a su vez a Paul Ricoeur, nos da pistas de lo que se entenderá por mundo narrado. “Desde el punto de vista de la producción textual, dice, el contenido narrativo o diégesis de cualquier relato cristaliza en la impresión de un *mundo narrado en el que se conjugan dos factores, la historia (mundo) y el discurso (narrado)*. En efecto, esa impresión que tiene el lector de un mundo narrado depende directamente del discurso que le da cuerpo; son las relaciones entre la historia y el discurso narrativo lo que nos permite concebir este mundo como algo significativo, como una información narrativa”. Véase Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, Siglo XXI editores, México, 2008, p. 18. Las cursivas son mías.

condiciones, toma de conciencia, estructuras de organización, que fueron aprovechadas por el naciente Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Estas condiciones le posibilitaron, a la luz de su discurso, granjearse la confianza de los campesinos y cooptar tanto milicianos como bases de apoyo. De hecho, según Jan de Vos, el adjetivo zapatista vino precisamente del componente campesino e indígena.<sup>435</sup>

La toma de conciencia por la lucha por la tierra será entonces, en la novela, el discurso sobre el EZLN. Ricoeur, como ha quedado dicho, distingue lo narrado del narrador, es decir, el pasado es una cosa y quien lo dice otra.<sup>436</sup> Es pertinente recordar, entonces, en arreglo a lo que he venido diciendo, que el narrador, en este caso, es el disfraz del autor toda vez que el pasado es tanto autorreferencial como referencial. Es importante no perder de vista desde dónde el narrador cuenta la historia. El punto de vista de lo narrado es, en gran parte, del mayor Moisés de quien el narrador cuenta su historia.<sup>437</sup> Esta condición habla de un discurso construido desde la periferia. De este modo, el mayor Moisés interactúa con otros indígenas, principalmente tzeltales, quienes de a poco le empiezan a contar sus deseos y lucha por la tierra. Por ejemplo, uno de los trabajadores de El Momón le confiesa: “Sí amigo, somos acasillados en la finca, pero estamos peleando unas tierras que el patrón hizo suyas pero son nuestras”.<sup>438</sup> Lo anterior supone la propiedad de tierras por parte de algún finquero, en este caso el General, lo que constituye la historia. Pero el narrador/autor, al presentar dicha historia de este modo, desde esta perspectiva, sugiere ya un discurso sobre esa historia, pues no será lo mismo presentarla, por ejemplo, desde su envés, como lo hará más adelante.

En uno de los patios de Wolonchán poco a poco iban reuniéndose los campesinos, entrada la noche, bajo la débil luz de la luna trescientos campesinos discutían la entrega de las tierras, se les informaba de los acuerdos logrados con el gobernador, finalmente la lucha de tantos años rendía frutos; de pronto, entre la espesura del monte apareció un grupo de

---

<sup>435</sup> Véase Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños*, p. 338.

<sup>436</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración, vol. II, Configuración del tiempo en el relato de ficción*, p. 513.

<sup>437</sup> Habría que señalar que si bien es cierto en la novela el narrador es omnisciente, su elección focal, es decir, desde qué perspectiva se narra la historia, es lo que Genette llama focalización cero, en la que “entra y sale *ad libitum* de la mente de sus personajes más diversos, mientras que su libertad para desplazarse por los distintos lugares es igualmente amplia”. Véase Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, p. 98.

<sup>438</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p.10.

latifundistas armados y una partida militar de veinticinco soldados, la paz y el diálogo pisoteados por el gobierno.<sup>439</sup>

Las operaciones historizantes que construyen la referencialidad en *Nudo de serpientes* muestran varios de los aspectos originados de la lucha por la tierra en la década de 1970. Otro de ellos es el referente a la toma e invasión de propiedades privadas, como fincas:

Soy el Ministerio Público y estoy a cargo de las diligencias correspondientes sobre los presuntos responsables de invasión al predio de La Candelaria; (...) Estos cabrones son zonzos, se fueron con la CIOAC y pa' rematarla querían unas tierras de La Candelaria. ¿Sabes de quién es esa finca, verdá?, pues de la mamá de nuestro señor gobernador.<sup>440</sup>

Se puede observar, en la cita anterior, un discurso ficcionalizado: la doble dimensión del pasado es la doble dimensión del discurso. En cuanto narrador/autor, lo dicho representa tanto el pasado de la voz narrativa como el pasado del autor. Es pasado de la voz narrativa, el narrador omnisciente en tercera persona, quien hace hablar, en este pasaje, a un Ministerio Público; es pasado del autor en tanto que describe un proceso histórico acaecido en la década de 1970 en Chiapas, caracterizado, entre otras, por la invasión de fincas. El autor/narrador cuenta desde una perspectiva característica la historia, lo que ya supone discurso, al decir, junto con el personaje, que los invasores, indios y campesinos, “son zonzos”. Esta perspectiva orienta ideológicamente la historia, la dice desde una perspectiva “en contra de” los grupos que protagonizaron la toma de tierras, como hemos podido leer en la mimesis I o prefiguración de lo narrado. El cambio de perspectiva que he notado, de la periferia al centro, no soslaya el tono discursivo prevaleciente en el texto. El narrador, al elegir la focalización cero, puede entrar y salir de las conciencias de todos sus personajes. Así lo hace cuando elige la perspectiva de Moisés o de cualquier otro indígena o campesino, zapatista o no, quienes contarán sus deseos por la tierra y elaborarán un memorial de agravios, es decir, el narrador/autor elige presentarlos como sujetos que han vivido en la pasividad, y que en las décadas que se narran en la historia elaboran un discurso que les permite alcanzar la conciencia sobre su condición histórica para al

---

<sup>439</sup> *Ibíd.*, p. 50.

<sup>440</sup> *Ibíd.*, pp. 29 y 32.

final levantarse en armas; lo anterior lo ejemplifica con el mayor Moisés. Pero el narrador/autor, al permitirse entrar y salir de la conciencia de todos sus personajes, hace el ejercicio similar con los oponentes de los indios y campesinos, es decir, con los finqueros y los gobernantes en turno, representados tanto por el General como por el Soldado. Al hacerlo cambia la perspectiva de la periferia al centro, al grupo hegemónico en el pasado referencial. El cambio de perspectiva significa ver la referencialidad desde otra criba. Referencialidad que produce el efecto del mismo tono discursivo, y que, concretamente, no deja de percibir la problemática en torno a la tenencia de la tierra, como se puede observar en la siguiente cita, en la que habla Bernal Díaz del Castillo:

¿Te acuerdas, general? los años dorados, el paraíso en tus tierras, en tus ríos y en tu yugo, edificaste casas y cercaste predios, no se saciaban con nada, más de mil campesinos reclamando tierras, los muy alzados, como si les perteneciera algo, desgraciados cabrones, los de Wolonchán llevaban diecinueve años de trámites, los de Santa Cruz veintiocho, los de Chabec'lum veinticuatro, los de Tacuba diecinueve, los terratenientes ¡eran los únicos que sabían trabajarla!, los desgraciados indios jamás podrán ver más allá que su consumo.<sup>441</sup>

Se puede pensar, con estas ejemplificaciones, que a partir de las orientaciones ideológicas encontradas en la representación del espacio (o significación, según Genette)<sup>442</sup> el cuasi pasado del autor/narrador, en su doble dimensión, la referencial y la autorreferencial, no es neutro sino más bien orientado ideológicamente. Esta orientación sugiere la adopción de una postura favorable al fenómeno neozapatista al reforzar, de algún modo, los discursos a favor de la tierra que el EZLN adoptó a partir de los elementos étnico y campesino que lo conforma. Hasta aquí he llegado a partir de lo que, junto con Ricoeur, he llamado operaciones historizantes, a saber: la clarificación del pasado del narrador como si fuera autor, lo que según Ricoeur se ha llamado cuasi pasado; esta clarificación del pasado significó pensar en la idea del tiempo histórico y en otros elementos constitutivos del relato historiográfico, como los espacios y personajes, así como sus acciones, conocidos y reconocibles en el texto literario. Lo anterior produce un efecto de realidad en el texto literario con la particularidad de que dicho

<sup>441</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, pp. 213-214.

<sup>442</sup> Citado por Pimentel: "El relato no 'representa' una historia, la cuenta, es decir, la significa por medio del lenguaje". Véase Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, p. 18.

efecto se apoya en elementos referenciales o extra textuales, y no sólo autorreferenciales. Hasta aquí, además, parece esclarecerse las inquietudes sobre la construcción de la referencialidad en la ficción histórica híbrida y también la discusión en el nivel discursivo sobre esa referencialidad, lo que se ha llamado simplemente mundo narrado. Si lo anterior se hizo a partir de operaciones historizantes, ahora, como colofón en el análisis de esta ficción, entraremos al reino del *como si* concretamente con una operación ficcionalizante: el entramado. Aurora Pimentel nos ilumina sobre la importancia de la elaboración de la trama en la producción de sentido del relato literario al proponerla como un elemento más de la perspectiva del relato.<sup>443</sup> La perspectiva del entramado está supeditada a la elección de unos acontecimientos en detrimento de otros que habrá de narrarse, lo que de algún modo articula al entramado con la dimensión ideológica del relato. Así lo dice:

A partir del entramado lógico de los elementos seleccionados se articula la dimensión ideológica del relato, de tal manera que puede afirmarse que una “historia” ya está ideológicamente orientada por su composición misma, por la sola selección de sus componentes. Una historia es entonces una serie de acontecimientos entramados y, por lo tanto, nunca es inocente justamente porque es una “trama”, una “intriga”: una historia “con sentido”.<sup>444</sup>

¿De qué manera se trama en la ficción histórica híbrida? De eso tratará el siguiente apartado.

### **La construcción romántica del pasado**

Si en lo último que he dicho, en torno al entramado como producción de sentido, se percibe que se está hablando del mundo narrado en su totalidad, conveniente es recordar lo que se explicó en el capítulo primero sobre la mimesis I (*supra*). Es así debido a que el modelo de la triple mimesis, tomado de Paul Ricoeur, ayudará a entender mejor la trama en cuanto imitación

---

<sup>443</sup> Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, pp. 121-126. Aquí me atengo momentáneamente en la autora, pues he considerado, en el mismo sentido de Pimentel, utilizar tanto a White como a Ricoeur para el siguiente capítulo, en el que se hará el ejercicio de operaciones ficcionalizantes en el relato historiográfico o como he sugerido llamarle, ficción histórica pura.

<sup>444</sup> *Ibid.*, p. 21. Pimentel diferencia, en este sentido, el entramado de orden lógico del entramado de orden cronológico. En el primero los acontecimientos se ordenan de una manera no cronológica, sino más bien lógica. La concatenación de este modo es una elección del autor del relato, quien decide contar la historia de una manera específica distinta al orden cronológico. La elección del autor supone la dimensión ideológica del relato.

de las acciones específicamente. Como se recordará, Ricoeur retoma de Aristóteles la idea de que la trama se elabora a partir de la imitación del obrar humano, es decir, de sus acciones. Por lo tanto, en esta fase de la mimesis, a la que llama preconfiguración o prenarración, hay que partir de elementos que intervienen en el obrar. Estos elementos son agentes-acciones y recursos simbólicos. Las acciones se juzgan, de este modo, considerando una escala moral: buenos o malos, y los representa mejor la tragedia o la comedia. Es decir, a partir de los recursos simbólicos se puede dotar de sentido ético o moral a las acciones, al pensar que cualquiera de ellas tiene un significado distinto, sobre todo al momento de tramar.

Para fortalecer la idea anterior también vale tener presente lo dicho por Hayden White sobre las producciones de sentido de los relatos historiográficos al pedir prestados a la literatura modos de tramar. White encuentra cuatro modos de tramar para lo que considero ficciones históricas puras: romance, comedia, tragedia y sátira. Estos modos de tramar, en palabras de White, sugieren un efecto *explicatorio* a los relatos historiográficos. Para White, es cierto, ningún acontecimiento histórico es en sí mismo ni trágico, ni cómico ni romántico. Es tarea del historiador configurarlo como tal. Al hacerlo, el historiador, a su vez autor/narrador, *explica*, según White, el acontecimiento histórico, o mejor dicho, produce un efecto *explicatorio*. A lo anterior le conoce como explicación por la trama.<sup>445</sup> Este efecto, producido por el modo de tramar, encaja en lo que Pimentel llama orientación ideológica del relato. Es importante la obra de White, junto con la de Ricoeur, para lo que persigo aquí. Procedo, en este capítulo, de manera inversa al procedimiento de White. Éste parte de la literatura para explicar el texto historiográfico, al sugerir la explicación por la trama. Mi sugerencia es partir de la explicación por la trama para pensar el efecto *explicatorio* que pueda contener *Nudo de serpientes*. Vale decir que recurro a White pues *Nudo de serpientes*, como ficción histórica híbrida, narra también el pasado referencial, mismo que puede ser *como si* se tratara del mismo que aborda un historiador.

---

<sup>445</sup> Además de la explicación por la trama, la tarea de White es poner al descubierto otras formas de explicación que producen, también, el efecto *explicatorio*. Estas formas de explicación no son explícitas en los textos historiográficos, por eso el título de la obra de White: *Metahistoria*. Las otras formas de explicar el hecho histórico, según White, son: “explicación por argumentación formal”, en la que el historiador recurre a las operaciones propias de su oficio; y “explicación por implicación ideológica”, en la que se recurre a las posiciones éticas del historiador en torno a un acontecimiento histórico. Véase Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, especialmente la “Introducción: la poética de la historia” pp. 13-50.

a) *El mayor Moisés*

Dame la mano muchacho, para que te hagas un buen hombre, un buen campesino como tu padre, le extiende la mano y estrechándosela con fuerza, Serás uno de los míos, cada día de su juventud jamás olvidaría la sentencia del General, Serás uno de los míos, esa extraña profecía le acompañó en su arduo trabajo para el patrón.<sup>446</sup>

La escena anterior le sucede al mayor Moisés. La frase “Serás uno de los míos” lo marcará, al mismo tiempo que lo dibujará como personaje. Es, además, el inicio de la tensión que se vivirá todo el tiempo en la novela entre el mayor Moisés, quien representa a los campesinos e indígenas de Chiapas, y el General, quien representa a finqueros y autoridades del mismo estado. De este modo comenzamos a ver la prefiguración sucedida en el obrar humano, es decir, en la primera fase de la mimesis: agentes y acciones. Este primer elemento constitutivo de la red conceptual del tiempo prenarrativo puede resumirse entonces en los dos grandes personajes representativos de las fuerzas sociales cuyo referente será extra textual, pero que en el terreno del relato se verá reforzado por otros personajes meramente de papel, quienes tendrán el estatus de secundarios. Entre los primeros podemos situar a personajes, ficticios y ficcionalizados, campesinos y guerrilleros, como el Colorado, don Manuel o Tania, o como los subcomandantes Marcos y Pedro o Tacho. Por otro lado, entre los segundos, también ficticios y ficcionalizados, podemos situar a Hernán Castillejos, Dorilián Moscoso, Aarón Gordillo, soldados y al mismo Bernal Díaz del Castillo, quien, en realidad, será el *alter ego* del General. La tensión, como puede observarse, será entre fuerzas sociales antagónicas, “buenas” y “malas” respectivamente. Es aquí, entonces, en esta taxonomía por demás maniquea, que hallamos el segundo elemento constitutivo de la mimesis I: los recursos simbólicos. Las acciones de los agentes de cualquiera de las dos fuerzas sociales pueden codificarse, a partir de lo simbólico, como “buenas” o “malas”, lo que implica, asimismo, una forma específica de narrar, que a su vez orienta ideológicamente, o intencionalmente, el relato.

Es esta última operación, netamente ficcionalizante, la que concluye la configuración de la trama, y que termina, también, el segundo paso del proyecto mimético de Ricoeur. Es,

---

<sup>446</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 5.

también, una operación importante porque según Ricoeur imitar significa “copiar” acciones humanas que a la vez definen la orientación de la trama, según White.

¿Cuál es la elección de la trama? Detengámonos un momento en los personajes que representan a las fuerzas sociales antagónicas. El primero de ellos, el mayor Moisés. De él se cuenta la historia como el ascenso de alguien de un estadio simple a otro complejo. Al ocurrir la toma de conciencia, y ser el celador del General, se presenta este monólogo:

Yo estuve cegado durante muchos años, fuiste mi patrón y creí en tu fuerza y buena fe, la ignorancia que ustedes los poderosos instituyeron en todo Chiapas fue el peor de los venenos, el eslabón que tensa la cadena de injusticia y complicidad; pero me cansé de pisar los huesos de mis hermanos, descubrí que la sangre seca era el blasón que perseguían los hombres del poder, me negué a seguir cosechando heridas, pude guardar algunos minutos de mi juventud para iluminar mi camino en las oscuras veredas de la selva, ahora soy un hombre distinto, soy Hombre, mi tiempo renace con la aurora, todas mis penas atizan el despreciable fuego de los indecisos.<sup>447</sup>

El pasaje anterior ejemplifica el paso de un estadio a otro: Moisés, un peón acasillado “inocente”, se da cuenta, gracias a su propia historia, de la injusticia de quienes gobiernan sus vidas, los terratenientes. Se vuelve consciente de dicha realidad. El acto sublime, encabezado por él, pero que simboliza el de la fuerza social que representa, es la liberación con vida del General, liberación que, en primera instancia, si no conociéramos el pasado referencial del autor/narrador, no se entendería. Sería así porque la selección de acontecimientos configura una historia de agravios cuyo final, supondríamos, sería la muerte de quien ha infringido dichos agravios. Pero no sucede así. Al contrario, el General, como sabemos por el pasado referencial, es liberado, lo que implica una acción simbólica que podríamos codificar como “buena”. Así sucede:

Hasta luego General, le digo con una voz clara y sincera; No sabe qué decirme, estrecha mi mano derecha y me mira a los ojos y ve el brillo de siempre; No fui uno de los suyos, General; sí, lo derrotamos porque siempre lo respetamos; te digo mientras me alejo, tus familiares te abrazan y saludan,

---

<sup>447</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 237.

sigue mis pasos, este lento andar por la selva, desapareceré en la espesura de la montaña; usted General, regresará a las ilusiones de esta historia que no termina, lo seguirá la presencia de Bernal Díaz del Castillo, estará en este nudo de serpientes expeliendo veneno día a día, reptando; yo le diré y le digo No fui uno de los suyos; estas palabras claras y contundentes quedarán grabadas en su mente, No fui uno de los suyos, aunque la voz de siempre me obligara a recorrer muchos de los laberintos para encontrar el camino de la conciencia. No fui uno de los suyos.<sup>448</sup>

b) *El General y el Soldado*

Con la liberación del General se sugiere su derrota, es decir, la de las fuerzas sociales antagónicas a las que representa el mayor Moisés.<sup>449</sup> El General (Augusto Castillejos), cuyo referente histórico es el ex gobernador Absalón Castellanos Domínguez, aparece al inicio del primer capítulo; después desaparece en un lapso largo de la historia, para reaparecer hacia el final de ese capítulo y convertirse en protagonista, junto a Bernal Díaz del Castillo, en los capítulos segundo y tercero.

El autor/narrador dice de él:

El general Augusto Castillejos se convirtió en el nuevo gobernador del estado de Chiapas (...) Todo se reordenaba para la familia Castillejos, los jornaleros de sus tierras sentían orgullo de ser acasillados del mismísimo gobernador, el hijo santo dejó de serlo en cuanto su padre comenzó a gobernar, de Hermano Hernán se convirtió en Asesor de Finanzas y Hernán Castillejos fue nombrado, para indignación de muchos, presidente del Comité Estatal Forestal; mejoraron la flotilla de vehículos para transportar la madera, y sobre todo el poder del gobierno para seguir explotando el cedro y la caoba estén donde estén.<sup>450</sup>

---

<sup>448</sup> *Ibíd.*, pp. 244-245.

<sup>449</sup> Una de las características de los entrecruzamientos entre la historia y la ficción, es que, al establecerse una trama al modo de la literatura, la historia se ve simbolizada, pues “la narrativa histórica, como todas las estructuras simbólicas, ‘dice algo distinto de lo que dice’”. Semejante simbolización puede leerse en la liberación del General. Véase Hayden White, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, p. 70

<sup>450</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 27.

Con esta descripción de las acciones del general se tiene una idea de lo que de él piensan los campesinos e indígenas. Ser responsable de la tala ilegal y de la matanza de Wolonchán, como se le acusa en las dos dimensiones del pasado.<sup>451</sup> La imagen que se dibuja del General se acentúa con la parición de su conciencia, encarnada por el Soldado, Bernal Díaz del Castillo. En este sentido se puede percibir la interacción de lo inventado con lo real, es decir, de la doble dimensión del pasado, la perteneciente al mundo del texto y al mundo del autor y del lector. Es así pues Bernal Díaz del Castillo es un producto de la fiebre del General, lo que supone que solamente es conocido por el narrador, por lo tanto, es *su* pasado. Al mismo tiempo, el personaje pertenece al pasado del autor pues tiene un referente con la realidad. Así, el elemento ficcional acentúa tanto la producción de sentido como la caracterización del personaje. Por ejemplo,

Yo, Bernal Díaz del Castillo, arengando a los soldados, animando con mi fuerza y honor a los finqueros vestidos de militares y policías, ellos sobre todo eran dignos de mis atenciones, hombres decididos a todo por sus tierras, verdadera vanguardia del tiempo, matando mujeres y niños por la santísima propiedad privada, apretando el gatillo sin ver el rostro del caído, sin escuchar el llanto del herido, asestando un manotazo manchado de sangre, salto cadáveres, tomo de los cabellos a un indio, Mario Hernández se llama, mi espada cruza su pecho desnudo...<sup>452</sup>

El entramado por la imitación de las acciones sugiere una acción en contra del grupo antagónico al que ya he definido como “bueno”. De acuerdo con lo sugerido por Hayden White, que se trama de un modo y que dicho tramado orienta ideológicamente al relato, podemos decir que *Nudo de serpientes* es una novela que se trama en romance, toda vez que el bien triunfa sobre el mal. En este sentido, la fuerza social representada por el mayor Moisés se

---

<sup>451</sup> Así lo dice el narrador: “El compa Aarón camina con calma bajo la atenta mirada de la gente, lleva en la mano derecha una hoja de papel, los intensos rayos del sol lo hacen sudar en demasía, lee los documentos para mostrarte como el peor de los chiapanecos; El muy sinvergüenza afirma que tú ordenaste la matanza de Wolonchán, lo indignante es que se atreven a enfrentarte, el desgraciado te incrimina: Augusto Castillejos Domínguez y su raza es el que más ha explotado los recursos naturales, como es la tala de bosques en toda la selva chiapaneca, que durante años ha saqueado a miles de árboles, perjudicando así el medio ecológico”. (240-241)

<sup>452</sup> Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*, p. 224.

sobrepone a los agravios sufridos, y su triunfo significa una esperanza para el futuro. La elección de la trama imprime un sentido a la historia que se ha narrado. Este sentido es a favor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, lo que sugiere, desde el terreno de la ficción histórica híbrida, que ninguna historia es neutra. No lo es porque el discurso de la historia, es decir, la manera en que el narrador la cuenta, configura acontecimientos, de naturaleza híbrida, que dicen algo distinto de lo que otros podrían decir, sin que ninguna de esas versiones se excluyan.

Esta manera de tramar da sentido, en primer término, al pasado en su dimensión autorreferencial. Lo singular, sin embargo, en la ficción histórica híbrida, es la producción de sentido dotado al pasado en su dimensión referencial. El pasado histórico, el haber-sido, o al menos lo que se intenta hacer creer al lector en arreglo a los pactos de lectura, se lee de una manera singular, de la manera en que el enunciante del mismo ha decidido leerlo. Si hacemos caso a la doble dimensión del pasado, es decir, si estamos atentos a ello y no lo desacatamos, podemos incluso sugerir que la ficción histórica híbrida es una narración del haber-sido, de lo que se ha preconfigurado en el nivel I de la mimesis, donde los acontecimientos se encuentran en un estado prenarrativo.

### *Canción sin letra*

Habían entrado a la cocina y se habían sentado frente a sendas tazas de atol agrio recalentado, mientras la Chona ponía en las brasas unos tamalitos untados de la noche anterior

—Negro estás —suspiró después de un insólito silencio la señora.

—Ranchero soy, no señorito. Pa' que el ranchero junte leche pa' un queso necesita sobarse el lomo.

—Y todo para que te lo quiten.

—¿Quién me lo va a quitar?

—¿Y no lo estás oyendo que en todas partes están quitando los ranchos? Que los rancheros son ladrones. Que esplotan (sic) a los indios. Que de ellos viven y no les pagan cabal. ¡Hasta en Santo Domingo ya lo dijo el padre Pedro! Antes sólo de los vestidos rabones hablaba. Que las mujeres

aquí, que las mujeres allá. Que los bailes. Que las borracheras. Pero ya no. 'ora habla de los rancheros. Que son los ricos que van a ir a dar al infierno. Que qué bueno que les estén invadiendo sus tierras. Que qué bueno que los maten. Que así pagan lo que deben. Y así dice también Su Excelencia. Cuando está aquí. Que los rancheros y todos los ricos ya les llegó la hora. Que así lo manda tata Dios. Que ni confesión les van a dar, ni porque se estén muriendo. ¡Menos santolios!<sup>453</sup>

La anterior es una cita de la novela *Canción sin letra*, de Heberto Morales Constantino. En ella, en el plano de la discursividad, se halla una preocupación distinta a *Nudo de serpientes*. Si en la novela de Alejandro Aldana la preocupación es relatar y/o enfatizar las condiciones de los grupos indígenas y campesinos chiapanecos, como una suerte de “explicación” del levantamiento armado, en la de Morales se representa las repercusiones que el fenómeno ezeleanita, desde su configuración en la década de 1980, tuvo en otro sector de la población: los rancheros.

Si retomamos lo que he dicho sobre historia/discurso, hay que considerar dos cosas: en *Canción sin letra* la historia del movimiento zapatista no es la central, es el telón de fondo. A pesar de ello es el sustrato que de algún modo explica lo acontecido en la historia. Y es, también, el final de la misma. La segunda consideración tiene que ver con la perspectiva del que cuenta la historia. Si ya he dicho que la historia no es puntualmente la del EZLN, no quiere decir, que como telón de fondo, no sea el EZLN parte de la historia. Si entiendo que también lo es, entonces la perspectiva del narrador, en cuanto discurso, dice algo de lo que estamos tratando. Ese algo, desde dónde se cuenta, es la perspectiva de los grupos que se vieron afectados con el alzamiento de 1994.

La novela, por lo tanto, construye la referencialidad como una ficción histórica. En este sentido, el pasado (cuasi pasado) también se caracteriza por su doble dimensión. El pasado autorreferencial es el perteneciente al del narrador. En tanto narrador omnisciente y extradiegético, se elige la focalización cero para entrar y salir de las mentes de los personajes. El pasado autorreferencial será preponderantemente la cotidianidad de los personajes de la novela, aun los históricos, como se verá más adelante. Por otro lado, y de acuerdo con lo que

---

<sup>453</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, Coneculta, Chiapas, México, 1999, pp. 182-183.

he dicho del proceso histórico abordado en la novela, el pasado referencial, es decir, la segunda dimensión del cuasi pasado, es el pasado del autor, en tanto agente que pertenece al mundo del lector. Es, por lo tanto, un pasado colectivo. De este modo, *Canción sin letra* pertenece a lo que he considerado como ficción histórica híbrida. Como tal, la novela ficcionaliza el proceso histórico en el que apareció el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. La historia que cuenta, entonces, entrecruza las operaciones historizantes con las ficcionalizantes.

La novela es un mosaico de historias, cinco, todas relacionadas de algún modo con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Su estructura permite contar pequeños episodios de cada una de ellas. Los episodios se mezclan entre sí, saltando de una historia a otra. Las historias que se cuentan son la de una pareja de tzotziles, Pascual y Rosa, y sus hijos; la de don Canuto, un predicador protestante, cuya historia se relaciona con la de la pareja tzotzil; la de su Excelencia, el obispo de San Cristóbal de Las Casas; la de doña Inés y don Félix, viejos comerciantes y nuevos rancheros, sancristobalenses, y la de tío Cuilmas, político chiapaneco que llegó a ocupar la gubernatura de su estado.

Cada una de las historias, como he dicho, tiene algún nexo con el contexto histórico referencial en el que se desarrollan: el neozapatismo. La primera de ellas, la de Pascual y Rosa, narra el proceso de conversión al protestantismo de los indígenas de los altos de Chiapas. La pareja sufre agresiones en su localidad, Petej, porque ya no comparten el mismo culto católico. Tienen que abandonar la localidad y habitar en la periferia de San Cristóbal de Las Casas, la ciudad más cercana. Lo mismo sucede con otras familias de otras localidades indígenas. Tanto a él como a ella les acompaña un pesar: él siempre ha querido ocupar un cargo dentro de su localidad, pero primero por su alcoholismo, luego por su conversión protestante, nunca lo logra; ella vive con la vergüenza de haber sido abusada sexualmente y de haber perdido a su menor hija cuando sucedió la violación.

El encargado de lograr la conversión, al menos de esta familia, es el predicador norteamericano Kenneth Stein, mejor conocido como don Canuto. Se encuentra en Chiapas dado a la tarea de convertir a los indígenas y de traducir la Biblia al tzotzil. Para tal fin contrata primero a Pascual como su informante, quien le ayuda a traducir la Biblia; después también contrata a su esposa, Rosa. Al enterarse de los maltratos y de las expulsiones que han sufrido los nuevos protestantes, don Canuto, junto con otros predicadores y jerarcas, discuten las

acciones que han de tomar para ponerles freno. Una de ellas es entrevistarse con el máximo jerarca católico, Su Excelencia (el obispo Samuel en el pasado factual). El encargado de la entrevista es don Canuto. Su Excelencia entra en cólera al recibirlo, a quien considera vendido a las fuerzas de los poderosos. La entrevista no fue de provecho. De esta manera se logra establecer el nexo entre estas tres historias: los tzotziles convertidos por don Canuto; don Canuto en diálogo con Su Excelencia; su Excelencia y su relación con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

La historia de Su Excelencia es otra de las que componen la de *Canción sin letra*. Su historia narra su llegada a tierras chiapanecas y el impacto que causó entre los fieles católicos. Nos enteramos, los lectores, de su idea singular de interpretar la Biblia cuando oficia sus misas. Asimismo, de los vínculos que ha tenido con los grupos subversivos que se gestan en la Selva. La idea de liberar a los pobres, que está presente constantemente en sus sermones, es la causa de su cólera: pretendía ser él, su Iglesia, quien los liberara, no necesariamente por la vía armada. Su enojo se acrecienta cuando sabe que en ese propósito se le han adelantado. El EZLN lo hizo. Irrumpió de manera armada en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas adelantándose a los propósitos del obispo.

Otra historia es la de tío Cuilmas. Narra la actuación de la clase gobernante ante los problemas sociales que caracterizaron a Chiapas a partir de la década de los setenta: la invasión de tierras, el activismo indígena y campesino, los movimientos magisteriales y estudiantiles. Tío Cuilmas es el apodo del gobernador de Chiapas cuya gestión coincide con la del alzamiento armado en 1994. La identidad del gobernador es incierta en relación con algún gobernador de la realidad factual o extralingüística. Podría pensarse que este personaje tiene correlato con Elmar Setzer Marseille, el gobernador en turno en enero de 1994. De acuerdo con lo relatado en la historia de *Canción sin letra*, no obstante, tío Cuilmas comenzó a hacer campaña para la gubernatura mucho antes de lo ocurrido en el 94. Como se recordará, Setzer sustituyó en 1993 a Patrocinio González Garrido, gobernador elegido a través de comicios en 1988 y llamado a la Secretaría de Gobernación en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari en 1993. Por lo tanto, el personaje de la novela no correspondería a ninguno de los dos. La historia de tío Cuilmas sirve, entonces, para señalar el ejercicio de poder político en Chiapas. Toda la historia sucede en Palacio de Gobierno. Ahí se atienden las solicitudes recibidas de los sectores sociales, como los campesinos y estudiantiles. La respuesta a dichas peticiones, hechas

saber muchas veces con marchas y plantones en el parque central de Tuxtla, es el soborno y la corrupción de los líderes. Las demandas campesinas, magisteriales y estudiantiles tienen asimismo la función de describir el contexto histórico por distintos frentes: como ya vimos, uno de ellos se refiere al proceso de conversión protestante, otro al papel de la Iglesia ante los problemas sociales, y éste, la que manifiesta la actividad de sectores populares. El gobierno de tío Cuilmas, al ocurrir el levantamiento armado, se desmiembra.

Otra de las historias, pareciera la más importante en la novela (porque se dice más de ella y el final de la novela es el final de esta historia) es la de doña Inés y don Félix, una pareja de ancianos sancristobalenses. La historia se desdobra en dos: en primer lugar, don Félix abandona su oficio de comerciante para convertirse en ranchero. Logra comprar un pedazo de tierra y unas vacas lecheras, para establecer un pequeño negocios de venta de leche y queso, incluso logra vender su leche a la compañía Nestlé. Al irrumpir el EZLN don Félix muere a manos de los insurgentes, quienes arrebatan su rancho y también la vida de sus empleados. En segundo lugar, doña Inés, a quien nunca le agradó la idea de que su marido sea un ranchero. Doña Inés vive entre chismes y dichos sobre Su Excelencia, y comenta junto con otras vecinas su parecer de lo que dice el obispo en su homilía. Doña Inés nunca se entera de la muerte de su esposo, pero la intuye. Al no verle nunca más termina loca en las calles de san Cristóbal. Como esta historia es la que tiene mayor tratamiento en la novela es la que imprime el sentido discursivo de la misma.

### **Telón de fondo histórico**

La historia contada en *Canción sin letra*, constituida por las cinco que he mencionado, pertenece al pasado de un narrador omnisciente, quien cuenta su pasado en tercera persona. La voz cambia a primera persona solamente cuando se hace mención a lo relatado en el diario de uno de los protagonistas, Keneth Stein, don Canuto. Es el pasado de la voz narrativa, por tanto casi pasado. El pasado del autor no es tan explícito. Trata, Heberto Morales, de que *su* pasado, o más bien el pasado colectivo, sirva solamente de telón de fondo y se mantenga envuelto en un halo de misterio. En este sentido, personajes históricos no son mencionados por su nombre real. Samuel Ruiz García, por ejemplo, es llamado solamente Su Excelencia; el subcomandante Marcos aparece, se intuye, por primera vez como un joven misterioso,

extranjero, que fumaba pipa y usaba boina,<sup>454</sup> y sólo se explicita su figura hacia el final de la novela, durante el levantamiento armado; en esa ocasión se le llama solamente *Sup*.<sup>455</sup> Algo similar sucede con don Canuto. Su personaje referencial, por lo tanto ficcionalizado, es Kenneth Jacobs, misionero del Instituto Lingüístico de Verano encargado de traducir la Biblia al tzotzil.<sup>456</sup> Don Canuto, en términos de intertextualidad, se asemeja al personaje de Rosario Castellanos que aparece en el cuento “Arthur Smith salva su alma”.<sup>457</sup> En el cuento de Castellanos Arthur Smith es un pastor protestante que llega a Chiapas con la finalidad de traducir la Biblia al tzeltal. Tanto *Canción sin letra* como “Arthur Smith salva su alma” tienen como telón de fondo común el conflicto religioso que ocasionó la introducción del protestantismo en las zonas indígenas: división al interior de las localidades que devino expulsión y asesinatos. En la novela de Heberto Morales dicho telón está enmarcado en otro mayor, el del EZLN, y en el cuento de Castellanos el telón está inmerso en otro, el del comunismo en América Latina.

a) *El pasado autorreferencial*

El pasado de la voz narrativa, el autorreferencial, comienza así con la primera de las historias de *Canción sin letra*:

Entre las ramas del silencioso pinabeto suspiró un jesh, aleteó alborozado y se lanzó a confundirse con el cielo. Acucillado frente al tronco, Pascual siguió desconsolado los trazos vertiginosos del ave. Luego plantó los ojos sobre el senderos que entre los pinares llegaba hasta su casita de Petej.

—¿Dón ’tará la cabrona? —le murmuró al viento.<sup>458</sup>

---

<sup>454</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, 141 y 186.

<sup>455</sup> *Ibíd.*, p. 225.

<sup>456</sup> Kennet Jacobs, llamado don Canuto por los tzotziles de San Juan Chamula, trabajaba en la traducción del Nuevo Testamento; para semejante tarea se apoyaba en informantes indígenas. Véase Carlos Martínez García, “Martirio de Miguel Caxlán: vida, muerte y legado de un líder chamula protestante (III)”, en <http://www.protestantedigital.com/new/leernoticiaDom.php?9749>, consulta 15 de julio de 2009.

<sup>457</sup> Rosario Castellanos, *Ciudad real*, Alfaguara, México, D.F., 1997.

<sup>458</sup> Morales, *Canción sin letra*, p. 7.

Así comienza la historia de la pareja de tzotziles, Pascual y Rosa. Éste será uno de los pasados de la voz narrativa en cuanto sujeto lingüístico que narra su pasado. Aquí, como una de las primeras operaciones historizantes, se intuye algo ha pasado ya. La pregunta “¿Dón’tará la cabrona?” sugiere uno de los comienzos tradicionales de las historias literarias: la búsqueda de alguien. Entonces ese alguien ha partido o se ha movido de donde estaba, es decir, se convierte en un hecho del pasado. Es pues una operación historizante, la que se refiere a la función gramatical de la historia. En el transcurso de los acontecimientos sabemos que eso que ya ha pasado es la violación de la mujer y el rapto de su hija. Buena parte de la historia de la pareja, principalmente de Rosa, ocurre y se desarrolla alrededor de este acontecimiento. Pascual, Rosa y sus hijos Pashik y Tonita pertenecen al pasado autorreferencial, son seres completamente ficticios, y de no ser así, es decir, que tengan una existencia real, son desconocidos para la mayoría de la comunidad histórica a la cual pertenecen. Lo mismo podría decirse del pasado de doña Inés y don Félix. Los personajes son ficticios y pertenecen a la realidad de la novela, es decir, a la literaria y no a la factual. Su cotidianidad, por lo tanto, es lo que se enfatiza en la novela: la cotidianidad de los tzotziles, sus frustraciones, deseos, llantos; la de los sancristobalenses: sus aspiraciones económicas, su manera de asumir la cotidianidad, sus miedos; la del tío Cuilmas y los burócratas: el ambiente en una oficina de gobierno, el acoso sexual, los diálogos en corto sobre la realidad social en la que están inmersos; la de Su Excelencia, sus frustraciones, ambiciones y deseos.

*b) El pasado referencial*

Como ficción histórica híbrida, *Canción sin letra* entrecruza las dos dimensiones del pasado: la referencial y la autorreferencial. Este mundo narrado preferentemente es el pasado del narrador; el pasado del autor, es decir el pasado referencial, sirve solamente para contextualizar las historias centrales. El contexto histórico, que se convierte en el pasado referencial, da cuenta del proceso de evangelización protestante sucedido en Chiapas desde la década de setenta, y sus consecuencias, como la expulsión de integrantes de las localidades tzotziles; del impacto del EZLN entre los rancheros, pero también entre la población de San Cristóbal comúnmente conocida como coleta.

El pasado narrado es principalmente el de la voz narrativa debido a que ese pasado se refiere a la cotidianidad de los personajes. Esta cotidianidad, en su conjunto, dibuja procesos históricos claramente reconocidos, como los ocurridos en las décadas de 1970 hacia adelante, bien sea el incremento de la actividad protestante en la región como las invasiones de tierra por parte de grupos indígenas y campesinos. De este modo podemos establecer la doble dimensión del pasado en la novela. Será autorreferencial la cotidianidad y los acontecimientos minúsculos, y será referencial en tanto se reconozcan los procesos históricos que se configuran a partir de los acontecimientos autorreferenciales.

En este sentido, una de las operaciones historizantes de la novela se refiere tanto al tiempo en que sucede la historia como al espacio de los acontecimientos. El mundo narrado corresponde a la década de 1980 y tiene su punto álgido en la toma de San Cristóbal el 1 de enero de 1994. Lo anterior se deduce si nos detenemos en varios pasajes de la historia. Por ejemplo, hay una referencia a Wolonchán como un suceso contemporáneo de lo que se está contando;<sup>459</sup> o en la historia de Pashik y Toñita, los hijos de la pareja tzotzil. Pascual, el padre, era un leñador que se convirtió en informante de don Canuto. Él, junto con su esposa, Rosa se hacen al protestantismo y son expulsados de su localidad. Al momento de convertirse el niño tenía dos años de edad<sup>460</sup> y la niña apenas unos meses de nacida. La niña, Toñita, a esa edad, es secuestrada. Pashik es mandado por don Canuto a estudiar la universidad a Estados Unidos, y regresa cuando ha terminado dos semestres de estudio;<sup>461</sup> casi al mismo tiempo Rosa ve a una niña muy parecida a su hija, de alrededor de 15 años.<sup>462</sup> Estos dos últimos acontecimientos son cercanos a los de enero de 1994. Otra referencia es la llegada de un forastero a San Cristóbal, presumiblemente el subcomandante Marcos;<sup>463</sup> como sabemos, Marcos llegó en el año 1983. Entonces si situamos la niñez de los niños tzotziles hacia 1980, como el acontecimiento que abre la novela, y situamos la irrupción neozapatista como el que la concluye, entendemos que la década de 1980 ocupa un lugar central en la historia.

Si los años que corren de 1980 a 1994 estuvieron marcados por una intensa actividad campesina e indígena, no es de extrañarse que la historia de *Canción sin letra* ocurra entre el campo y la ciudad. La preocupación por la tierra se acentúa en dos momentos. El primero,

---

<sup>459</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, p. 104.

<sup>460</sup> *Ibíd.*, p. 8.

<sup>461</sup> *Ibíd.*, p. 162.

<sup>462</sup> *Ibíd.*, p. 174.

<sup>463</sup> *Ibíd.*, p. 141.

cuando se narran las manifestaciones de campesinos tanto en San Cristóbal como en Tuxtla, y cuando don Félix, viejo comerciante sancristobalense, decide dejar este oficio y comprar un rancho por el rumbo de Ocosingo. Al hacerlo, la preocupación primero de su esposa, después de él, se acrecienta por los rumores de toma de tierras y de despojos y asesinatos a los rancheros.

Por ejemplo, doña Inés le reclama a don Félix:

Cuando regresés ya ni caballo vas a tener. Aquí todo se sabe. ¿Dirás que no sabemos que la indiada ya de al tiro se alzó? Por mi puerta pasan danzando todos los cuentos de la serranía. Que ya se metieron en su rancho del Chus Martínez. Que hasta la casa le quemaron. Que de su rancho de Antonio Mayorga ya no queda nada. ¡Que le dé gracias a Dios que no lo mataron junto con sus vacas! ¿Y vos qué querés? ¿Ya está lista la comida? ¡Don Félix ha de venir con ganas de comer comida de cristiano! ¡Sólo Dios sabe qué le dará ese demonio de tileca en Santa María! Sólo desgracias se oyen por allá. Que agarraron los cafetales ya listos, sin que les costara nada. Que hasta en Golonchán se quieren meter. Saber quién les está enseñando tanta diablura. ¡Tan nobles que eran!

—Ranchos grandes invade. ¿A quién le va a interesar el mío? Dos hectáreas que hemos podido arreglar, y puro monte.

—¿Cuántas vacas tenés? —preguntó doña Inés, brillándole en los ojillos viejos, todavía juguetones, una ráfaga de interés.

—¡Quince en ordeña! —exclamó casi sin querer el viejo—. Y cinco cargadas. Y tengo gallinas al partir con la tileca, y unos cochis con la mujer del muchacho.<sup>464</sup>

La historia de don Félix y doña Inés es preferentemente el pasado de la voz narrativa en tanto que la cotidianidad de dichos personajes no son acontecimientos reconocidos en el pasado colectivo. Sin embargo, debido a operaciones historizantes, como el espacio y tiempo de la historia, y como la aparición de personajes ficcionalizados, como Su Excelencia (Samuel Ruiz García) interaccionando con su mundo, es decir, con el pasado autorreferencial, sugiere la

---

<sup>464</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, p. 104.

configuración de un proceso histórico que tiene lugar en el mundo del lector/autor. El caso específico de don Félix y doña Inés representa un pasado referencial, en cuanto proceso histórico, que da cuenta de un fenómeno relacionado con la propiedad de la tierra, pero esta vez los afectados ya no son los campesinos e indígenas generalmente acasillados, sino los rancheros y finqueros. En el mundo del lector/autor así lo dice un rancharo:

El 1 de febrero de 1994 entraron los zapatistas. Destruyeron las puertas. Saquearon la casa. Se robaron todo. La lámina de las construcciones. Y todo el ganado: quinientas cabezas contando becerrada. Esto se acabó, se terminó. Está destruido todo materialmente. Estamos anímicamente destruidos. No tengo más. Yo le doy confianza a mi familia, les digo que tengan fe, que esto se va a arreglar. Ello se apoyan en mí, pero yo no tengo rama de donde agarrarme.<sup>465</sup>

### **El pasado tragicómico**

Como he dicho, en *Canción sin letra* convergen cinco historias, todas ellas ficticias pero que, al mismo tiempo, configuran un contexto histórico que re-construye el pasado referencial del autor/narrador. Cada una de estas historias tiene una trama concreta sobre la que predomina una sola para la redondez del mundo narrado, es decir, para la historia de la novela. Si volvemos a pensar en la mimesis de Aristóteles como la fundamentación de la trama en la literatura, podríamos decir que las historias de *Canción sin letra* se traman en tragedia y comedia, en tanto que se imitan acciones humanas buenas y malas. Acudiríamos, como dice White, a un entramado misceláneo.<sup>466</sup> Las cinco historias no están tramadas del mismo modo, pero sobre las historias trágicas y cómicas se impone la tragedia como la trama para todo el mundo narrado porque, como he dicho, el énfasis recae en una de las historias, en la de doña Inés y don Félix.

---

<sup>465</sup> Bertrand de la Grange y Maite Rico, *Marcos, la genial impostura*, Aguilar, México, 1998, p. 419.

<sup>466</sup> White, *Metahistoria*, pp. 243-245.

a) *Pascual, Rosa y don Canuto*

—Sólo 'staba yo buscando mi leña. Me botó. Me rastró. Ahi 'stá mirando mi Pashik. Ta llorando. Lo alzó mi nagua. No 'stoy buscanto yo, Pascual j'tatatic. ¡Mash! ¡Mash chopol! ¡Mash pukuj!

—¿Pero cuál mash?

—No lo sé. No lo miré. Me'stá pegando, nomás. Me'stá montando ja no'sh. ¿Y mi criatura? ¿'un tá mi criatura?

—Por ese quiere ilol —gritó Pascual, levántandose y arrojando violentamente la jarrita de ul.

—¡No! —gritó más fuerte la mujer—. —¡Ilol, no! ¡Brujo quiero yo! ¡Que lo encuentre! ¡Que lo mate!<sup>467</sup>

Éste es uno de los acontecimientos que define la historia de los tzotziles Pascual y Rosa. El diálogo informa lo que les ha sucedido. Mientras ella buscaba leña en el bosque, un hombre se le acercó, la violó y raptó a su hija, Tonita. La preocupación de Rosa será esta en toda la historia, hasta que un buen día ve, en la ciudad, al hombre que la violó y a su hija, a quien apenas pudo reconocer. Al menos supo que estaba viva. La tragedia que vive Rosa se acentúa con la que vive su esposo, Pascual. Él siempre había querido participar con un cargo comunitario, pero no se lo concedían. La negativa fue rotunda cuando se convierte al protestantismo. El resultado fue la expulsión de su localidad, situación que lo frustra y lo desespera.

Quizá este párrafo describa su sentir:

—¡San Juan, jtatatic, patrón! —le dijo, cantándole con toda su alma—. ¿Qué te he hecho yo, patrón? Mi mujer quién sabe qué le pasó. Mi hijita sólo vos sabés dónde está. Pero yo, ahí 'stoy juntando mi paga con mi trabajo de leña, con mi trabajo de gringo, juntando, juntando, para poder comprar el posh de tu fiesta, cuando voy tener cargo con mis hermanos. Pero nadie quiere darme cargo. Ahi van corriéndose por el monte, que no quieren cargo. Que no tienen paga. Que está enferma su nana. Que está enfermo su

<sup>467</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, p. 45.

tata. Que tiene chamel su hijo. Que ya fue Pasión. Que ya fue martoma. Pero cuando yo pido cargo, que no hay. Que no se puede. Que porque no lo bebo tu posh. Que porque ya no soy católico, patrón. Pero yo sí lo bebo, jtatatik. Lo bebo con ellos. Llego cayendo mi casa. Pero dicen que sólo hago upa. Que mi corazón ya salió de paraje. ¡Qué ya salió de pueblo! ¡Que ya mi ch'ulel se quemó y ni siquiera en el monte quedó!<sup>468</sup>

La historia de Pascual y Rosa está tramada en tragedia por la violación de la esposa y el rapto de la hija, así como por la imposibilidad del esposo por alcanzar un cargo dentro de su localidad. Es trágica también, si no la separamos de la historia de don Canuto, quien a pesar de su éxito en la conversión al protestantismo, no puede detener la ola de agresiones contra los nuevos feligreses. La historia de don Canuto es importante en términos de las pretensiones de la ficción histórica híbrida, puesto que configura uno de los pasados referenciales como fenómeno histórico: la intrusión del protestantismo en las zonas indígenas de Chiapas, su consecuente expulsión de los conversos y migración hacia San Cristóbal y a otros lugares. Como he dicho, este contexto histórico funciona como eso, como mero telón de fondo, sin embargo, forma parte del pasado histórico que completa el mosaico, las múltiples realidades sociales que vividas a partir de los años setenta en Chiapas. El fenómeno del protestantismo en realidad es el haber-sido al menos para esta historia de *Canción sin letra*. La historia respectiva es trágica en arreglo con el resultado de la conversión al protestantismo, y no de acuerdo con su éxito. Si nos preguntáramos si el propósito se consiguió, diríamos que sí: muchos indígenas se convirtieron. Sin embargo, el resultado de dicho proceso fue trágico. En la novela la tragedia no se ejemplifica con muertes, sino más bien con desunión al interior de las poblaciones indígenas. Ya vimos algo de ello en la cita anterior, donde Pascual se lamenta no tener cargo en su localidad. Entonces, al pensar en conjunto la historia de Pascual y Rosa y la de don Canuto, vemos que ninguna de ellas tuvo un final feliz.

Don Canuto, al querer remediar la situación de las expulsiones, encontró algo distinto en boca de Su Excelencia:

Pero usted (don Canuto) es agente de esa fuerza brutal que se nos ha echado encima. Usted está situado aquí como un bastión. Su misión es amparar,

---

<sup>468</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, p. 88.

proteger los intereses de los pueblos que nos han sojuzgado y nos han hecho y nos hacen dependientes de su modo de ver y de vivir. Usted representa un cristianismo vendido a las fuerzas de los poderosos, de aquellos mismos que predicán la paz y nos venden armamento, de los que nos compran drogas y nos maldicen por exportarlas. Usted viene en nombre de esos hermosos cristianos, rosados, saludables y caritativos que nos mandan sus desperdicios para aplacar su conciencia.<sup>469</sup>

b) *Don Félix y doña Inés*

Don Félix y doña Inés, personajes ficticios de *Canción sin letra*, son una pareja de viejos comerciantes avecindados en San Cristóbal de Las Casas. Él anda siempre fuera de la ciudad; lleva, en mula, su mercancía por pueblos de los Altos y de la zona Norte.<sup>470</sup> Ella se queda en casa y asiste a misa con frecuencia. Don Félix se cansa de su vida nómada; compra un rancho por el rumbo de Tila o Tumbalá, como se intuye al principio.<sup>471</sup> Después parece aclarar la ubicación: Santa María Jolguacash, en Ocosingo.<sup>472</sup> Se hizo de vacas y becerros. Comenzó a producir leche (que vendía a la Nestlé) y quesos. Poco a poco su rancho dio resultados. Sin embargo, el ambiente se vuelve cada vez más rancio, se rumoraban tomas de tierras, despojos de ranchos, y lo peor, asesinatos de pequeños propietarios a manos de los campesinos e indígenas. Tal situación alarma no sólo a doña Inés, quien siempre le reclamaba a su marido la decisión de convertirse en ranchero, sino al mismo don Félix. “Tengo miedo”, pensó alguna vez.<sup>473</sup> Los rumores de la toma de tierras y de los robos de los “encapuchados”, quienes roban

<sup>469</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, p. 208.

<sup>470</sup> Aun ficticios los personajes, éstos se parecen, en términos de intertextualidad, a los protagonistas de una de las historias que recoge Diana Rus en *Mujeres de tierra fría*. Es la historia de doña Anita, mujer comerciante de San Cristóbal de Las Casas; su esposo, Manuel, se dedicó al comercio del café, y emprendía viajes relativos al mismo. Ella se quedaba en San Cristóbal, apoyando en el negocio, y otras veces viajaba junto con su marido. La historia, incluso, se acerca otro tanto a la de la pareja de *Canción sin letra* cuando doña Anita describe cómo, a su juicio, los sacerdotes han tergiversado la Biblia. Véase Diana Rus, *Mujeres de tierra fría*, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, Tuxtla, 1997.

<sup>471</sup> Se infiere dicho rumbo pues sus ayudantes son una pareja de “tilecos”, y en una ocasión, cuando regresó a ver su mujer, ya no en caballo, sino en autobús, dejó su caballo en Tumbalá (104).

<sup>472</sup> “Pocas veces había sentido el hijo de don Félix tanta alegría por las cosas más sencillas de la vida como aquella tibia mañana en Santa María Jolguacash”, dice el narrador refiriéndose a Gabriel, el hijo del ranchero, quien había regresado a casa después de tantos años; decide irse con su padre al rancho. Santa María Jolguacash es un predio ubicado en el municipio de Ocosingo.

<sup>473</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, p. 105.

dizque “pa’ la causa”<sup>474</sup> obligan a don Félix a tomar sus provisiones. Compra un arma para defenderse de la posible agresión. Pero no corrió con suerte:

El primer balazo retumbó en el monte. Don Félix parpadeó al fognazo y se llevó una mano a la 38 mientras con la otra cubría el ardor de sangre junto a su corazón. Sus párpados cayeron antes que él, y él se fue resbalando sobre el lomo de la becerra enferma junto a la tranca del corral.

—¡Hijo! —quiso decir.

—¡Inés! —quiso exclamar.

Pero no había más que sombra y ecos de estampidos y gritos. Él ya no supo nada de Gabriel. Ni de la vieja Inés. Ni de vacas ni toros. Por encima de su cuerpo corrió un tropel de gente armada disparando sobre todo lo que se movía, sobre las sombras de las ramas y el croar de las ranas.

—¡Papá! —se oyó en el fondo de la noche tropical.

Y nadie supo más.

El sol del día siguiente fue dorando como siempre los campos. Vacas muertas, destazadas a medias, con las patas alzadas hacia el cielo. Restos de incendio por el monte. Un ceibo quemado; junto a él, los despojos de aquella casita que había sido caja de música y ensueños. Prendida de un tronco en el corral, se agitaba impaciente una manta que nadie había de leer. “Mueran los ricos, explotadores de los pobres”. Al muchacho lo colgaron y le dejaron empalada la escopeta. A la tileca la arrastraron por el campo, en escarmiento. La abandonaron muerta, con sus cosas al aire.

Y nadie supo más.<sup>475</sup>

La muerte de don Félix a manos de campesinos pertenece al mundo del texto, es decir, es parte del pasado autorreferencial de la novela. Al mismo tiempo, sin embargo, representa también parte de un proceso histórico referencial que se ha vivido a partir del fenómeno ezelenita. Como se ha dicho ya, las décadas de los setenta y ochenta registran una intensa actividad campesina, caracterizada, entre otras, por la preocupación por la tierra como discurso y como

---

<sup>474</sup> *Ibíd.*, p.182

<sup>475</sup> *Ibíd.*, p. 214-215.

práctica. Como discurso, he dicho en el primer capítulo de esta tesis, fue la bandera que enarbolaron las organizaciones campesinas; como acción, también he dicho en el mismo lugar, significó invasiones a fincas y ranchos. Los campesinos invasores, algunas veces, fueron desalojados por la fuerza pública y por los mismos propietarios; el desalojo de Wolonchán terminó en masacre. La práctica de invadir tierras reapareció en la década de los noventa, específicamente relacionada con el fenómeno ezelenita. En este escenario se ha dividido la invasión de tierras en dos fases. La primera, entre enero y junio de 1994, como un impacto de la irrupción armada; la segunda fase de este proceso se caracteriza como una medida de presión o estrategia de resistencia civil ante el fraude electoral de 1994 ocurrido al entonces candidato a la gubernatura de Chiapas Amado Avendaño.<sup>476</sup> A partir de ese año, sin embargo, se puede observar un incremento de la invasión de tierras hacia otras regiones del estado donde no se desarrolló el conflicto armado, como el Soconusco y la Costa. Pero la región Selva seguía contando con el mayor número de predios invadidos.<sup>477</sup> De este modo, la práctica de invasión de tierras aumentó, pues en los albores del conflicto armado se registraron un total de 1, 714 predios invadidos.<sup>478</sup>

Ahora bien, si nos atenemos de nueva cuenta a la vieja distinción entre historia/discurso podemos señalar otra cara de la moneda sobre el movimiento neozapatista, al menos a partir de las lecturas de estas ficciones históricas híbridas. El mundo narrado en *Canción sin letra*, si bien es distinto al de *Nudo de serpientes* en cuanto al pasado en su dimensión autorreferencial, no lo es tanto en la otra dimensión, la referencial. No lo es si partimos de la idea del proceso histórico, y no del acontecimiento. El proceso histórico al que hacen referencia es el que enmarca al fenómeno neozapatista. Por lo tanto, podemos tomar como historia a dicho proceso histórico. Habrá que ver, entonces, para hablar de la redondez del mundo narrado, cuáles son los discursos de esa historia. La perspectiva del narrador de esta historia/proceso histórico es distinta a la de *Nudo de serpientes*. El narrador de la novela de Heberto Morales observa el proceso histórico no desde el campesinado, sino desde los

---

<sup>476</sup> Véase Daniel Villafuerte Solís, y otros, *La tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos*, Unicach-Plaza y Valdés, México, 1999, p. 132.

<sup>477</sup> *Ibid*, p. 134. Especialmente el Cuadro 1, en el que se registran 589 predios invadidos entre 1994 y 1997 en la región Selva, casi el doble de la región Fronteriza, la segunda región con más predios invadidos, que registró 293.

<sup>478</sup> *Idem*

rancheros.<sup>479</sup> El narrador entonces se afana en contar la historia desafortunada de la pareja de rancheros, lo que sugiere, entonces, una orientación ideológica del relato.<sup>480</sup> La perspectiva del narrador ya no es entonces desde la periferia, sino más bien elabora el discurso de alguna manera desde lo que en el pasado referencial se conoce como grupos hegemónicos. Es cierto que muchos de esos predios no eran los grandes latifundios, sino predios no mayores a 50 hectáreas, es decir, sus propietarios son los “menos pobres”, no los ricos.<sup>481</sup> Si nos atenemos de nueva cuenta a la distinción historia/discurso, y pensamos que el discurso pertenece al enunciante quien presenta la historia de un modo determinado, con tal de influir en el oyente, o de convencerlo de que lo contado es así, el narrador trata de convencer del envés del neozapatismo. Ya no es la lucha por la tierra de los que no la tienen, sino la defensa de quienes la poseen. De este modo, el énfasis de lo narrado, desde esta perspectiva, se pone en el esfuerzo del comerciante por convertirse en ranchero, y del infortunio sufrido a manos de los campesinos quienes le arrebataron su rancho, robaron sus pertenencias para engrandecer la causa que los mueve. Es cierto que la novela de Heberto Morales, *Canción sin letra*, apareció años antes que la de Alejandro Aldana, *Nudo de serpientes*.<sup>482</sup> En este sentido, el orden cronológico de su aparición, *Canción sin letra* no es el envés. Lo que la convierte en su envés es el tratamiento del fenómeno ezelenita. La novela de Alejandro Aldana se afana en contar el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional teniendo como marco la masacre de

---

<sup>479</sup> Los campesinos luchan por la tierra y, aunque nunca se dice en la novela, se intuye que son los desposeídos. Los rancheros son los pequeños propietarios, como es el caso de don Félix, y el calificativo se define en función de las relaciones de producción establecidas al interior de su propiedad, como contar con pocos trabajadores, no necesariamente acasillados; sus productos agrícolas sirven para el autoconsumo y también los comercian en escalas pequeñas, es decir, son medianos productores. Véase Gabriel Ascencio Franco, “Los rancheros de Chiapas durante el siglo XX. El mito de la oligarquía latifundista”, p. 40.

<sup>480</sup> Estas perspectivas distintas sobre un mismo proceso histórico, desde la literatura, resultan ser un ejercicio que halla su origen, para la literatura chiapaneca, en la novela *Florinda*, de Flavio Paniagua, misma que también tiene su envés en *Oficio de tinieblas*, de Rosario Castellanos e incluso en *Los confines de la utopía*, de Alfredo Palacios Espinosa. Las tres ficcionalizan un mismo acontecimiento histórico: el levantamiento tzotzil de 1869. La relación podría establecerse al menos en dos niveles. El primero de ellos es el referido a la historia de una pareja, como suceden en *Canción sin letra*. La historia de la pareja, sin embargo, no tiene el mismo tono que ésta. En las novelas de Paniagua y Castellanos la pareja vive una relación prohibida, pero es la historia ficticia que se ve enmarcada en el fenómeno histórico. El otro nivel es precisamente el de la perspectiva o punto de vista. *Florinda* narra el levantamiento desde el punto de vista ladino; desde esta posición se denigra la condición indígena y la historia adquiere un matiz romántico al simbolizar el triunfo de la civilización sobre la barbarie. *Oficio de tinieblas* y *Los confines de la utopía* son más cercanas entre sí, y la perspectiva es contraria a la de *Florinda*. En éstas el punto de vista es el indígena, y se justifica el levantamiento de 1869; la historia es trágica toda vez que el indio, protagonista de la misma, sucumbe ante la fuerza de los ladinos, sin que el levantamiento llegue a buen puerto. Véase González, *Historia y ficción del levantamiento tzotzil de 1869*, el autor, 2006.

<sup>481</sup> Véase Daniel Villafuerte, y otros, *La tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos*, p. 137.

<sup>482</sup> *Canción sin letra* apareció en 1999, *Nudo de serpientes* en 2004.

Wolonchán, con la que quiere decir, recurriendo a la sinécdoque, que el marco de dicho levantamiento es el drama de los grupos campesinos e indígenas chiapanecos. *Canción sin letra* también cuenta un drama trágico, pero no el de los neozapatistas. La tragedia en esta novela sucede a esta pareja rancheros, antes comerciantes, quienes se vieron afectados por el levantamiento armado de 1994. Funciona la misma figura metafórica: el despojo a los rancheros es el marco referencial del EZLN, y representa una consecuencia indeseada de la guerrilla. En este sentido funciona el envés, sin importar la aparición cronológica de las novelas.

El despojo a los rancheros tiene lugar en el pasado referencial del autor de la novela.<sup>483</sup> Los propietarios de tierras han contado la manera en que fueron invadidos sus ranchos, la muerte de algún familiar a raíz de la invasión, además de sus trabajadores, las enfermedades que desarrollaron por estos hechos, incluso intentos de violaciones.<sup>484</sup> El discurso entonces está orientado a partir de la perspectiva de esos otros actores que se vieron afectados con el neozapatismo. Ellos perdieron tierras. Muchos perdieron, también, sus vidas. La novela *Canción sin letra* enfatiza, a partir del discurso, el envés del historial de agravios sufridos por los grupos indígenas y campesinos, y acentúa dicho discurso al contar la historia de “los menos pobres” de los pobres.

El sino de estas dos historias, las de la pareja de tzotziles y la pareja de sancristobalenses, es el mismo: la tragedia. Es el destino que ha de cumplirse no porque las cosas no pudieran ocurrir de otra manera, como si el destino fuese la necesidad de la narración, sino, como dice Lynch, porque en la novela el narrador establece una estrategia del *como si*, es decir, *como si* no hubieran podido ocurrir de otro modo.<sup>485</sup> Éste será el destino que debe cumplirse en estas dos historias, y al mismo tiempo el que habrá de dar sentido al mundo narrado en *Canción sin letra*.

La predeterminación trágica hubo de cumplirse en estas dos historias. La primera de ellas, Pascual y Rosa, siempre está permeada por el drama. La hija, Toñita, es secuestrada a los dos meses de edad; en el mismo episodio del secuestro se da entender que Rosa, la madre, es

---

<sup>483</sup> De acuerdo con Ascencio, las denuncias por invasión de propiedades se triplicó en la coyuntura neozapatista. Entre 1989 y 1997 había 600 averiguaciones previas al respecto; entre 1994 y 1998 se desalojaron 1,188 predios por las vías de la negociación y/o la fuerza. Véase Gabriel Ascencio Franco, “Los rancheros de Chiapas durante el siglo XX. El mito de la oligarquía latifundista”, pp. 76-77.

<sup>484</sup> Véase el capítulo “Los propietarios en defensa de la tierra”, en Villafuerte y otros, *La tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos*, pp. 205-229.

<sup>485</sup> Enrique Lynch, *La lección de Sheherazade*, p. 81.

violada por el o los raptos. Pascual, en tanto, tiene un deseo: ocupar un cargo en las festividades de Chamula. Sin embargo, para cuando solicita dicho cargo, Pascual ya ha platicado varias veces con don Canuto, incluso ya trabaja para él como informante para la traducción de la Biblia al tzotzil. Dicha relación pone en tela de juicio la orientación religiosa de Pascual, por lo que se le niega el cargo. Pascual termina convirtiéndose al protestantismo. Intenta construir un pequeño templo en su localidad, Petej. Los demás integrantes lo expulsan; Pascual, junto con su esposa y su hijo, Pashik, se mudan a San Cristóbal, muy cerca de don Canuto. El joven Pashik se echa a la calle y desaparece.

La historia de don Félix y doña Inés tiene un halo similar. Por un lado, don Félix, al convertirse en rancharo, decide vivir en el rancho, lejos de su esposa. Al conocerse la actividad de los campesinos e indígenas, organizados y acuerpados en el Ejército Zapatista, don Félix compra un arma para defender su pequeña propiedad. Al final, como hemos visto, los neozapatistas asaltan el rancho, matan a su propietario, a sus sirvientes y a uno de sus hijos. Doña Inés, su esposa, nunca se entera de lo sucedido. Después del maremágnum neozapatista, aun sin saber sobre su esposo, la vieja enloquece. Vagabundea por las calles de San Cristóbal, donde una mañana la encontraron muerta.

c) *Su Excelencia y tío Cuilmas*

Este efecto cómico se presenta con las historias del tío Cuilmas y de Su Excelencia. La comedia imita las acciones malas, o peores que las nuestras, de los actores de la historia. En este caso, tanto el tío Cuilmas como su Excelencia son los personajes cuyas acciones, sus dichos, merecen ser colocados bajo el signo de la intriga cómica.

La historia del tío Cuilmas comienza mal desde que empieza a contarse: supo que sería el precandidato del Partido para la gubernatura de Chiapas. No tiene un mejor inicio porque le impusieron asistentes desde la capital de la República y porque tuvo que iniciar su campaña en San Juan Chamula:

Desde el día de su designación como precandidato, sus amigos y consejeros, y sobre todo la gente del Partido y el Señor Presidente, le habían sugerido que allí lanzara su campaña.

—Aunque no sea más que para teparle el ojo al macho —le había murmurado uno de sus incondicionales.

—¿Pero allí? —había objetado él, sin mucha fuerza.

—Es el estilo del Señor —le había murmurado en el oído el estratega mandado por el Secretario General, desde la capital.

Y así tuvo que ser. Tío Cuilmas tendría que seleccionar la gente que mejor encajara en el nuevo esquema, aceptar al secretario de gobierno que le sugerían, y apechugar con la idea de que su compañía se iniciara nada menos que en San Juan, para colmo de males...<sup>486</sup>

El proceso histórico que describe lo narrado sobre el tío Cuilmas y la de los burócratas que trabajan para él, es la intensa actividad campesina y magisterial que se registró en la década de los ochenta. Es cierto que esta historia es breve en relación a las otras, y toda ella ocurre principalmente en los pasillos y las oficinas de Palacio de Gobierno. El proceso histórico, sin embargo, queda dicho cuando ocurren manifestaciones y plantones en el parque central de la capital chiapaneca en demanda de tierras y plazas magisteriales. Lo ocurrido en torno a la demanda campesina ha quedado consignado en el capítulo dos de esta tesis. En *Canción sin letra* se resuelve de la siguiente manera:

Una hora más tarde se estaba formando un documento sin precedentes: El gobierno se comprometía a comprar las tierras invadidas y donárselas sin más trámites a los campesinos. Los campesinos se obligaban a retirarse inmediatamente de la plaza, volver a sus lugares y esperar a que el propio señor secretario fuera a entregarles las escrituras que los convertirían en dueños con todas las de la ley.

(...)

—¿No te das cuenta del mundo que se nos abre? Ahora podemos ahorcarlos a todos y todavía salir de papuchos. Y de cada rancho que les compremos a estos pinches chapaneos, una tajadita nos tiene que quedar.

---

<sup>486</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, p. 56.

—¡Párale mano! Esto se nos puede venir encima. ¿Qué vamos a hacer cuando se den cuenta de que estamos comprando tierras para resolver problemas? ¡No vamos a tener dinero para comprar todo el estado!

—Allí es que entra mi proyecto a largo plazo, ¿ves?

—Y supongo que me lo vas a contar.

—Es muy sencillo: fortalecer a los pelones.

—No te endiendo.

—Traer al ejército, mano. Que sirva de algo. El estado debe poder mostrar su fuerza cuando la plebe se alborota. Así lo dijo Parménides en su tratado de la república.<sup>487</sup>

Además, la historia de los burócratas, subalternos del tío Cuilmas, transcurre entre acosos sexuales y abuso de poder. La caracterización que se hace de los personajes describe el estereotipo de los políticos, lo que da pie al entramado cómico, desde la postura aristotélica, de esta historia. Su final está marcado por la irrupción neozapatista. Al ocurrir, el tío Cuilmas, ya gobernador del estado impuesto desde el centro de la República, abandona su cargo (no se especifica si es destituido) junto con sus trabajadores más cercanos.

Otra de las historias que sugiere el efecto cómico es la de Su Excelencia, presumiblemente el obispo Samuel Ruiz García. La figura del obispo es retratada como la de un personaje ambicioso, rencoroso, cuyo propósito “avieso”, según la atmósfera que se construye a su alrededor, será la liberación de los pobres, específicamente la de los indios. La ideología del obispo se conoce a través de los sermones que dice durante la misa. En ellos habla constantemente de la pobreza y los pobres, de las enseñanzas de la Biblia, de la nueva forma de leerla. En una de ellas el tema giró en torno a la tierra:

Padre nuestro que estás en la tierra, esta tierra tuya que les legaste a tus hijos.  
¡Venga ya tu reino, que no espere más, Señor, que ya ha esperado tanto!  
Hágase aquí tu voluntad, esa voluntad tuya de dignidad y justicia para tus hijos los marginados, los irredentos, los abandonados. ¡Hágase ya aquí tu voluntad, como no se hará en ninguna parte si no es aquí! Y dales a ellos su tortilla, que es el pan de los pobres. Y a nosotros, Señor, no nos dejes el pan

---

<sup>487</sup> *Ibíd.* pp. 128-129.

amargo y sin sabor con que engordan hasta la gula sus opresores, sus explotadores, los que por siglos han masacrado, los han ofendido, los han humillado. Y no permitas que caigamos en la tentación de esperar que tendremos justicia sin buscarla, sin arrebatarla, aunque para encontrarla tengamos que decidirnos a morir...<sup>488</sup>

Debido al tema y tono de sus sermones es considerado un personaje *non grato*, no tanto por las mujeres sancristobalenses, sino más bien por sus maridos. A él, así como a otros curas pertenecientes a la diócesis, se les señala, a veces con asombro, el discurso y la nueva propuesta de lectura de la Biblia. El autor/narrador no habla concretamente de la teología de la liberación. Hay, eso sí, referencias al modo de entender las lecturas sagradas a partir de dicha teología. Al narrar los sermones de su Excelencia, por ejemplo, se pregunta: ¿Quiénes son los pobres?

Pobres son los desheredados, los humillados, los que han sido despojados. Pobres son los oprimidos. Aquellos a quienes se les ha robado y mentido. Aquellos a quienes se les ha forzado. A quienes se les ha quitado sus tierras para que ellos las trabajen para sus miembros opresores. ¡Ésos son los pobres del Señor!<sup>489</sup>

El autor/narrador, sin embargo, pocas veces utiliza la palabra liberación. Lo hace, por ejemplo, al explicar, durante su homilía, que “Jesús entregó la buena nueva de la liberación”. En otro lado Heberto Morales ha reflexionado sobre la teología de la liberación. Explica sus principios, la nueva lectura de la Biblia, a partir de las actividades históricas de Jesús (“La liberación predicada por Cristo es de orden histórico”) y con el tamiz marxista (“La utopía cristiana aplicada al mundo de los pobres (se basa en un cambio) del binomio trabajo/capital”)<sup>490</sup>. Importa señalar, además, que Morales, en estas otras reflexiones, es movido a la explicación de la teología de la liberación a raíz del levantamiento armado del EZLN: “Escritores de diversa orientación han señalado la existencia de una relación de causalidad entre el movimiento

---

<sup>488</sup> *Ibíd.*, pp. 140-141.

<sup>489</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, p. 73.

<sup>490</sup> Heberto Morales Constantino, “Teología de la liberación. (Lectura introductoria)”, en *Anuario 1996*, Unicach, Chiapas, México, 1997, p.p. 53-54.

cristiano de teología de la liberación y el surgimiento y actividades de serios movimientos sociales, frecuentemente asociados con la violencia, en América Latina en general y en México/Chiapas en particular”.<sup>491</sup> Las explicaciones vertidas por Morales guardan semejanza con lo que dice el narrador de *Canción sin letra* del pensamiento de su Excelencia. Entonces el proceso histórico que se acota en la historia de Su Excelencia es el relativo a la aparición y de la Teología de la Liberación, aunque en el texto literario no se hable expresamente de ella, y el papel que jugó la Iglesia en el levantamiento armado de 1994.

Ahora bien, si se piensa la novela como la otra cara de la moneda, también hay que decir, en el terreno de las cuestiones religiosas, que esta otra parte de la historia tiene lugar en el proceso de evangelización protestante en las zonas indígenas y la expulsión de indígenas convertidos al protestantismo, sobre todo entre los tzotziles de los Altos. Es decir, si al hablar del EZLN y su relación con la diócesis se habla de la relación que pudiera existir con la teología de la liberación, *Canción sin letra* nos recuerda el conflicto generado por la conversión protestante en la zona del conflicto. La confluencia de estos fenómenos referenciales sucede en la novela, cuando don Canuto se entrevista con Su Excelencia para plantearle los problemas suscitados entre los tzotziles católicos, quienes rechazan a los que han elegido el protestantismo.<sup>492</sup>

La historia de Su Excelencia tampoco tiene un final feliz. Al saber que el Ejército Zapatista se ha levantado en armas, Su Excelencia entra en ira. Siente que la vía armada no ha sido la mejor opción, y que le han quitado la posibilidad de ser él quien redima a los pobres. “Me ganó la partida el desgraciado. Con todo lo que le ayudé”.<sup>493</sup> Pensó de Marcos cuando entraron los neozapatistas en San Cristóbal.

### **Mejores unos, peores otros**

Quizá será pertinente preguntar, de nueva cuenta de la mano de María Cristina Pons, qué tanto afecta el pasado autorreferencial, es decir, lo abiertamente imaginario, al pasado referencial, al haber-sido, en el mundo narrado. El texto literario está tramado de un modo, como tragicomedia, lo que lo orienta ideológicamente. Si acudo a White para pensar esta ficción

---

<sup>491</sup> *Ibíd.*, p. 42

<sup>492</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, pp. 206-209.

<sup>493</sup> *Ibíd.*, p. 26.

histórica con dicho entramado, entiendo que el proceso histórico que sirve de telón de fondo está explicado de un modo determinado por el pasado en su dimensión autorreferencial. Es decir, el secuestro de la niña Toñita y el fracaso de su padre, Pascual; la muerte del rancharo, don Félix, y la locura y muerte de su esposa, doña Inés, y la cólera de Su Excelencia al verse derrotado por el *Sup* en su carrera por la liberación de los pobres, y la actuación del gobernador, tío Cuilmas, orienta la explicación del proceso histórico, concretamente el del EZLN. Los procesos históricos que enmarcan cada una de las historias, a saber, la intrusión del protestantismo, la inclinación hacia la teología de la liberación, la posición de la clase gobernante ante la toma de tierras y el despojo de propiedades a manos de campesinos, afectan el entramado general de la novela que trata de discutir una posición en torno al Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Acudimos de nueva cuenta al *como si*, es decir, a creer que cada una de las historias ahí narradas, todas ellas ficticias, bien pudieron haber pasado en la realidad referencial en tanto verosímiles. Hayan pasado o no exige del lector creer en ellas, hacer el contrato de lectura, y fiarse del efecto que produce cada una de ellas en la totalidad del mundo narrado en *Canción sin letra*, aquel que quiere decir algo del EZLN.

El efecto tragicómico dado a las historias ficticias vuelve a la pregunta de Pons: ¿cómo afecta lo abiertamente imaginario al haber-sido? Ya dije que ese haber-sido, en *Canción sin letra*, no necesariamente se atiene a los acontecimientos sino más bien a los procesos. Las historias ficticias, por lo tanto, condicionan la comprensión de los procesos históricos a los que hacen referencia, y más todavía, al proceso histórico que enmarca la conformación y aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Lo que discute entonces *Canción sin letra* cae en el terreno del discurso y no de la historia. Al hablar de la redondez del mundo narrado se pone de nueva cuenta en la mesa la dicotomía historia/discurso. La historia, estrictamente, en la novela, es inventada. El discurso, sin embargo, dice algo de los procesos históricos al acudir al punto de vista que priva sobre estos procesos a partir del tamiz de las historias narradas. Así, por ejemplo, hablar del neozapatismo desde el punto de vista de los rancharos, ejemplificados con don Félix y su esposa, sugiere un discurso distinto, un modo de decir la historia, al de *Nudo de serpientes*. En éste el punto de vista es el campesino, por lo tanto, se legitima al neozapatismo; en aquél es el rancharo y se le critica. Así puede resumirse:

Doña Inesita alzaba los ojos vidriados de ansiedad. Pero cuando a su alrededor se alzaba el murmullo de la gente por las plazas y las calles, por las

esquinas y rincones por donde ella caminaba sin cesar, se tapaban los oídos hasta que le dolían, porque, a pesar de todo, se resistía a escuchar.

—Que un gran premio le van a dar.

—Que es un premio de novela.

—¿Qué saben ustedes? ¡Premio de paga le van a dar!

—¡Que nos paguen nuestros ranchos que nos quitaron!

—Quitar sí saben. ¿Qué 'tán haciendo ahora con nuestras tierritas que tanto nos costó componer?

—Negocio 'stán haciendo. ¿No lo ve 'ste cómo andan en flamantes camionetas los que reparten tierras pa' los pobres?

—¡Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino!

—¡Ay Dios, quién fuera pobre!

—Lo fregado es ser pobre y trabajar... como indios.

—Los pobres indios que los engañaron, éstos sí pobres. Son los únicos que salieron perdiendo. Los que los engatuzaron (sic), galán están viviendo. Algunos ya hasta se regresaron a sus tierras a contar su paga. Otros ya sólo esperan que nos apendejemos un poco más pa' que ellos se vuelvan gobierno.<sup>494</sup>

La historia de doña Inés y don Félix está ligada con mayor énfasis al neozapatismo. Una de las consecuencias del levantamiento armado fue una nueva oleada de tomas de tierras, lo que afectó a pequeños propietarios, muchos de ellos considerados rancheros, y no sólo a grandes terratenientes. Por lo tanto, es la que mayor tratamiento y detenimiento tiene en la novela. Las otras historias acompañan al proceso histórico neozapatista, pero éste no pesa como consecuencia, quizá como sí como final de cada una de ellas, tal es el caso, por ejemplo, de la frustración que siente Su Excelencia al enterarse de que los nezapatistas han iniciado, por la vía de las armas, su deseo de liberación, deseo tan vehemente para el obispo, deseo que él quiso concretar.

La historia del tío Cuilmas también se ve interrumpida por el alzamiento armado. Su carrera política el mundo autorreferencial parece llegar a su fin. Nada más se dice de él: viajó

---

<sup>494</sup> Heberto Morales, *Canción sin letra*, p. 236.

en un avión en el que abandonó Chiapas. No hay consecuencias tan marcadas como las hay en la historia de don Félix y doña Inés. No es así porque la historia de la pareja de sancristobalenses tiene un correlato con la realidad de mucho mayor alcance.

Si Ricoeur piensa que en esta fase de la mimesis, la segunda, que considera al entramado como imitación de la acción, pues la trama representa seres humanos cuyas acciones pueden ser consideradas mejores o peores, lo que se puede leer en *Canción sin letra* es la representación de un fenómeno histórico tramado en tragedia y comedia. Es trágica porque las acciones de los campesinos e indígenas, y del mismo Ejército Zapatista, afectaron de manera negativa a otro segmento de la población, los pequeños propietarios o rancheros. Éstos aparecen en la novela, al menos en la figura de don Félix, como personas que han trabajado arduamente para poseer una propiedad. Los campesinos se dan cuenta de los agravios que han sido objeto, y deciden terminar de tajo con el esfuerzo de esos pequeños propietarios; es trágica porque Pascual y Rosa nunca recuperan a su hija raptada, y porque el otro de sus hijos, Pashik, se echa a la calle y nunca más se sabe de él; es trágica para don Canuto pues la conversión de los indios al protestantismo genera divisiones, pleitos, asesinatos que no puede controlar. Las historias cómicas ridiculizan a sus protagonistas: el tío Cuilmas es el político advenedizo que nada puede hacer ante los problemas sociales que le toca atender, y peor todavía, sus asistentes aparecen como corruptos; Su Excelencia termina encolerizado al no poder abanderar la liberación del indígena, y el ambiente que se construye alrededor de su figura lo constituye en oponente de la sociedad sancristobalense, al menos de la representada por el círculo de amistades de doña Inés y don Félix.

Las historias tramadas como tragedia y comedia afectan al entramado general del proceso histórico. Son acciones mejores de unos, peores de otros, lo que da pie a tramar una ficción que describe procesos históricos de distintas maneras. Visto así la tragicomedia es la que mejor le acomoda. Es trágica en tanto la predestinación de la historia, sobre todo la de don Félix y doña Inés; es cómica en tanto que una esperanza<sup>495</sup> aparece al final: la ciudad, sus habitantes, los coletos, han exorcizado el pasado y se encuentra lista para reinventarse: “nueva, alegre y brillante”.<sup>496</sup>

---

<sup>495</sup> Sobre la comedia, dice White: “En la comedia se mantiene la esperanza de un triunfo provisional del hombre sobre su mundo por medio de la perspectiva de ocasionales *reconciliaciones* de las fuerzas en juego en los mundos social y natural”. Véase *Metahistoria*, p. 20.

<sup>496</sup> *Ibíd.*, p. 239.

**Nota posliminar**

Con este capítulo he visto la manera en que el relato literario, en este caso la novela que utiliza la Historia, imita al relato historiográfico. El proceso mimético cumple uno de los aspectos del entrecruzamiento de la historia y la ficción o referencia cruzada: el de la historización de la ficción. Las modalidades de historización han permitido distinguir dos dimensiones del pasado narrado en las ficciones históricas híbridas. Uno de ellos es el que pertenece al narrador en tanto sujeto lingüístico que enuncia la historia; el otro es el que pertenece al autor y al lector en tanto sujetos que pertenecen al mundo del haber-sido, a la realidad factual. Es la interacción entre los dos pasados lo que, junto al modo de tramar la historia, produce sentido o discursos sobre la Historia. Esta condición es la que reviste de importancia al género literario: el efecto explicatorio de la ficción sobre las realidades históricas.

## Capítulo cuatro

### Las huellas del EZLN: modalidades de ficción en

#### *La rebelión de las Cañadas*

### Nota preliminar

Seguimos en el reino del *como si*, en la segunda fase de la mimesis. En este capítulo examino las modalidades de ficción en el relato historiográfico. Aquí encuentro la segunda dimensión del entrecruzamiento entre ficción e historia: la ficcionalización de la historia. Este otro proceso mimético comprende el cuestionamiento del haber-sido y lo sitúa como un cuasi pasado; el genio novelesco y el entramado, que aluden al *como si* del relato literario, y la identidad narrativa en tanto relato que ensalza o denuesta personajes o comunidades históricas. Estas modalidades de ficción se examinan con *La rebelión de las Cañadas* de Carlos Tello Díaz.

### Introducción

En el capítulo anterior dije, apoyado casi siempre en Ricoeur, que el relato de los novelistas imita al de los historiadores al acudir a operaciones historizantes. Ahora toca el turno al ejercicio inverso: analizar de qué manera el relato de los historiadores imita al de los novelistas al acudir a operaciones ficcionalizantes. Este otro proceso mimético parte de la idea generalizada ya, a partir de lo que se llamó el regreso de la narrativa, que los historiadores producen narraciones.<sup>497</sup> Lo anterior, si nos atenemos a Ricoeur, se manifiesta al pensar que el relato no es más que representar acciones en una trama.

Esta otra perspectiva del entrecruzamiento entre la historia y la ficción (o referencia cruzada, como sugiere Ricoeur) exige, de nueva cuenta, delimitar el estatus del tiempo narrado en los relatos de los historiadores. En el tercer capítulo de este trabajo quedó dicho que el pasado de la ficción histórica híbrida es cuasi pasado debido a que el texto literario es cuasi histórico gracias a las operaciones historizantes que obran en él. De este modo, ahora, el

---

<sup>497</sup> Véase, por ejemplo, Peter Burke, *Formas de hacer historia* o Roger Chartier, “La historia entre representación y construcción”.

pasado de los relatos historiográficos será asimismo un cuasi pasado debido a sus modalidades de ficción. El relato historiográfico es, en este sentido, cuasi ficción.

La primera de las modalidades de ficción es la relacionada con la realidad del pasado. Dicho pasado, en la historiografía, existe gracias a las huellas que lo sustituyen. Así es como opera lo que Ricoeur llama representancia o lugartenencia. Lo que se conoce del pasado se debe a las fuentes que ponen ante los ojos del lector, a través del relato, las acciones que se han prefigurado en la mimesis I. Estas fuentes, o huellas, como prefiere llamarlas Ricoeur, son los documentos que han quedado como vestigios del haber-sido. Además de los documentos, sin embargo, habrá que agregar las fuentes orales, que cumplen la misma función: huella del pasado. Dichas fuentes asumen el lugar del pasado, de ahí que Ricoeur las llame “lugartenencia”. Este tomar el lugar del haber-sido da pie a la idea de que dicho pasado no se puede representar en su totalidad, sino más bien operan en él procesos configuradores y rectificadores que parten de las fuentes. Es decir, no el pasado narrado no es una duplicación del pasado efectivo, sino más bien un pasado configurado por el historiador. A esto le llama representancia en vez de representación. La idea de *representancia* o lugartenencia es la primera modalidad de ficción del pasado histórico.<sup>498</sup>

Asimismo, en el relato historiográfico obran también otras operaciones ficcionalizantes, sugeridas tanto por Ricoeur como por White. Dichas operaciones tienen que ver con el efecto de ficción producido por la “vivacidad” de lo narrado, cual genio novelesco; con la construcción de la trama del relato y, por último, con la construcción de un discurso, a partir de la historia, que dote de identidad narrativa a una comunidad determinada. Los lectores, gracias a los historiadores, aprendemos a *ver como* trágico o romántico algún acontecimiento histórico. *Ver como* implica un proceso de construcción de la trama, de configuración del relato, generalmente tomado de la novelística.<sup>499</sup> *Ver como* también encuentra relación con la historia de las comunidades, de los pueblos, los que, al forjar su identidad, ensalzan o demeritan

---

<sup>498</sup> Véase Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Vol. III, pp. 837-840. Para una aproximación esquemática a la obra de Paul Ricoeur, específicamente la que concierne a la teoría de la historia, puede verse Luis Vergara, *Paul Ricoeur para historiadores. Un manual de operaciones*, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés, México, D.F., 2006; para una aproximación, también esquemática, a aspectos más amplios de la obra de Ricoeur, puede verse Lucía Herrerías Guerra, *Espero estar en la verdad. La búsqueda ontológica de Paul Ricoeur*, Pontificia Universita Gregoriana, Roma, Italia, 1995.

<sup>499</sup> La idea, no está demás decirlo, viene de Hayden White, a quien Ricoeur retoma para abordar el tema de la ficcionalización de la historia.

episodios de su historia que los diferencian de otros. A ello llama Ricoeur identidad narrativa.<sup>500</sup>

Estas modalidades de ficción son las que sirven de andamiaje para el análisis, y su producción discursiva, de la obra de Carlos Tello Díaz *La rebelión de las Cañadas. Origen y ascenso del EZLN*.<sup>501</sup> (Considero que la obra es un relato historiográfico a partir de la distinción de Ricoeur para los relatos de ficción e historiográficos. Esta distinción radica en sus pretensiones de verdad. Los relatos historiográficos tienen pretensiones de verdad, mientras que los literarios carecen de ella. Sin que sea propiamente historiador, ni utilice teorías o metodologías de la historia, *La rebelión de las Cañadas* es una ficción histórica pura que narra la historia del EZLN apoyado en distintas fuentes). Como título y subtítulo lo indican, el trabajo de Carlos Tello relata el surgimiento, conformación y aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el contexto espacial y temporal de lo que se conoce como Las Cañadas.<sup>502</sup> Lo anterior se configura con los distintos actores campesinos, religiosos, políticos y guerrilleros que confluyeron en Las Cañadas, y que guardan relación con la historia del EZLN. La historia que presenta Carlos Tello es, por un lado, la de los agravios de los pueblos indígenas de la selva chiapaneca, en especial la de los que habitan Las Cañadas. Para ello, se remonta, aunque brevemente, a la condición de los grupos indígenas en los albores del siglo XX, los mismos que, como hemos visto, emigraron hacia la selva. Junto con la historia de agravios de los indios, también aparece la historia de los grupos de izquierda que coadyuvaron en la organización campesina de la década de 1970; junto a ellos, también, la actividad pastoral y la lectura *sui generis* de la Biblia. Pero el personaje central de *La rebelión de las Cañadas* es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En tanto personaje principal, o cuasi personaje, como diría Ricoeur, plantea sus antecedentes y las consecuencias de sus acciones. De este modo, existe una preocupación por situar el movimiento guerrillero en México, sobre todo el encabezado por las Fuerzas de Liberación Nacional, y su actividad concreta, hacia finales de la década de 1960 y en la de 1970, en Chiapas. El EZLN es descendiente de esos grupos

<sup>500</sup> Ricoeur, *Ibid.*, pp. 902-912.

<sup>501</sup> Carlos Tello Díaz, *La rebelión de las Cañadas. Origen y ascenso del EZLN*, Planeta, México, 2006. Todas las citas del libro que aparecen en esta tesis corresponden a la edición 2006; existe otra edición, la primera, de 1995, publicada por Cal y Arena. Carlos Tello ha dicho que en la más reciente revisó el texto como respuesta a las críticas a la primera edición, con el propósito de dar su “versión definitiva de la gestación del levantamiento en Chiapas”, p 11.

<sup>502</sup>Para las características que hacen de Las Cañadas un espacio concreto de la Selva, véase Xóchitl Leyva y Gabriel Ascencio, *Lacandonia al filo del agua*, Ciesas-Cihmech-Unicach- Unam-FCE, México, 1996, y *supra* capítulo dos de esta tesis.

guerrilleros. El acontecimiento al que quiere llegar Carlos Tello es a la irrupción armada de 1994, y a los acontecimientos de ese año. Por eso, como parte final, incluye un epílogo en el que reflexiona las consecuencias de la aparición del EZLN.

### ***La rebelión de las Cañadas***

El libro está organizado en cinco capítulos y un epílogo. Cada uno de los capítulos está dedicado a un momento que describe el proceso del EZLN. De este modo, el primero de ellos, “El éxodo”, se dedica a explicar el poblamiento de la selva Lacandona a partir de la década de 1970. El capítulo inicia con la narración de los acontecimientos del 1 de enero de 1994, para después situar, brevemente, y en perspectiva histórica, las condiciones de vida de los indígenas alzados: los indios, generalmente peones acasillados, hallan esta condición en las fincas. En este capítulo Tello Díaz argumenta que debido a esta condición los indígenas huyeron a la selva, aprovechando coyunturas, como la política estatal respecto a su poblamiento. Entonces comienza a perfilarse la idea, en el libro, de que en la selva, y la subregión de Las Cañadas, se alimentó un resentimiento que alimentó la insurgencia.

El segundo capítulo, “La organización”, describe la vida y el activismo campesino en la década de los 70, los orígenes de las Fuerzas de Liberación Nacional y el activismo de grupos maoístas en la selva Lacandona. Este capítulo sirve para marcar, como punto de inflexión, el origen del EZLN en tanto confluencia de diversos actores en su lucha contra el Estado mexicano. En dicha confluencia, Carlos Tello señala los procesos que condujeron el activismo indígena, la clandestinidad de los grupos guerrilleros y los encuentros y desencuentros de grupos maoístas.

El tercer capítulo, “La guerrilla”, sitúa los inicios de la década de los 80 como un periodo violento y represivo. Hay alusiones, breves, a la matanza de Wolonchán y a la política del gobernador Absalón Castellanos Domínguez. Es en este capítulo donde se describe la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional como tal, la incorporación al movimiento de localidades indígenas de Las Cañadas, como La Sultana. Asimismo, se narra el

papel de la Iglesia, en especial del grupo Slop<sup>503</sup>, y las rupturas con el EZLN, lo que originó que varios de los guerrilleros abandonaran sus filas.

El cuarto capítulo, “La ruptura”, marca el punto de inflexión que decide, al interior del EZLN, el comienzo de la guerra. La primera de las rupturas, además del ya sabido distanciamiento de la diócesis de San Cristóbal, se dio al interior de la ARIC (que había nacido de la organización campesina Quiptic Ta Lecubtesel): unos se distanciaban del EZLN y preferían un diálogo menos ríspido con el gobierno. Dicha situación originó una escisión, lo que permitió la fundación de la ANCIEZ.<sup>504</sup> El capítulo representa un esfuerzo por describir algunas condiciones estructurales que sugieren, de modo alguno, la opción por las armas hacia la década de los 90. Dichas condiciones estructurales son las referidas a la reforma al Artículo 27 constitucional, a la crisis del café y a la de la ganadería. Lo anterior, en el texto, funciona como preámbulo del levantamiento neozapista. Es tal debido a que, de acuerdo con Tello, el contexto de crisis no dejó otra opción a los campesinos de las Cañadas más que la guerra, debido a que constantemente eran reprimidos por el gobierno de Patrocinio González Garrido. El EZLN discutió al interior la viabilidad de la guerra, y la justificó a través de un plebiscito entre las localidades simpatizantes con el neozapatismo.

El capítulo quinto, “El levantamiento”, narra los antecedentes inmediatos al levantamiento y concluye con los episodios de los primeros días de enero de 1994. En este capítulo se describen las posturas de la Iglesia y de grupos campesinos cercanos a ella, como *Slop*. Asimismo, las disputas al interior del EZLN, los distanciamientos entre la dirigencia, y la forma en que finalmente el subcomandante Marcos se impuso para decidir el levantamiento armado. Da cuenta, también de la división que existió entre los campesinos en torno a la vía armada; división que orilló, incluso, a la expulsión de campesinos de sus localidades por no estar a favor del neozapatismo. La última parte del capítulo, en el que se narran los episodios

---

<sup>503</sup> Como se recordará, el grupo Slop, en tzeltal Raíz, fue fundado por catequistas con la intención de ser un contrapeso del EZLN; al ver, la diócesis, que habitantes de las Cañadas optaban por la organización militar neozapista, fundaron Slop para difundir la idea de que la guerrilla era liderada por mestizos con ideas contrarias a la idiosincrasia indígena. Véase, además de Tello, Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños*, p. 343 y ss., y *supra* capítulo dos de esta tesis.

<sup>504</sup> Se ha considerado a la Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ) como la “cara pública” del EZLN antes de 1994. El 12 de octubre de 1992, como se recordará, la ANCIEZ organizó una marcha con motivo de los “quinientos años de resistencia indígena” En realidad, fue un especie de “simulacro” del EZLN de lo que sería después la “ocupación” de San Cristóbal. Véase, además de Tello, Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas*, p. 207.

del levantamiento, se enfatiza en el aparente éxito obtenido los dos primeros días, y se señala cómo, paulatinamente, el éxito se convirtió en fracaso militar.

La última parte, “Epílogo”, es un recuento sucinto de los días posteriores al levantamiento, de sus consecuencias, y de los elementos que, ya no en la clandestinidad, comenzaron a caracterizar al EZLN. Entre ellos, la figura del subcomandante Marcos, quien asumió al menos públicamente el liderazgo de la guerrilla; los comunicados del subcomandante Marcos, a quien se le califica de *showman*; el viraje del discurso zapatista, de la jerga comunista a la lucha por la democracia, y la asunción y asimilación de la identidad indígena como discurso.

El pasado que ocupa a *La rebelión de las Cañadas* es la clandestinidad del EZLN. Por eso el texto inicia y cierra con la crónica del 1 de enero de 1994, como el acontecimiento que da pie a explicar el origen neozapatista. Su origen se halla, pues, en la clandestinidad de los grupos guerrilleros de la década de los 70, y en la clandestinidad del EZLN a partir de 1980. Es ese pasado el que se examina bajo las modalidades de ficción.

## Huellas del pasado en las Cañadas

### a) Representancia o lugartenencia

Al abordar el problema del pasado histórico, Paul Ricoeur se pregunta: “¿qué significa el término ‘real’ aplicado al pasado histórico? ¿Qué podemos decir cuando decimos que algo ha sucedido ‘realmente?’”<sup>505</sup> El cuestionamiento no está fuera de lugar en lo que se ha llamado filosofía posmoderna de la historia, en la que se cuestiona la realidad del pasado histórico. Dicha realidad, según su postura, no se puede conocer tal cual; solamente se hacen reconstrucciones de ella, o narraciones. Por lo tanto, en cuanto narración, el pasado no es unívoco.<sup>506</sup> En este contexto, la pregunta de Paul Ricoeur es pertinente. El estatus ontológico del pasado, responde, se define, a partir de las huellas que éste ha dejado. Ellas condicionan la realidad del pasado debido a que el historiador se tiene que atener a los documentos o testimonios como prueba del haber-sido. Ricoeur alude a la noción de huella como vestigio del pasado:

<sup>505</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen III, p. 837.

<sup>506</sup> Véase el capítulo I de esta tesis para volver a situar las generalidades de la filosofía posmoderna de la historia.

La huella, en efecto, en cuanto es dejada por el pasado, vale por él: ejerce respecto a él una función de *lugartenencia*, de *representancia* (...) Esta función caracteriza la referencia *indirecta*, propia de un conocimiento por huella, y distingue de cualquier otro el modo referencial de la historia respecto al pasado. Por supuesto, este modo referencial es inseparable del trabajo de configuración: en efecto, nos formamos una idea inagotable del pasado gracias a una incesante rectificación de nuestras configuraciones.<sup>507</sup>

La relación del historiador con el pasado es indirecta, y el pasado mismo, entonces, en vez de ser representado es reconstruido a partir de las evidencias que valen por él. El proceso de reconstrucción, y no de representación, es el mismo que se ubica en lo que Ricoeur ha llamado mimesis II. Las reconstrucciones ambicionan acercarse al haber-sido, a lo que un día fue. Dicha ambición conduce a saber que lo narrado no es igual a lo sucedido. Las huellas, por otro lado, son las conexiones entre el tiempo vivido, es decir, lo que se ha prefigurado en la mimesis I, y el tiempo narrado, o mimesis II. La relación directa del historiador con el pasado, a través de las huellas que éste ha dejado, suponen entonces un cuasi pasado en tanto que lo narrado no es el pasado efectivo, el haber-sido, sino más bien lo que se piensa del pasado. Ricoeur diferencia, entonces, entre el conocimiento histórico y el pensamiento histórico.<sup>508</sup>

El suponer que el pasado, en cuanto reconstrucción, es inagotable debido al proceso mimético configurador, nos lleva a pensar otra vez en la ficción como lo común entre los relatos historiográficos y los literarios. La configuración del haber-sido, a partir de las huellas del pasado sugiere, también, que la *representancia* del pasado se efectúa a partir del *ver como* el pasado. En este sentido, vale decir, a partir de los entrecruzamientos de la ficción y la historia, que el relato historiográfico es cuasi ficción pues en él operan pretensiones de verdad junto con operaciones ficcionalizantes.

Dichas pretensiones de verdad, como se ha dicho, son las fuentes o huellas que anclan al relato con el haber-sido. El cuasi pasado en la ficción histórica pura se manifestará, en este tenor, gracias a las notas y citas al pie de página, así como a las explicitaciones de las fuentes, sean documentales u orales. En este sentido, en una investigación “autosuficiente”, como

---

<sup>507</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, volumen III, p. 838.

<sup>508</sup> *Ibíd.*, p. 839.

sugiere llamar LaCapra a aquellas basadas en la evidencia,<sup>509</sup> el haber-sido se supeditará a las reconstrucciones posibles que sucedan en el nivel de la configuración. Dichas reconstrucciones no hacen más que llevar a pensar en el pasado como ficción, es decir, que se construye. Aquí se alude a una sola dimensión del pasado, la referencial.

b) *Las huellas del pasado*

En *La rebelión de las Cañadas* el pasado se construye a partir de tres tipos de fuentes: documentales, orales y fotográficas.<sup>510</sup> Las fuentes que utiliza Carlos Tello Díaz valen por el tiempo narrado y se muestran como evidencia del haber-sido. La dimensión referencial del pasado adquiere entonces dicho estatus en tanto que lo ahí narrado, ampliamente reconocido o no, tiene un referente extra lingüístico, es decir, ha sucedido fuera del texto. Por lo tanto, sea o no reconocido por una comunidad histórica, al menos el lector debe asumir que tiene ante los ojos un hecho cierto pues, como lector de textos historiográficos, cree en lo que dice el historiador gracias al pacto de lectura que hace al asumirse como tal, y a las huellas que le son presentadas como evidencia.

En el “Prólogo”, Carlos Tello Díaz, autor/narrador, explica la procedencia de las huellas que toman el lugar del pasado:

Las fuentes de información que nutrieron este trabajo son muy variadas. Sin duda las más importantes fueron las testimoniales (...) Entre las personas que me dieron su testimonio —campesinos, asesores, sacerdotes, ganaderos, soldados, guerrilleros, funcionarios, activistas, investigadores—, quiero destacar, por su importancia, a los indígenas ex zapatistas de las Cañadas. Las

---

<sup>509</sup> Véase, Dominick LaCapra, “Escritura de la historia, escritura del trauma”, en Luis Gerardo Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2005, pp. 443-490.

<sup>510</sup> No es menester mío criticar la procedencia de las fuentes de *La rebelión de las Cañadas*. Se ha dicho, por ejemplo, que Carlos Tello Díaz escribió una suerte de reporte policiaco, y que sus fuentes fueron proporcionadas por el Estado mexicano antes de que algún otro investigador del fenómeno zapatista tuviera acceso a ellas. Asimismo, se ha dudado de que haya entrevistado, como él afirma, a milicianos zapatistas en sus comunidades. Se sugiere, entonces, que la información fue obtenida como producto de delaciones de ex militantes zapatistas, lo que levantó comentarios a favor y en contra del libro. Véase Ramón Martínez de Velasco, “Los infiltrados” en [www.libertaddepalabra.com/2007/03/los-infiltrados](http://www.libertaddepalabra.com/2007/03/los-infiltrados), José Gil Olmos, “Tello, la desconfianza”, en <http://www.cs.uwaterloo.ca/~alopez-o/politics/rebellion.html>, José Gil Olmos, “El desmentido”, en [www.proceso.com.mx/analisis\\_int.html?an=48733](http://www.proceso.com.mx/analisis_int.html?an=48733), Aurelio Asiain, “La rebelión de las Cañadas”, en [www.lettraslibres.com/pdf.php?id=4625](http://www.lettraslibres.com/pdf.php?id=4625).

entrevistas que tuve con ellos constituyen el fundamento del libro. Algunos de los más conocidos figuran con su nombre de verdad, como Lázaro Hernández, líder por un tiempo del grupo Slop, y Santiago Lorenzo, presidente por unos meses de la Unión de Uniones. Los demás están protegidos por el anonimato.<sup>511</sup>

Más adelante:

El libro tiene, desde luego, muchas otras fuentes, además de las testimoniales. Me parece pueden ser ordenadas en tres grupos: las bibliográficas (libros, tesis, artículos), las hemerográficas (revistas, periódicos) y las documentales (manuscritos, estatutos, panfletos, comunicados, fotos y deposiciones <o declaraciones>). Todas ellas están enlistadas al final del libro, o bien a veces en las notas del texto. Estas notas desempeñan varias funciones. En unos casos las utilizo para comentar la procedencia de los documentos que llegaron a mis manos, así como también su credibilidad; (...) Las notas sirven, además, para señalar los nombres (muy pocos) que fueron modificados en el libro.<sup>512</sup>

La explicación de las fuentes sugiere al menos dos interpretaciones. La primera de ellas se refiere al pacto de lectura que establece el lector. Como ya se ha dicho, tanto los lectores de ficción como los de historiografía asumen que el tiempo narrado sucedió del modo como aparece en ambos tipos de relatos. En el primero de ellos, el *como si* pide creer situaciones ocurridas en la doble dimensión del pasado, la referencial y la autorreferencial. El *como si* en los relatos historiográficos acentúa su credibilidad gracias a la evidencia. Éstas aseguran, al menos al lector, que lo dicho pertenece al haber-sido, es decir, al pasado tanto del autor/narrador como del lector. En la ficción histórica pura, o relato historiográfico, la huella realiza sus pretensiones de verdad.

La segunda interpretación se refiere a la función de lugartenencia de la huella con respecto al pasado. A partir de los testimonios orales y de las fuentes documentales, el autor/narrador re-construye el haber-sido. No existe una duplicación del pasado, sino más

---

<sup>511</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, p. 10.

<sup>512</sup> Ídem.

bien una re-construcción que está condicionada por los vestigios del pasado. El haber-sido del relato, entonces, toma un rumbo distinto del haber-sido del tiempo vivido, rumbo que configura el autor/narrador. Entonces, la representación del pasado no es efectiva, pues no existe una duplicación del mismo. Lo que se lee *como si* hubiera sucedido adquiere el matiz de *representancia* al no duplicar tal cual lo acaecido. El proceso de reconstrucción tendrá el carácter de imaginario a partir de la interpretación que de las huellas haga el historiador. El historiador se *figura* el mundo que produjo la huella. *Figurarse que* es la reconstrucción del haber-sido, reconstrucción condicionada por lo que la huella le pueda decir.<sup>513</sup>

Ese haber-sido en el relato, condicionado por las huellas, convertido en un *como si*, se presenta en *La rebelión de las Cañadas* como la gestación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El relato comienza con la crónica del primer día de guerra en 1994: “El 1 de enero de 1994, antes de clarear el alba, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional entraba por las calles de San Cristóbal de Las Casas”.<sup>514</sup> La información anterior no necesita una cita en tanto que es un pasado claramente reconocido. Conforme avanza el relato aparecen las fuentes, entremezclando las orales con las documentales. “La toma (de la ciudad de San Cristóbal) fue, en verdad, ‘un poema’, como diría con humor el hombre que la comandaba”.<sup>515</sup> Las huellas que siguió Carlos Tello para la reconstrucción de lo ocurrido el 1 de enero, y los primeros días del levantamiento, son documentales y están basadas en las notas que produjo la prensa. Así lo constata la primera cita, la que califica a la toma de San Cristóbal como un poema, y así lo enfatiza el autor en esa primera nota al pie de página.<sup>516</sup> Asimismo, desde la crónica, señala también la importancia de las evidencias que recoge en entrevistas, mismas que también valen por el haber-sido. Nos encontramos, pues, ante un relato cuyo estatus podría llamarse cuasi ficción en tanto que lo narrado es cuasi pasado. Es así porque al poner en relato los acontecimientos, realmente el lector está ante la cuasi presencia de ellos. Es decir, los acontecimientos aparecen ante los ojos del lector gracias a las huellas o vestigios. En el caso

---

<sup>513</sup> No significa, a juicio propio, la misma operación que defiende Ranke cuando supone que se reconstruye, gracias a los documentos, la realidad del pasado tal como ocurrió. Véase Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y silencios en la historia*, pp. 123-140

<sup>514</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, p. 15.

<sup>515</sup> *Ibíd.*, p. 16.

<sup>516</sup> “El relato de los hechos que sucedieron en Chiapas a principios de 1994 está basado en la cobertura de la prensa, así como también en el testimonio de personas que presenciaron los hechos: turistas, reporteros, paseantes, soldados y misioneros de la diócesis de San Cristóbal”, Nota 1 del capítulo 1 “El éxodo”, p. 16.

que nos ocupa los acontecimientos se ven a partir de las fuentes documentales y orales a las que acudió el autor.

Por ejemplo, el testimonio de una turista en San Cristóbal, quien relata las primeras situaciones públicas del subcomandante Marcos:

(Marcos) era carismático y misterioso, aunque a muchos, aterrados, les pareció siniestro. Una turista lo miró con inquietud:

—¿Nos van a dejar ir? —preguntó.

Los turistas habían sido ya notificados que podrían regresar a sus hogares el 2 de enero.

—¿Por qué se quieren ir? —contestó con ironía el hombre del pasamontañas—. Disfruten de la ciudad.<sup>517</sup>

Si pensamos que el estatus ontológico del pasado en la ficción histórica híbrida, el que, como cuasi pasado, está condicionado por la función de lugartenencia de las fuentes, está condicionado por modalidades de ficción porque el historiador se imagina el mundo que produjo la huella, podemos decir, a partir de la cita anterior, que Carlos Tello Díaz se *figura que* lo sucedido, apoyado en su fuente, ocurrió como lo ha dicho. Este *figurarse que*, vale decir, convierte al autor en narrador omnisciente; el historiador *imita* al novelista al usar un narrador omnisciente al decir que Marcos había parecido carismático a algunos y siniestro a otros. Lo anterior se deduce debido a que la huella que vale por el pasado solamente indica el diálogo entre Marcos y los turistas, y no necesariamente los sentimientos que despertó en ellos. Al asumir posturas posmodernas “radicales”, como la antirrepresentacionista y antiesencialista,<sup>518</sup> podemos sugerir que *La rebelión de las Cañadas* participa, aun sin quererlo, de la condición de la filosofía posmoderna al menos en el nivel de las licencias de su autor para “imaginarse” de manera epidérmica el surgimiento del EZLN. Es de manera epidérmica porque, utilizando los términos de White, hay otra manera, mucho más profunda, de “imaginarse” el pasado, es decir, como un proceso metahistórico.

La imaginación surgida a partir de la interpretación de las fuentes está salpicada, en el texto, de varios efectos de ficción, como la descripción minuciosa de detalles que,

<sup>517</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, p. 18.

<sup>518</sup> *Supra*, capítulo 1 de esta tesis.

seguramente, pudieron formar parte del haber-sido. El efecto de ficción, al que se volverá más adelante, en este caso exige, de nueva cuenta, el pacto del lector para creer en lo que el historiador afirma. El convencimiento se logra con la referencia explícita a la fuente que conduce al pasado, y cuyo pasado cede lugar. Lo anterior puede verse en la siguiente cita:

Después intervino *Marcos*. Su forma de ser —amable, muy suave— inspiraba confianza en la gente, que seguía con atención el sentido de su discurso. Muchos lo veían allí por vez primera, joven, bastante pálido, enflaquecido por los rigores de la montaña. Parecía muy convencido de lo que decía. Habló sobre el EZLN, sobre la necesidad de luchar por medio de las armas para terminar de raíz con la pobreza de México. Era indispensable, explicaba, “iniciar la ofensiva guerrillera contra el ejército burgués”. Había que construir una nueva Patria.<sup>519</sup>

La descripción física del subcomandante Marcos exige, como se ha dicho, la posición del lector para creer en un pasado que, en este punto ciego, se reconstruye con la imaginación del historiador. Así, éste se figura cómo se produjo la huella del pasado. Inmediatamente después, aparece la frase entrecomillada “iniciar la ofensiva guerrillera contra el ejército burgués”. La frase indica, junto con un número volado, la huella de ese pasado. El documento que se cita como huella es un texto del subcomandante Marcos publicado en la revista *Nepantla*, el órgano de difusión de las Fuerzas de Liberación Nacional. En él se informa de una reunión en la localidad Las Tazas entre integrantes del EZLN y sus habitantes, cuya finalidad era buscar la alianza entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y las localidades que después se declararían zapatistas. Dicha reunión es imaginada por el historiador, como ha quedado dicho, lo que indica el proceso de *figurarse* el mundo que produjo la fuente.

La función de lugartenencia de la fuente, que realiza las pretensiones de verdad del relato historiográfico, a veces parece quedar en el olvido en *La rebelión de las Cañadas*. En el “Prólogo”, al explicar la procedencia de sus fuentes, Tello señala la importancia de las orales, al proporcionarles éstas gran parte de la información, mismas que “constituyen el fundamento del libro”.<sup>520</sup> Queda sugerido, entonces, que mucho de lo que se dice en el texto proviene de las

---

<sup>519</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, pp. 114- 115.

<sup>520</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, p. 10.

entrevistas que le proporcionaron indígenas zapatistas, activistas, sacerdotes, guerrilleros, soldados, campesinos y asesores. Muchos de ellos, zapatistas indígenas, no son llamados con sus nombres verdaderos, con tal de proteger su integridad, sobre todo de aquellos que entraron en conflicto en sus localidades y que fueron expulsados por no comulgar con la opción por las armas. De este modo, a lo largo del relato se encuentran pasajes que incluyen información, pero no siempre aparece una referencia explícita que conecte directamente el pasado del relato con el haber-sido. La explicación del uso de sus fuentes quizá pretenda, al mismo tiempo, zanjar la problemática de su uso a lo largo del texto.

Por ejemplo:

El contacto de la guerrilla con las comunidades fue, en un principio, el cuadro más importante que tenía la diócesis en las Cañadas. Su nombre era Lázaro Hernández. En aquel otoño de 1985, Lázaro, tzeltal como la mayoría de los habitantes de la región, estaba a punto de cumplir treinta y tres años, la edad de Cristo. Había nacido, como sus padres, como sus abuelos, en San Antonio las Delicias. A los doce años salió de su comunidad para cursar sus estudios con los maristas en San Cristóbal de Las Casas. Allí aprendió a leer y escribir, y también a conocer la Biblia. Trabajó con otros catequistas en el Congreso Indígena de Chiapas, como parte del equipo que coordinaba la parroquia de Ocosingo. Eran muy estrechas las relaciones con la Iglesia. Recibió de Samuel Ruíz el cargo de tuhunel y, a fines de los setenta, el cargo de tuhunel de tuhuneles, entonces el más prestigioso que daba la diócesis a los indígenas de las Cañadas (...) En 1985 (cuando se había relacionado con las Fuerzas de Liberación Nacional), casi todos eran ya, para él, figuras más o menos familiares. Había conocido a *Marcos*, un año atrás, en la reunión de Las Tazas, y había conocido también, con anterioridad, a la comandante *Elisa*, en una de las casas de seguridad que los rebeldes tenían en Tuxtla.<sup>521</sup>

En la cita se ve cómo se introduce a uno de los personajes principales en la historia del EZLN: Lázaro Hernández. Resume en dos páginas la biografía de Lázaro Hernández, dirigente de la Quiptic, catequista y a la postre una de las fuentes de las que se sirvió el Estado mexicano para

---

<sup>521</sup> *Ibíd.* pp. 118-119.

recoger información sobre el EZLN. En las páginas donde se cuenta la vida de Lázaro Hernández no hay ningún indicio de fuente, de documento, que tome el lugar del haber-sido. La fuente inmediata aparece una página después en una situación concreta: el encuentro del subcomandante Marcos con habitantes del ejido San Francisco, a quienes les propuso la guerrilla. De hecho, en dicho encuentro Lázaro Hernández jugó un papel importante para introducirlo en la localidad. La biografía, breve, que se hace de Lázaro Hernández carece de una fuente que cumpla la función de lugartenencia, que tome el lugar del haber-sido. La fuente que se menciona cumple dicha función para el encuentro del subcomandante Marcos con los indígenas de San Francisco. Esta función de lugartenencia la cumple con notas de prensa aparecidas en la revista *Proceso*, así como el diario de combate de Marcos. Situaciones como la anterior parecieran salvarse a la explicación de las fuentes que ya se ha mencionado, y en el caso concreto de los datos biográficos de Lázaro Hernández, la función de lugartenencia pudo haberse cumplido al advertir, en el mismo “Prólogo”, que el fundamento del libro se halla en los relatos obtenidos de varios ex milicianos zapatistas, entre los que se encuentra, precisamente, Lázaro Hernández. Hecha la aclaración, mucho de lo que se dice se maneja *ad libitum*.

En este sentido, vale decir, de nueva cuenta, el pacto que establece el lector implicado con el narrador/autor. Dicho pacto se establece al saber que el relato que se lee tiene pretensiones de verdad, y que su autor es un historiador que persigue *la* verdad. En este sentido, el libro puede leerse *como si* fuera una novela. Pero el *como si* quiere decir que es mera apariencia, porque en realidad el lector está ante una obra distinta a la novela. Si volvemos algunas líneas de la cita anterior, como “En aquel otoño de 1985, Lázaro, tzeltal como la mayoría de los habitantes de la región, estaba a punto de cumplir treinta y tres años, la edad de Cristo. Había nacido, como sus padres, como sus abuelos, en San Antonio las Delicias”, nos encontramos ante un texto que bien vale como novela, pero que tiene pretensiones de verdad, y que, como se ha dicho, éstas se realizan gracias a la función de lugartenencia de la fuente, la que indica que el relato historiográfico, a diferencia del literario, está conectado al haber-sido por referencia indirecta. Pero al fin conectado.

Además, debido a que el historiador imita al novelista al asumir que el narrador, a la vez autor, es omnisciente, se realiza la postura de la filosofía posmoderna que entiende al texto historiográfico como artefacto literario en su modalidad narrativa. Es cierto que la corriente

historiográfica emparentada con los Anales, representada por Fernando Braudel, y conocida como tercera generación de esta “escuela” francesa, ha eclipsado la narración como característica inherente a la historiografía. Sin embargo, como lo ha hecho notar Ricoeur, la historiografía siempre ha estado ligada, a pesar de Braudel, a la narrativa.<sup>522</sup> Ricoeur piensa en la construcción de cuasi personajes, o entidades de primer orden,<sup>523</sup> lo que equipara a la historia de las estructuras con la historia de los acontecimientos. Estos cuasi personajes son construcciones del historiador, sobre todo del apegado a la corriente braudeliiana, quien narra, por ejemplo, el desarrollo de las clases sociales; el gran personaje de Braudel es el mar Mediterráneo. Una de las ideas de la narratividad en la historia que se aviene a la característica del narrador omnisciente en *La rebelión de las Cañadas*, es lo que se ha llamado frase narrativa. Ésta, que Ricoeur toma de Arthur Danto, sugiere que en toda narración se conocen las acciones y las consecuencias de las acciones, es decir, el principio y el final de la historia. La frase narrativa “es una de las descripciones posibles de una acción en función de aquellos acontecimientos posteriores que desconocían los agentes y que, en la actualidad, conoce el historiador”.<sup>524</sup> En este sentido, ¿cómo puede Carlos Tello Díaz decir que en el momento del diálogo de *Marcos* con los turistas, en la plaza de San Cristóbal el primero de enero, a éstos les pareció siniestro? Como la fuente que cita no explicita “lo siniestro”, es posible decir que es un juicio que se formuló con el paso del tiempo, y no en el momento de lo relatado. ¿Cómo puede saber que Lázaro Hernández resultó ser, sólo al principio, uno de los contactos más importantes de la guerrilla con las localidades? ¿Cómo sabe que sólo al principio y no durante todo el trayecto del EZLN? Es decir, como narrador omnisciente, Tello conoce las acciones posteriores, y los juicios al respecto, que una acción ocasionó en el pasado. Consecuencias y juicios que los agentes de la acción, tanto en el tiempo vivido como en el narrado, no conocían. Quizá este otro ejemplo illustre mejor la cuestión de la frase narrativa:

A lo largo de 1984 empezó a destacar sobre los demás uno de los cuadros mejor preparados de las FLN, uno que con el curso de los años habría de pasar a la historia con un nombre de leyenda: *Marcos*. Su nombre de verdad, en

---

<sup>522</sup> Para el análisis de la narración en la historiografía francesa, véase Paul Ricoeur, *Tiempo y narración, Configuración del tiempo en el relato histórico*, volumen I, pp. 169-193.

<sup>523</sup> Véase Luis Vergara, *Paul Ricoeur para historiadores*, Universidad Iberoamericana, México, 2006, pp. 60-63.

<sup>524</sup> Paul Ricoeur, *Historia y narratividad*, Paidós, España, 1999, p. 90.

el movimiento, lo conocía nada más la Dirección Nacional. Rafael Guillén, en aquel verano, acababa de cumplir veintisiete años...<sup>525</sup>

Para el año en que sitúa la narración, 1984, no se conocía públicamente el verdadero nombre del subcomandante Marcos. Se dio a conocer hasta el año 1995, el mismo en que se publicó la primera versión de *La rebelión de las Cañadas*. Todo el libro, aún más, está pensado como una gran frase narrativa. Comienza con la crónica de los primeros días de 1994 y cierra con el mismo acontecimiento. Al ser así se anticipa al desenlace de la conformación del EZLN. Es decir, el pasado que se narra es el de la clandestinidad de los neozapatistas, y se sabe siempre, desde el principio del relato, cuál será el final del mismo. Esta es una de las características de la narrativa literaria, en la que el narrador, al asumirse como omnisciente, sabe cuáles son las consecuencias de las acciones que ha de narrar, y se anticipa a ellas en el relato, en el nivel de la configuración. En este sentido opera también la distinción que propone Hayden White entre crónica y relato. La crónica será el registro de hechos sin distinción entre principio y final, y su registro puede ser de manera indefinida o hasta que el cronista lo decida.<sup>526</sup> Entonces, en cuanto registro que sigue un desarrollo cronológico lineal, el cronista no conoce el desenlace de los hechos en tanto que le son contemporáneos. La crónica, sin embargo, adquiere el estatus de relato porque el historiador conoce el principio y el final de los acontecimientos que registra, es decir, “las inauguraciones y terminaciones (provisionales) de procesos sociales y culturales”.<sup>527</sup>

La modalidad de ficción en la ficción histórica pura, que cuestiona la realidad del pasado histórico, adquiere, pues, un matiz en *La rebelión de las Cañadas*. La lugartenencia no funciona siempre en el relato cuando no se explicitan las fuentes, aunque se sugiera que el pasado del relato está conectado con el haber-sido por las fuentes orales.

---

<sup>525</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, p. 112.

<sup>526</sup> Hayden White, *Metahistoria*, p. 17

<sup>527</sup> Ídem.

## El “genio novelesco”

### a) *La vivacidad del relato*

Lo dicho en el apartado anterior nos ha llevado a pensar la función de lugartenencia de la fuente, al ocupar, en tanto huella, el lugar del pasado, y convertirse, en el relato historiográfico, en un conector con el haber-sido. La función de lugartenencia vale también como *representancia*. Al verse imposibilitado, el historiador, de duplicar el haber-sido tal como fue, no cabe aplicar la idea de *representación* como una copia fiel del pasado. Como este pasado solamente se conoce gracias a los vestigios que ha dejado, a sus huellas, y que por lo tanto valen por él, no se puede volver a presentar como fue. El concepto de *representación* se sustituye por el de *representancia*, lo que sugiere el proceso de imaginación del pasado a partir de la lectura de las fuentes, y no de su duplicación.

La imaginación del pasado no es otra cosa más que imaginarse el mundo que produjo la fuente. El historiador recurre a efectos de ficción propios de la literatura para “pintar una situación” o conferir vivacidad al relato.<sup>528</sup> Se crea una ilusión del pasado que tiene como finalidad “hacer-ver”, es decir, “colocar delante de los ojos” ese pasado.<sup>529</sup> Paul Ricoeur llama a lo anterior “ilusión controlada”, en la que se tiene como verdadero lo narrado en el relato historiográfico a partir de la imaginación que le permite al historiador describir situaciones probables. Las pretensiones de verdad que operan en el relato historiográfico, más la función de lugartenencia de la fuente, concurren de nueva cuenta con los pactos de lectura entre la voz narrativa y el lector implicado. “En virtud de este pacto, dice Ricoeur, el lector baja la guardia. Suspende voluntariamente su recelo. Se fía. Está presto a conceder al historiador el derecho desorbitado de conocer las almas”.<sup>530</sup>

Conocer las almas, entrar en la mente del personaje histórico, describir sus estados de ánimo, imaginarse el mundo que produjo la fuente, o en resumen, descubrir lo que la huella, en cuanto pasado, no dice. Esta modalidad de ficción ilumina los puntos ciegos del pasado, y equipara al lector de relatos historiográficos con el lector de novelas, es decir, el primero imita al segundo al asumir como cierto, como posible, lo narrado, *como si* fuera una novela. El

---

<sup>528</sup> *Cfr.* Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Vol. III, p. 909.

<sup>529</sup> *Ídem.*

<sup>530</sup> *Ibíd.* p. 908.

proceso mimético entre historiografía y literatura encuentra aquí su doble dimensión del entrecruzamiento. La primera de ellas sucede en el mundo del texto. Las modalidades de ficción se hallan en lo narrado, en las características de su narrador/autor, en el genio novelesco, en el *ver-como*. El relato historiográfico imita al literario a partir de sus operaciones ficcionalizantes; el relato literario imita al historiográfico a partir de sus operaciones historizantes. La segunda se halla en el mundo del lector. El lector de historiografía imita al lector de novelas al asumir *como* cierto lo narrado, a partir de la “ilusión controlada” que se realiza a través del conocimiento de pretensión de verdad; el lector de novela asume *como* cierto lo narrado a partir de las operaciones historizantes. La obra historiográfica puede leerse *como si* fuera una novela, y en sentido inverso.

Por ejemplo:

El 22 de abril tuvo lugar la reunión de los representantes de la ANCIEZ con los asesores de González Lastra. Estaban todos sentados en uno de los salones del Palacio de Gobierno. Eran las once de la noche. Discutían bajo la luz de neón acerca de la presencia de los soldados en las Cañadas. Francisco Gómez encabezaba la representación de la ANCIEZ. “Venía vestido con una camisa azul cielo”, habría de recordar uno de los testigos, “y si mal no recuerdo con un pantalón de casimir viejito y unas botas negras”.

—La ANCIEZ no es gente violenta —trató de aclarar Francisco—. Nuestro trabajo es pacífico. No estamos de acuerdo con la violencia y queremos que nos dejen en paz.

—Qué bueno —contestó nomás Jesús Cancino, asesor de proyectos especiales del gobierno de Chiapas.

El doctor Cancino, pediatra de profesión, era canoso, delgado y bajito, y tenía fama de ser bien intencionado. Entonces intervino Godoy.

—El Ejército se encuentra patrullando la región de Ocosingo —explicó muy serio— porque se ha detectado la presencia de un grupo fuertemente armado, que no es guatemalteco, que es mexicano.

Francisco no dijo nada. Era por supuesto uno de los cuadros más antiguos del EZLN.

—Pero lo que más le preocupa al Ejército —continuó Godoy— es que están transmitiendo con equipo altamente sofisticado.<sup>531</sup>

El efecto de ficción sucede en los detalles, la descripción de la vestimenta de los actores. Aquí, por ejemplo, dicha descripción se soporta en la fuente, por lo tanto aparece entre comillas. La información recabada proviene de una entrevista. Otro efecto se produce con la descripción del lugar y del ambiente donde sucedió el diálogo. “Discutían bajo la luz de neón acerca de la presencia de los soldados en las Cañadas.” Tanto el aspecto físico de los actores, como la atmósfera del lugar, pudieron haber sucedido de esa manera. Quizá la fuente que cita haya descrito ambas cosas, o quizá el historiador se haya imaginado las condiciones que produjeron la huella. Los diálogos imprimen vivacidad al relato, y sugieren, al mismo tiempo, un proceso mimético con el relato literario. Dicho efecto, asimismo, aparece con la descripción de estados de ánimo. Por ejemplo, en el diálogo que se ha sugerido que uno de los actores hablaba con seriedad: “El Ejército se encuentra patrullando la región de Ocosingo —explicó muy serio—”. Si no hay una referencia explícita a la fuente como la huella que sugiere que lo ocurrido sucedió tal como se cuenta, se recurre a los pactos de lectura que establecen autor y lector. Por lo tanto, se asume como cierto lo narrado, y se le permite al historiador imitar al novelista al hacer-ver, es decir, poner ante los ojos del lector, un acontecimiento como se ha hecho en la cita anterior. Así, la seriedad con la que uno de los dialogantes en el encuentro descrito, no es más que una licencia del autor/narrador, quien se imagina las condiciones en las que se produjo la huella que sustituye al pasado.

b) *El estatus del pasado en La rebelión de las Cañadas*

Al recurrir al “genio novelesco”, o a la “ilusión controlada” como una modalidad más de la ficción en el relato historiográfico, el historiador logra “pintar” situaciones, darles vivacidad, e iluminar puntos ciegos del haber-sido. El *genio* no es más que imaginar el pasado a partir de la idea de *representancia*, de la no duplicación del haber-sido. Lo anterior nos lleva a cuestionarnos, de nueva cuenta, la realidad del pasado histórico. La situación al tratar de definir el estatus del pasado se complica, al menos en *La rebelión de las Cañadas*, si atendemos algunas de las críticas

---

<sup>531</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, p. 211-212.

que le han hecho. Entre ellas, el cuestionamiento al supuesto cotejo de la información con habitantes de las localidades de las Cañadas. Algunos periodistas que han cubierto el fenómeno neozapatista, corresponsales de guerra, diríamos, han negado, o por lo menos dudado, que Carlos Tello entrara en las comunidades que menciona en su relato.<sup>532</sup> Es un problema *figurarse que*, intentar *hacer-ver* el pasado a partir de sus vestigios, si la huella no existe. La siguiente descripción de La Sultana sugiere dos cosas: 1.- Que la huella sea el mismo autor/narrador, cuya experiencia personal le haya permitido la descripción del lugar, y 2.- Que la huella sea la experiencia de otros, quienes, a partir de entrevistas, hayan ayudado a re-construir la vida cotidiana de la localidad:

(En La Sultana) el suelo de las chozas era de tierra. Las de los más ricos antecedían a las otras en la entrada del ejido. Sus habitantes vivían por lo general amontonados todos en un cuarto. Más de la mitad eran analfabetas. Muy pocos hablaban español. Muchos, la mayoría, eran niños menores de diez años. Entre los arroyos que bajaban por el lomerío, al lado de las casas, tenían sus milpas y sus acahuals, y también sus árboles de fruta. Los hombres vestían, ya no calzones de manta, como antes, sino pantalones de nylon con camisetas que tenían a menudo, por ejemplo, el rostro de Michael Jackson. Las mujeres más viejas llevaban todavía sus naguas de algodón bordadas con listones de colores. Pero las más jóvenes usaban en general vestidos de poliéster. Eran, eso sí, muy coquetas. Iban siempre pulcras, floreadas, llenas de cuentas en el cabello, con sus pechos cubiertos por unos collares de chaquira que decoraban con joyas de fantasía.<sup>533</sup>

El anterior es un “retrato” de la vida cotidiana en La Sultana, una de las localidades zapatistas de las Cañadas. A primera vista, y de acuerdo con lo que he venido diciendo de esta modalidad de ficción, en cuanto “retrato” el autor/narrador se permite una descripción que “pinta” una

---

<sup>532</sup> Dice el periodista de la revista *Proceso*, José Gil Olmos, al referirse a la credibilidad de Carlos Tello: “(...) De quien se tiene como antecedente la polémica que provocó con el libro *La rebelión de las Cañadas*, precisamente porque mintió en decir que en las comunidades indígenas zapatistas confirmaron la información que él traía. Hay que decir nuevamente que los reporteros que estuvimos en Chiapas, cubriendo el conflicto zapatista, constatamos la imposibilidad que tuvo Tello de entrar a comunidades de base del EZLN para corroborar los testimonios y documentos confidenciales que usó en su libro”. Véase José Gil Olmos, “El desmentido”, en [www.proceso.com.mx/analisis\\_int.html?an=48733](http://www.proceso.com.mx/analisis_int.html?an=48733), consulta 8 de septiembre de 2009.

<sup>533</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, p. 129.

circunstancia que re-construye el haber-sido. En este sentido la cuestión de la realidad del pasado neozapatista no tiene más que atenerse al *como si* de la ficción histórica pura. La situación se complica cuando, de acuerdo con el antecedente o las dudas sobre las fuentes del libro, suponemos que éstas no existen tal y como el autor/narrador las presenta. En la descripción anterior no hay de inmediato alguna nota al final del texto que indique la procedencia de la información. La que antecede, nota 42, hace referencia al proceso de reclutamiento del EZLN en las Cañadas y la siguiente, nota 43, a un libro sobre la religión entre los tzeltales. Es la fuente inmediata a la anterior, nota 44, la que dice algo sobre las huellas de la vida cotidiana en La Sultana: “Entrevista a un ex zapatista de la cañada Patihuitz (abril de 1994, Ocosingo). Todos los datos relacionados con La Sultana están basados en entrevistas con campesinos del ejido, zapatistas y no zapatistas, quienes también ofrecieron su testimonio sobre Francisco Gómez (miliciano zapatista, ex dirigente de la Quiptic)”<sup>534</sup> Falta de rigor del autor.

Por un lado, como se ha dicho, si creemos que existen las huellas entonces el lector se puede confiar y asumir como verdadero este efecto de ficción, pues sabe de las pretensiones de verdad del texto, ante lo cual sabrá que puede leer *como si* estuviera ante una novela. Por otro lado, sin embargo, si se niega la fuente, porque el autor no tuvo la posibilidad de entrar en las localidades zapatistas, la descripción de la vida cotidiana de La Sultana pertenece a otra dimensión del pasado, a la autorreferencial. En este sentido, el haber-sido no sería más que un hecho cuya existencia es lingüística,<sup>535</sup> y pertenecería al mundo del texto. De este modo, pensar, por ejemplo, en la coquetería de las mujeres más jóvenes de la localidad ya no es un efecto de ficción, sino una cualidad cuyo referente no existe fuera de *La rebelión de las Cañadas*. Ante estas circunstancias habría que repensar el estatus del pasado neozapatista en esta obra, ya que su fundamento son las entrevistas con ex milicianos neozapatistas. Ahora bien, más allá de si la función de *representancia* la cumple la huella en cuanto experiencia propia o del otro, el efecto de ficción aludido como “genio novelesco” o “ilusión controlada”, realiza sus propósitos de *hacer-ver* los hechos, y al mismo tiempo leer *como si* fuera una novela el relato historiográfico.

---

<sup>534</sup> *Ibíd.*, p. 292.

<sup>535</sup> Roland Barthes dice: “El hecho no es más que una existencia lingüística”. Véase su “El discurso de la historia”, en *El susurro del lenguaje*, Paidós, Barcelona, España, 1987.

## Romance: el efecto *explicatorio* de la ficción

### a) *La explicación por la trama*

La idea de *representancia*, que se ha desprendido del cuestionamiento a la realidad del pasado histórico, y que constituye una de las modalidades de ficción historiográfica, también se cumple en el proceso de construcción del relato al modo de la literatura en el nivel del entramado. Esta otra modalidad de ficción, la que representa por excelencia la mimesis II y empatiza al texto historiográfico con el literario, derrumba, de nueva cuenta, la idea de la correspondencia directa entre el haber-sido y la narración. Refuerza, de nueva cuenta, la idea de que la historia es una re-construcción.<sup>536</sup> Esta fase de la mimesis, la segunda, tiene como paradigma la construcción de la trama y con ella se ensancha el reino del *como si*.<sup>537</sup> Al pensar en la construcción de la trama como una cualidad del relato, tanto historiográfico como literario, operación que pone a ambos en el mismo nivel, en el de la ficción, acudimos a la teoría desarrollada por Hayden White para el análisis de las representaciones del pasado en historiadores y filósofos de la historia europeos del siglo XIX. Su obra, *Metahistoria, La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*,<sup>538</sup> condensa dicho esfuerzo. La obra de White sostiene que la historia no es más que “una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa” cuyo fin es explicar el pasado.<sup>539</sup> Al pensar la obra historiográfica como estructura verbal, empatada, como se ha dicho, con la obra literaria, el historiador busca concebir un “efecto *explicatorio*”.<sup>540</sup> Este efecto, según White, se consigue a partir de tres maneras: 1.- explicación por la trama, 2.- explicación por argumentación y 3.- explicación por argumentación ideológica.<sup>541</sup>

La explicación por la trama, la que interesa para leer la obra historiográfica *como si* se leyera una novela,<sup>542</sup> sugiere que la obra histórica, en cuanto relato, recurre a alguna de sus

---

<sup>536</sup> La idea de re-construcción, incluso la de construcción, vale lo mismo en esta tesis, como ya he explicado, a la de ficción como proceso de construcción de la trama.

<sup>537</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, Vol. I, p. 130.

<sup>538</sup> Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, (1973, 1ª, inglés).

<sup>539</sup> *Ibíd.*, p. 14.

<sup>540</sup> *Ibíd.*, p. 16.

<sup>541</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>542</sup> Como se recordará, “de acuerdo con White, además de la explicación por la trama, los historiadores recurren a la explicación por argumentación formal, con la que se explica conforme a la ciencia histórica, la explicación por

cuatro formas arquetípicas: romance, comedia, tragedia y sátira.<sup>543</sup> Al pensar el relato historiográfico a partir de estas formas de tramar, aunado a las otras formas de explicación, los historiadores producen narraciones diferentes de un mismo hecho histórico; ninguna de esas narraciones niega el pasado y ninguna se excluye entre sí. De este modo, dice White, la *invención*, es decir, la *ficción*, es importante en las operaciones historiográficas. “El mismo hecho puede servir —explica White— como un elemento de distinto tipo en muchos relatos históricos diferentes, dependiendo del papel que se le asigne en una caracterización de motivos específica del conjunto al que pertenece”.<sup>544</sup> Agrega: “la cuestión central es que la mayoría de las secuencias históricas pueden ser tramadas de diferentes maneras, proporcionando diferentes interpretaciones de los acontecimientos y otorgándoles diferentes significados”.<sup>545</sup> Entonces un acontecimiento histórico no es inherentemente trágico o romántico. El historiador decide el sentido que habrá de significar a la historia. La significación de cada hecho histórico se asume como una posición a la vez ideológica. Asimismo, la configuración del relato *como* romance, tragedia, sátira o comedia, también está condicionada por el lector. Tanto White como Ricoeur coinciden en que el historiador escribe para sus lectores, y trama en arreglo a ellos. Depende, según White, de la elección de un entramado que pueda ser reconocido por el lector, aunque no siempre se asegure el éxito propuesto.<sup>546</sup>

En este proceso metahistórico Hayden White, como hemos dicho, se apoya en Frye para sugerir los cinco modelos arquetípicos que funcionan en la explicación por la trama. El romance será un drama “simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria sobre éste y su liberación final de ese mundo (...) es un drama del triunfo del bien sobre el mal, de la virtud sobre el vicio, de la luz sobre las tinieblas”.<sup>547</sup> Michelet tramó la historia de la Revolución francesa, por ejemplo, como un romance en el que “describe el ascenso gradual del protagonista (el pueblo francés) hasta un sentido pleno de su

---

implicación ideológica, con la que se asume una posición éticamente no neutra ante el hecho histórico. Véase Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

<sup>543</sup> White, en esta definición de modelos arquetípicos, se basa en Northrop Frye, quien en su *Anatomía de la crítica*, dice: ‘las ficciones son, en parte, sublimaciones de estructuras míticas arquetípicas (y) la historia (...) pertenece a la categoría de ‘escrito discursivo’, de manera tal que cuando el elemento ficcional —o estructura de trama mítica— está *obviamente* presente en ella— se convierte en un género bastardo, producto de una unión (...) entre historia y poesía’. White, *El texto histórico como artefacto literario...*, p. 111.

<sup>544</sup> White, *Metahistoria*, p. 18.

<sup>545</sup> White, *El texto histórico como artefacto literario...*, p. 114

<sup>546</sup> *Ídem*.

<sup>547</sup> White, *Metahistoria*, p. 19.

propia naturaleza esencial”.<sup>548</sup> “La sátira es precisamente lo opuesto a este drama romántico de la redención; es, en realidad, un drama de desgarramiento, un drama dominado por el temor de que finalmente el hombre sea el prisionero del mundo antes que su amo, y por el reconocimiento de que, en último análisis, la conciencia y la voluntad humanas son siempre inadecuadas para la tarea de derrotar definitivamente a la fuerza oscura de la muerte, que es el enemigo irreconciliable del hombre”.<sup>549</sup>

Sobre las otras dos formas arquetípicas de tramar, comedia y tragedia, dice:

Sugieren la posibilidad de una liberación al menos parcial de la condición de la caída de y un escape siquiera provisional del estado provisional del estado dividido en que los hombres se encuentran en este mundo (...). En la comedia se mantiene la esperanza de un triunfo provisional del hombre sobre su mundo por medio de la perspectiva de ocasionales *reconciliaciones* de las fuerzas en juego en los mundos social y natural. (...) En la tragedia (...) la caída del protagonista y la conmoción del mundo en que habita que ocurren al final de la obra trágica no son vistas como totalmente amenazantes para quienes sobreviven a la prueba agónica. Para los espectadores de la contienda ha habido una ganancia de conciencia. Y se considera que esa ganancia consiste en la epifanía de la ley que gobierna la existencia humana, provocada por los esfuerzos del protagonista contra el mundo.<sup>550</sup>

Con estas cuatro formas arquetípicas de tramar, el historiador, en parte, busca el efecto *explicatorio* del pasado.<sup>551</sup> Al elegir cualquiera de ellas produce narraciones distintas sobre un mismo acontecimiento o fenómeno histórico. Ahora bien, antes de configurar el relato, en el nivel de la trama, el historiador debe prefigurarlo, es decir, “constituirlo como objeto de precepción mental”.<sup>552</sup> La lectura de los documentos, o en general de las huellas que toman el lugar del pasado, proporcionan el material para la prefiguración, es decir, preparan el modelo que servirá de base para el efecto *explicatorio*. ¿Cómo lo hace? A partir de “los tropos básicos

---

<sup>548</sup> *Ibíd.*, p. 172.

<sup>549</sup> *Ibíd.* pp.19-20.

<sup>550</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>551</sup> Sólo en parte porque el efecto *explicatorio* requiere, además, de la argumentación formal y de la implicación ideológica.

<sup>552</sup> *Ibíd.*, p. 39.

para el análisis del lenguaje poético o figurativo: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía”.<sup>553</sup> Dichos tropos dotan de identidad ontológica al pasado, es decir, con ellos el pasado no es *ver como*, sino más bien *ser como*.<sup>554</sup> Antes de *ver* al pasado *como* romance, comedia, tragedia o sátira, en el nivel configurativo del relato, el pasado *es*, en un nivel prefigurativo, *como* metáfora, metonimia, sinécdoque o ironía. White explica la metáfora con la frase “mi amor, una rosa”, en la los fenómenos se caracterizan en términos de semejanza; la metonimia con “50 velas, 50 barcos”, en la que todo el fenómeno se reduce a una de sus partes; la sinécdoque con “es todo corazón”, con la que un fenómeno es simbolizado por una de sus cualidades. A estos tres tropos, a los que White llama “ingenuos”, se antepone el tropo de la ironía, con el que se asume una posición crítica ante el pasado.<sup>555</sup>

La configuración del relato, que no es otra cosa más que la elaboración de la trama, es el asidero del que se sujeta el entrecruzamiento entre ficción e historia, y que, como se ha dicho, les confiere el mismo estatus. Además, es el relato configurado el que media entre el tiempo vivido y el tiempo narrado. Entonces es la configuración del relato la que permite *ver como* el pasado por lo que el texto historiográfico imita, entonces, al literario en la construcción de la trama.

b) *La historia como romance*

En este sentido, *La rebelión de las Cañadas* es un texto historiográfico, es decir, con pretensiones de verdad, que *ve como* romance el pasado neozapatista. Lo anterior es así porque la narración está estructurada de tal modo que los protagonistas (o cuasi personajes), que en un momento son dos y al final se funden en uno solo (el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y las localidades de Las Cañadas adheridas al EZLN) experimentan un proceso de cohesión y unificación que les permite enfrentarse a sus oponentes, a los que, si bien es cierto no derrotan, tampoco se puede decir que son ellos los derrotados. De acuerdo con White, entonces, el protagonista de la historia asciende hasta ser consciente de sus posibilidades. El *romance* es el modo de tramar que predomina en *La rebelión de las Cañadas*; es el predominante porque, también, es posible decir que es una trama miscelánea, donde a veces pareciera trastocarse el

---

<sup>553</sup> *Ibíd.*, p. 40.

<sup>554</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, Vol. III., p. 859.

<sup>555</sup> White, *Metahistoria*, pp. 43-46.

romance en tragedia o comedia. Al tramar como romance *La rebelión de las Cañadas*, el autor consigue al menos uno de los efectos *explicatorios* del pasado, el relacionado con las modalidades de ficción. El subtítulo lo sugiere: “Origen y ascenso del EZLN”. Al mismo tiempo, evidencia su posición ideológica ante el fenómeno histórico, concretamente el neozapatismo. Aunque, como ya se ha dicho, el efecto entre cierto sector de lectores no haya sido propiamente el que pretendía.

El relato inicia con la crónica de los primeros días de guerra, en 1994, pero casi de inmediato se abandona ese acontecimiento para configurar una serie de sucesos que describen el ascenso, por un lado, de las localidades de Las Cañadas, y por otro, el de las Fuerzas de Liberación Nacional que incubarían al EZLN. Podemos pensar, así, la historia de las Cañadas en cinco fases que describen el destino de las localidades de las Cañadas. La primera de ellas se refiere al éxodo de los peones acasillados de la zona norte y de Ocosingo hacia la selva Lacandona, en la década de 1970. Los campesinos se vieron obligados al éxodo, entre otras causas, según lo dicho en el relato, por su condición de acasillados en las fincas. Así las describe el autor/narrador:

La vida de los acasillados no tenía perspectivas de mejorar en el ámbito de El Porvenir. A pesar de su relación con el patrón era buena, las jornadas de trabajo resultaban, al final, no nada más agotadoras, sino también estériles. Siempre vivirían igual de mal, y ellos lo sabían. Su situación era la misma que la de todos los indígenas que laboraban en las fincas de los valles de Ocosingo. Estaban hartos, ésa era la verdad. “Había que trabajar de sol a sol. A veces ni los domingos se paraba, la gente ya estaba cansada de tener patrón”. ¿Por qué razón, entonces, soportaban esa rutina? ¿Por qué vivían ahí, acasillados en las fincas? “Vivían ahí porque les convenía”, afirma sin titubear un hijo de Javier Albores. “Se les pagaba, se les daba tierras”. La realidad, más bien, era que no tenían otro lugar para residir en paz.<sup>556</sup>

El éxodo se concretó cuando los campesinos tuvieron la oportunidad de habitar la selva Lacandona. De a poco comenzaron a colonizar dicho espacio, favorecidos, también, por las políticas estatales que se habían establecido para paliar las demandas por la posesión de la

---

<sup>556</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, pp. 44-45.

tierra.<sup>557</sup> El hartazgo, la pobreza, la explotación, como sugiere la cita anterior, son pues las condiciones del estado original que da pie al inicio del relato, y sobre las cuales se construye la historia, alentada por el deseo de abandonar esta condición, que en *La rebelión de las Cañadas* aparece como primigenia.

Una vez establecidos en la Selva, y en una de sus regiones, las Cañadas, podemos situar la segunda fase: la organización. Otros actores en la realidad chiapaneca, como la Iglesia y las organizaciones de izquierda contribuyeron en lo que comúnmente se conoce como movimiento campesino. El autor/narrador sitúa a las Fuerzas de Liberación Nacional, a grupos maoístas y a la Iglesia misma, encabezada por el obispo de de la diócesis de San Cristóbal, Samuel Ruiz, como los actores que ayudaron” en la organización del campesinado. En este sentido, el autor/narrador entiende que en el Congreso Indígena de 1974 convergieron, además de los campesinos, los grupos de izquierda y la diócesis de San Cristóbal; de dicha convergencia se planteó la necesidad de organizarse en lo que se llamó Quiptic Ta Lecubtesel (en tzeltal quiere decir “Aplicar nuestra fuerza para un mejor futuro” o “Unidos por nuestra fuerza” o “Unidos para nuestro progreso”)<sup>558</sup>. Ante los atropellos que el autor/narrador sugiere, es decir, las condiciones de los acasillados y, posteriormente, los impulsados desde el Estado, como la creación de la Comunidad Lacandona, lo que orilló a la reubicación de algunas localidades, y la resistencia de otras, como La Sultana, los habitantes de las Cañadas,

En el otoño de 1980, al calor de las disputas por las tierras de la Comunidad Lacandona, luego del restablecimiento del trabajo de Línea Proletaria, los ejidos de las Cañadas, encabezados por Quiptic, formaron la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas. La Unión de Uniones fue constituida el 4 de septiembre de ese año en la comunidad Bajucú, municipio de Las Margaritas. (...) Los miembros de Unión de Uniones estaban acostumbrados a vivir en un estado de guerra con el exterior —contra las autoridades que los querían expulsar de sus tierras, contra los finqueros que les negaban el acceso a los manantiales, incluso contra los campesinos que manipulaban a su gusto los líderes de la CNC.<sup>559</sup>

<sup>557</sup> *Supra*, capítulo dos de esta tesis.

<sup>558</sup> Véanse Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas*, p. 97, Marcela Acosta Chávez, “La Quiptic ta Lecubtesel. Autonomía y acción colectiva” y Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños*, p. 256, respectivamente.

<sup>559</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, pp. 89-90.

La organización en las Cañadas, primero la Quiptic y después la Unión de Uniones, permitió a sus habitantes resistir las políticas estatales, sobre todo las respectivas a la propiedad de la tierra. Ante dicha organización, el autor/narrador sitúa, inmediatamente, la reacción de los gobiernos estatales. Esta es la tercera fase. En la década de 1980, recién inaugurada, dos gobernadores establecieron políticas que afectaron la vida de las localidades en las Cañadas. Juan Sabines Gutiérrez “trató de cooptar a los dirigentes de la Unión. Les ofreció camiones, solución a sus problemas, a condición de formar parte de la CNC”.<sup>560</sup> Las políticas de Sabines, dice el autor/narrador, fueron sutiles.<sup>561</sup> Las de Absalón Castellanos Domínguez no tanto.

A principios de 1983, el general Absalón Castellanos empezaba su gestión al frente del gobierno de Chiapas. Su gobierno, que duraría seis años, habría de ser uno de los más negros en la historia del estado (...) Junto con la corrupción, sin duda, el signo del gobierno del general habría de ser la represión contra todas las organizaciones campesinas del estado. Un indicio de la represión por venir tuvo lugar en la primavera de 1983. A mediados de marzo, dos tojolabales, Tomás y Felipe López, que trabajaban acasillados en la finca La Candelaria, cayeron en manos de las autoridades de Las Margaritas. Ambos fueron torturados. Sus casas, más tarde, ardieron entre las llamas. Tomás y Felipe, militantes de la CIOAC, descubrieron en la cárcel la naturaleza de su delito: las tierras que solicitaban —una parte de La Candelaria— eran propiedad de la madre del gobernador de Chiapas.<sup>562</sup>

Ese periodo, el del gobierno de Absalón Castellanos Domínguez, considera el autor/narrador, hallaba a los campesinos indefensos para luchar por sus derechos. Tan sólo en ese sexenio se registraron, de acuerdo con el autor/narrador, 153 asesinatos por motivos políticos.<sup>563</sup> La política represiva de los gobiernos estatales, junto con una aguda crisis en el campo y en los precios del café, orillaron, según el autor/narrador, a varias de las localidades de las Cañadas a adherirse al ya constituido EZLN, en la década de 1980. Todas las condiciones que hasta entonces habían padecido —la condición de acasillados, la pobreza, los problemas de la

---

<sup>560</sup> *Ibíd.*, p. 90

<sup>561</sup> *Ibíd.*, p. 89.

<sup>562</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, pp. 101-102

<sup>563</sup> *Ibíd.*, p. 116.

tenencia de la tierra, la política gubernamental—, encontraron en la organización campesina una respuesta. De este modo, si seguimos lo sugerido por White como efecto *explicatorio* de la ficción, el autor/narrador *ve como* un drama romántico el destino de las localidades de las Cañadas. Es romántico si se piensa en el ascenso gradual del protagonista, las localidades de las Cañadas, hasta un estado que le permite comprenderse a sí mismo. En cuanto drama romántico, el autor/narrador, al mismo tiempo, ha comprendido de un modo esta parte de un pasado íntimamente ligado al neozapatismo.

El papel que jugó la Iglesia a través de sus catequistas, quienes inculcaron la idea de liberación entre las localidades de las Cañadas, fue también importante para que éstas, conscientes de su condición, pero sobre todo organizados, decidieran pertenecer al EZLN. Esta es la cuarta fase. La adherencia al EZLN y la opción de la guerra, dice el autor/narrador, era, en estas condiciones, totalmente necesaria:

La simpatía que habría de generar la rebelión de los indígenas, al estallar, era desde luego comprensible. Era también necesaria. Chiapas atravesaba por un periodo muy difícil al comienzo de los noventa. Los campesinos, hundidos en la miseria, no tenían cauces para manifestar su desesperación. Eran sistemáticamente reprimidos por el gobierno de Patrocinio González. El gobernador los reprimía, no con la fuerza, como su predecesor, sino con la ley. Quiero decir, con su ley. El título IX del Código Penal de Chiapas tipificaba los delitos que atentaban contra la seguridad del Estado. Los campesinos que rechazaban los desalojos, por ejemplo, convencidos de que las tierras que cultivaban eran suyas, podían ser acusados de *sedición* de acuerdo con el artículo 222 del Código Penal, que condenaba hasta por cuatro años de prisión “a los que, reunidos tumultuariamente, pero sin armas, resistan a la autoridad o la ataquen para impedirle el libre ejercicio de sus funciones”.<sup>564</sup>

De este modo, *La rebelión de las Cañadas* sugiere una manera de ver el pasado neozapatista. Al pensar, otra vez, en la distinción entre historia/discurso, encontramos que el relato está orientado a construir un discurso implicado ideológicamente a favor del neozapatismo. Contar la historia como la gesta de las localidades de las Cañadas al organizarse para combatir al

---

<sup>564</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, p. 179.

Estado, produce una narración que pone en primer plano, como protagonista de la misma, a las Cañadas, y en otro plano, el del oponente, al Estado mexicano. Si los historiadores traman en función de sus lectores, quienes esperan un relato con características fácilmente reconocibles, y al que están habituados, *La rebelión de las Cañadas* elige, hasta aquí, el drama romántico ya como efecto *explicatorio* ya como condición que procure algún éxito entre los lectores.

La cuarta fase del pasado de las localidades de las Cañadas es la coincidente con el otro actor de este drama: el EZLN. Su historia corre paralela a la de las Cañadas y también se puede dividir en fases. Éstas ayudan a visibilizar el ascenso, es decir, el camino recorrido de una célula guerrillera aparecida en la década de 1970, la conformación del Ejército Zapatista en la clandestinidad, hasta su aparición pública en 1994. Es decir, el EZLN evolucionó, en su propósito de combatir al gobierno mexicano, de la clandestinidad a la aparición en público.

En este sentido, podemos situar como primera fase la llegada de elementos de las Fuerzas de Liberación Nacional a tierras chiapanecas. El autor/narrador, antes de narrar este acontecimiento, ofrece información sobre la creación de las FLN. Fundadas en Monterrey en 1969, las FLN pronto comenzaron a crear células en otras partes del país. Una de ellas apareció en Chiapas.

Así sucede en *La rebelión de las Cañadas*:

Unos meses después del tiroteo en Monterrey (sucedido a raíz de ser descubierta), un grupo de militantes partió de Puebla hacia la Selva Lacandona, con el propósito de promover en esa región el Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata. El centro de sus operaciones estaba situado cerca de El Diamante, un rancho muy extenso, en el corazón de la Selva, donde los responsables de las FLN acababan de comprar un terreno para sembrar chiles: El Chilar.<sup>565</sup>

Comienza la historia romántica del EZLN. La primera célula de las FLN fue descubierta al poco tiempo. El gobierno, al hallarla, llevó a cabo una operación, a la que bautizó como Diamante, que cumplió con éxito su cometido. Desmanteló a la célula. Sucedió en 1974. Pero

---

<sup>565</sup> *Ibíd.*, p. 69.

años después, al inicio de la década de 1980, otra célula llegó de nueva cuenta a Chiapas. Y comienza la segunda fase.

Hacia fines de 1983, en efecto, los dirigentes más importantes del movimiento (de las Fuerzas de Liberación Nacional) llegaron a la Selva para fundar el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. (...) Era el 17 de noviembre. Formaban un grupo de cinco personas nada más: dos indígenas (*Frank* y *Javier*) y tres mestizos (*Germán*, *Elisa* y *Rodolfo*). Todos acababan de cambiar sus nombres por razones de seguridad.<sup>566</sup>

El EZLN tenía un propósito: derrocar al gobierno mexicano. Así lo hizo saber en enero de 1994. Con ese propósito, ya romántico, comenzó su trabajo en la Selva. Aprovechó entonces las condiciones en las que se hallaban los campesinos. Como lo hace notar el autor/narrador, dichas condiciones se recrudecieron en la década de 1980. Ante estas circunstancias, y ya organizados, los campesinos indígenas de las Cañadas, varias de sus localidades, aceptaron ir de la mano del EZLN, incluso por la vía de las armas. El trabajo de convencimiento de las comunidades, hecho por el EZLN, se convierte, así, en la tercera fase del camino ascendente neozapatista. El siguiente pasaje dice algo de dicho proceso:

En octubre de 1984, *Marvos* habló con otros compañeros en una reunión que tuvo lugar en el ejido Las Tazas. (...) Los indígenas que lo rodeaban también hablaron al final de la reunión. Expusieron sus problemas, aceptaron el apoyo que les ofrecía el EZLN.<sup>567</sup>

Claro que la decisión no siempre fue compartida por la mayoría. La diócesis de San Cristóbal, por ejemplo, no estuvo de acuerdo con la guerra. Cuando la veía venir, decidió romper con el EZLN; apareció, asimismo, el grupo Slop, como una estrategia de división que tenía por objetivo minar la presencia ezelenita en la Selva. Sin embargo, en camino siempre ascendente, la suerte estaba echada. Hasta aquí notamos entonces ya la asunción de los dos protagonistas de este drama romántico: las localidades de las Cañadas y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. A partir de entonces el personaje se convierte en uno mismo. Ya no se habla de las

---

<sup>566</sup> *Ibíd.*, pp. 110-111.

<sup>567</sup> *Ibíd.*, 114-115.

Cañadas y del EZLN como cuasi personajes distintos. Caminan por el mismo sendero: el de la liberación. Sendero por el que caminaron, también, la Iglesia y los grupos de izquierda que ayudaron en la organización campesina. A pesar de haberse quedado solo, el EZLN y las Cañadas, fundidos en un solo cuasi personaje, se lanzan a la guerra. Es el momento cumbre de su ascenso. Al saberse encumbrado comienza la cuarta fase del ascenso ezelenita, que ahora se empata con la quinta fase de las Cañadas: la guerra.

Parecía que todo era éxito los primeros días de guerra, las poblaciones que habían previsto “tomar”, estaban bajo los zapatistas. Pero cuando reaccionó el Ejército mexicano, el éxito ya no fue tanto. Así lo describe el autor/narrador, quien toma un ejemplo, la muerte de un neozapatista, para describir el destino de la irrupción armada como tal:

El compañero *Hugo*, fulminado por una ráfaga de fuego, cayó pocos metros antes de llegar a las oficinas. Muchos de sus compañeros lo vieron tirado boca abajo, sobre su rifle. Estaba rodeado de cadáveres. “Negreaba la zopiloteca”, dicen los vecinos del lugar. Un par de días más tarde, por la noche, sin luz en la ciudad, los soldados entraron a recoger los cuerpos de los guerrilleros. Acabaron de recogerlos en la madrugada. Algunos fueron incinerados en las afueras de Ocosingo; otros más fueron llevados en helicópteros a Tuxtla.<sup>568</sup>

El drama romántico parece llegar a su fin, y tornarse en tragedia. La derrota militar del EZLN así lo sugiere. El héroe de la historia parece sucumbir ante las fuerzas que lo aprisionan. El autor/narrador, sin embargo, se guarda el final para terminar con la tensión que podría producir la derrota del bien a manos del mal. Si el relato hubiera concluido aquí seguramente diría que *La rebelión de las Cañadas* está tramada en tragedia. Pero el “Epílogo”, escrito cinco años después de la rebelión neozapatista, y también a cinco años de la primera edición de la obra, ofrece la oportunidad de cambiar el final. Aun así es un final provisional:

El levantamiento sacudió la conciencia de la sociedad: acabó con el triunfalismo del gobierno; replanteó la cuestión indígena; situó sin equívocos a la cabeza de las prioridades del país el problema de la marginación y de la pobreza; contribuyó también, junto con otros factores, a presionar a favor de la transición hacia la democracia. Al mismo tiempo, sin embargo, dividió las

---

<sup>568</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, p. 255.

conciencias; desestabilizó los mercados; acrecentó la violencia; fomentó el voto del miedo; revivió reflejos que parecían ya superados en sectores muy importantes de la izquierda.

El final de la historia, así dicho, siembra dudas. El balance de la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional es contradictorio. La contradicción, sin embargo, está relacionada con el tropo discursivo que con el modo de tramar. Éste, el modo de tramar, se asemeja más al romance que a la tragedia, incluso que a la comedia. Es romántico en tanto que narra el proceso que experimentaron dos cuasi personajes, las localidades de Las Cañadas y el EZLN, que les permitió crecer, madurar hasta enfrentar al Estado nacional mexicano. Por lo tanto, el deseo de las localidades y del EZLN era hacer la guerra, deseo consumado el 1 de enero de 1994. En ese sentido, el tiempo narrado es precisamente el del proceso, es decir, el que va de la clandestinidad a la aparición pública. No es, por tanto, el de la guerra. No hay final feliz, es cierto, pero tampoco lo hay trágico o cómico. No es trágico porque en realidad el héroe no sucumbe al final; sucede, en *La rebelión de las Cañadas*, que el protagonista encuentra la manera de no sucumbir ante el mundo del que ha buscado liberarse. La manera es cambiar el deseo, el propósito que lo orilló a enfrentarse a las fuerzas que lo aquejan. Ya no fue destruirlo sino transformarlo. De esta forma, el final no es la derrota, sino la sobrevivencia, lo que sugiere un final provisional o inconcluso. Es, pues, una victoria parcial del cuasi protagonista sobre el mundo del que ha querido liberarse. Es cierto que la historia también pudo trastocarse cómica al pensar en las posibles reconciliaciones, transitorias, entre el cuasi personaje y su mundo. Es decir, el alto al fuego y el diálogo iniciado entre el EZLN y el gobierno mexicano sugiere una posible reconciliación, ocasional, que pretende suspender las hostilidades o el conflicto entre ellos. La reconciliación alberga, en el protagonista, la victoria final. En *La rebelión de las Cañadas* da la impresión de que el autor/narrador prefiere, a pesar de la duda, sugerir el final romántico al inaugurar, el protagonista, una fase que va más allá de la derrota militar, es decir, el impacto del EZLN en la sociedad mexicana como la imposición del héroe. Además, dice el autor/narrador, la posible derrota no se consumó en tanto que el EZLN encontró un proyecto que le permitió imponerse al fracaso: la elaboración del discurso sobre los derechos y la autonomía indígena.

Así lo dice el autor/narrador:

Los zapatistas encontraron en la causa de los indios, en la lucha por sus derechos, lo que tanta falta les hacía: un proyecto. (...) El proyecto que los rebeldes defendieron en la clandestinidad —el socialismo— había sido por supuesto necesario para sobrevivir los años de la Selva. (Al renunciar a él) permanecieron (en) orfandad hasta principios de 1996, cuando firmaron los Acuerdos de San Andrés. La fecha es importante porque marca, esta vez sí, la *derrota* de los zapatistas, quienes en ese momento dejaron de mirar al cielo nada más para ver también su raíz. El EZLN, a partir de entonces, utilizó su prestigio y su capacidad de convocatoria —indudable en diversos medios— para secundar una causa menos ambiciosa, pero más sensata: la que lucha por los derechos de los indios.<sup>569</sup>

La victoria, de este modo, queda a salvo. Resultaba imposible derrocar al gobierno mexicano, más por las armas; si este propósito no se consiguió, antes de sucumbir, la estrategia del EZLN fue modificar el discurso, cambiar el propósito, elaborar, como dice el autor/narrador, un proyecto menos ambicioso que pudiera garantizar su éxito. Así fue.

*La rebelión de las Cañadas*, entonces, acude a lo que White ha llamado “la trama miscelánea”.<sup>570</sup> De este modo, se estructura y fundamenta en la trama romántica con ascendentes trágicos y cómicos, sin llegar a ser ninguno de los dos últimos. Como hemos visto, la última parte de la obra, el “Epílogo”, es la estrategia que redimensiona un posible final trágico; lo redimensiona en comedia, sin afirmarlo, y lo regresa al cauce original de la estructura de la obra: el romance. La forma de la trama empieza como romance, se convierte trágica, después cómica, para regresar al romance. La trascendencia del héroe, es decir, del cuasi personaje llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional, se logra a pesar de sus derrotas y fracasos, y su impacto es tal que permite, a partir de un proyecto nuevo, los derechos y la autonomía indígena, generar un debate al interior de la sociedad.

La contradicción que sugiere el final de la obra se justifica en el nivel de la prefiguración. De acuerdo con Ricoeur, la configuración de un discurso histórico está

<sup>569</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, pp. 270-271.

<sup>570</sup> Véase el capítulo “Burckhardt: el realismo histórico como sátira”, de *Metahistoria*, pp. 223-254.

condicionada por la información documental, y la tarea del historiador será hacer un modelo del pasado capaz de representarlo.<sup>571</sup> De esta manera se acude a la teoría de los tropos. Es decir, para configurar o tramar los acontecimientos, el historiador, primero, debe prefigurarlos. El tropo que realmente cumple con la tarea de representancia es la metáfora, los demás son variantes de él. En *La rebelión de las Cañadas* el tropo que predomina es la metonimia, que se expresa del siguiente modo.

El autor narrador encuentra una contradicción en el *ser-como* del pasado neozapatista. El proceso de adhesión de las localidades de Las Cañadas al EZLN fue contradictorio. Lo fue porque sembró la división en las Cañadas. Además de que se produjo divisiones al interior de la organización en torno al EZLN, como la separación del grupo *Slop* y de la diócesis del modo en que se pretendía efectuar la liberación, también ocurrió una fractura en las localidades:

A los zapatistas les parecía injusto tener que luchar para beneficiar también a quienes no los apoyaban; a los ariqueros, por su parte, les parecía inaceptable tener que sufrir, ellos también, las consecuencias de la guerra, una guerra que no querían.<sup>572</sup>

Y una vez estallada la guerra:

La situación era dramática. Todas esas familias, que habían vivido juntas en El Porvenir, que habían salido juntas a colonizar la Selva, que habían luchado juntas por tierras en la Unión de uniones, quedaban ahora divididas por la guerra.<sup>573</sup>

La contradicción es la nota crítica, en tanto crítica alude a otro tropo, el de la ironía, que subsana la supuesta ingenuidad de la metáfora y sus variaciones. Pero en el tenor de lo que he sostenido en líneas anteriores, la ironía no correspondería al romance, sino, quizá, a la comedia o tal vez a la tragedia. En este sentido, sugiero que la obra está pensada en el modo metonímico. Éste consiste, para efectos del discurso histórico, “en hacer de un factor histórico la simple manifestación de otro”,<sup>574</sup> o bien, “por medio de la metonimia (literalmente ‘cambio

---

<sup>571</sup> Ricoeur, *Ibíd.*, p. 856.

<sup>572</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, p. 238.

<sup>573</sup> *Ibíd.*, p. 241.

<sup>574</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Vol. III, p. 857.

de nombre’), el nombre de una cosa puede sustituir al nombre del todo’.<sup>575</sup> La metonimia, entonces, sugiere un viraje, un cambio que al mismo tiempo no sea cambio y que siga expresando, de otro modo, el propósito. Lo anterior ocurre cuando el EZLN, para salvar la victoria, es decir, para mantener vigente la consecución de su propósito, decide elaborar, en palabras del autor/narrador, un proyecto que sustituyera al original, y que mantuviera intacta su razón de ser.

El *leitmotiv* del EZLN, como heredero natural de las FLN, era combatir al Estado mexicano, derrotarlo y propiciar su transformación. El proyecto original bebía del espíritu marxista. Este proyecto se dio a conocer el 1 de enero de 1994, cuando se leyó públicamente la Primera Declaración de la Selva Lacandona, en la que se declaraba la guerra al Estado mexicano. No había, ahí, sin embargo, ninguna alusión directa a Marx, al “Che” o Lenin.<sup>576</sup> En él se pedía la destitución de la dictadura en el poder y “restaurar la legalidad y la estabilidad de la nación”.<sup>577</sup> En resumidas cuentas, era un proyecto de liberación nacional. Al no cumplirse este objetivo, dos años después, en 1996, en los Acuerdos de San Andrés se planteó un proyecto distinto, el del reconocimiento a los derechos y cultura indígenas. El autor/narrador de *La rebelión de las Cañadas* no pasa por alto lo anterior. En el “Epílogo” señala que el EZLN tuvo que convencer a los indígenas de su proyecto de liberación nacional. Pero al constatar su inviabilidad en el corto plazo, optó por el segundo. Al hacerlo no perdió de vista su batalla contra el Estado mexicano. El cambio de proyectos no deja de expresar una parte del gran plan, y se acomoda a la estructura general de la trama de la obra.

En conclusión, *La rebelión de las Cañadas* acude a la trama miscelánea, pero en ella prevalece el romance. La estructura romántica presenta a cuasi personajes en un estado primario, y describe su evolución a estados terminales. El primer cuasi personaje, las localidades de Las Cañadas, inicia este recorrido desde lo que el autor/narrador llama éxodo hacia la Selva, pasando por su organización hasta su adherencia al EZLN; el segundo cuasi personaje, el EZLN, inicia su recorrido en las Fuerzas de Liberación Nacional, pasando por su conformación como tal en la Selva, hasta que se presenta para hacer la guerra al Estado mexicano. El final, provisional, es la trascendencia del cuasi personaje, misma que realiza a pesar de su derrota, también provisional.

---

<sup>575</sup> White, *Metahistoria*, p. 43.

<sup>576</sup> Véase el breve análisis del documento que hace John Womack Jr, *Rebelión en Chiapas*, pp. 339-343.

<sup>577</sup> *Ibíd.*, p. 342.

## Necesaria y admirable: la irrupción neozapatista

### a) *La identidad narrativa*

La última de las modalidades de ficción que propone Ricoeur es la relacionada con la identidad narrativa. Ésta se aplica tanto al individuo como a las comunidades históricas. A través de la identidad narrativa, el individuo o la comunidad histórica cuenta su historia a través de relatos. Al contarla se forja una identidad que le diferencia de los demás individuos o de otras comunidades históricas. Al ser así, las historias tratarán en ensalzar o desacreditar lo sucedido en el pasado. El proceso conlleva a la ficcionalización de la historia, es decir, a *ver-como* trágico o romántico, por señalar sus opuestos, un mismo fenómeno histórico en función de la identidad que se esté forjando.

Los sucesos, heroicos u horribles, serán siempre acontecimientos necesarios para una comunidad histórica; necesarios para construirse una conciencia de su identidad.<sup>578</sup> Al ser así, al contarse su pasado, se construye una identidad narrativa.

Así la explica Paul Ricoeur:

Decir la identidad de un individuo o de una comunidad es responder a la pregunta: *¿quién* ha hecho esta acción?, *¿quién* es su agente, su actor? Hemos respondido a esta pregunta nombrando a alguien, designándolo por su nombre propio. Pero, ¿cuál es el soporte de la permanencia del nombre propio? ¿Qué justifica que se tenga al sujeto de la acción, así designado por su nombre, como el mismo a lo largo de una vida que se extiende desde el nacimiento hasta la muerte? La respuesta sólo puede ser narrativa. Responder a la pregunta “¿quién?”, como lo había hecho con toda energía Hannah Arendt, es contar la historia de una vida. La historia narrada dice el *quién* de la acción. *Por lo tanto, la propia identidad del quién no es más que una identidad narrativa.*<sup>579</sup>

---

<sup>578</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, vol III, p. 909.

<sup>579</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Vol. III, p. 997.

La ficción, el *ver-como* o el *como-sí*, juega un papel de primer orden en la identidad narrativa. En las comunidades históricas, aun en los sujetos, esos acontecimientos necesarios para la fundación de su identidad engendran sentimientos de aceptación o rechazo, de conmemoración, execración, indignación, aflicción, compasión o perdón.<sup>580</sup> La función de la ficción, en este sentido, es la de individuación de los acontecimientos. Los consideramos únicos. Al ser así, la ficción también contribuye a *ver-como* de esta o aquella manera la historia. Podemos admirar u horrorizar el pasado, las acciones de los agentes del pasado.<sup>581</sup> ¿De qué manera la ficción contribuye a *ver-como* admirable u horrible un acontecimiento histórico? Ricoeur acude a la ilusión controlada o genio novelesco del historiador para responder a la pregunta. Al verse, el historiador, impedido a duplicar el pasado, hacer una copia fiel del original, acude a la función de *representancia*. La *representancia* del pasado se caracteriza, entre otras, como hemos visto, por la imaginación del historiador, quien se imagina el mundo que produce la huella. Esta imaginación es tal en cuanto que el historiador “pinta” “pone ante los ojos” el haber-sido. Este proceso de ilusión controlada ayuda a *ver-como* horrendo o admirable el pasado.<sup>582</sup> Un *ver-como*, también, posible a las elecciones de entramado.

A partir del *ver-como*, y de la ilusión controlada, la historia se conduce hacia la epopeya. Ésta, la epopeya, que encarna la identidad narrativa, aparece en sentidos positivo y negativo, y permite a las comunidades históricas tener presente un acontecimiento histórico. Es una *epopeya positiva* cuando se cuenta la historia de los vencedores, sus hazañas; es *epopeya negativa* cuando se cuenta la historia de las víctimas, que no de los vencidos.<sup>583</sup> En la primera se narra lo admirable; en la segunda lo horrible.

b) *La epopeya de los personajes*

*La rebelión en las Cañadas* responde a la pregunta ¿quién? O mejor dicho ¿quiénes? Los actores, agentes de la acción, son las localidades de Las Cañadas y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Los agentes de la acción tienen doble dimensión. En tanto cuasi personajes, o entidades de primer orden, puede considerársele sujeto o comunidad histórica. En cuanto

---

<sup>580</sup> *Ibíd.*, p. 909.

<sup>581</sup> *Ibíd.*, pp. 910-911

<sup>582</sup> *Ibíd.*, p. 912.

<sup>583</sup> *Ídem.*

sujeto, los relatos que narran la historia del EZLN construyen la identidad del EZLN; en cuanto comunidad histórica, la identidad construida trasciende al EZLN y se sitúa en el campo de la memoria colectiva, es decir, de aquella que da cuenta de las hazañas de los habitantes de las localidades de Las Cañadas.

En lo que respecta a la primera dimensión, a la individual, la del cuasi personaje llamado EZLN, se narra su historia con tono de admiración. La historia se *ve-como* un romance que relata el deseo de varios hombres que, en la década de 1970 decidieron llegar a la selva para iniciar una lucha contra el Estado mexicano. La hazaña consiste en alcanzar el objetivo, en constituirse en ejército capaz de declarar la guerra al otro constituido como brazo armado de la nación mexicana. El camino que recorrieron para lograr este objetivo fue duro, como lo representa el siguiente pasaje:

(Marcos) llegó a la Selva Lacandona en mayo de 1984, al campamento que sus mandos llamaban La Pesadilla. Allí continuó su educación. “Había que aprender a vivir de la montaña, hacer que la montaña nos aceptara”, diría más tarde. No fue nada fácil. Era necesario caminar sin descanso, con el peso de la mochila; comer a medias, sin poder bajar a los poblados; aprender a dormir en la hamaca, cubierto por un pedazo de nylon, en medio del zumbido de los moscos. Marcos evocaría después aquellos años, tan duros, como los más importantes de su vida.<sup>584</sup>

Esas eran las condiciones de los integrantes de las Fuerzas de Liberación Nacional que llegaron a la Selva. Su primer gran reto fue domeñar la montaña. Una vez logrado, el siguiente ganarse a los habitantes de las localidades, y después instituirse como fuerza beligerante que arriesgara la vida por hacerse escuchar. Lo anterior es posible al tramarse el relato en romance. Se convierte, entonces, en un relato que describe la admiración.

Si Ricoeur considera que hay acontecimientos necesarios para una comunidad histórica, necesarios para dar sentido a su identidad, ese es, para las Cañadas, la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Esta es la segunda dimensión del agente de quien se cuenta la historia, la colectiva. El otro cuasi personaje, las localidades de Las Cañadas, también tiene, con el relato que nos ocupa, su epopeya.

---

<sup>584</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, p. 114.

La trayectoria de los habitantes de las Cañadas, expuesta por el autor/narrador, así lo supone. Como se ha dicho, se narra el éxodo de campesinos hacia la selva, ahuyentados por su pobreza y la injusticia de sus patrones, generalmente finqueros. Este éxodo devino nuevas localidades campesinas en la selva, y al poco tiempo organización campesina. Después como se convierten en parte intrínseca del EZLN. Se gesta, de esta forma, su epopeya.

El siguiente pasaje puede describir el sueño de Las Cañadas:

José Pérez (...) era un campesino de veinticuatro años que pertenecía, desde principio de los noventa, a las milicias del EZLN. Acababa de llegar a la ciudad (se refiere a Oxchuc, al que por error o desconocimiento llama “ciudad”) por orden de su mando, quien suponía que los zapatistas tenían aún el control de la región. “Cuando vi a estos hermanos pensé que eran compañeros”, dijo, “pero resultó que no, y entre quince de ellos nos apalearon con varillas de construcción”. Estaba sangrando y temblando de frío y de miedo. ¿Por qué luchaba? ¿Cuáles eran sus ideales? “Quiero que haya democracia, que ya no hay desigualdad” afirmó José Pérez. “Yo busco una vida digna, la liberación, así como dice Dios”. En sus palabras quedaba plasmado lo más noble de la rebelión de Chiapas. Las causas que generaron esa rebelión no fueron nunca cuestionadas por el grueso de los mexicanos. Eran justas, eran reales.<sup>585</sup>

Lo más noble de la rebelión, como dice el autor/narrador, sugiere, entonces, una narración de hechos admirables, que identifican y refuerzan, a través del relato, la idea de su identidad. Hasta aquí la historia del pasado neozapatista y de las localidades de las Cañadas, contada como una sola, no tiene visos de *ser como* una epopeya negativa. No se está contando la historia *como* un acontecimiento que se deba olvidar, negar; que cause, entre los integrantes de la comunidad histórica a la que pertenece, indignación o execración. Al contrario, así dicha, merece conmemoración. En pocas palabras, no *es* una historia de lo horrendo, sino de lo admirable.

Lo dicho sobre la identidad narrativa sugiere cómo el sujeto o la comunidad histórica cuenta su pasado a través de sus relatos. El contar su pasado implica contárselo a sí mismo o a

---

<sup>585</sup> Carlos Tello, *La rebelión de las Cañadas*, p. 259.

otros. Los ejemplos que ofrece Ricoeur así lo constatan. En el caso de los sujetos, ejemplifica con el ejercicio que se presenta entre el psicoanalista y su paciente. Es el segundo quien le cuenta al primero, quien dice las acciones, sus acciones; el segundo se limita a escuchar, a conocer la historia que le están contando. En el caso de las comunidades histórica, el ejemplo funciona con lo que se conoce como el Israel bíblico. Los relatos que conforman el Israel bíblico son los que se ha contado a sí misma esta comunidad histórica. Estas historias conforman su identidad. Así lo atestiguan los relatos del Éxodo, de los patriarcas, los del exilio y el retorno.<sup>586</sup> “La relación es circular: la comunidad histórica que se llama el pueblo judío ha sacado su identidad de la *recepción* misma de los textos que ella ha *producido*.”<sup>587</sup>

Si la identidad narrativa, como modalidad de ficción de la historia, se asume a partir de los relatos, las historias que cada comunidad histórica se cuenta, *La rebelión de las Cañadas*, junto con otros textos historiográficos sobre el tema, parece no tener cabida. El parecer viene a cuento porque no es la comunidad histórica, es decir, las localidades de Las Cañadas, la que se cuenta a sí misma la historia. Son otros quienes cuentan su historia. Para resolver lo anterior es conveniente recordar, junto con Fredrik Barth, el proceso de construcción de las identidades.<sup>588</sup> La línea que se puede seguir es la que afirma que un individuo se identifica con un grupo a partir de su conciencia de pertenencia al grupo, es decir, de lo que Barth llama autoadcripción. Pero puede, también, ser identificado por otros como parte de un grupo. En este sentido, la identidad se construye a partir del sentimiento de pertenencia de un individuo a un grupo y por la adscripción que otros hagan del individuo como integrante de un grupo. En palabras de Barth, el grupo se compone de “miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros”.<sup>589</sup> De esta forma, son otros los que narran las historias del grupo. En el caso que nos ocupa el otro es el autor/narrador, quien relata el pasado que identifica al EZLN y a las Cañadas. El autor/narrador, en este caso, no pertenece a la comunidad histórica de la que se habla.

---

<sup>586</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Vol. III., p. 909.

<sup>587</sup> *Ibid.*, pp. 909-1000.

<sup>588</sup> Barth, Fredrik, “Introducción”, en Fredrik Barth (ed), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 9-49.

<sup>589</sup> Fredrik Barth, *ibíd.*, p. 11.

c) *La identidad como ipseidad*

Ahora bien, la identidad narrativa se construye con los relatos que narran historias que merecen admirarse o bien que producen horror. *La rebelión de las Cañadas* es sólo uno de esos relatos que cuentan la epopeya en positivo del cuasi personaje que nos ocupa. Existen otros relatos de características similares, es decir, son relatos que no se cuenta la comunidad histórica o el sujeto de la historia, sino que son otros quienes lo hacen.<sup>590</sup> Generalmente esos otros textos con pretensiones de verdad, como los que aquí aludo, narran una epopeya en positivo del EZLN; generalmente, también, recurren al *ver como* la historia en romance, lo que homogeniza la identidad narrativa.<sup>591</sup> Los libros que menciono a continuación se caracterizan, además, por sus pretensiones de verdad, por lo que son considerados, aquí, historiográficos. Además de ellos, es necesario señalar que a la conformación de la identidad narrativa del zapatismo contribuyen los relatos de ficción.

Es cierto que en el concierto de libros publicados en torno al neozapatismo, la crítica, y los autores mismos, han aplaudido y descalificado las intenciones de las historias contadas sobre el subcomandante Marcos, como uno de los protagonistas principales, el EZLN y las localidades indígenas. La historia del libro *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia en Chiapas* de Neil Harvey<sup>592</sup> está tramada en la misma clave de *La rebelión de las Cañadas*, el romance, pero no quiere decir que compartan la misma visión del neozapatismo. Al menos eso piensa Heil Harvey. Su libro incluye un comentario de un par de páginas a *La rebelión de las Cañadas*: “la aparición del libro (de Tello) buscaba justificar la ofensiva armada y desacreditar al EZLN”,<sup>593</sup> pues apareció casi de manera simultánea a las acciones del gobierno mexicano por capturar a los líderes ezelenitas, en 1995. He dicho que sobre la trama miscelánea del libro de Tello se impone el romance, toda vez que el EZLN modificó su proyecto, de la guerra de liberación a la autonomía indígena. La modificación, según Harvey, es presentada por Tello “como una mera reacción oportunista al derrumbe del socialismo en

<sup>590</sup> Lo anterior no quiere decir que no haya relatos contados por la misma comunidad histórica, como los relatos que ha publicado el subcomandante Marcos, incluso sus comunicados. Para un análisis de la literatura correspondiente, véase Kristine Vanden Berghe, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*, Vervuert e Iberoamericana, España, 2005

<sup>591</sup> Sobre las principales obras escritas sobre el neozapatismo, véase Juan Pedro Viqueira, “Chiapas: la otra bibliografía (1980-2002)”, en su *Encrucijadas chiapanecas: economía, religión e identidades*, Colmex-Tusquets, México, 2002, pp. 417-435.

<sup>592</sup> Neil Harvey, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, Era, México, 2000.

<sup>593</sup> Harvey, *Ibid.*, p. 33

Europa oriental y a la desaparición de los movimientos guerrilleros (y del gobierno sandinista) en América Central.”<sup>594</sup> Sin embargo, como aquel, *La rebelión de Chiapas* se trama en clave romántica pues sus personajes, también dos, experimentan un proceso de concienciación que les lleva a buscar la liberación del mundo en el que viven. Lo singular, en la historia de Harvey, es que no se alude a una derrota militar del EZLN, sino más bien a una victoria al destacar el impacto positivo de su aparición pública en la sociedad mexicana.

Los cuasi personajes de la historia, como he dicho, son dos, casi los mismos de Tello: los grupos indígenas y campesinos de la Selva y de los Llanos (Venustiano Carranza), y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. La historia se centra en los dos cuasi personajes porque para Harvey la irrupción neozapatista no es más que una expresión de la lucha por la tierra y la democracia en Chiapas, lucha encabezada por campesinos e indígenas agrupados en organizaciones, que después encarnará el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

El primero de los personajes, los grupos indígenas y campesinos, construyen su destino a partir de la década de los setenta. Es en esa década cuando se forma, en la Selva, la organización Quiptic de la que después se desprenderá la Asociación Rural de Interés Colectivo; por otro lado, en la región de los Llanos, principalmente Venustiano Carranza, en la misma década también se vivió un importante movimiento campesino que devino en la conformación en 1982 de la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ). Las organizaciones campesinas y la lucha por la tierra es el contexto de la clandestinidad del EZLN. Sobre estos fenómenos Harvey engarza la aparición del neozapatismo como una expresión de la lucha por la tierra.

La identidad narrativa de los grupos ligados al neozapatismo, y del EZLN mismo, se apuntala con el relato de Neil Harvey al pasar por alto los enfrentamientos militares, pues ese no es su objetivo, y al destacar la importancia que ha tenido el neozapatismo para la vida de México. En este sentido, y a pesar de que Harvey se distancie de Tello, en el fondo construyen una historia de sino similar. Por un lado, relata la organización campesina e indígena, y por otro, aunque con menos énfasis, la conformación clandestina del EZLN. Lo romántico se manifiesta, entonces, cuando Harvey señala no la desventaja militar del EZLN, sino su fortaleza social:

---

<sup>594</sup> *Ibíd.*, p. 32.

El EZLN buscó, más allá de sus propias demandas económicas, la ampliación de las prácticas democráticas políticas, sociales y culturales en todas las esferas de la vida mexicana. Por lo tanto su fortaleza reside menos en sus propios recursos políticos y militares que en los cambios que su presencia produjo en las interpretaciones culturales de democracia y ciudadanía. Sin tales cambios, el EZLN estaría condenado a librar batallas defensivas por objetivos particularistas y eventualmente sería desmantelado como fuerza política alternativa. Sin embargo, los movimientos populares, incluidos los movimientos campesinos de Chiapas, habían creado ya un discurso democrático a través de su insistencia en el respeto por los derechos, la asociación autónoma y las promesas incumplidas de la revolución mexicana. Los zapatistas fueron capaces de inspirarse en esos elementos diversos muchas veces contradictorios de ese discurso político, pero también fueron capaces de darles un nuevo significado político.<sup>595</sup>

El destino del EZLN, de este modo, queda sellado con el de las organizaciones campesinas. Son las luchas de éstas las que enarbola el neozapatismo, postura que para Harvey no representa un “oportunismo”, como cree que representa en el relato de Tello, sino más bien una fortaleza. Para Tello la derrota del héroe queda salvada al trastocar su proyecto original, de visos marxistas y de liberación nacional, por otro que rescate la lucha indígena y campesina. Para Harvey, al contrario, la victoria no estuvo en peligro puesto que EZLN y “los grupos oprimidos” (según Harvey) interactuaron, de algún modo, desde la década en que se conformaron para crear espacios de discusión de sus derechos. De hecho, la pregunta que guía a Harvey en el relato gira, precisamente, en torno a la capacidad de esos grupos “oprimidos” para crear espacios de combate contra sus condiciones materiales y de debate de sus derechos políticos y culturales. Al interactuar con el EZLN se crean dichos espacios. Éstos se abrieron en el debate de la autonomía indígena, la democratización del país, la reactivación de la lucha por la tierra y los derechos de las mujeres.<sup>596</sup> En este sentido el triunfo no se pone en riesgo, pues éste no se basó en el éxito militar.

---

<sup>595</sup> Harvey, *ibíd.*, pp. 209-210.

<sup>596</sup> *Ibíd.*, p. 210, y *supra* capítulo II de esta tesis.

El cese al fuego ocurrido en los primeros días de enero de 1994 representó el traspie militar, lo cual se volvió a evidenciar en 1995, cuando el gobierno mexicano se decidió a desmantelar al EZLN, al develar la identidad de sus líderes. Para Harvey

La ofensiva de febrero reveló claramente la debilidad militar del EZLN frente al Ejército Mexicano. Su futuro estaba cada vez más vinculado al espacio político que pudiera crear para abandonar, eventualmente la lucha armada. Al respecto, los zapatistas decidieron consultar a sus aliados en la sociedad civil sobre su futuro político. En agosto de 1995 tuvo lugar una consulta nacional e internacional, cuyo resultado fue promover un frente cívico, no partidista: el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) (...) El objetivo político del FZLN no se situaba en la perspectiva de ganar posiciones de poder, sino en exigir que aquellos que mandaran, mandaran obedeciendo.<sup>597</sup>

Carlos Tello, al contar la clandestinidad del EZLN pudo haber reducido el éxito o el fracaso a la dimensión militar; la reedición de su libro, casi 10 años después, le permitió, en el “Epílogo”, sugerir un final distinto sin basarse en el éxito militar y sí en las implicaciones sociales y políticas del EZLN. Lo mismo ocurre con el relato de Harvey. La irrupción neozapatista es el resultado de la interacción de distintos actores sociales que han luchado por la democracia y por la tierra, es decir, no hay lugar preponderante para la acción militar. Dicho así, el relato de Harvey construye un entramado romántico muy similar al que construye Tello. Similar mas no igual. Ambos, sin embargo, creen, en términos del romance, en la victoria del protagonista. Victoria que, como sabemos, es provisional en el sentido de que la frase narrativa a partir de la cual podemos mirar el pasado del EZLN en realidad no se ha completado.

El proceso de construcción de identidad narrativa encuentra en *Una tierra para sembrar sueños*, de Jan de Vos,<sup>598</sup> otra epopeya en positivo. El relato narra la historia de un héroe: la Selva. En este sentido conviene recordar el análisis de Ricoeur sobre los cuasi personajes contruidos por los historiadores como entidades de primer orden. Al alegar a favor de la narratividad en la historia, Ricoeur acude a los entresijos de la obra cumbre de Fernand Braudel: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Al afirmar que la obra, al

---

<sup>597</sup> *Ibíd.*, p. 217.

<sup>598</sup> Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona 1950-2000*, Ciesas-Fondo de Cultura Económica, México, 2002

dividir las temporalidades históricas, inventa una nueva trama, a su vez dividida en subtramas según la temporalidad que aborde, Ricoeur sugiere, en congruencia con la idea de cuasi trama que se construye en *El Mediterráneo*, que el gran personaje de la obra, actor en la trama, es el mar Mediterráneo, un “héroe colectivo en la escena de la historia mundial”.<sup>599</sup> Al convertirse, el Mediterráneo, en el héroe de la geohistoria, se convierte, al mismo tiempo, en un cuasi personaje. Es, por tanto, agente de la acción debido al vínculo que guarda con los individuos que lo habitan: “*por estar compuesta de individuos, la sociedad se comporta en la escena de la historia como un gran individuo*”.<sup>600</sup>

La Selva es, cual parangón del Mediterráneo, el cuasi personaje en el libro de Jan de Vos. En ella actúan personajes y semipersonajes, es decir, individuos de quien Jan de Vos cuenta su historia, y personajes colectivos como el EZLN. Siguiendo la lógica de lo que ya he dicho de *La rebelión de las Cañadas*, la trama miscelánea y las subtramas de Braudel, puedo decir que *Una tierra para sembrar sueños* es un relato con distintas tramas, según la historia de los individuos que habitan la Selva, sobre las que se impone una: el romance. El libro cuenta la historia de 8 habitantes de la Selva, todos ellos ligados a los procesos históricos que ésta ha experimentado: el éxodo, la deforestación, la organización campesina, el trabajo diocesano en la región y la irrupción armada. De las historias contadas, tres de ellas sugieren un final trágico, pues sus protagonistas “pasaron los últimos años de su vida viendo transformarse sus sueños en pesadillas”.<sup>601</sup>

Las tres historias trágicas son las de Pedro Vega, en la que se relata la explotación maderera de la Selva y su venta al mejor postor; la de Gertrude Duby, quien en su afán de preservar la cultura y riqueza de los lacandones, y de su espacio, participó en la de la zona lacandona, con la que los lacandones se convirtieron en grandes terratenientes, mientras que otros grupos campesinos, que años antes habían emigrado a la selva, se convirtieron de la noche a la mañana en invasores indeseados; la de Jaime Bulnes, un terrateniente que luchó, de manera infructuosa, contra los campesinos que ocupaban sus tierras.

Las historias románticas son las de Carlos Hernández, un campesino que relata la hazaña que constituyó habitar la Selva por campesinos que buscaban tierras; la de Porfirio Encino, en la que se relata la organización campesina y su éxito, que terminó al fin ligado al del

---

<sup>599</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Vol. I, p. 339.

<sup>600</sup> Ricoeur, *Ibíd.*, p. 325.

<sup>601</sup> Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños*, p. 398.

EZLN; el de Domingo Pérez, indígena tzeltal, cuya historia nos muestra la fundación de una Iglesia autóctona conviviente con el protestantismo, situación no siempre tersa; la del joven Antonio, con la que se narra la presencia del movimiento insurgente guerrillero en la Selva y en el Norte de Chiapas, movimiento que aprovechó, entre otras, la toma de conciencia campesina “de la dignidad pisoteada durante tanto tiempo”. Son ellos los que, de acuerdo con la estrategia narrativa de la historia, “lograron cosechar lo que sembraron”, es decir, hicieron realidad sus sueños.

La trama que se impone es la romántica. Más allá de las tragedias, del drama que ha significado la Selva, el final romántico, sugerido por el sueño del autor/narrador, se expresa así:

Es pan de cada día la angustia causada por el aislamiento físico, la explosión demográfica, la desnutrición infantil, la precariedad sanitaria, la escasez de la tierra, la fragmentación religiosa, la miseria educativa, la explotación laboral, el acoso militar. Pero también son pan de cada día las ilusiones que estos colonos siguen cultivando en medio y a pesar del rezago social, económico, político y cultural en el cual les tocó sobrevivir (...)

¿Será posible que algún día la gente de la Lacandona vuelva a vivir en armonía con la naturaleza, con los demás y consigo misma? Me atrevo a soñar que sí y siembro mi propia semilla de esperanza antes de poner el punto final a este libro.<sup>602</sup>

Los finales trágicos y románticos de cada una de las historias que se narran, así como el final que es sugerido en el “Epílogo” por el autor/narrador son provisionales. Lo “momentáneo” de los finales trágicos se manifiestan al rescatar, el autor/narrador, lo “positivo (de los sueños de cada personaje) para los tiempos venideros: preservar lo que aún queda de la selva Lacandona y ayudar a sus habitantes originarios en la conservación de su cultura, dejándolos en paz a todos los niveles”.<sup>603</sup> Mientras que en los románticos “todos vieron transformar, de alguna manera, sus anhelos en realidades tangibles, aunque siempre muy parciales y no necesariamente aseguradas para el futuro.”<sup>604</sup> La “esperanza antes de poner el punto final a este libro” representa, asimismo, la provisionalidad del final de la historia de la Selva.

---

<sup>602</sup> *Ibíd.*, pp. 398 y 401.

<sup>603</sup> *Ibíd.*, p. 398

<sup>604</sup> *Ibíd.*, pp. 398-399.

Ahora bien, la Selva, en cuanto semipersonaje, es el que alberga a la comunidad histórica y de quien se está construyendo su identidad narrativa: las Cañadas. La historia que encarna a las Cañadas es la de Porfirio Encino, quien alguna vez fue coordinador de la organización campesina ARIC, heredera de la Quiptic. La historia relata la necesidad de los grupos campesinos de unirse para luchar contra los “múltiples atropellos” que eran objeto y por la tierra. De este modo nace la organización Quiptic ta lecubtesel. La organización, que con el tiempo se convirtió en la ARIC, estuvo conformada por muchos militantes neozapatistas, quienes encontraron en el EZLN el espacio para luchar contra los atropellos gubernamentales. Responde este final a su sueño: el que la tierra les pertenecía.

El otro personaje es el EZLN. A partir de la historia del joven Antonio, la epopeya en positivo puede resumirse así:

(Después del cese al fuego, en enero de 1994) El alto mando del EZ, escondido de nuevo en “alguna montaña de la Lacandona”, tomó entonces una decisión que con el tiempo se revelaría de gran trascendencia. En adelante ya no dejarían “hablar las armas”, sino resistirían a fuerza de “palabras armadas de dignidad”. Desde entonces “empezamos a improvisar”, diría poco después el subcomandante Marcos, portavoz del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, en una de sus primeras entrevistas. Los rebeldes llevan ya siete años “improvisando” y nadie puede negar que han mostrado ser verdaderos maestros del arte de sortear así su precario destino.<sup>605</sup>

Responde, el EZLN, al sueño del joven Antonio: que debía luchar por la tierra que le pertenecía. La historia es romántica en el sentido de las otras dos: no se reduce al agente, el EZLN, a su acción militar. El autor/narrador, sin embargo, no considera la acción militar como una derrota, sino más bien como un éxito parcial en tanto que el plan preestablecido fue relativamente exitoso. Éste consistía en las tomas de cabeceras municipales, cierre de carreteras, evitar enfrentamientos con la población civil, desarticular a las policías, entre otros. Pero el verdadero éxito es el que se refiere en la cita anterior. Hasta aquí sigue pensándose la identidad narrativa a partir del relato de una epopeya en positivo. Es decir, el pasado

---

<sup>605</sup> *Ibíd.*, p. 358.

neozapatistas, como historia que dota de identidad a una comunidad histórica, se *ve como* una historia digna de contarse en positivo, como admirable.

Pero como las identidades no son estables, la identidad narrativa tampoco lo es. Los sujetos y las comunidades históricas son capaces de urdir tramas distintas de su pasado.<sup>606</sup> Los otros, asimismo, como ya hemos visto, pueden tramar distintas historias del pasado, ninguna de ellas excluyente, como diría White. El entramado distinto de una misma historia se relaciona con la permanencia de la identidad en el tiempo. La identidad narrativa, aquella que se construye a partir de los relatos que responden al quien de una acción, no es sustancialista, no permanece tal cual en el transcurso del tiempo. Por eso, Ricoeur prefiere rodear el asunto de la identidad como *ipseidad* y no como mismidad. La primera sugiere el carácter cambiante y la segunda el sustancialista.<sup>607</sup> “La diferencia entre *idem* (mismidad) e *ipse* (ipseidad) no es otra cosa que la diferencia entre una identidad sustancial o formal y la identidad narrativa”.<sup>608</sup>

La historia del neozapatismo de Bertrand de la Grange y Maité Rico ponen la nota discordante de la identidad narrativa contada por otro. En su libro, *Marcos, la genial impostura*,<sup>609</sup> fijan su parecer al respecto. La historia se centra en un personaje individual: el subcomandante Marcos. El líder guerrillero es “pintado” como un *showman* que flirtea con los medios de comunicación; un fanfarrón trasnochado, impostor, mesías, embaucador de indígenas a quienes han convertido en milicianos de una guerrilla dirigida por mestizos. La trama se urde en clave cómica de acuerdo con la mimesis de la acción: los personajes, por sus acciones, son representados mejores que nosotros, como en la tragedia, o peores, como en la comedia. Los calificativos usados para llamar al subcomandante Marcos sugieren la trama cómica, así como las consecuencias del EZLN, entre ellas el despojo de sus propiedades a rancheros y pequeños propietarios.

Siguiendo la línea que establecí en el final de los relatos de Tello y Harvey, la que se refiere a la derrota militar pero al éxito del EZLN en los ámbitos social y político en México, se podría decir que en *Marcos, la genial impostura* ambos elementos de análisis conllevan la tragedia. No es así. No lo es porque, como operación mimética, se imitan las acciones “peores” del personaje de quien se cuenta la historia. En ese sentido, no se construye a un héroe de la

---

<sup>606</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Vol. III, p. 1000.

<sup>607</sup> Ricoeur, *Historia y narratividad*, pp. 215-216.

<sup>608</sup> Ricoeur, *Tiempo y narración*, Vol. III, p. 998.

<sup>609</sup> Bertrand de la Grange y Maite Rico, *Marcos, la genial impostura*, Aguilar, México, 1997.

historia, sino más bien a un simple protagonista. Por lo tanto no tiene cabida el romance ni la tragedia. La trama que le corresponde en arreglo al proceso mimético es la comedia pues se ironiza y critican las acciones del personaje. El propósito militar del EZLN, que en esta historia se empata con el propósito del subcomandante Marcos, no se cumple en tanto que es imposible alcanzarlo, y derrocar al gobierno mexicano resulta ser una “fanfarronada”.<sup>610</sup> En vez de ello el plan militar deviene carnicería, como se califica en la historia a los enfrentamientos ocurridos en Ocosingo:

El balance fue muy costoso para los rebeldes, que dejaron al menos 42 muertos sobre las aceras de la ciudad y entre los puestos del mercado, sin contar los numerosos cadáveres descubiertos después en los alrededores. Entre las víctimas, cuyos cuerpos putrefactos atraían a bandadas de buitres, figuraba un joven guerrillero cuya agonía había sido captada por la televisión. El reportero, que se había acercado a él en pleno combate, le había entresacado estas palabras, apenas murmuradas: “Nos han engañado. Nos han traído aquí para morir. No nos habían dado nada para defendernos. ¡Pobres de nosotros!” Tenía dos balas en el vientre... y un fusil de madera junto a él.<sup>611</sup>

El efecto de ficción que se halla aquí es el de la ilusión controlada, que contribuye a construir la identidad narrativa del personaje o la comunidad histórica agente de la acción. “Tenía dos balas en el vientre... y un fusil de madera junto a él” significa *ver como* un relato novelado la obra historiográfica, o al menos con pretensiones de verdad. Este efecto de ficción además no pretende poner en tragedia el sino del personaje, más bien quiere ridiculizarlo. ¿Un fusil de madera junto a él en una guerra de verdad? Es un síntoma, al tenor del relato, de la fanfarronada del EZLN. La dimensión militar tiene un peso importante en esta historia, así como también la cuestión indígena. He dicho que tanto Tello como Harvey, incluso De Vos, enfatizan en el impacto del EZLN en el debate por la autonomía indígena como una manera de salvar la derrota del héroe y sugerir su victoria provisional. Para los autores/narradores de

---

<sup>610</sup> *Ibíd.*, p.298.

<sup>611</sup> *Ibíd.*, p. 306.

*Marcos, la genial impostura* el asunto de la autonomía india es otra oportunidad para ridiculizar los propósitos neozapatistas:

La causa india nunca fue la prioridad de *Marcos* ni la del resto de los dirigentes blancos de las Fuerzas de Liberación Nacional y su rama zapatista. Por ello, el obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz, y una plétora de antropólogos necesitados de reconocimiento tomaron el control de las negociaciones en nombre del EZLN. El resultado estuvo a la altura de los expertos invitados: lamentable (...)

(Los indios) son simples cobayas, instrumentos al servicio de ciertas organizaciones políticas y religiosas que han hecho de ellos una fuente de poder e influencia. El compromiso de estos grupos a favor de la causa indígena les da acceso a fondos nacionales e internacionales y les permite tener una presencia en los medios de comunicación totalmente desproporcionada para su peso real en la sociedad mexicana.<sup>612</sup>

Ese es el tenor del relato. La identidad del personaje, narrativa en cuanto que se construye con éste y otros relatos, sigue respondiendo al quién de la acción de distintas maneras. Al ser así se recurre a otra modalidad de la ficción de la historia: se construye el pasado como romance o comedia. En este sentido, como dice Ricoeur, la identidad sigue perteneciendo al mismo personaje pues tiene un núcleo inmutable que no elude la temporalidad.<sup>613</sup> Es decir, el núcleo inmutable es el nombre con el que designamos al quien: el EZLN. Es inmutable, sí, sustancialista o permanente, pero al mismo tiempo mutable en tanto la trama del relato es distinta a la trama de otras historias, como las que hemos visto. La identidad narrativa, construida a partir del concepto de *ipseidad*, es otra modalidad de ficción pues permite *ver como* romance y comedia la misma historia, *ver como* romance y comedia el pasado de los cuasi personajes de la Selva. No es, la de Rico y De la Grange, una epopeya en negativo. No es, en realidad, la historia de las víctimas, ni de sucesos puestos ante los ojos de un lector horrorizado. Puede decirse incluso que es una historia del victimario en relación con los indígenas de Chiapas. Es un relato que, en todo caso, sugiere la reflexión del acontecimiento

---

<sup>612</sup> *Ibíd.*, pp. 432-433.

<sup>613</sup> Paul Ricoeur, *Historia y narratividad*, p. 217.

histórico, como también la sugieren, con otro tamiz, los demás. Los narradores, dice Ricoeur, ponen ante los ojos del lector un mundo que no es éticamente neutro. Al contrario, sugieren una “nueva valoración del mundo y del lector: en este sentido, el relato pertenece ya al campo ético en virtud de la pretensión de lealtad ética, inseparable de la narración. En todo caso, pertenece al lector, convertido una vez más en *agente*, en iniciador de la *acción*, escoger entre las múltiples proposiciones de lealtad ética transmitidas por la lectura”.<sup>614</sup> Y con ello se cumple la tercera fase de la mimesis.

### **Nota posliminar**

Las modalidades de ficción que han servido para examinar la construcción del pasado en *La rebelión de las Cañadas* completan el ejercicio de entrecruzamiento entre la ficción y la historia. Hemos visto que el pasado se ficcionaliza al tramarse del modo como se trama en la literatura, lo que produce discursos al respecto. La última modalidad de la ficción, la identidad narrativa, ejemplifica lo anterior. Es precisamente la identidad narrativa la que sirve para anunciar la tercera fase de la mimesis. Ésta, como se recordará, implica la posición del lector ante la historia narrada, pues es el lector quien refigura el tiempo. El lector se encuentra ante relatos que no son éticamente neutros, y será él quien dote de sentido último a la historia narrada. El entrecruzamiento, funciona, además, en los términos del mundo del texto y del mundo del lector.

---

<sup>614</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Vol. III., p. 1002

## Conclusiones

### Uno

Al decir que la novela y la historiografía pertenecen al mismo género, el de la ficción, no pretendo negar la capacidad de representar realidades históricas de la primera, ni negar las pretensiones de verdad de la segunda. El término ficción solamente trata de decirnos que las dos clases de narraciones, por ser narraciones, están construidas y determinadas por el modo en que se han tramado. Tramar, es decir, poner en cierto orden las acciones y los acontecimientos nos remite a la *hechura* del texto, al *hacer, crear, imaginar... ficcionar*.

Ahora bien, he puesto el adjetivo “histórica” a la palabra ficción. Con este nombre, ficción histórica, he pretendido designar a la novela que usa la historia y al relato historiográfico. Prefiero llamar ficción histórica a la novela, y no novela histórica, para poder ensanchar las posibilidades de hacer un análisis comparativo entre ellas. La novela histórica es un género y como tal tiene sus reglas. Al hablar de ficción histórica he pretendido no ceñirme a las reglas de la novela histórica y pensar en ella como ficciones que usan la Historia ya como tema ya como telón de fondo. A la novela que llamo ficción histórica le agregué, además, el adjetivo “híbrida”. La ficción histórica híbrida es tal porque mezcla dos dimensiones del pasado narrado. Una de ellas es el pasado de la voz narrativa, aquel que sólo existe para el narrador de la historia y no tiene un correlato fuera del texto; y la otra es el pasado del autor, es decir, aquello que sucedió en el pasado factual. En cambio, al relato historiográfico, por tener pretensiones de verdad y por lo tanto su pasado se refiere solamente al factual, le llamo ficción histórica pura.

Independientemente de las pretensiones de verdad y del estatus ontológico del pasado que se ha narrado, los dos tipos de ficciones históricas producen discursos. Lo anterior es de suma importancia por dos cosas. Primero, si volvemos a pensar de nueva cuenta en una de las ideas que discuten los filósofos posmodernos de la historia, encontramos que el pasado se puede narrar de distintas maneras, es decir, que lo dicho por un historiador puede decirlo otro de manera distinta, sin que esto quiera decir que se mienta o niegue cualquiera de las versiones del pasado. Volvemos así a la tesis antirrepresentacionista y a afirmar, junto con White, que lo que se conoce de él son narraciones, ninguna excluyente entre sí. Creo poder afirmar que los

dos tipos de ficciones que han sido discutidas aquí, independientemente de sus pretensiones de verdad, constituyen narraciones sobre el pasado.

Estas distintas narraciones sobre el pasado son posibles gracias a los modos de tramar. Ordenar y dar sentido a la historia al modo de la comedia, la tragedia, la sátira o el romance quiere decir que no existe una sola representación del pasado, no se puede *representar tal como fue*, como pretendía Ranke. Y no puede ser así porque el pasado se reconstruye de acuerdo con una idea preconcebida por el historiador. En términos narrativos diríamos que existe un punto de vista. Este punto de vista, que existe en arreglo al modo de tramar, es lo que llamamos discurso. El pasado está contenido en las fuentes, sólo en ese sentido es unívoco. Deja de serlo cuando alguien les da un sentido, los ordena. Lo anterior no quiere decir que los historiadores, sea cual sea su signo, hagan interpretaciones unívocas del pasado. Quizá el momento fundacional de la historiografía así lo pretendía. Ranke, para acabar pronto, pretendía hacer un relato verdadero, representar los hechos tal como habían ocurrido. Con el paso del tiempo, la idea de la historiografía rankeana, encarnada en el positivismo, cayó en desuso. Los historiadores construyen sus objetos de estudio, sus problemas a investigar, hacen preguntas distintas a un mismo fenómeno histórico: cuando eso sucede opera la dicotomía historia/discurso, en la que la historia son los acontecimientos y el discurso significa la intrusión del hablante que los narra.

Segundo, lo importante en las ficciones históricas, bien sean puras o híbridas, no necesariamente está en sus pretensiones de verdad, sino más bien en los discursos que elaboran. En este sentido la legitimidad de dichas ficciones, sin importar su estatus, radica en saber qué discuten en el nivel discursivo sobre el pasado del que están hablando. Lo hemos visto en *Nudo de serpientes*, *Canción sin letra* y *La rebelión de las Cañadas*. La discusión está orientada, si bien no determinada, por la elección de la trama, lo que constituye la estrategia de sentido de la narración.

*Nudo de serpientes* trama una sola historia en romance: el ascenso de su protagonista, el mayor Moisés, ejemplificado por la toma de conciencia que le permite integrarse al EZLN y luchar contra el mundo que lo aprisiona. El mayor Moisés al mismo tiempo representa el ascenso del EZLN, pues el desarrollo de éste se narra de la mano de Moisés. El protagonista tiene conocimiento de él en su clandestinidad, y lo ve crecer, madurar hasta la irrupción pública, lo que significa el cumplimiento del propósito que le da razón de ser. En este sentido,

tanto el mayor Moisés como el EZLN son los protagonistas quienes triunfan sobre el mal que se les opone, representado por el Soldado, Bernal Díaz del Castillo, y el General, Augusto Castillejos. El relato, entonces, no es éticamente neutro. La historia del zapatismo es vehiculada por un discurso, es decir, el modo en el que se presenta la historia: el romance.

*Canción sin letra*, por su lado, no tiene como pretensión abordar la historia del EZLN ni la de sus personajes como lo hace *Nudo de serpientes*. Es ficción histórica, a mi entender, porque el telón de fondo de sus historias está relacionado con el neozapatismo. Las historias ficticias, pues, interfieren y sugieren una lectura del pasado referencial. Quedó dicho en el capítulo respectivo que el entramado misceláneo de la novela la convierte en una tragicomedia. Puedo mencionar al menos dos de sus historias para sostener lo anterior. La trágica es la que le sucede a una pareja de vecinos sancristobalenses quienes deciden convertirse en rancheros. La irrupción neozapatista determina su predestinación trágica: los sublevados, durante el furor de los primeros días, y aún los posteriores, invadieron ranchos y pequeñas propiedades y terminaron matando a varios de sus dueños. Visto así los protagonistas de la historia, quienes no alcanzan a liberarse del mundo que los oprime, son los rancheros; su oponente, victimario, es el EZLN. Otra vez entendemos que el relato no es éticamente neutro. La tragedia sufrida por la pareja, a manos del EZLN, sirve para elaborar un discurso distinto al de *Nudo de serpientes*, discurso que si lo tomamos como el envés es contrario a lo que la otra novela discute.

La historia cómica puede ejemplificarse con lo ocurrido a Su Excelencia, presumiblemente el obispo Samuel Ruiz García. El personaje es presentado ambicioso, sin recato ni reparo en difundir su idea de liberar a los pobres. Pero la ambición termina en frustración cuando no logra consumarse: el EZLN se adelantó en la tarea de liberación. Otra vez se elabora un discurso, a partir de esta trama, sobre el neozapatismo. Es el EZLN quien consuma un propósito que le estaba dado a otro, un propósito que en la novela más bien parece un despropósito.

Éstas y las demás historias de *Canción sin letra* (*supra* capítulo tres de esta tesis), todas ellas ficticias, afectan la percepción y la elaboración discursiva sobre el EZLN, fenómeno histórico que en pocas oportunidades se expresa tal cual, y que la mayoría de las veces se infiere.

Estos discursos sobre el pasado, el del EZLN en este caso, son legítimos en tanto que discuten la pertinencia, aciertos y desaciertos del neozapatismo. No se excluyen, entonces, de

los discursos que elabora la historiografía. *La rebelión de las Cañadas*, y los demás relatos historiográficos sobre el EZLN, además del pasado narrado también sugieren miradas a partir de los modos de tramar. El relato de Carlos Tello Díaz también acude a una trama literaria sobre la que se impone el romance con sus ascendentes trágicos y cómicos. Se impone el romance porque al final se cumple el ascenso del héroe, el EZLN, y se muestra su evolución de la clandestinidad a la irrupción pública. La trama romántica parece tambalearse, volverse trágica, en los hechos de guerra, donde se sugiere la derrota del protagonista, y volverse cómica cuando se ridiculiza al héroe, pero sobre todo cuando hay una posible reconciliación con el mundo del que quiere salvarse. Pero ninguna de las dos cosas sucede: el “Epílogo” sirve para corregir los posibles finales trágicos y cómicos y convertirlos en románticos. Al tramar de este modo la historia del EZLN, *La rebelión de las Cañadas* también elabora un discurso no más legítimo que el de las novelas. Aquí entonces radica la importancia las ficciones históricas vistas a través del mismo tamiz: en las discursividades del pasado y no en sus pretensiones referenciales.

La legitimidad de las ficciones históricas, como las que he pensado aquí, reside en la intención, consciente o no, de influir en el ánimo de los lectores, de quienes se espera tengan una idea del pasado, se impliquen ideológicamente en lo que de él se dice; o la intención puede ser lo que sugiere Pons: politizar la historia.<sup>615</sup> La ficción histórica híbrida exige, en este sentido, un nuevo contrato de lectura. Ya no sólo pide al lector *ver como*, sino *leer como*: un relato en el que, al igual que el historiográfico, se asume una posición ideológica que discute las realidades históricas. El contrato de lectura sugerido desplaza la preocupación ontológica de las ficciones históricas hacia otra de tipo epistemológica. Lo importante entonces será qué dicen del pasado,<sup>616</sup> y no necesariamente qué se están inventando. Cuando se pide *leer como* entendemos de nueva cuenta la parcialidad ética del relato, lo que contribuye a la realización del proyecto mimético.

---

<sup>615</sup> María Cristina Pons, *Memorias del olvido*, p. 263.

<sup>616</sup> Para Perkowska, “la novela histórica puede concebirse como un espacio discursivo ficcional en el que se articulan lecturas y reescrituras presentes en el texto de la historia. Cada novela trama una imagen o visión no sólo de un acontecimiento pretérito concreto, sino también de la historia y del discurso histórico y su relación con el presente”, *Historias híbridas*, p. 37.

## Dos

Mijaíl Bajtín rodea el asunto de la comunicación discursiva con el análisis de los géneros discursivos. “El uso de la lengua, dice, se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos)”.<sup>617</sup> Los enunciados son los llamados géneros discursivos. Éstos comprenden tanto los diálogos cotidianos como los relatos científicos, literarios o periodísticos, por mencionar algunos. Los enunciados, ya géneros discursivos, se constituyen en el eslabón de la comunicación discursiva al responder, cada enunciado, a otro.<sup>618</sup>

Es más, todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida: él no es el primer hablante, quien haya interrumpido por vez primera el eterno silencio del universo, y él no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece toda suerte de relaciones (se apoya en ellos, problemiza con ellos, o simplemente los supone conocidos por su oyente.) Todo enunciado es eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados.<sup>619</sup>

En este sentido, cada obra, literaria o historiográfica, constituida como enunciado y por lo tanto como género discursivo, es eslabón en tanto réplica o continuación de lo dicho por otra obra. Así lo dice Bajtín: “Una obra es eslabón en la cadena de la comunicación discursiva; como la réplica de un diálogo, una obra se relaciona con otras obras-enunciados: con aquellos a los que contesta y con aquellos que le contestan a ella.”<sup>620</sup> Lo dicho por Bajtín sirve también de marco para entender lo que Ricoeur considera la última modalidad de ficción en el relato historiográfico: la identidad narrativa. Como se recordará, los sujetos y las comunidades históricas forjan su identidad a través de los relatos que se van contando, historias que responden al quién de la acción. Hemos visto, en el último capítulo, que los relatos historiográficos que narran la historia del EZLN construyen la identidad de una comunidad

---

<sup>617</sup> Bajtín, *Estética de la creación verbal*, p. 248.

<sup>618</sup> *Ibíd.*, p. 265.

<sup>619</sup> *Ibíd.*, p. 258.

<sup>620</sup> *Ibíd.*, p. 265.

histórica, las Cañadas, y de un cuasi personaje, el EZLN. Situé la identidad narrativa del neozapatismo solamente con los relatos historiográficos porque obedeció a la necesidad de ese capítulo, que discutió la ficcionalización de la historia. Pero si atendemos el espíritu de esta identidad, y la asociamos con la discusión sobre la comunicación discursiva, entonces volvemos a ensanchar el espectro de historias que construyen la *ipseidad* neozapatista. Los relatos historiográficos como los literarios, entendidos ambos como ficciones históricas, vuelven a valer lo mismo pues como géneros discursivos que son dicen algo válido sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Las dos clases de narraciones ya no discuten, necesariamente, la posibilidad o imposibilidad de representar realidades históricas, o de reconstruir un pasado válido, sino más bien la elaboración de los discursos que producen y su implicancia en la construcción de la identidad narrativa. Otra vez sugiero observar el desplazamiento del *ver como* (sin que ello signifique abandono) hacia el *leer como*. Con la novela y la historiografía aprendemos a *ver como* trágico o romántico o cómico el pasado. Lo anterior ha quedado ejemplificado con *Nudo de serpientes*, *Canción sin letra* y *La rebelión de las Cañadas*, principalmente. No importan las pretensiones de verdad del relato, lo que importa, al tenor de lo que vengo desarrollando, es la identidad narrativa que construyen de las comunidades históricas. Vemos entonces que la identidad de Las Cañadas y del EZLN no es sustancial, y obedece mejor a la *ipseidad* en vez de la mismidad. Es así porque las historias que de ellos se cuentan no son únicas, y se ven como trágicas, románticas o cómicas. Cada una de las elecciones del entramado da sentido al sujeto de la acción. Las historias que se urden al respecto nos dicen que los acontecimientos históricos o son dignos de recordarse o son execrables. Tanto unas como otras siguen respondiendo al quien de la acción, a Las Cañadas y al EZLN, cuya identidad permanece en el tiempo sin que ello signifique que sea inmutable.

El desplazamiento al *leer como* coloca a las dos clases de narraciones en la categoría de géneros discursivos que ahondan, continúan o replican la discusión iniciada por algún hablante, es decir, el autor de cualquiera de ellas. Esta posición ante los dos tipos de relatos nos permite ver los diálogos que, una vez más, sostienen la historia y la literatura. La postura dialógica nos remite de nueva cuenta a pensar en la elaboración de un discurso que discute el pasado y el futuro del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El corpus de novelas, cuentos, obras de teatro, poesía, relatos historiográficos, análisis sociológico o antropológico, estético, o

cualquier otro sobre el EZLN no es más que una serie de géneros discursivos que dialogan entre sí: son eslabones de la comunicación discursiva.

*Ver como* y *leer como*, uno en el ámbito de la construcción del pasado y el otro en el de la elaboración del discurso, son estrategias que sugieren lecturas y miradas de las realidades históricas que comparten la novela y la historiografía. Exigen, asimismo, contratos que piden al lector *ver* y *leer como* una fuente de conocimiento.

### Tres

A lo largo del trabajo he tratado de poner en juego dos implicaciones del posmodernismo en la historiografía. La primera de ellas es la que pone en duda la capacidad de representación del pasado, incluso la negación de éste al considerarlo una construcción verbal y poner en tela de juicio su existencia. Decidí usar el posmodernismo como aparato teórico para poder reflexionar las ficciones históricas, lo que al final me permitió utilizar herramientas de análisis similares, sino es que iguales, para mirar tanto a la novela como a la historiografía. La apuesta fue construir una sola criba por la cual cernir ambos tipos de relatos. El ejercicio ha sido, pues, un andamio teórico y metodológico. No suscribo la totalidad de los presupuestos de la filosofía posmoderna, ni como historiador ni como alguien interesado en el goce y análisis literario. Acepto, de buena gana, sus provocaciones. Las considero invitación a la interdisciplinarietà.

Una de las tesis posmodernas radicales, la que aboga por reducir el pasado a una construcción verbal, negando de este modo su existencia, no se sostiene en las ficciones históricas híbridas ni puras. Vale decir que en las primeras de ellas, en las híbridas, aplica aquella frase de Barthes: “El hecho es una existencia lingüística”. Solamente en ellas vale la afirmación porque la hibridez del relato significa la mezcla de dos pasados, uno meramente lingüístico y otro extra lingüístico. Esa afirmación se entiende en el contexto literario (en su sentido tradicional), pero no en el historiográfico. Los historiadores entendemos que el pasado se construye a partir de los vestigios que ha dejado, de sus fuentes o huellas. Ellas nos dicen que algo ha sucedido, dan fe de su existencia. Lo interesante de la filosofía posmoderna es la provocación a reflexionar el quehacer del historiador. Quizá la provocación sea más intensa por la definición y uso de conceptos que visibilizan un cambio de paradigma. Aquella pretensión de Ranke, relatar el pasado *tal como* ocurrió fundamentó una manera de hacer

historia. La filosofía posmoderna sugiere la tesis antirrepresentacionista que niega el *tal como*; Ricoeur encuentra otra forma de decirlo: *como si*. El acontecimiento histórico narrado por el historiador, es decir, convertido en relato, aparece *como si* hubiera sucedido de este o aquel modo, sin que ninguno de esos modos se excluya entre sí. En realidad para el historiador no es nada nuevo el *como si* porque ha llegado a lo mismo de acuerdo con las preguntas que se hace del pasado, de los conceptos y teorías que opera para entenderlo. Así se entiende que el pasado no es unívoco, y que la multiplicidad de sentidos obedece a las preguntas que se haga de él. Entonces volvemos a la idea del pasado como construcción lo que vuelve a echar por la borda su representación *tal como* fue. Esta multiplicidad de sentidos, este *como si*, nos pone en la ruta de la construcción, de la hechura... de la ficción. La ficción de los historiadores está supeditada a las operaciones historiográficas, aquellas que no dejan de recordarnos sus pretensiones de verdad, que la anclan a la ciencia. He ahí la diferencia entre las ficciones históricas puestas a discusión. El criterio de científicidad de la historiografía prevalece sobre la dependencia que éste tiene con la literatura.

Aquí veo entonces la segunda implicación de la filosofía posmoderna: aquella que aboga por la narratividad de la historia. La historiografía vuelve al *como si*, al orden artificial de los acontecimientos, artificial porque el historiador decide cómo contarlos. El estatus narrativo la emparenta con la literatura, lo que no quiere decir que el historiador haga literatura. Pero toma prestada de ella su operación. ¿Cuál?: La construcción de la trama. Aquí suscribo uno de los postulados posmodernos, al menos de White: los acontecimientos no son en sí mismos cómicos, trágicos o románticos. Los modos de tramar son operaciones literarias que toma prestadas el historiador. Si pensara que los acontecimientos no necesitan tramarse afirmarí, como los marxistas, que la lucha de clases es el motor de la historia. Historiadores de fines de siglo XX han revisado el pasado y encontrado que no siempre el conflicto o la lucha de clases mueven la historia. El consenso también la mueve. Es decir, la historia se puede ver desde distintos ángulos. En este sentido, la irrupción neozapatista no es ni cómica ni trágica ni romántica. Junto con la forma de tramar opera un efecto ideológico que implica al lector en un modo de observar el pasado, el mismo modo en que lo observa el historiador. Creo que lo implica mas no que le convenza de que el pasado así ocurrió. Es una invitación a pensar la realidad de un modo con el que quizá el lector no concuerde. Aceptar o rechazar ese modo de ver la realidad completa el proyecto mimético.

Ahora bien, el modo de contar la historia, es decir, la construcción de la trama, constituye el discurso que opera tanto en la novela como en la historiografía. Se podrá objetar que a los historiadores no les importa el discurso sino contar los acontecimientos. No están exentos del discurso, sin embargo. A pesar de ellos el relato historiográfico podría *leerse como* un género discursivo como también podría leerse la novela. El efecto discursivo no deja de ser importante porque está ligado con el efecto ideológico: trata de implicar al lector con los modos de ver y leer la historia. Otra vez historiografía y novela quedan puestas en la misma dimensión.

Párrafos atrás mencioné la realización del proyecto mimético. La mimesis III se efectúa con las lecturas que de las historias haga el lector. Este trabajo, considero, cumple el proceso mimético, mas no lo concluye. Las lecturas que he hecho de las novelas y los relatos historiográficos son una mirada abierta: He comprendido que las dos clases de narraciones pertenecen al género de la ficción; que como obras de ficción tienen como punto convergente la elaboración de la trama; que además de la elaboración de la trama, entre ellas existen préstamos que hacen de la novela un relato historizado, y del historiográfico uno ficcionalizado y, de este modo, los dos construyen un cuasi pasado; que además de los préstamos, dialogan entre sí y elaboran discursos legítimos sobre el pasado.

Éstas han sido mis lecturas de las novelas y de la historiografía. Asumí aquí una posición que me permitió el análisis. No niego ni desacredito ninguna otra postura ni acercamiento a la historiografía ni a la literatura. Quizá otras sean mejores, nos ayuden a entender los fenómenos históricos, y éste no sea el adecuado. El ejercicio, sin embargo, algo sugiere, creo, en el entendimiento de las realidades históricas y no necesariamente en el oficio del historiador o novelista. El proceso mimético, pues, no ha concluido porque la mirada no es cerrada. Espera nuevas lecturas, nuevos lectores que re describan o reconfiguren lo que aquí he configurado; que amplíen la discusión que estoy seguro otros iniciaron. No es, pues, una mirada definitiva.

Serán esos otros lectores quienes entiendan que quizá este documento no es éticamente neutro desde el momento que elegí una mirada teórica que cuestiona a la historiografía y que, prurito académico, tiene implicaciones en la literatura. Otras lecturas, otros lectores verán lo que yo no veo en los relatos que aquí he mencionado, reescribirán lo que he escrito.

Los lectores, sus miradas, también habitan en el reino de la intriga.

## Fuentes

### Bibliografía

- AGUIRRE Beltrán, Gonzalo y otros, *El indigenismo en acción, XXV aniversario del Centro Coordinador Indigenista tzeltal-tzotzil, Chiapas*, INI y SEP, México, D.F., 1976.
- AGUIRRE Rojas, Carlos Antonio, *Antimanual del mal historiador, o cómo hacer una buena historia crítica*, La Vasija, México, D.F., 2003.
- ALDANA Sellschopp, Alejandro, *Nudo de serpientes*, ediciones de El Animal, San Cristóbal de Las Casas, México, 2004.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, F.C.E., México, 1991.
- ANDERSON, Perry, *Los orígenes de la posmodernidad*, Anagrama, Barcelona, España, 2000.
- Tras las huellas del materialismo histórico*, Siglo XXI, México, D.F., 2004 (1983, 1ª inglés).
- ANKERSMIT, F.R., “Historiografía y posmodernismo”, en Luis Gerardo Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, D.F., 2005, pp. 47-72.
- APPLEBY, Joyce, Lynn Hunt y Margaret Jacob, “El posmodernismo y la crisis de la modernidad”, en Luis Gerardo Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, D.F., 2005, pp. 108-148.
- ASCENCIO Franco, Gabriel, *Los rancheros de Chiapas durante el siglo XX. El mito de la oligarquía latifundista*, tesis de doctorado en Antropología por la Unam, el autor, 2007.
- AUERBACH, Erich, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2006, (1942, alemán).
- BAJTÍN, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI editores, México, D.F., 2003 (1982, 1ª español).
- BAL, Mieke, *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, Cátedra, España, 1995.
- BARTH, Fredrik, “Introducción”, en Fredrik Barth (ed), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 9-49.

- BARTHES, Roland, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Paidós, Barcelona, España, 1987, (1984, 1ª francés).
- BARTOLOMÉ, Efraín, *Ocosingo, diario de guerra y algunas voces*, Joaquín Mortiz, México, 1996.
- BENJAMIN, Tomas, *Chiapas, tierra rica, pueblo pobre. Historia política y social*, Grijalbo, México, 1995, (1989, inglés).
- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México, 2008, (1985, 1ª)
- BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires, Argentina, 1989, (1982, 1ª inglés).
- BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, (1949, 1ª francés).
- BRAUDEL, Fernando, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, (1949, 1ª francés).
- La historia y las ciencias sociales*, Alianza editorial, México, 1989.
- BURKE, Peter, *Formas de hacer historia*, Alianza editorial, España, 2003.
- ¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, España, 2006.
- CASTELLANOS, Rosario, *Ciudad real*, Alfaguara, México, D.F., 1997.
- Oficio de tinieblas*, Joaquín Mortiz, México, 2003.
- CERTEAU, Michel de, *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México, 2006.
- “La operación histórica”, en Françoise Perus (comp.), *Historia y literatura*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2001, (1994, 1ª).
- CORTÉS Mandujano, Héctor, “Acteal, guadaña para 45”, en revista *Paso de gato*, No. 23, México, octubre-diciembre de 2005, pp. I-VIII.
- “Alzamientos indígenas en algunas novelas sobre Chiapas”, en *Educación y sociedad en Chiapas*, Gobierno de Chiapas y Unam, México, s/f, pp. 61-77.
- CHARTIER, Roger, “Filosofía e historia: un diálogo”, en Luis Gerardo Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2005, pp. pp. 281-304.
- COLLINGWOOD, R. G., *La idea de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, (1946, 1ª inglés).
- CORCUERA de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

- ESTRADA Saavedra, Marco A., “Entre utopía y realidad: Historia de la Unión de Ejidos de la Selva”, en *Liminar*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, año 4, volumen IV, Num, 1, junio de 2006, pp. 112-135.
- FÁBREGAS Puig, Andrés, “Una reflexión sobre el conflicto chiapaneco”, en *Anuario 1993*, Cesmeca-Unicach, Chiapas, 1994, pp. 9-20.
- GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI editores, México, 2004, (1971, 1ª).
- GARCÍA Aguilar, María del Carmen, *Chiapas político*, Secretaría de Educación de Chiapas, Tuxtla, 2005.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España, 1992.
- GONZÁLEZ Casanova H., Pablo, “Colonización y emancipación ayer y hoy: historia del hambre”, en Pablo González Casanova H. (coordinador), *El pensamiento lascasiano en la conciencia de América y Europa*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994, pp. 19-24.
- GONZÁLEZ Roblero, Vladimir, *Historia y ficción del levantamiento tzotzil de 1869*, tesis de licenciatura en Historia por la Unicach, el autor, 2006.
- GRANGE, Bertrand de la y Maite Rico, *Marcos, la genial impostura*, Aguilar, México, 1997.
- HABERMAS, Jürgen, “Modernidad *versus* posmodernidad” en Josep Picó (compilador), *Modernidad y Postmodernidad*, Alianza editorial, Madrid, 1998, pp. 87-102.
- HARVEY, Neil, *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, Era, México, 2000, (1998, 1ª inglés).
- HERRERÍAS Guerra, Lucía, *Espero estar en la verdad. La búsqueda ontológica de Paul Ricoeur*, Pontificia Universita Gregoriana, Roma, Italia, 1995.
- HOFFMAN, Odile et. al., *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, CIESAS, México, 1997.
- IGGERS, George, “El ‘giro lingüístico’: ¿El fin de la historia como disciplina académica?”, en Luis Gerardo Moreno, *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2005, pp. 213-233.
- “Lawrence Stone y “The revival of narrative””, en Luis Gerardo Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2005, pp. 208-212.

- ÍMAZ, Carlos, *Rompiendo el silencio. Biografía de un insurgente del EZLN*, Planeta, México, 2003.
- Tierna memoria. La voz de un niño tzeltal insurgente*, Mondadori, México, 2006.
- JENKINS, Keith, *¿Por qué la historia? Ética y posmodernidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, (1999, inglés).
- LACAPRA, Dominick, “Escritura de la historia, escritura del trauma”, en Luis Morales Moreno, Gerardo (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2005, pp. 443-490.
- LEYVA, Xóchitl y Gabriel Ascencio, *Lacandonia al filo del agua*, Ciesas, Cihmech, Unicach, Unam y FCE, México, 1996.
- LISBONA Guillén, Miguel, “Prólogo”, en Miguel Lisbona (coord.), *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*, Colmich y Unicach, Zamora, 2005, pp. 25-37.
- LYNCH, Enrique, *La lección de Sheherezade. Filosofía y narración*, Ariel, México, 1995 (1987, 1ª).
- LYOTARD, Jean Froncoise, *La condición postmoderna*, Cátedra, España, 2006.
- MALLON, Florencia E., *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, Ciesas, Colmich y Colsan, México, 2003 (1995, 1ª).
- MENTON, Seymour, *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- MORALES Bermúdez, Jesús, “El Congreso Indígena de Chiapas. Un testimonio”, en *Anuario 1991*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Chiapas, 1992, pp. 242-370.
- Antigua palabra. Narrativa indígena Ch’ol*, Unicach y Plaza y Valdés, México, 1999.
- Aproximaciones a la poesía y narrativa de Chiapas*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Chiapas, 1997.
- Chiapas literario. Meditaciones sobre literatura de Chiapas*, Secretaría de Educación de Chiapas, Tuxtla, 2005.
- Entre ásperos caminos llanos. La diócesis de San Cristóbal de Las Casas, 1950-1995*, Unicach y Juan Pablos, México, 2005.
- Hacia el confín, novela de la selva*, Unicach y Juan Pablos, México, 2003.
- MORALES Constantino, Heberto, “Teología de la liberación. (Lectura introductoria)”, en *Anuario 1996*, Ciesmecha-Unicach, Chiapas, México, 1997, pp. 42-68.
- Canción sin letra*, Coneculta, Chiapas, México, 1999.

- Jovel, serenata a la gente menuda*, Porrúa y Gobierno de Chiapas, México, 1992.
- MORALES Moreno, Luis Gerardo, (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Instituto Mora, México, 2005.
- ORTIZ Herrera, Rocío, *Pueblos indios, iglesia católica y élites políticas en Chiapas (1824-1901). Una perspectiva comparada*, Coneculta, Chiapas, 2003.
- PALACIOS Espinosa, Alfredo, *Los confines de la utopía. Memorial de agravios en los parajes de la mala muerte*, Gobierno de Chiapas, Chiapas, 1992.
- PANIAGUA, Flavio, *Florinda*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 2003. (1889, 1ª edición, Felipe Jimeno Jiménez, impresor, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas).
- Una rosa y dos espinas*, Gobierno de Chiapas, Tuxtla, 1991.
- PAOLI, Antonio, *Comunicación e información. Perspectivas teóricas*, Trillas, México, 2000.
- PARKINSON Zamora, Lois, *La construcción del pasado. La imaginación histórica en la literatura americana reciente*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, (1997, 1ª inglés).
- PÉREZ Castro, Ana Bella, “Bajo el símbolo de la ceiba: la lucha de los indígenas cafecultores de las tierras de Simojovel”, en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas, los rumbos de otra historia*, UNAM y CIESAS, México, 2002 (1995, 1ª), pp. 301-317.
- PERKOWSKA, Magdalena, *Historias híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2008.
- PIMENTEL, Luz Aurora, *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, Siglo XXI editores, México, 2008.
- PONS, María Cristina, *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*, Siglo XXI editores, México, 1996.
- REYES Ramos, María Eugenia, *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas, 1914-1988*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.
- RICOEUR, Paul, *Historia y narratividad*, Paidós, Barcelona, España, 1999.
- Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, (volumen I), Siglo XXI, México, 2004, (1985, 1ª francés).
- Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción* (volumen II), Siglo XXI, México, 2008, (1984, 1ª francés).

- Tiempo y narración. El tiempo narrado* (volumen III), Siglo XXI editores, México, 2006, (1985, 1ª francés).
- RORTY, Richard, *El giro lingüístico. Dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*, Paidós y Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España, 1990, (1967, 1ª inglés).
- RUS, Diana, *Mujeres de tierra fría*, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, Tuxtla, 1997.
- TELLO Díaz, Carlos, *La rebelión de las Cañadas. Origen y ascenso del EZLN*, Planeta, México, 2006.
- TOLEDO Tello, Sonia, “Fincas, poder y cultura en Simojovel”, tesis de maestría en antropología social por la Unach, la autora, 1999.
- Historia del movimiento indígena de Simojovel, 1970-1989*, Unach, Tuxtla, 1996.
- TREJO Delarbre, Raúl, *Chiapas, la comunicación enmascarada. Los medios y el pasamontañas*, Diana, México, 1994.
- TREVIÑO Moreno, Pedro, “Apuntes para una definición de la modernidad”, en Zidane Zeraoui, *Modernidad y posmodernidad*, Noriega, México, 2000, pp. 9-25.
- VANDEN Berghe, Kristine, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*, Vervuert e Iberoamericana, España, 2005.
- VERGARA, Luis, “¿Un futuro sin historia? Un debate entre Perez Zagorin y Keith Jenkins (1999-2000),” en Luis Gerardo Morales Moreno (comp.), *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2005, pp. 73-85.
- Paul Ricoeur para historiadores. Un manual de operaciones*, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés, México, D.F., 2006.
- VILLAFUERTE Solís, Daniel y José Montero Solano, *Chiapas: la visión de los actores*, Casa Juan Pablos, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Interpeace, México, 2006.
- VILLAFUERTE, Daniel y Meza, Ascencio, García, Rivera, Lisbona y Morales, *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, Unicach-Plaza y Valdés, México, 1999.
- VIQUEIRA, Juan Pedro, “Los peligros del Chiapas imaginario. (Versión ampliada y corregida)”, en *Anuario de investigación 1999*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 2000, pp. 9-81. Existe una versión digitalizada en <http://www.letraslibres.com/index.php?art=5630>, consulta 26 de junio de 2009.

- Encrucijadas chiapanecas: economía, religión e identidades*, Colmex-Tusquets, México, 2002.
- María de la Candelaria, india natural de Cancuc*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- VOS, Jan de, “El Lacandón: Una introducción histórica” en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas, los rumbos de otra historia*, UNAM y CIESAS, México, 2002 (1995, 1ª), pp. 331-361.
- Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona 1950-2000*, Ciesas-Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- WHITE, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Paidós Ibérica, España, 2003.
- Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, (1973, inglés).
- WOMACK Jr., John, *Rebelión en Chiapas. Una antología histórica*, Mondadori, México, 2009.
- YOUNG, Eric van, “Haciendo historia regional. Consideraciones teóricas y metodológicas”, en *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, Alianza editorial, México, pp. 429-451.

### **Hemerografía y documentos impresos**

#### *Archivo Histórico del Estado de Chiapas (AHECH)*

- AHECH, “61 sublevados muertos y 46 capturados; el hostigamiento, ahora en Rancho Nuevo: SDN”, en *El Nacional*, viernes 7 de enero de 1994, México D.F., año LXV Tomo VIII Num. 23, 316.
- AHECH, “Cesó el bombardeo, pero sigue el fuego de artillería en la selva”, en *La Jornada*, viernes 14 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3357.
- AHECH, “Con helicópteros refuerza el Ejército Mexicano a sus tropas”, en *La Jornada*, jueves 6 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3349.
- AHECH, “Continuó el bombardeo en la zona sur de San Cristóbal”, en *La Jornada*, jueves 6 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3349.

- AHECH, David Aponte e Ismael Romero, “Alzados mantienen aislado el pueblo de Las Margaritas”, en *La Jornada*, domingo 2 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3345.
- AHECH, David Aponte, “Salida política digna, sin exterminio, ofrece Camacho”, en *La Jornada*, miércoles 12 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3355.
- AHECH, David Aponte, Ricardo Alemán y Elio Enríquez, “Propone el gobierno federal a los alzados un cese el fuego, a condición de que depongan armas”, en *La Jornada*, jueves 6 enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3349.
- AHECH, “Declinó Scherer la invitación del EZLN”, en *El Nacional*, lunes 10 de enero de 1994, México D, F., año LXV Tomo VIII Num. 23, 321.
- AHECH, “Desciende la actividad militar en Chiapas; sólo combates aislados”, *La Jornada*, martes 11 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3354.
- AHECH, Desplegados, *El Heraldo*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 4 de junio de 1980.
- AHECH, “El gobierno chiapaneco, resolverá el caso Golonchán con base al derecho”, en *El Heraldo*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 13 de junio de 1980.
- AHECH, “El surgimiento del EZLN puso fin a la carrera de González Garrido”, en *La Jornada*, martes 11 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3354.
- AHECH, Elena Gallegos, Juan Antonio Zúñiga y Emilio Lomas, “Ordena Salinas de Gortari cese al fuego unilateral en Chiapas”, en *La Jornada*, jueves 13 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3356.
- AHECH, Elio Enríquez y Ricardo Alemán Alemán, “Octavo ataque del EZLN al cuartel de la 31 zona militar”, en *La Jornada*, domingo 9 enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3352.
- AHECH, Elio Enríquez y Ricardo Alemán Alemán, “Octavo ataque del EZLN al cuartel de la 31 zona militar”, en *La Jornada*, domingo 9 enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3352.
- AHECH, Felipe de Jesús González, “El escudo mágico no protegió al general el día del secuestro” en *El Nacional*, sábado 8 de enero de 1994, México D,F., año LXV Tomo VIII Num. 23, 319.
- AHECH, “Insta gobernación al diálogo ante los sucesos de Chiapas”, en *La Jornada*, domingo 2 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3345.

- AHECH, “Involucra el gobierno chiapaneco a curas católicos”, en *La jornada*, domingo 2 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3345.
- AHECH, José Antonio Román, “Los tres obispos de Chiapas reprueban el levantamiento”, en *La Jornada*, domingo 2 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3345.
- AHECH, “La Fuerza Aérea no ha actuado ni actuará contra la población civil”, en *El Nacional*, viernes 7 de enero de 1994, México D.F., año LXV Tomo VIII Num. 23, 318.
- AHECH, *La jornada*, domingo 2 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3345.
- AHECH, Magda Cielo Villanueva Ríos, “Nuevo enfrentamiento en la finca Golonchán, el domingo”, en *El Herald*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 17 de junio de 1980.
- AHECH, Magda Cielo Villanueva Ríos, “Temor y angustia en Sitalá”, en *El Herald*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 3 de junio de 1980.
- AHECH, Magda Cielo Villanueva Ríos, “Tensa la situación en Sitalá”, en *El Herald*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, No. 10,646, 1 de junio de 1980.
- AHECH, Magda Cielo Villanueva, “Tensa la situación en Sitalá”, en *El Herald*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, No. 10,646, 1 de junio de 1980.
- AHECH, “No hubo sangre en Sitalá afirmó la comisión investigadora, ayer”, en *El Herald*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 3 de junio de 1980.
- AHECH, “Ordena Salinas cese unilateral al fuego y ratifica oferta de perdón”, en *La Jornada*, jueves 13 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3356.
- AHECH, “Rechaza Menchú la mediación unilateral”, en *El Nacional*, martes 11 de enero de 1994, México D.F., año LXV Tomo VIII Num. 23, 322.
- AHECH, “Renunció Patrocinio González Garrido; lo sustituye Jorge Carpizo McGregor”, en *La Jornada*, martes 11 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3354.
- AHECH, Rosa Rojas y Gaspar Morquecho, “Lanzan los rebeldes zapatistas un nuevo ataque contra la 31 zona militar de Rancho Nuevo”, en *La Jornada*, miércoles 12 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3355.
- AHECH, Rosa Rojas, Blanche Petrich y Gaspar Morquecho, “Acepta Samuel Ruiz mediar; hay que concretar la paz, dijo”, en *La Jornada*, domingo 9 enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3352.
- AHECH, Rosa Rojas, Matilde Pérez y Amado Avendaño, “Toma grupo armado indígena cuatro ciudades de Los Altos de Chiapas”, en *La Jornada*, 2 de enero de 1994, No. 3354.

AHECH, Salvador Guerrero Chiprés, “Niegan que haya un levantamiento indígena”, en *La Jornada*, jueves 6 enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3349.

AHECH, “Se repliegan miembros del EZLN a la selva”, en *El Nacional*, miércoles 5 de enero de 1994, México D.F., año LXV Tomo VIII Num. 23, 316.

AHECH, “Sitalá vive en aparente calma. El líder nacional del PST acusa a Luis Raquel Cal y Mayor Gutiérrez”, *El Herald*, 4 de junio de 1980.

AHECH, “Sitalá vive en aparente calma. Se ha restaurado la tranquilidad social en Golonchán: Juan Sabines”, *El Herald*, 4 de junio de 1980.

AHECH, “Versión de propuesta del EZLN para que se inicie el diálogo”, en *La Jornada*, martes 11 de enero de 1994, México, DF, año diez, No. 3354.

*Archivo particular de Jesús Morales Bermúdez (AJMB)*

AJMB, “Boletín de prensa de la Misión de Bachajón “, en *Caminante*, número 26. Agosto de 1980.

AJMB, “Carta de Samuel Ruiz García al estimado P. Alejandro”, San Cristóbal de Las Casas, Chis., 26 de junio de 1980.

AJMB, “Carta de Samuel Ruiz García para el P. Alejandro o para Amando”, 10 de mayo de 1980.

AJMB, “Comunicado a la opinión pública con motivo de los sucesos acaecidos en Wololchán, Chiapas”, en *Caminante*, no. 26, agosto de 1980.

AJMB, “De una conversación que me pidieron los Srs. Manuel de la Torre y Javier Treviño, de la Secretaría de la Reforma Agraria, el día 8 de mayo de 1980”.

AJMB, “Enfrentamiento del ejército con una ‘gavilla de abigeos’; seis heridos: el Ministerio Público”, en *Uno más uno*, 20 de junio de 1980.

AJMB, Jorge Enrique Hernández Aguilar, “Invasiones de tierras en Chiapas”, en *Tiempo*, San Cristóbal de Las Casas, 1 de junio de 1980.

AJMB, “La lucha por la tierra en Chiapas, enero-julio de 1980. Cronología incompleta”, agosto de 1980.

AJMB, “Testimonios personales” en *Caminante*, San Cristóbal de Las Casas, número 26, agosto de 1980.

## Documentos electrónicos

- ACOSTA Chávez, Marcela, “La Quiptic Ta Lecubtesel. Autonomía y acción colectiva”, en Revista *Nueva Antropología*, octubre, año/vol XIX, número 063, México D.F., pp. 115-135, versión digitalizada, formato pdf, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15906306>, consulta 28 de abril de 2009.
- ARISTÓTELES, *Poética*, Ed. Leviatán, Buenos Aires, s/f, versión digitalizada, formato pdf, disponible en <http://www.scribd.com/doc/6674374/Aristoteles-Poetica?autodown=pdf>, consultado 28 de abril de 2008.
- ASIAIN, Aurelio, “La rebelión de las Cañadas”, en [www.letraslibres.com/pdf.php?id=4625](http://www.letraslibres.com/pdf.php?id=4625), consulta 28 de abril de 2009.
- AUBRY, Andrés, “El Congreso indígena de 1974, 30 años después”, en *La Jornada*, 15 de octubre de 2004, en línea, formato html, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2004/10/15/012a1pol.php?origen=opinion.php&fly=1.mht>, consulta: 10 de abril de 2009.
- BELLINGHAUSEN, Hermann “Impunidad a 22 años de la matanza en Golonchán”, en *La Jornada*, 8 de junio de 2002, en línea, versión html, <http://www.jornada.unam.mx/2002/06/08/015n1pol.php?origen=politica.html>, consulta 26 de mayo de 2009.
- CHARTIER, Roger, “La historia entre representación y construcción” formato pdf, disponible en <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/Prismas/02/Prismas02-12.pdf>, consulta 10 de septiembre de 2009.
- CORREA, Guillermo y Julio César López, “El EZLN tuvo a su alcance a Salinas en Guadalupe Tepeyac, en 1993; Colosio también 'sabía todo' del grupo armado”, formato html, disponible en <http://www.articlearchives.com/586697-1.html>, consulta: 15 de junio de 2009.
- DEL CARPIO Penagos, Carlos Uriel, “La colonización de la frontera Chimalapa. Lucha por la apropiación territorial”, formato pdf, en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13802906&iCveNum=568>, consulta 2 de octubre de 2009.

- ENCICLOPEDIA de los Municipios de México, “Sitalá”, formato html, disponible en <Http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/chiapas/municipios/07082a.htm>, consulta 24 de abril de 2009.
- EZLN, “Conclusiones del juicio popular seguido para establecer responsabilidad del señor general de división Absalón Castellanos Domínguez”, formato html, disponible en [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994\\_01\\_20\\_e.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_01_20_e.htm), consulta 5 de octubre de 2009.
- GRINBERG, Valeria, “La novela histórica de finales del siglo XX y las nuevas corrientes historiográficas” (en línea), formato html, disponible en [www.wooster.edu/istmo/articulos/novhis/htm](http://www.wooster.edu/istmo/articulos/novhis/htm), consulta 20 de abril de 2004.
- JAMESON, Fredric, “Ensayos sobre el posmodernismo”, versión digitalizada, formato pdf, disponible en [www.esnips.com](http://www.esnips.com), consultado el 26 de abril de 2008.
- M.M., “Así fue secuestrado el general Absalón”, en *El Mundo*, <http://www.elmundo.es/papel/hemeroteca/1994/01/09/mundo/2030.html>, consulta: 30 de mayo de 2009.
- MARTÍNEZ de Velasco, Ramón, “Los infiltrados” en [www.libertaddepalabra.com/2007/03/los-infiltrados](http://www.libertaddepalabra.com/2007/03/los-infiltrados), consulta 15 de junio de 2009.
- MARTÍNEZ García, Carlos, “Martirio de Miguel Caxlán: vida, muerte y legado de un líder chamula protestante (III)”, formato html, en <http://www.protestantedigital.com/new/leernoticiaDom.php?9749>, consulta 15 de julio de 2009.
- OLMOS, José Gil “Tello, la desconfianza”, en <http://www.cs.uwaterloo.ca/~alopez-o/politics/rebellion.html>,  
-----“El desmentido”, en [www.proceso.com.mx/analisis\\_int.html?an=48733](http://www.proceso.com.mx/analisis_int.html?an=48733), consulta 8 de septiembre de 2009.
- PALAZÓN, María Rosa, “¿La referencia de la historia es una ilusión?, (Ricoeur contra la hermenéutica filológica y el estructuralista Hayden White), formato pdf, disponible en [http://www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa\\_general/jueves/sesion9-10.30/PalazonMariaRosa.pdf](http://www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa_general/jueves/sesion9-10.30/PalazonMariaRosa.pdf), consulta 10 de mayo de 2008,
- REVISTA Archipiélago, “Posmodernidad y globalización. Entrevista a Fredric Jameson”, formato html, disponible en

<http://cinosargo.bligoo.com/content/view/233079/Posmodernidad-y-globalizacion-Entrevista-a-Fredric-Jameson.html#content-top>, consulta 28 de abril de 2008.